

Núcleo Experimental de LUZ en la COL

JOSE ENRIQUE FINOL

Un nutrido grupo de miembros de la comunidad de la Costa Oriental del Lago viene promoviendo desde hace varios años la transformación de las extensiones de la universidad del Zulia en un núcleo con autonomía académica y administrativa, de modo que puedan adecuarse más fácilmente a las necesidades de esa importante sub-región venezolana.

La iniciativa es el resultado de un largo proceso histórico durante el cual los zulianos de la Costa Oriental del Lago han venido alcanzando metas importantes y que hoy permiten que LUZ tenga en la zona extensiones de las Facultades de Ingeniería, Humanidades y Educación, Economía y Experimental de Ciencias.

Las extensiones han contribuido a satisfacer, sin duda, muchas de las necesidades de formación a nivel superior de la población zuliana en la región. Tales extensiones fueron, pues, una etapa importante en la lucha librada por sindicalistas, empresarios, profesionales y estudiantes.

En este momento la tarea ha sido lanzada hacia una nueva meta. Se trata como la mencionamos, de transformar las extensiones en Núcleo. Esa nueva etapa, aún por cumplirse, deberá conducir, lógicamente, a otra posterior, tal vez para inicios del tercer milenio, en la que el objetivo central será la transformación del Núcleo en una Universidad Autónoma que pueda funcionar al lado de la joven Universidad Nacional Experimental de la Costa Oriental del Lago "Rafael María Baralt".

Tal proceso es natural y oponerse a él sería inútil y retrasaría además la evolución histórica de ese sector del país. Ciertamente la figura de extensión presenta, por sus características propias, limitaciones reales para el desarrollo de los programas académicos que allí se administran.

En cierto modo, la relación que la COL se plantea hoy con Maracaibo reproduce la que esta se plantea con Caracas: contra el centralismo.

Ciertamente, a nuestro modo de ver, la Costa Oriental del Lago tendrá que contar en el futuro con un mayor número de centros de educación superior y obviamente la institución Rectora en ese proyecto no podrá ser otra que la Universidad del Zulia junto con la propia comunidad regional.

Para ello será necesaria una planificación a corto, mediano y largo plazo que arranque de un diagnóstico integral y profundo de las características de la sub-región. Ello permitirá configurar el perfil propio de la COL, su identidad o, lo que es lo mismo, su diferencia.

Dentro de la heterogeneidad de las diversas poblaciones que componen la zona oriental del Estado Zulia. Hay una serie de necesidades y características que configuran un perfil más o menos homogéneo. El crecimiento y la relevancia de la sub-región se suman a una deuda histórica que el país tarde o temprano tiene que satisfacer.

Lo que es determinante es cumplir, sin prisa pero sin pausa, las etapas necesarias para garantizar el éxito del trabajo. En ese sentido estimo que los promotores han logrado un primer e importante éxito: unificar sectores de diverso tinte ideológico, político y religioso en una lucha que es de interés común.

Han logrado además promover una discusión abierta y franca que permitirá, así lo espero, una planificación rigurosa que garantice el alcance de metas no meramente "Regionalistas" sino fundamentalmente de interés social.

28-XII-85

Perfil de un decano

Carlos Quiroz

En octubre de 1962, en una fría mañana, un grupo de adolescentes iniciamos nuestros estudios de bachillerato en el vetusto local del José Ramón Yépez en la calle Candelaria, a una cuadra del Hospital de Niños y a dos del Colegio Jorge Washington. Erán tiempos difíciles, la democracia recién se estrenaba. La guerrilla estaba en su apogeo, la represión también. La tenebrosa Digepeol hacía de las suyas.

El Baralt y el Udón Pérez eran los liceos que daban nota, no obstante los enfrentamientos con hidalgua. Jamás olvidaré la alegría del profesor Uzcátegui cuando Oswaldo Puche blanqueó al Baralt una por cero. Nosotros, los humildes Yepistas, vencimos a los Baraltianos de Emilio Ferreira.

De esa década recuerdo, entre otros, a Carlos Cuberos, Arélis Vilchez, Rafael Castellanos, Shubertt Camacho, Anita Camarillo, Héctor Morillo Molero, Catalina Díaz, César Beuses, Edgar Paz, Lucas González, Miriam Rincón, Magaly Villalobos, Ramón Albornoz, Edgar Medina, Aristóteles Soto y José Enrique Finol; este último un tímido y delgado estudiante muy consecuente con sus amigos y sus ideas, quien por cierto junto a Shubertt, Lucas y Aristóteles conformaban el equipo de basquet del liceo.

Para 1965, hace veinte años ya, se realizan las primeras elecciones estudiantiles, en el Yépez con Héctor Morillo a la cabeza se las ganamos a AD. Recuerdo con nostalgia los discursos de nuestra amiga, hoy abogado, Arélis Vilchez. José Enrique Finol coherente con sus criterios fue consecuente con nosotros... nos apoyó; igualmente nos acompañó en las jornadas estudiantiles de ese entonces.

Empezando los setenta, con dos años de atraso, se hacen sentir en nuestras universidades las osadías y temeridades del joven alemán Danielito El Rojo, que hicieron temblar a Europa Occidental y desquiciar a la Francia de Charles de Gaulle.

Hippies, intelectuales y estudiantes se confundían en LUZ, al grito de la renovación; y aunque la renovación no logró sus objetivos, Finol fue consecuente con ella. Erán los tiempos de los ajustes ideológicos en los partidos políticos venezolanos. Los escritores de moda eran García Márquez, Marcuse y Cortázar.

En tanto COPEI allanaba la UCV, LUZ se mantiene firme y Finol egresa como Licenciado en Letras de 1971 y en 1973, pasa a formar parte del personal docente de la recién formada Facultad Experimental de Ciencias. Consecuente con su formación académico-docente inicia estudios de cuarto nivel en la Universidad de Urbino Italia desde 1975 hasta 1978; luego, en 1980, va a doctorarse en Ciencias de la Información y de la Comunicación, en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París.

Regresa de nuevo a su lar nativo y con la modestia que siempre le ha caracterizado imparte sus nuevos conocimientos tanto a los alumnos del pre-grado como a los de las Maestrías Lingüísticas y Filosofía. Paralelamente mantiene comunicación con la región a través de su columna Crítico-Lógicas, en Panorama, y escribe sus libros "Semiótica, Comunicación y Cultura"—1983—, "Mito y Cultura Guajira"—1984—, "Los Signos de la Crisis"—1985—

Su manifiesta consecuencia con la Universidad, con la ciudad y con la región, le llevan a ganar el Premio Estatal de Investigación y Docencia "Dr. Jesús Semprúm"—1982—, el premio Estatal de Periodismo de Opinión "Aristides Ibarra Casanova"—1982—, y el Premio Municipal de Periodismo de Opinión "Eduardo López Rivas", 1984. Sus actividades académico-docentes no le impiden participar en las actividades políticas, tan vividas, de nuestra universidad; de esta manera — consecuente con su discurso ideológico — públicamente, sin rodeos, subterfugios, ni medias tintas, apoya la aspiración rectoral del Dr. Gastón Parra Luzardo el Dr. Parra perdió los comicios. Finol, en la derrota, fue solidario y consecuente.

Ante la evidencia cierta de elegir nuevo decano en Ciencias, bajo la premisa de "Un Nuevo Liderazgo", los profesores independientes de esa facultad organizan en torno a Finol "Experimental Doce, Fuerza de Reflexión: Universitaria", la cual logra consolidar un acuerdo que les permite clasificar en la primera vuelta de las elecciones de octubre pasado. Para la segunda y definitiva elección de noviembre se dan los reacomodos y ofrecimientos burocráticos a que nos tienen acostumbrados, quienes ven las posiciones de autoridades universitarias como un peldaño más dentro de su escalafón curricular político y de ejercicio del poder.

Finol de nuevo fue consecuente con su forma de pensar y de actuar manteniendo los acuerdos iniciales, corriendo el riesgo de perder, ante la posibilidad de efectuar pactos que chocaron con la concepción que él tiene de la universidad.

Finol triunfó... La Universidad también. ¡Y tenía que ser así! para alguien como José quien siempre ha tenido como norte la equidad, la justicia, la imparcialidad y, sobre todo, la honestidad, la lógica indicaba que estos factores que agrupasen a su lado y fuesen consecuentes con quien siempre lo ha sido. Finol ganó y el triunfo estamos seguros no lo hará soberbio ni revanchista. A su lado celebraron, solidarios con el nuevo decano, sus maestros y consecuentes amigos: Ignacio de La Cruz, Diego Hernández Díaz y Gastón Parra Luzardo. Quienes hicieron posible el triunfo deben colocar sus mejores hombres y mujeres en los organismos de dirección a fin de garantizar una gestión seria, justa y humana.

Culmina así una etapa del ciclo que se inició hace 23 años en el José Ramón Yépez cuando un tímido y delgado estudiante ingresó a la comunidad Yepista. Los Profesores Emma López de Cordero esté donde esté y Néstor Sánchez deben sentirse orgullosos de que uno de sus alumnos ocupe tan digno cargo, siendo consecuente con las ideas que ellos nos ayudaron a formar... Otros ciclos vendrán.

8 - 1711 - 85

Antorcha del pensamiento

Acaba de celebrarse, organizada por la Editorial de la Universidad del Zulia, la I Feria del Libro en la ciudad de Maracaibo. El evento, realizado del 28 de noviembre al 1 de diciembre, contó con la presencia de numerosas editoriales universitarias y privadas que mostraron buena parte de la producción bibliográfica regional y nacional y también algunas muestras extranjeras.

La feria fue el acto central del XXV aniversario de la creación de la Editorial de la Universidad del Zulia (EDILUZ) y debe ser el inicio de un movimiento que promueva y promueva activamente al libro como instrumento del desarrollo en nuestro país y muy particularmente en nuestra región, donde hay valores de primera línea. Dos escritores zulianos, César Chirinos y Blas Perozo, ganaron este año importantes premios de narrativa y poesía, además de numerosos aportes en diversos campos científicos hechos por investigadores de nuestra región.

Nunca se insistirá bastante en la capacidad transformadora del libro, en su condición revolucionaria y al mismo tiempo humana; nunca bastante en la necesidad de habituar al venezolano a leer. La Navidad que se inicia es tiempo propicio para hacer nuestra

contribución al hábito de leer. Creo que el libro es un regalo que prestigia por igual a quien lo recibe como a quien lo da.

¿Qué no podría decirse del libro? Plinio el joven afirmaba que "no hay libro tan malo, del cual no se pueda sacar algún provecho". Rubén Darío, afirmaba que "el libro es fuerza, es valor / es poder, es alimento; / antorcha del pensamiento / y manantial del amor".

El libro no es, como a menudo se cree, un objeto reservado a intelectuales o profesores. Es necesario incorporarlo a la vida cotidiana. Para ello es capital habituar a los niños, desde muy pequeños, a convivir con el libro y por muy modesta que sea, todo hogar debe tener -en sitio más privilegiado que el del televisor- una biblioteca.

La feria arriba mencionada debe ser el inicio de una programación que asuma a plenitud el reto de promover el libro zuliano. En ese reto, EDILUZ tiene una responsabilidad de primer orden porque es la Universidad del Zulia, poseedora del mayor acervo bibliográfico e intelectual en la región, la institución que mejores aportes puede hacer en esa tarea.

El año próximo, al cumplirse el cuarentaésimo aniversario de la reapertura de LUZ, la

actividad bibliográfica deberá ser una de las principales y deberá promocionar el acercamiento de LUZ a los más altos valores zulianos.

En la Facultad Experimental de Ciencias estamos organizando una exposición bibliográfica, en conjunto con EDILUZ, con el propósito de facilitar la adquisición de libros de a nuestra comunidad. Allí encontrarán buenos descuentos y libros de valía, la mayoría editados en nuestra región y en el país.

Deseamos promover en la F.E.C. un ambiente académico y científico que estimule activamente la creatividad y el enriquecimiento intelectual, que sirva de marco propicio para la consecución de metas que nos superen constantemente como institución. La F.E.C., benjamina de LUZ, va en busca de metas que la hagan entrar a plenitud en la vida de nuestra comunidad universitaria y regional.

Hoy es urgente que el libro llegue al comprador, que conozca sus necesidades para mejor satisfacerlas. La competencia de la televisión y la sostenida crisis económica afecta al libro y al afectarlo trae consecuencias de corto, mediano y largo plazo que es urgente enfrentar.

CRITICO-LOGICAS:

La salida del túnel

JOSE ENRIQUE FINOL

La crisis que azota al mundo en esta década tiene manifestaciones a nivel cotidiano e individual que no pueden siempre preverse y que escapan a las más agudas estadísticas. Cómo podía Vincent Chin, por ejemplo, imaginar las razones por las que dos norteamericanos blancos de Detroit, en junio de 1982, lo agreden, inesperadamente, a batazos.

Cómo prever que sus rasgos asiáticos harían pensar a los dos obreros desempleados que lo golpearon que se trataba de un japonés. Tampoco podía saber que los agresores, afectados por las importaciones de autos japoneses, culpaban a estos de la pérdida de sus empleos. Demasiado para el joven chino Vincent Chin, quien murió en una calle de Detroit sin saber por qué moría.

Hay una enorme y viviente tragedia humana detrás de la fría realidad de los números y de las estadísticas sociales, tragedia que con frecuencia ignoramos. Si bien somos brutalmente sacudidos por las catástrofes, tales como la recientemente vivida por nuestros hermanos de Colombia, tendemos a olvidar la diaria violación de la vida.

Las medidas que el Fondo Monetario Internacional trata de imponer a los endeudados países latinoamericanos son quizás la expresión más notoria de ese apego inhumano a los indicadores económicos y del desapego funesto a la vida de los seres humanos que hoy, en toda América Latina, sufren un doble castigo.

Por un lado, el de no haber obtenido sino beneficios irrisorios, en el mejor de los casos, de los préstamos obtenidos por los gobiernos. Por el otro, el de tener que soportar los mayores sacrificios para "honorar" las deudas.

En el caso nuestro, con la deuda contraída en la última década, han quedado comprometidos los sacrificios de venezolanos que ni siquiera han nacido.

No debemos, sin embargo, permitir que la crisis

ahogue nuestro espíritu de trabajo y nuestra agudeza para buscar la salida dentro del túnel. En esta oportunidad cabe recordar la frase de Alejandro Korn (1860-1936), primer decano electo con la participación de los votos estudiantiles, en octubre de 1918, en Argentina, después del famoso movimiento de Reforma Universitaria en Córdoba. Korn decía que hoy "no cabe simular la indiferencia", mucho menos, añadimos, la neutralidad o la abulia.

La salida del túnel que afanosamente debemos buscar, es no solo una salida económica fundamentada en el trabajo, es también una salida política que rompa los moldes del maniqueísmo electoral venezolano que nos ha conducido a la crisis que vivimos.

La sociedad venezolana debe organizarse más allá de los partidos políticos, debe rescatar lo que he llamado la racionalidad civil, aquella donde el valor y la acción del hombre supera la militancia o la simpatía partidista y, por el contrario, determina esta por la condición de ciudadano. En esta condición se inserta y cobra sentido -hoy perdido en la lucha partidaria- el bien común, para utilizar una expresión tan cara a las encíclicas papales.

Ahora bien, la racionalidad del orden civil que debemos rescatar es solo válida en la medida en que la hagamos acorde con el respeto humano y en la vida diaria. ¿Por qué somos capaces de organizar una solidaridad y un socorro activos para las víctimas de una tragedia ocasional como la de Colombia -lo que no aminora su gravedad, obviamente- y sin embargo permanecemos ominosamente indiferentes el resto del tiempo frente a la tragedia cotidiana del hambre y la miseria?

La respuesta a una interrogante como esta no podemos encontrarla en el Estado o el gobierno, a quienes siempre remitimos todas las culpas que nos pesan. La respuesta está en el tipo de sociedad que vivimos y alimentamos y de la cual el gobierno es solo una parte y nosotros otra.

Responsabilidad social de la ciencia

JOSE ENRIQUE FINOL

Un grupo de eminentes físicos norteamericanos ha iniciado recientemente una campaña pública contra el programa bélico anunciado por el Presidente Ronald Reagan y cuya denominación más común es el de "Guerra de las Galaxias". Se trata de un sistema sofisticado de misiles nucleares, colocados a bordo de vehículos espaciales desde los cuales se podría atacar cualquier blanco en la tierra.

Sheldon Glasgow, Profesor de la Universidad de Harvard y Premio Nobel de Física en 1979, afirmó que "el programa de la Guerra de las Galaxias es peligroso para la paz, mina el control de armamentos, es moralmente dañino para la ciencia norteamericana desestabilizador, estúpido y malditamente caro".

El grupo ha afirmado, además, que los enormes recursos a ser invertidos en el mencionado programa tendrían una mejor utilización si se canalizaran hacia la solución de los numerosos problemas sanitarios, alimenticios y educativos que azotan al mundo.

En el fondo, lo que los físicos constestatarios asumen es una posición ética y política que tiene que ver con lo que se acostumbra a denominar responsabilidad social de la ciencia. Este es un viejo -pero vigente- problema que concierne por igual al creador del conocimiento como a su usuario, pero que obviamente atañe de manera cronológicamente inicial al primero.

En efecto, desde el momento mismo en que el investigador elige un objeto de estudio, los instrumentos -operacionales o conceptuales- que aplica y lo que hace con los resultados, desde ese mismo momento, repito, está eligiendo entre alternativas que implican, directa o indirectamente, pronunciamos éticos y políticos que son absolutamente ineludibles.

Otra forma de plantear el mismo problema es tratando de responder a las preguntas: ¿Qué investigar? ¿Para qué? ¿Para quién?.

Quizás la primera cualidad de un investigador no sea, como muchos piensan, su agudeza o inteligencia, su constancia o formación, atributos sin

duda importantes. Creo que la primera cualidad del investigador debe ser la humildad, aquella que nace de saber cuán ignorantes somos y cuán poco nos pertenece lo poco que sabemos. Lo que somos y sabemos lo debemos a otros en no escasa medida. Lo debemos a una familia, a un grupo, a una institución, a una sociedad, muchos de cuyos miembros murieron hace cientos de años.

Por ello investigar y crear es comprometerse. La ciencia y los científicos tienen un compromiso social que se origina en la pertenencia solidaria a un conjunto social, contra cuyos intereses se podrá actuar solo cuando el egoísmo fraticida domina malsanamente sobre el interés común.

La ética del científico, sea cual sea su campo, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, no puede depender del voluntarismo de la conciencia individual, como lo proponían los existencialistas. El conjunto de valores humanos se define fundamentalmente por el interés de la mayoría y por ello la ciencia al servicio de una minoría niega la vocación universal de la misma.

Por otra parte, es necesario asumir el trabajo científico dentro de una teoría de la acción social humana, en el sentido de preservar para esa acción el valor fundamental del género; el derecho a la vida.

Las iniciativas nucleares de las superpotencias -la destrucción general de la vida- han hecho que este valor pierda vigencia y que su negación, la muerte, la muerte total, sea contemplada impunemente, indiferentemente, normalizadamente.

Es cierto que, como afirma Francois Jacob, Nobel de Medicina en 1965, "las catástrofes de la historia son en menor medida a causa de los científicos que de los sacerdotes y políticos". Pero ello no reduce, en modo alguno, la complicidad de quienes han pretendido ocultar su responsabilidad diciendo que son "científicos, no políticos".

Hay en cada uno de nuestros actos sociales una dimensión política que sería inútil intentar ocultar. La ciencia es compromiso, con nosotros mismos, sí, pero también con nuestra sociedad, querámoslo o no.

Rescatar la voz de la FEC

JOSE
ENRIQUE
FINOL

Profesores y estudiantes, miembros de la Asamblea de la Facultad Experimental de Ciencias, vamos a elegir el próximo martes 29 su nuevo decano. La F.E.C. tiene como responsabilidad actual la administración de la formación general de los distintos pensos de LUZ y la formación de los biólogos, químicos, matemáticos y físicos de la región y el país requieren.

Por ser la más joven facultad de LUZ, necesita ser guiada hacia metas de crecimiento y profundización de sus capacidades académicas. Esa guía tiene que hacerse para toda la comunidad y no puede sino salir de su propio seno; es la propia comunidad la que tiene que determinar hacia dónde va y cuáles medios utilizará para alcanzar sus metas.

Gracias al apoyo de numerosos compañeros hemos presentado nuestra candidatura para ese importante cargo y desde ahora debemos manifestar nuestra alegría por el creciente apoyo, absolutamente desinteresado, que hemos recibido.

Tanto en el Ciclo General como en las licenciaturas de la F.E.C. se ha organizado el deseo común de lograr un cambio en el actual estilo -personalista y sectario- que regenta la facultad.

Elegir es un acto que nos califica como

personas libres, conscientes, críticas; es un acto donde el espíritu universitario y el interés por la institución y por el país debe privar por encima del interés personal o grupal. Elegir la jefatura principal de una comunidad universitaria debe ser un acto de responsabilidad personal con la institución, un acto que vaya más allá del nexo amistoso o familiar. Es también un acto de responsabilidad grupal y política en el mejor sentido del término.

La F.E.C. requiere del concurso de todos sus miembros, para acometer tareas comunes que nos conduzcan hacia la dotación de los medios y capacidades necesarias para avanzar hacia nuestro perfeccionamiento académico y, conjuntamente, hacia nuestra liberación económica y social.

Por ello es imprescindible unir esfuerzos para constituir un amplio acuerdo con las mejores capacidades puestas al servicio de la F.E.C. y de la Universidad; vamos juntos a luchar contra la anti-universidad.

En ese sentido, hemos propuesto y reiteramos nuestra amplia y cordial invitación a los compañeros de AD, Copei, Frente Institucional y MAU para afrontar la tarea común, la de la Universidad de hoy para el mañana. Tenemos una responsabilidad que

en este momento es histórica, que nos permitirá cualificarnos como miembros de una comunidad, al mismo tiempo que nos cualificamos a nosotros mismos. Es imprescindible un gesto de desprendimiento para la institución.

Hemos puesto nuestras capacidades, muchas o pocas, al servicio de la institución. Tenemos un programa de trabajo que cumplir, producto de los aportes más importantes de compañeros de la F.E.C. que se han preocupado por la institución, que desean servirla y no servirse de ella.

Tenemos que rescatar la voz de la F.E.C., hoy apagada por quienes han violentado la dignidad del elector, han mancillado la majestad de la institución. "Es necesario vencer el miedo, la presión irrespetuosa de nuestra libertad, la que pretende "contabilizar" nuestra conciencia, la que intenta convertir nuestro voto-reflexión en indigno voto-número". (Experimental 12, N° 5.)

Es imprescindible restituirle a la comunidad de la F.E.C. su derecho a opinar, a participar, a decidir. Que la voz de la F.E.C. se oiga en la comunidad universitaria, se escuche en la región; que ella nos señale el digno camino universitario que nos ha de llevar hacia el mañana.

CRITICO-
LOGICAS

Premio Nobel de la guerra

JOSE
ENRIQUE
FINOL

El viernes pasado un centenar de estudiantes universitarios bloquearon un edificio de la Universidad de Wesleyan, en Connecticut, y permanecieron allí hasta que la policía los desalojó. Los estudiantes protestaban de este modo porque la mencionada universidad ha hecho inversiones en compañías norteamericanas que trabajan en Sudáfrica, donde una minoría blanca y racista priva de todos sus derechos a la mayoría negra, mestiza e indígena que habita el país.

La acción estudiantil buscaba llamar la atención sobre el apoyo económico y político que el gobierno de los Estados Unidos da a los gobernantes sudafricanos que impusieron y mantienen el oprobioso régimen conocido como apartheid.

A pesar de las múltiples condenas contra ese régimen, tanto en las Naciones Unidas como en los Estados Unidos, el gobierno de Ronald Reagan ha mantenido, después de un simulacro de toma de medidas, su apoyo práctico al régimen segraaccionista sudafricano, forma de violencia peor que la propia guerra.

En todo caso, esa opresión violatoria de la condición humana, es fuente permanente de violencia, contraria al espíritu de la paz.

Es por ello que cuesta comprender, cómo quienes sustentan un régimen tan inicuo, para solo citar un ejemplo entre muchas

otras acciones similares, pueden ser candidatos al Premio Nobel de la Paz máximo reconocimiento internacional a quienes luchan -personas o instituciones- por una paz concebida no solo como la simple ausencia de guerra.

En ese sentido, la postulación de Reagan para el Nóbel de la Paz es incomprensible ya que de todos es conocida la política agresiva que el Presidente norteamericano ha desplegado en todo el mundo desde su primera victoria electoral.

América Latina tiene en su propio territorio muestras inequívocas de esa política. En primer lugar, el apoyo norteamericano a la agresión brutal de Inglaterra contra nuestros hermanos argentinos, en la guerra de Las Malvinas. En segundo lugar, la invasión de Granada, en el Mar Caribe. Por último, la permanente agresión contra Nicaragua, a través del minado de sus puertos y del financiamiento de los guerrilleros somocistas. No se ha creado aún un Premio Nobel de la Guerra donde, sí, las postulaciones serían interminables.

Nadie ignora a estas alturas que el otorgamiento de los premios Nobel está también sujeto a variables de naturaleza política y de intereses propios de los países otorgantes. También es cierto, no obstante, que ese premio en muchos casos ha contribuido a las luchas mundiales por la paz y

la justicia. En ese sentido, los últimos otorgamientos -Adolfo Pérez Esquivel, Lech Walesa y el Obispo sudafricano Desmond Tutu- han permitido fortificar la tarea que se libra cotidianamente a favor de la reafirmación de la igualdad, la libertad, la justicia.

El otorgamiento del Nobel de la paz de 1.985 a la Organización Internacional de Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear, constituye sin duda un apoyo a la causa por eliminar ese peligro último y definitivo que cuelga como espada filosa sobre el cuello de la humanidad entera. La amenaza nuclear sigue siendo fuente permanente de una potencial aniquilación total.

Mientras esa amenaza mundial cubre como un paraguas de muerte toda forma viviente -hombres, mujeres, niños, animales, plantas-, en cada cotidianidad social está también vigente la lucha interminable por la dignidad del hombre.

Hoy, al ver la foto de dos policías de Pinochet que aprisionan entre sus manos a un niño chileno (El Nacional, 11-X-85, p. A-14), pienso que es aún mucho lo cerca que los hombres estamos de la caverna que solo ayer abandonamos. Esa constatación no se origina en modo alguno en un sentimiento pesimista. Ella nos da la medida del enorme esfuerzo que aún hay por hacer en la edificación de la paz, de una paz donde el hombre mismo sea fin y no instrumento.

El poder y la autoridad

JOSE
ENRIQUE
FINOL

El ejercicio del poder es factor central en la organización de la sociedad a sus distintos niveles. Me refiero, obviamente, al poder político. En la sociedad democrática, el poder reside soberanamente en el pueblo y este, por razones de organización, lo delega en miembros de la misma sociedad, miembros a los que considera aptos y capaces para ese ejercicio. Las elecciones son un medio para escoger a aquel o aquellos en quienes el colectivo delega tal ejercicio.

Ahora bien, con frecuencia en nuestra sociedad ocurre lo que podría denominarse una corrupción del funcionamiento de la delegación política que el colectivo social hace. Cuando el funcionario en quien ha recaído la delegación ejerce su poder en beneficio del exclusivo sector que lo eligió, corrompe todo el proceso político. La razón es muy simple. El funcionario elegido lo ha sido por la mayoría del colectivo votante y la minoría acata esa decisión, lo que automáticamente convierte al elegido en representante

de todos y no solamente de aquellos que sufragaron por él.

Sería, pues, una perversión pretender, a través de la práctica del poder, privilegiar el beneficio único y exclusivo de la parcialidad cuya opción fue triunfante. Es este tipo de desviación el que se conoce como sectarismo, práctica que desnaturaliza la función política en la sociedad, que pervierte la organización misma del colectivo y que, finalmente, impide el logro pleno de los objetivos que se proponía la sociedad al organizarse.

Cuando elegimos un presidente o un concejal la sociedad aspira a que este cumpla sus funciones con la máxima eficiencia y honestidad pero en beneficio de todo el colectivo social. Lo contrario desvirtuaría tanto al espíritu democrático como al de la sociedad.

Otra perversión frecuente es el uso del poder político, cuya vocación es esencialmente colectiva, en beneficio personal. Ello origina corrupciones de toda índole.

Ahora bien, el ejercicio del poder, como ya señalamos, deriva su valor de la autoridad que le otorga la soberanía de la sociedad que lo elige, pero también de su capacidad para adecuarse y servir, lo que supone unas capacidades, una competencia a los objetivos que la sociedad se propone alcanzar.

Si bien es cierto que, salvo los requisitos mínimos que se establecen, cualquier miembro de la sociedad puede desear asumir determinadas responsabilidades, no lo es menos que el colectivo elector es exigente valorador de las capacidades que se proponen para ser electas.

De lo anterior surge el principio de autoridad, entendido en el mejor sentido: la autoridad, la verdadera autoridad, se deriva de la competencia, de la honestidad y del compromiso democrático con el colectivo que elige.

En otros términos, si es cierto que, en sentido estricto, legalmente todos pueden optar, no lo es menos que el colectivo elector limita en la práctica, con su voto, las alternativas que se

presentan. En este proceso la sociedad se cualifica así misma en la medida en que elige, siempre y cuando esa elección sea libre, reflexiva, madura, crítica.

Cuando el colectivo elige manipulado, engañado, chantajeado, sobornado, evidentemente no hay cualificación del elector y tampoco del elegido. El acto político de la elección, a cualquier instancia de la vida social, es por ello muy delicado, vulnerable y requiere de nuestro solícito cuidado.

Una sociedad, como una comunidad cualquiera, requiere de un alto grado de auto-estima que le permita buscar y encontrar su crecimiento cualitativo: a profundización de la democracia, lo que debe traducirse en justicia económica y social, paz, igualdad, libertad.

Es, en último análisis, de la comunidad que elige, de su madurez y auto-estima, de quien depende, en la misma proporción, el crecimiento democrático-cualitativo y su propia dignidad.

Comunicación y socialidad

JOSE ENRIQUE FINOL

Se han escrito, desde puntos de vista disímiles, miles de libros sobre la comunicación. Como es un proceso cotidiano, al menos aparentemente, nos hemos habituado a reflexionar muy poco sobre su modo de ser y sobre la influencia que tiene en nuestros procesos individuales y en nuestro entorno social.

La comunicación es un proceso exclusivamente humano que determina profundamente la constitución de nuestra personalidad, regenta la configuración de nuestros gustos y es el modo de definición de la socialidad.

Si entendemos a esta última como la organicidad del cuerpo social, más allá de la simple convergencia de seres humanos sobre un mismo espacio, convendremos en que hay una progresiva pérdida en la sociedad contemporánea de la relación de comunicación y con esta de la consistencia y unidad de la sociedad misma.

Esa pérdida, demostrada y analizada por diversos teóricos sociales, tiene consecuencias tanto en el orden individual como social. En el primer orden, es notoria la responsabilidad que psicoanalistas y siquiátras otorgan a la atrofia comunicacional, en los diversos síndromes conductuales propios de las neurosis.

En el orden social, el descenso de los niveles de interacción incide directamente sobre la constitución y el funcionamiento de los grupos y, a un nivel superior, sobre la sociedad entera.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, el auge y la omnipresencia de los medios de difusión masiva, como se ha señalado repetidas veces, no ha contribuido en modo alguno a elevar los niveles de interacción social. Los medios han enmudecido al ciudadano y lo han teledirigido gracias a una doble unidireccionalidad: informativa e ideológica.

De este modo, la vieja relación conversacional -la tertulia- ha desaparecido con la llegada de la televisión, medio audiovisual que captura totalmente la atención del televidente. La primaria relación intrafamiliar se reduce cada vez más a superficialidades y obligaciones elementales, similares a ese intercambio ritual de los "Buenos días" o "Buenas noches" al que hemos reducido nuestro contacto con los vecinos.

Más allá aún, el barrio y la ciudad aparecen negando la posibilidad del intercambio y del encuentro enriquecedor. Los espacios propicios a la comunicación, al diálogo, me refiero a la plaza o al parque, han perdido vigencia y han sido devorados por un urbanismo depredador que ha violentado el valor humano del espacio para limitarlo, en el mejor de los casos, al de simple tránsito, cuando no a la confrontación de la máquina vs. el hombre.

La inseguridad y la hostilidad de nuestra propia ciudad nos ha recluido cada vez más en nuestras casas y apartamentos y allí, inevitablemente, nos hemos sentado frente al telvisor, aislados unos de otros para, también en el mejor de los casos, llenar nuestra ausencia de diálogo reproduciendo la estulticia castradora del mensaje televisivo.

Como afirmaba hace poco el Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa en esta misma página, "el diálogo hogareño y la conversación social se ven interrumpidos, porque frente a los posibles conversadores se alza la máquina moderna de la televisión".

Ese modo de funcionamiento de nuestra actual relacionalidad social incide sobre la depauperación y pérdida de lo que hemos llamado la racionalidad civil.

Si el encuentro creativo y enriquecedor del hombre con el hombre, es decir sin la constitución profunda de la socialidad, no puede existir el encuentro del ciudadano con el ciudadano, sin el cual, a su vez, no es posible, no es duradera ni eficaz la participación social, participación esta que aparece hoy mediatizada, desviada y finalmente negada.

Tal vez sea necesario que nos re-encontremos unos con otros. No hay que olvidar que somos muy poco sin los otros y que estos están allí, esperándonos y necesitándonos.

La gerencia educativa

JOSE ENRIQUE FINOL

La educación venezolana parece presa de una brutal contradicción: mientras más recursos recibe más empeora su calidad y rendimiento. En efecto, los recursos humanos y presupuestarios han crecido a mayor velocidad que la matrícula.

Florencio Chacón, asesor del Ministerio de Educación, informó recientemente que en 1.958 cursaban 870 mil estudiantes en los diversos niveles de la educación venezolana, con una planta de 30.000 docentes y un presupuesto de 180 millones de bolívares anuales. Costo anual por estudiante: 200 bolívares aproximadamente.

En 1.984, el número de estudiantes llegó a 4 millones 914 mil, el de docentes a 225 mil y el presupuesto saltó a más de 14 mil millones. Costo por estudiante: 2.857 bolívares.

En otros términos el aumento en el número de estudiantes ha sido de un 564%, el de los docentes de un 750%, mientras que el del presupuesto alcanzó a 7.700%.

Estos datos y la realidad cotidianamente observada revelan que hay una pésima administración de los recursos del Estado de materia educativa. Una investigación realizada hace dos años en el Zulia por el Lic. Rafael Espinoza y reseñada en este diario, revela que los docentes carecen de los más elementales materiales, necesarios para la enseñanza y que el Ministerio de Educación, además, no realiza programas de capacitación y desarrollo profesional de los educadores.

El asesor del Ministerio de Educación se queja, en particular, de la ineficiencia de los supervisores de educación, "El 70% de los cuales es nombrado a dedo, sin que tengan una preparación mínima para ocupar ese cargo".

Por otra parte -añadimos nosotros- de todos es conocido el tráfico de cargos que existe a nivel de las direcciones regionales de educación. ¿Quién ignora que numerosísimos cargos de supervisor son otorgados a militantes de los partidos de turno para que trabajen para estos a dedicación exclusiva? Ello explica el exceso de supervisores que existe en el Ministerio de Educación: 2.684, es decir uno por cada 83 docentes.

La muy sana decisión de impartir un curso de un año a los aspirantes a supervisores, fue eliminada en 1.970 y hoy estos funcionarios carecen de preparación, dedicación y vocación para cumplir con sus funciones.

La extrema partidización de la educación ha entrabado la cadena de ejercicio de la función docente. Es absolutamente imprescindible que los cargos educativos sean provistos por concursos, eliminando las recomendaciones e influencias partidistas.

Hay, además, una probada incompetencia administrativa, una incapacidad gerencial que refleja, una vez más, los mismos males que padece el país. Cuando encontramos funcionarios competentes surge el problema de la corrupción que fluye en lo individual y constituye una presión constante del medio social.

Ciertamente uno de los males fundamentales del aparato público venezolano es la ausencia de gerentes capacitados para administrar con eficacia los ingentes recursos con que se cuenta en muchos sectores. Hasta hace poco el término "Gerente" aparecía, en el medio gubernamental venezolano, cargado de connotaciones negativas e incluso peyorativas. Más de una vez, en el medio universitario, se le utilizó incluso como ofensa contra opositores.

Por otra parte, con frecuencia se ha creído que son los dirigentes políticos quienes por derecho deben asumir los cargos de la gerencia pública venezolana y, obviamente, esa ha sido también una de las vías utilizadas para satisfacer peticiones de la clientela partidista.

Ciertamente la función del político debe desarrollarse en otra instancia que no es precisamente la de administrador de empresas o instituciones públicas.

Carecemos en el país de una planta gerencial cuya capacidad, dedicación y estabilidad tiene que estar al margen de los cambios de gobierno. La administración y gerencia de recursos se especializa cada día más a fin de obtener mayor rendimiento. En los Estados Unidos, como en otros países, la administración de hospitales, por ejemplo, es desde hace mucho tiempo una especialidad universitaria y ya no son los médicos quienes se encargan de la gerencia de ese importante sector.

En materia educativa la realidad exige con urgencia una mejor capacitación del personal responsable de gerenciar los recursos que se poseen. Porque hemos olvidado hasta aquí decir lo más grave: a pesar de todos los recursos invertidos en educación, a pesar de ello, repito, 450 mil niños y jóvenes no ingresan en la educación básica por carencia de cupos en las escuelas y liceos. La cifra equivale a un 15% de la población estudiantil venezolana.

Como puede deducirse, la situación es seria. Reiteradas denuncias y renovadas investigaciones prueban que nuestra educación debe someterse a un proceso de transformación desde la base, buscando mayor eficiencia, mayor calidad y justicia.

Producir, controlar, consumir

JOSE ENRIQUE FINOL

Una encuesta realizada por la Gallup y publicada el domingo antes pasado en El Nacional revela las actitudes del venezolano en relación con los productos fabricados en el país frente a aquellos fabricados en el extranjero.

Hay en los resultados dos hechos interesantes. Por un lado, los encuestados manifiestan en un 58% su preferencia por el producto nacional frente al importado ("suponiendo que los dos cuesten lo mismo"). Además, un 75% manifiesta mucha disposición "a comprar solamente productos nacionales para que el país desarrolle su producción".

Por otro lado, un 63% afirma que los productores nacionales se preocupan poco por la calidad de sus productos -además de un 12.5% que afirma que no se preocupan nada-, lo que muestra una gran desconfianza en los productores nacionales, incluso si como ocurre con frecuencia, los "productos nacionales" son fabricados con tecnología extranjera, bajo patente extranjera y con pago de regalías al extranjero.

Ciertamente dos de los factores que inciden sobre la desconfianza que existe entre los venezolanos en relación con los productos y servicios nacionales son el escaso y a veces nulo control de calidad y la falta de mantenimiento.

Hace poco se descubrió que cuatro marcas de leche pasteurizada -dos caraqueñas, una larense y una zuliana- no cumplían los requisitos mínimos de higiene y calidad y que el Ministerio de Sanidad no estaba ejerciendo los controles necesarios.

A menudo la escasa preocupación por la calidad de los productos se deriva de la monopolización que en algunos renglones existe en el país. En otros casos, se

debe a la misma protección que el Estado otorga a productos nacionales, lo que les evita la competencia con similares extranjeros. Finalmente, con frecuencia la mentalidad de nuestros productores le impide ver que su inversión en calidad es rentable económicamente a mediano plazo: la inmediatez de la ganancia no les permite pensar en términos más amplios.

Es posible que la hipoteca actitudinal que los venezolanos ejercimos en el consumo voraz y desmedido hasta el famoso viernes negro; el 18 de febrero de 1983, haya comenzado a cambiar. Hasta ese día nadie quería lo venezolano, todos buscaban lo extranjero. Era una manera, incluso, de auto-otorgarse prestancia social. Ese síndrome actitudinal que alguna vez llamé la cultura Miami, nos convirtió en insaciables consumidores de toda clase de objetos y artículos, de mayor o menor tamaño, que ostentara el inefable "Made in...".

Lamentablemente ese cambio actitudinal que parece comenzar a anunciarse con alguna firmeza no es producto de una evolución intrínseca, propia de la generación de un sistema de valores que un sector de la sociedad propone como alternativa de cambio. Por el contrario, es producto, en lo fundamental, de una medida impuesta por la bancarrota de un sistema económico explotado más allá de sus inmensas posibilidades.

En este momento el venezolano está obligado a comprar productos nacionales. Es el momento de un posible desarrollo y expansión de la industria venezolana. Tal desarrollo podría ocurrir incluso a pesar de la contracción de la demanda. Pero no ocurrirá si, como dijera el Presidente Lusinchi, los

industriales quisiesen mantener los mismos márgenes de ganancia de la época de la abundancia.

Por otra parte, la obligación presente en la que está el consumidor venezolano de adquirir productos nacionales ¿no incidirá en que el industrial se preocupe menos que nunca por mantener el control de la calidad de sus productos?

Ya es de todos conocida la deficiente capacidad del Estado para controlar y conocida es también la burla permanente que se hace a los escasos controles que existen. La corrupción a todos los niveles persiste aún.

Todavía así, la citada encuesta -suponiendo ciertos sus datos y sinceras las respuestas de los encuestados- muestra que existe un numeroso sector de venezolanos que está dispuesto a responder a las necesidades económicas del país, existen venezolanos que creen en él y están dispuestos a apoyarlo.

Para que la concertación de esfuerzos sea posible es necesario que los dos sectores también involucrados -el gobierno y los productores- asuman sus responsabilidades. El gobierno debe vigilar y controlar para que se cumplan estrictas medidas de calidad. En este sentido es alentador saber que la Comisión Nacional de Costos, Precios y Salarios (CONACOPRESA) va a exigir controles de calidad antes de autorizar nuevos aumentos.

Los productores, por su parte, deben asumir una responsabilidad que en las circunstancias actuales es histórica. Se trata de producir cada vez mejor y adecuándose a márgenes de ganancia decentes que permitan que el consumo no continúe decayendo y que impida el auge de formas ilícitas de comercio que como el contrabando, perjudican a la nación.

La vida, la dignidad, la justicia

Tres petejotas detuvieron el viernes 12 de julio pasado a un hombre de 28 años, llamado Jesús Ernesto García, vendedor de repuestos. Se le suponía conocedor del paradero de una pistola que le había sido quitada a un funcionario del Ministerio de Hacienda, asesinado unos días antes.

A Jesús Ernesto García se le sometió a interrogatorios con el sistema de la bolsa plástica, ya no solo con amoníaco sino también con sustancias corrosivas. Al mismo tiempo, los tres funcionarios lo golpearon con un bate hasta matarlo. Los demás presos en la comisaría del Valle, en Caracas "lo escucharon aullar como un animal, hasta que se calló".

Este escalofriante y brutal asesinato, cometido por un grupo de asesinos, ha sido, afortunadamente resuelto. La juez XII de instrucción, Jean Marshall, dictó auto de detención contra los tres petejotas por homicidio calificado y contra otros dos por encubrimiento.

Pero el caso replantea de nuevo el manido tema de la tortura y la brutalidad policial, tema que con frecuencia olvidamos y que solo escandaliza cuando en casos como

el señalado remueve nuestra conciencia o cuando el afectado es un familiar o un amigo nuestro.

No es fácil ser policía -agente, petejota o disip- en Venezuela y sin duda en un mundo de violencia como el que vivimos cotidianamente -violencia física, violencia simbólica, violencia institucional- la tentación de la brutalidad, de la respuesta agresiva, de la agresión física, es muy fuerte. Trato de entender -que no de justificar- esos procesos y esas presiones cuando pienso en los policías honestos que trabajan en nuestros cuerpos de seguridad.

Pero no es posible ni siquiera intentar entender, cuando se sabe que la tortura, de una forma u otra, es frecuente en nuestra policía, cuando se conoce que el ciudadano, culpable o inocente, corre a veces más riesgos adentro que afuera.

Es terrible pensar en el carácter clasista que la aplicación de la justicia tiene en nuestro país. La diferencia de tratamiento entre un detenido marginal y uno de clases sociales altas no necesita comentarse.

No puede olvidarse en ningún momento ni bajo ninguna circuns-

tancia que el hombre tiene una dignidad y que la vida es un bien inviolable. Las policías no pueden estar en manos de quienes encuentran allí, bajo el amparo de las armas y del carnet, una coartada para satisfacer desarrollados instintos agresivos.

Es cierto que en todas las policías del mundo ocurren excesos, pero ni esa es una excusa ni la frecuencia, con toda seguridad, es la misma. Son ya muy numerosos los casos de policías mezclados con tráfico de drogas, con robos de vehículos, con asesinatos incluso de agentes de la propia PTJ, como para creer en hechos aislados.

La nueva dirección de la PTJ, con Arturo Torres Agudo, es una esperanza para algunos y es innegable que algunos correctivos importantes y medidas de depuración se han aplicado. El problema es que no parecíamos estar frente a hechos circunstanciales sino frente a males estructurales, muchos de ellos enraizados profundamente en el funcionamiento cotidiano de nuestras policías.

Por eso no creo en soluciones milagrosas, ni en remedios, temporales. Si no hay un proceso permanente de vigilancia interna,

dirigido por gente idónea y acompañado de la formación de recursos humanos de alta calificación, no se logrará nada. No hay que olvidar que lo que está en juego cuando se trata de la policía no es basura sin recoger, un teléfono que no funciona o una carta que no llega; lo que está en juego allí son vidas humanas y al mismo tiempo, dos valores capitales en toda civilización: la libertad y la justicia.

Es necesario lograr que las policías venezolanas se acerquen vivencialmente a la comunidad para que esta, entonces, les dé el apoyo que necesitan para cumplir mejor sus funciones. Estas observaciones aquí hechas apuntan hacia ese objetivo.

Las tres enormes responsabilidades a las que me he referido -vida, libertad, justicia y si se desea añádesse seguridad- no pueden estar en manos cualquiera. En estos momentos, cuando la delincuencia se desborda a raudales, cobra mayor vigencia la necesidad de fortificar cualitativamente a nuestras policías. Para ello es necesario erradicar definitivamente las agresiones que como la tortura envilecen no a quienes la sufren sino a quienes la practican.

Uslar Pietri ha llamado Pedagogía del 5 y 6 a ese proceso social, promovido por el Estado y que genera para éste fabulosas ganancias, mediante el cual se propone cotidianamente el azar como forma de vida, la búsqueda de la suerte como sustituto del trabajo sostenido y creativo, único productor, este último, de auténtica riqueza social.

A nivel de la educación, la Pedagogía de la Chuleta juega un papel similar, puesto que aquí, del mismo modo, el alumno no intenta aprobar recurriendo al estudio, al trabajo, sino al engaño —al auto-engaño y al del profesor— pero también al azar. En este caso un doble azar. En efecto, como no puede copiar en las chuletas todo el programa, el alumno elige los temas salidores —los "favoritos" en el 5 y 6— con la esperanza de "pegarlos". Este es su primer albur.

El segundo azar en el que se aventura nuestro estudiante es el de no ser visto por el profesor, caso en el cual pierde toda oportunidad. Habitualmente, cuando un alumno es sorprendido utilizando medios ilícitos en una prueba, sea copiándose de una chuleta propia, de la prueba del vecino o pidiéndole a este que le pase información, habitualmente, repito, el alumno queda automáticamente aplazado.

Ultimamente, sin embargo, esa penalización definitiva ha venido suavizándose y con frecuencia, en el peor de los casos, se le da al

Crítico-lógicas

La pedagogía de la chuleta (II)

José Enrique Finol

alumno una reprimenda pero se le permite continuar la evaluación.

De modo, pues, que el azar como forma de buscar el éxito económico en la vida —éxito del cual, en nuestro vigente modelo de valores, dependerían los demás— funciona no solo en la vida del adulto sino que se reproduce entre nuestra juventud, originando formas cuya ilegitimidad y amoralidad no aparece como problemática porque en nuestra sociedad la amoralidad del adulto se esgrime como justificación de la del joven.

Inmersos en una sociedad donde la corrupción es el lugar común y no la excepción, muchos jóvenes han terminado por internalizar esos patrones de conducta, cuya justificación, insisto, viene dada por la sociedad adulta.

Ese modelo egoísta, apoltronado y, lamentablemente, también exitoso, que ha funcionado en Ve-

nezuela hasta sobrepasar los límites de lo anormal-tolerable, es el mismo sobre el cual se asienta ese tipo conductual muy venezolano que se denomina el vivo.

El vivo es el hombre que se cuele en las colas, que consigue más rápido lo que otros conseguimos en el tiempo normal y de acuerdo con las reglas. El vivo transita siempre el camino de lo prohibido, va siempre contra las normas. Algo distinto es el hombre hábil e ingenioso en los negocios. El vivo parte siempre de la violación de los derechos de otro y, en consecuencia, es permanentemente un elemento que introduce desorden social y conspira contra la socialidad misma. El se vanagloria de obtener, gracias a la chuleta, por ejemplo, mejores notas que aquel que dedicó sus mejores esfuerzos para estudiar.

Lo peligroso de ese personaje es

que, como decía arriba, con frecuencia triunfa, lo que lo convierte en un anti-ejemplo que, por un lado, estimula a quienes desean seguir su camino utilizando sus mismos medios y, por el otro, desestimula a quienes desearían fundar sus éxitos en el trabajo y la honestidad. Lógicamente, procesos de esa naturaleza solo pueden funcionar y ser "ejemplo" cuando hay, como en nuestro caso, una sociedad que los aprueba, los aplaude y promueve.

En último análisis, la existencia de una pedagogía paralela revela una peligrosa inversión de valores que encuentra su caldo de cultivo en la concomitante existencia de un altísimo número de venezolanos marginados de la riqueza nacional —económica, cultural, educativa, sanitaria— que viven en el reino de la necesidad más absoluta, necesidad que legitima, para muchos de esos venezolanos, cualquier —medio que les permita subsistir.

No quisiera aparecer aquí como moralizador. Quisiera señalar, del modo más objetivo posible, un alarmante proceso social complejo, donde intervienen numerosas variables pero no por ello insoluble. Ese proceso no es nuevo pero cobra mayor magnitud en este momento. Exige de nuestros dirigentes condiciones excepcionales que, por desgracia, aún no vemos. Exige nuevos hombres que deben formarse, trabajar, organizarse para asumir las responsabilidades en las que otros han fracasado.

La pedagogía de la chuleta

JOSE ENRIQUE FINOL

Una niña de ocho años observa a su primo, estudiante universitario, mientras este escribe, con una letra increíblemente menuda, sobre un pequeño trozo de papel blanco. El estudiante toma luego el papel y lo dobla minuciosamente en pliegues simétricos y regulares hasta convertirlo en una delgada cinta que al estirla por los extremos se despliega como un acordeón.

-Te vas a graduar de corrupto, le dice la niña.

-En este país todos somos corruptos, le responde su primo.

Esta escena es lugar común entre nuestros estudiantes, tanto de bachillerato como del nivel universitario. La chuleta como forma de aprobación de los exámenes es ya tradicional en la educación venezolana, aunque no es exclusiva de nuestro país, puesto que también se la conoce en otros; hasta donde sabemos, sin embargo, es en el nuestro donde la chuleta prolifera como recurso ilegítimo para la obtención de calificaciones inmerecidas.

El uso de chuletas durante los exámenes es uno de los síntomas actitudinales más significativos de un buen sector de nuestra juventud. En primer término, la chuleta evidencia una actitud anormal que regularmente se inicia en el bachillerato, continúa en la universidad y alimenta, sin duda, la pléyade de hombres corruptos que azotan al país. La continua práctica chuletérica prefigura al profesional corrupto, incompetente e irresponsable.

En segundo término, la chuleta evidencia el facilismo, como característica dominante en el estilo de vida que nos ha legado nuestra tradición de país con riquezas abundantes. El estudiante prefiere dedicar su tiempo a preparar una chuleta antes que estudiar, incluso cuando, como ocurre con frecuencia, una actividad y otra le ocuparían el mismo tiempo. La diferencia radica en que estudiar exige un esfuerzo intelectual, mientras que la elaboración de la chuleta solo requiere de copiar, actividad en la que, lamentablemente, parecemos destacarnos. No se trata, pues, de ahorrar tiempo, sino esfuerzo.

Por otra parte, existe una Pedagogía de la chuleta, es decir hay tipos de enseñanza en las que se propicia y estimula esa clase de vicios estudiantiles. Me refiero a la enseñanza de tipo memorístico, en la cual las evaluaciones propuestas por el profesor parecieran orientadas a medir no el saber o la capacidad reflexiva, creativa e interpretativa del estudiante, sino exclusivamente su memoria.

Nadie puede dudar de que la memoria es factor principalísimo en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que sin ella este último no sería posible. Nadie puede negar que la memoria es capacidad que hay que cultivar, pero no olvidemos que hay formas superiores de la inteligencia que también hay que cultivar y cuyo desarrollo retroalimenta al de la propia memoria.

También es cierto que hay carreras profesionales donde la buena memoria es más necesaria que en otras y que, a la inversa, algunas carreras exigen del estudiante un mayor grado de creatividad que en otras. Recordemos, sin embargo, que la creatividad puede suplir a la memoria, pero no esta a aquella.

Estimo, pues, que debemos incentivar y orientar la creatividad del estudiante y obviamente, la pedagogía memorística conspira contra ella, del mismo modo en que la chuleta es la negación absoluta del saber: el alumno jamás conoce lo que dice la chuleta, simplemente copia del libro o de la guía para luego volver a copiar sobre la hoja de examen.

Tradicionalmente los educadores hemos combatido la copiadera con medidas represivas y muy poco con armas educativas, propiamente dichas, orientando al estudiante sobre ese tipo de conductas. ¿Por qué no un debate en el aula de clase, en el liceo o en la universidad, sobre el hábito de copiarse? ¿Qué conductas están asumiendo los padres frente a la copia? ¿Tolerancia, acaso?.

La evaluación es factor capital en este problema. Hay formas de evaluación en las que la chuleta es inútil, en las que el profesor puede perfectamente permitir el uso del libro de texto -lo que se llama evaluación a libro abierto-, obligando con ello al estudiante a prescindir del vicio de la chuleta y a utilizar sus capacidades intelectuales.

Para un nuevo liderazgo

Miguel Otero Castillo señalaba hace poco, como otros lo han hecho últimamente, la ausencia de liderazgo en el país. Ciertamente la nación sigue en manos de los mismos viejos líderes que la sumieron en la peor de las crisis jamás vividas en nuestra historia, crisis cuya profundización se continuará a lo largo de toda la década presente. Otero Castillo señalaba con propiedad que "quienes nos hipotecaron en la abundancia podrían subastarnos en estos años de mengua".

Hay, no obstante, algunos indicios alentadores en relación con el futuro de la conducción de las responsabilidades del país a no importa qué niveles. El primero de ellos es el cuestionamiento mismo de los viejos liderazgos y con ellos, de los viejos estilos de conducción y decisión de las diversas instancias.

El replanteamiento de los destinos del país encuentra ambiente apropiado en la crisis y en buena parte, ella está reflejada en el cuestionamiento mismo. El prolongado proceso de deterioro económico-social que vivimos, ha comenzado a facilitar la aparición de reflexiones orientadas por un esquema de valores diferente a aquel nos legara la Venezuela saudita de la década del 73 al 83.

Hay posibilidades reales de que emerja una nueva clase dirigente, cuyas características rede-

finan el modelo ético por el que hasta ahora nos hemos regido, que se oriente hacia la búsqueda de la competencia y la calificación indispensable para ejercer las responsabilidades ciudadanas. Ese nuevo modelo debe superar el sectarismo y erradicar la credencial partidista o grupal, como condición indispensable y determinante en la repartición de las responsabilidades públicas, civiles o gremiales.

Un segundo indicio del progresivo cambio de mentalidad, es la emergencia de un nuevo poder civil, en el cual la participación del ciudadano comienza a dejar de ser retórica y discursiva, donde la penetración y manipulación partidista -que no política- comienza a ser vista como contradictoria con los intereses cívicos e institucionales.

Es quizás la dimensión civil -en el sentido original latino: del ciudadano, de la ciudad- la que más ha sufrido, en nuestro proceso de extrema partidización de todas las instancias y niveles de la sociedad venezolana contemporánea. Recubierto por la omnipresente y continua trama de las pequeñas y grandes competencias intra y extra partidarias, el venezolano no ha asumido su papel como ciudadano, como miembro de una comunidad que existe, vive, piensa y actúa más allá de la organización partidista.

Se necesita, pues, una nueva racionalidad civil,

que supere la predeterminación partidista, como condición fundamental para que emerja entonces en los sindicatos como en las universidades, en los concejos como en los gremios e incluso en los propios partidos políticos, un nuevo liderazgo, con hombres y mujeres que asuman responsabilidades con competencia personal y profesional que garantice la eficiencia de su gestión y con valores ciudadanos, sindicales, académicos, según las instancias involucradas, que sirvan para facilitar y garantizar la idoneidad, la amplitud y la honestidad.

Es posible que estemos viviendo, en estos mismos momentos, la emergencia de una nueva conciencia cívica; es probable, al margen de las dificultades que los venezolanos vivimos hoy gracias a la ineptitud e inmoralidad de una vieja casta de líderes, es probable, repito, que estemos asistiendo a la configuración de un nuevo período de nuestra historia nacional signado por otra actitud ética, por una revalorización del trabajo, de la solidaridad y la conciencia social.

Es nuestro deber, el de cada uno de los ciudadanos que atisbamos esa posibilidad de cambio -abierto, estrechamente quizás, en medio del pesimismo-, empujar para que esa posibilidad sea realidad; es indispensable que todos asumamos la parte de la responsabilidad que nos compete, que la asumamos, sin miedo al fracaso, como una esperanza cierta de triunfo.

La historia ignorada

Como muchos historiadores venezolanos lo han señalado repetidas veces, hemos sido enseñados a considerar como inicio de nuestra historia la llegada de los españoles, enseñanza que nos ha desconectado totalmente de nuestros antepasados, anteriores a la llegada de Cristóbal Colón.

¿Qué sabemos de las culturas anteriores a los españoles? ¿Desde cuándo el hombre habitó lo que hoy es territorio venezolano? ¿Desde cuándo la región zuliana? ¿Qué comían, cómo se divertían, qué creencias y costumbres tenían esos antepasados nuestros? Muchas preguntas como esas y otras acicatean hoy al científico y al hombre curioso.

¿Sabíamos, acaso, que el hombre habitaba la cuenca del Lago de Maracaibo, desde hace alrededor de 23.000 años?. Estudios realizados por J.M. Cruxent revelan que el hombre habitó el barrio que hoy se conoce como El Manzanillo en el período señalado.

La Dra. Eriká Wagner, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC, en un artículo titulado "La prehistoria de la Cuenca del Lago de Maracaibo", (IVIC, Caracas, 1978), resume las investigaciones arqueológicas realizadas en el Zulia y los datos que tales investigaciones han aportado para el conocimiento de los pueblos que allí han vivido.

En primer lugar está el mencionado asentamiento de El Manzanillo, localizado en 1960 por Eddie Romero, donde se obtuvieron numerosos instrumentos de madera. El segundo asentamiento reseñado es el de Rancho Peludo, descubierto en 1957 por J.M. Cruxent y situado al sur de la Península de La Guajira, cerca del río Guasare. Allí se encontraron numerosas muestras de cerámica, cuya antigüedad pareciera remontarse a los dos mil años antes de Cristo. Es fundamentalmente allí, donde se han desarrollado las excavaciones del Programa de Arqueología de rescate de CORPOZULIA-LUZ. Una muestra de ese yacimiento pudo observarse en la exposición "Los antiguos pobladores de la región zuliana", presentada recientemente en la Facultad Experimental de Ciencias.

En relación con el yacimiento de Rancho Peludo, la Dra. Wagner se pregunta: "¿De dónde vino esa gente, portadora de la cerámica aparentemente más antigua del occidente del país?".

La Pitía es el tercer yacimiento arqueológico de la

cuenca de nuestro lago y también el que ha sido estudiado de modo más exhaustivo desde 1959. Está situado también en la Península de La Guajira, en los alrededores de la ciénaga conocida como El Gran Eneal. El cuarto yacimiento reseñado por la Dra. Wagner, es el de Lagunillas, sitio que ha presentado evidencias de haber tenido los más antiguos palafitos del Lago de Maracaibo, donde, además, se elaboró una variada y rica cerámica.

Otras excavaciones, hechas en la zona sur del lago y en Perijá, muestran igualmente la presencia de culturas indígenas sobre las cuales conocemos muy poco todavía. Como es sabido, fueron numerosos los grupos indígenas nombrados por los cronistas como pobladores de las riberas del Lago de Maracaibo. Algunos de ellos aún subsisten, como los Bari, pertenecientes a la gran familia Chibcha y los Yucpa, lingüísticamente asociados a los pueblos Caribe, también los Guajiros (Wayú) y los Paraujanos, estos últimos en vías de desaparición total. Otros pueblos indígenas han desaparecido ya, como los Bobure, los Pemeno y los Quiriquire.

Hay, pues, una extensa y antigua presencia humana en nuestro territorio, en la cual nos hemos interesado muy poco o nada y a la que a menudo, incluso, hemos intentado borrar definitivamente. Esa presencia milenaria, que de algún modo forma parte de nosotros mismos, debe ser investigada y analizada, evaluada e interpretada de forma exhaustiva y sistemática.

Carecemos, lamentablemente, de una sensibilidad cierta en el país y también en la región, para abordar esos estudios de modo sistemático y continuo. El programa zuliano más importante, el de Rancho Peludo, ha sido prácticamente abandonado y ahora, cuando por fin parece tomar cuerpo la decisión de explotar el carbón, sería muy importante que se reiniciaran los trabajos de exploración y estudio de sitios arqueológicos.

Quizás ello nos permita romper esa creencia en el presunto inicio de nuestra historia, ubicado hoy en la llegada de Colón. Podríamos entonces, tal vez, con los datos e informaciones suficientes y ciertas, cambiar la enseñanza de nuestra historia y empujar sus límites hasta esos primeros venezolanos cuya heredad, destinada para nosotros, está esparcida en nuestro suelo, oculta en nuestro oído, pero visible para quienes la deseen encontrar.

Gabinete sin zuliano

AMERICO NEGRETTE

José Enrique Finol, uno de los mejores columnistas regionales, decía en meses pasados algo en referencia a la actual política nacional. No entendía él, ni yo tampoco entiendo, cómo era posible que el partido que llegó al poder en unas hermosas elecciones, cambiara de rumbo más rápido que inmediatamente. Que lo que predicaba desde la oposición, después le resultara incómodo e inconveniente. Y con el mayor desparpajo, anunciara que asumía la actitud opuesta. Se refería el columnista mencionado, a las ya lejanas elecciones municipales. Pero esa aviesa actitud, no es nueva en nuestra política. Cuando comulgaba con algunas ideas del partido que ha sido llevado al poder por el pueblo, discutía con frecuencia acerca de la importancia de lo que se proponía entonces. Nada menos que acabar con la antipática y antidemocrática costumbre de señalar con el dedo presidencial, desde Caracas, los Gobernadores de Estado. Me entusiasmó esa idea y defendí ardentemente la vanguardista posición política. Ganó el partido que sostenía esa tesis y ha ganado varias veces más y todavía estamos esperando la elección de Gobernadores por el pueblo. Fue un gran embarco para mí, que suelo tener buena memoria; pero el pueblo siempre ha sido desmemoriado. Se le puede convencer fácilmente con mentira y musiquita. Eso no es propio de un partido determinado. Todos hacen lo mismo. Sacrifican los ideales enarbolados en la oposición, cuando llegan al comando de la nación. Dicen que por razones de pragmatismo político. Pero lo cierto es que se trata simple y llanamente de la falta de sinceridad que puede ser llamada hipocresía o demagogia.

Ahora soy independiente (esa especie tan vilipendiada por los políticos); pero en el pasado estuve relacionado con partidos que en determinado momento representaron la vanguardia del movimiento libertario nacionalista. Nunca seguí doctrinas foráneas. Desde joven fui un decidido admirador de Rómulo Betancourt (y sigo siéndolo) y de Rafael Caldera. Los considero responsables de la estabilización de nuestro sistema democrático. Pero la democracia, desgraciadamente, se ha corrompido a tal grado, que muchos venezolanos están pensando que si será cierto que una democracia

corrompida es el mejor gobierno. Continúo aferrado al ideal de la democracia y por eso temo perderla. Los políticos deberían actuar con rapidez. Hay que eliminar la impunidad y hay que lograr, a todo trance, la seguridad pública. No basta con decir, como dijo recientemente en Maracaibo el Ministro del Interior, que hay una sorda conspiración contra el sistema democrático. No es sorda la conspiración. Los sordos son ellos (los políticos), que se niegan a escuchar la voz del pueblo atropellado y cansado de tanta falsedad. Por otra parte, la conspiración contra la democracia no ha sido puesta en marcha por las enardecidas voces de protesta, sino por la irresponsabilidad increíble y la absoluta escasez de sensibilidad social, de los políticos corruptos despilfarradores. A fuerza de no creer en ellos, el pueblo ha perdido la fe en la democracia; porque se le ha catequizado durante muchos años, diciéndole que democracia y partidos políticos son la misma cosa. Pero lo cierto es que, cada vez más, los partidos políticos se han ido convirtiendo en estructuras dictatoriales y antidemocráticas. Algunos Comandos Políticos Superiores han usurpado funciones del Congreso Nacional y han golpeado severamente el destino de la libertad.

Como cualquier venezolano, deseo que el Presidente acabe con las plagas y resucite la nación. Pero ya van varios desencantos. El primero, el que mi paisano mencionó. Y ahora, lo que para mí ha sido una desagradable sorpresa mantenida. Inesperada, como todas las sorpresas. Mantenido, desde hace varios meses. Después de tanto alabar al importante Estado Zulia, después de tantas mentiras para conseguir votos, después de tanto decir que se gobernaría con los mejores, resulta que, según el criterio presidencial, los zulianos somos los peores, puesto que ningún zuliano mereció compartir las responsabilidades del poder. Media docena de orientales, media docena de centrales; pero, zulianos, ni uno. Un Estado que ha dado tanto, debería contar con mínimo, con seis miembros en el Gabinete. La injusticia que se comete al marginar al Zulia, genera más injusticia, porque nos quedamos sin dolientes en las alturas donde se toman las decisiones. Solo en abandono somos los primeros. Gabinete sin zulianos: menosprecio para el Zulia.

No hay compadrazgo militar

José Enrique Finol

El mismo día en que el General Alberto Müller Rojas, Ex-Contralor de las Fuerzas Armadas, denunciaba que en los contratos militares firmados entre 1981 y 1983, un 90% tenía sobrepuestos, ese mismo día, repito, el Presidente Jaime Lusinchi afirmaba: "Yo no tengo compadres en las Fuerzas Armadas".

La afirmación del Presidente Lusinchi fue hecha durante la ceremonia de ascensos y condecoraciones de miembros de nuestras Fuerzas Armadas. El propósito de tal declaración era dejar claro que las promociones y reconocimientos acordados a los militares, eran producto de los méritos propios de los candidatos y no del tráfico de influencias personales y/o partidistas.

Según el ex-contralor arriba mencionado, los contratos militares en el período señalado, alcanzaron la cantidad de 12.000 millones de bolívares, lo que hace presumir que los sobrepuestos han debido ser cuantiosísimos.

La denuncia del General Müller Rojas, actual Gobernador del Territorio Amazonas, fue hecha ante la comisión del Congreso que investiga el intento de timar a la nación a través de un contrato de compra de municiones con la República de Yugoslavia, negociación en la cual habría intervenido indirectamente el propio embajador de ese país. En el contrato, del cual se hicieron dos versiones, habría un sobrepuesto de 32 millones de bolívares.

Esta denuncia tiene que ser investigada como se investigan numerosos casos de corrupción, en los cuales están involucrados militares. Entre los casos actuales pendientes están las denuncias

contra los tres ex-ministros de defensa, Narváez Churión, Leal Puchi y Abreu Rescanieri, sobre quienes pesa una prohibición de salida del país y son juzgados actualmente por la Corte Militar.

Está, además, el caso de un general, ex-director de la División de Inteligencia Militar (DIM), actualmente fugado del país y a quien se vincula con hechos de corrupción y con el asesinato del Abogado Ibarra Riverol, caso este en el cual también aparecen implicados otros militares, a quienes las denuncias del Teniente Coronel Godoy les eran sumamente molestas. Es lamentable que se haya pasado a retiro al único hombre que se atrevió, a costa de su carrera, a denunciar sistemáticamente toda una serie de irregularidades que han comenzado a verificarse.

Es un hecho público y notorio que, al igual que en los demás sectores de la vida social, también en el sector militar existen numerosos casos de corrupción.

Por ello, alegra saber que el Presidente Lusinchi no tiene compadres en las Fuerzas Armadas y que, en consecuencia, se preocupará porque se investiguen y castiguen los numerosísimos casos de corrupción que diezmaron al país, en particular en el período pasado, y que aún están pendientes.

Nada crearía mejor imagen pública al actual gobierno, ni sería más sano para la democracia y el país, que la lucha frontal contra la corrupción, ni siquiera la actual campaña contra el tráfico de drogas en el cual, dicho sea de paso, se encuentran involucrados algunos "peces gordos" de la P.T.J., según denunciara la prensa capitalina el viernes 5 de julio.

Incluso en el caso Ibarra Riverol, si el gobierno no da a conocer el nombre del autor intelectual o de los autores del crimen, el caso quedará como no resuelto ante la opinión pública. Es necesario que la limpieza sea a fondo y la lucha contra la corrupción sea permanente. Para que sea así, es imprescindible no eximir ningún sector, sea este civil o militar, político o empresarial.

La magnitud del robo de dineros públicos en nuestro país, hace que este deje de ser un problema de índole exclusivamente administrativo, para convertirse en un prioritario problema político. Solo así podrá ser abordado como lo que es: un cáncer que hace mucho más daño a la sociedad que el narcotráfico mismo.

Pienso que es allí donde debe ubicarse -y no en ninguna otra parte- esa "conspiración satánica" contra la democracia que descubría el Ex-Presidente Caldera hace poco. Es esa red de complicidades sin fin, donde los dirigentes políticos son nudos capitales, la que arropa y penetra nuestro sistema económico, social y político.

Lamentablemente, dentro de la institución armada -donde también los partidos anudan adhesiones y rechazos- ha predominado la ley del silencio y la disciplina y la obediencia se ha convertido en una complicidad que incluso tocó la más alta esfera del Estado venezolano.

Es en beneficio de esa institución armada y del país, de los oficiales honestos y del pueblo de Venezuela, que se impone una definitiva y general depuración que castigue los delitos pasados y presentes y logre así evitar los futuros.

La Economía del Pastelito

José Enrique Finol

La circunstancia económica que vivimos, con sus secuelas de desempleo, inflación, aumento de la delincuencia, hambre y miseria, ha producido formas de producción y comercio que a menudo considerábamos en vías de extinción. Todas las actividades que constituían la industria casera y artesanal, han servido en numerosos sectores de la población para paliar la crisis.

Tal vez la actividad más visible de esa industria artesanal sea la venta de comidas fabricadas en la casa y entre estas, la del pastelito, las empanadas y mandocas. En cualquier esquina de Maracaibo, como de otras ciudades, hemos visto aparecer paulatinamente pequeños puestos, donde un hombre se coloca desde temprano para ofrecernos los pastelitos de carne o de queso (léase: papa), las arepas con café con leche. En algunas ocasiones es solo una pequeña caja de vidrio y aluminio, destinada a mantener caliente el producto, en otras es solo un valde, utensilios donde los pastelitos se ofrecen para ser llevados y comidos luego en la oficina, la casa o la escuela.

Otras veces vemos en calles y avenidas al vendedor de dulces caseros, en frascos diversos que dibujan una atractiva línea de colores, donde por igual aparece el dulce de hicacos como el de limonzón, el de guayaba como el de los apetitosos huevos chimbos.

Las esquinas de los semáforos son ya otra cosa. Allí se han formado verdaderos centros de distribución, no solo de alimentos sino también de

mercancías secas de diversa naturaleza. Convertidos en auténticos auto-mercados, las esquinas de algunas avenidas principales de la ciudad, constituyen expresión aterradora de lo poco que importa el peligro como forma cotidiana de vida y al mismo tiempo de las condiciones hacia donde dirige la miseria y el desempleo a hombres, mujeres y niños. Muchos de esos hombres son trabajadores de la construcción que no encuentran empleo.

La industria casera de alimentos aprovecha ese tradicional sistema culinario zuliano, donde predomina un acendrado gusto por las frituras, los dulces y las conservas.

Hace algunos años, la fabricación de pastelitos, empanadas, arepas y tequeños sufrió un proceso de industrialización, paralelo a un declinamiento sostenido de la actividad casera propiamente dicha. Con la expansión de la clase media, muchos hogares que vivían de la fabricación y venta de productos alimenticios, obtuvieron por otros medios, ingresos que les permitieron prescindir de esa actividad pesada y exigente que no producía grandes ganancias.

Hoy esas actividades caseras han renacido con inusitada fuerza: la fuerza que emerge de la necesidad. La clase media baja en particular, que ha sufrido las más fuertes embestidas de la crisis, ha buscado fuentes alternativas de ingresos. Ese proceso, que ha generado una suerte de economía paralela, al margen del Estado y que podríamos llamar la economía del pastelito, adquiere formas

y facetas diversas que dan cuenta de una imaginación creadora y activa.

Es común ver hoy también en los predios universitarios, los vendedores de roscas como de guarapos, buscadores de ingresos que el sistema económico les niega. Lo mismo ocurre con la fábrica y venta de cepillados, de tortas y almuerzos, estos últimos a menudo acompañados de ofrecimientos de servicio a domicilio.

Esa economía del pastelito es obviamente una respuesta a una sociedad organizada que ha sido incapaz de satisfacer las necesidades más elementales de sus integrantes y ello ni siquiera en los períodos de mayor bonanza. En este momento de estrangulamiento de los sectores más pobres, las respuestas han sido diversas y así, junto a las variadas formas de esa economía paralela, surgen o se incrementan las formas de la delincuencia: atracos, arrebates, robos, desvalijamiento de automóviles.

No es un secreto que esa economía paralela constituye una disfunción nociva para la economía, en general, del país, puesto que carece de control y vigilancia del Estado, no proporciona ninguna clase de seguridad social para esos trabajadores, tales como asistencia médica, prestaciones, etc., y además, no apunta hacia un crecimiento de la riqueza económica.

Pero es innegable que miles y miles de hogares han atenuado y en algunos casos evitado, gracias a ella, la caída definitiva en la empinada pendiente que conduce a la miseria, el hambre y la delincuencia.

S.O.S. Concejo Municipal

En marzo del presente año la tarifa del aseo urbano saltó de cuarenta a sesenta bolívares mensuales y en el mes siguiente, de sesenta a ochenta y cinco. En otros términos, en dos meses la tarifa del servicio domiciliario de aseo urbano sufrió un incremento del 112%, al menos en el conjunto residencial donde yo vivo.

Estimo que ese porcentaje de aumento sobrepasa cualquier límite de lo razonable y más todavía, de lo tolerable por la ciudadanía. Es cierto que desde 1981 la tarifa del aseo urbano no había sido aumentada, pero también lo es que en aquella oportunidad el aumento tampoco fue pequeño, puesto que alcanzó, al menos en nuestro edificio, el 100%.

La tarifa del Aseo Urbano hoy vigente es doblemente injusta. En primer lugar, porque el

porcentaje es obviamente exorbitante. En segundo lugar, porque no es posible que a los edificios, donde viven agrupadas numerosas familias, se les aplique una tarifa o incremento igual que a las casas. No es lo mismo recoger, por ejemplo, una tonelada de basura en un mismo sitio, que tener que recogerlas de cincuenta en cincuenta kilos, casa por casa. En los edificios de habitación y conjuntos residenciales, los camiones del aseo urbano encuentran la basura junta y los obreros tardan muchísimo menos tiempo en recogerla que si tuvieran que recoger la misma cantidad diseminada casa por casa.

Nadie puede negar que ha habido incrementos en los costos del servicio de recolección de basura, en particular porque

algunos de los equipos son importados, pero dudo que tal incremento llegue o se acerque al 100%.

Por otra parte, es necesario que los aumentos sean racional y gradualmente distribuidos en el tiempo, con lo que le sería más fácil de asimilar al público usuario. Esa política de incremento gradual es tanto más adecuada, cuanto que vivimos una crisis económica de proporciones jamás vistas en Venezuela, crisis en la que hay dos factores comunes que conspiran contra el usuario: acelerados y crecientes aumentos en los precios de los bienes y servicios y nulo incremento en los sueldos y salarios. Una presión como la que configuran esos dos procesos, solo puede ser mansamente aceptada por un pueblo que como el nuestro carece de representación fiel y eficaz, sociedad mansa que está huérfana de organización y de voz, porque sus representantes naturales han hipotecado su representatividad en beneficio de intereses del partido o de los grupos de presión que controlan los resortes de un poder económico que aspira a mantener todavía los mismos elevadísimos márgenes de ganancia que la bonanza petrolera les permitió.

los aumentos de las tarifas y uno espera que, puesto que el presidente del concejo es un sindicalista, supuestamente identificado con las mayorías, habrá una reconsideración general.

Nuestro IMAU tiene, por otra parte, una certeza de ingresos que ya desearían tener, por ejemplo, otros institutos similares del país. En efecto, nadie puede negarse a pagarle al IMAU porque si no nos cortan la electricidad, compulsión que es imposible eludir. No necesita, pues, nuestro Concejo Municipal un tenor vociferante que en los canales de televisión esté rogándole al público: "¡Págale al IMAUUUUU!"

Ojalá que estas reflexiones no encuentren oídos sordos en el Concejo Municipal ni en el propio IMAU, porque quienes vemos crecer día a día y exageradamente los precios, sin que los sueldos suban comenzamos a ver inclinarse peligrosamente el delicado equilibrio de nuestros balances mensuales.

El Concejo Municipal es, en el caso de las tarifas del Aseo Urbano, el organismo doblemente concernido. Primero, por ser la corporación a la cual pertenece el Instituto Municipal del Aseo Urbano (IMAU), instituto que, justo es reconocerlo, había mejorado el servicio de recolección de basura. Segundo, porque suponemos a los concejales representantes directos, especialmente elegidos, de la comunidad marabina.

La prensa ha informado que el Concejo Municipal estudiaría

Esta noche en el CNP-Paraguán
LOS MEDIOS
DE INFORMACION
Y SU INFLUENCIA
EN EL DESARROLLO
DEL PAIS



Dr. José Enrique Finol,
el conferencista de hoy
en el CNP-Paraguán.

●●●La disertación estará a cargo del doctor José Enrique Finol, Catedrático de LUZ.

(Por: Marcos Villarreal Pérez)

PUNTO FIJO Junio (Especial).--Para las 7 y 30 de la noche de este viernes (hoy), está pautada la conferencia "Los Medios de Información y su Influencia en el Desarrollo del País", en la sede del Colegio Nacional de Periodistas, Seccional Paraguán.

La interesante disertación, estará a cargo del doctor José Enrique Finol, Catedrático del Ciclo General y de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia. El destacado docente, presentará además, en esta ocasión, su más reciente obra bibliográfica, denominada "Los Signos de la Crisis".

El joven periodista, José Enrique Finol, es también, Licenciado en Letras, con doctorado en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, Francia, en la especialidad de Ciencias de la Información y de la Comunicación, especialista en Semiología y ex-Director de la División de Estudios de Post-Grado de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ.

El Licenciado Nicolás Urdaneta Acosta, Directivo del CNP-Paraguán, activo Coordinador del evento, dijo que la conferencia está dirigida a todo tipo de público, especialmente, a los educadores, trabajadores de los medios de información y representantes de las fuerzas vivas.

EL FALCONIANO



51.62.78
51.75.43

EL FALCONIANO

El Diario de Falcón

CRECE MAS QUIEN MEJOR SIRVE

Miembro del Bloque de Prensa Venezolano

Deposito Legal p.p. Nº 76-14-14

Nº 2.367-AÑO X CORO: VIERNES 21 DE JUNIO DE 1985

Bs. 1.50

En el CNP-Paraguáná

SOBRE LOS MEDIOS DE INFORMACION DISERTARA HOY JOSE FINOL

Para las siete y treinta de esta noche está pautaada la conferencia Los Medios de Información y su Influencia en el Desarrollo del País, en la sede del Colegio Nacional de Periodistas-Seccional Paraguáná.

cadores, trabajadores de los Medios de Información y representantes de las Fuerzas Vivas.

La disertación estará a cargo del doctor José Enrique Finol, catedrático del Ciclo General y de la Escuela de Periodismo de la Universidad del Zulia, quien aprovechará la ocasión para presentar su más recién trabajo bibliográfico, denominado "Los Signos de la Crisis."

El joven conferencista es periodista, licenciado en Letras, doctorado en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, Francia, en la especialidad Ciencias de la Información y de la Comunicación, especialista en Sociología y ex-director de la División de Estudios de Post-Grado de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ.

La conferencia del doctor Finol está dirigida a todo tipo de público, especialmente a los edu-



Dr. José Enrique Finol.

Año XXXIII - No. 10.439

PUNTO FIJO: VIERNES 21 DE JUNIO DE 1985

VALOR Bs.1

DISPONIBLE

MEDIANO
DIARIO INDEPENDIENTE DE INTERESES GENERALES
PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO



Una vieja mayoría de Edad

José Enrique Finol

He tratado siempre de evitar los juicios alegres y los homenajes prematuros, rimbombantes y ostentosos, de méritos que no han sido claramente establecidos ni suficientemente madurados. Soy muy poco dado a la lisonja o al elogio fácil; ello es particularmente importante, a mi modo de ver las cosas, en un país donde el homenaje grandilocuente por cualquier motivo bahlá -cumpleaños, distinciones, medallas, triunfos- es la nota dominante. Hemos visto con frecuencia a los aduladores de oficio llenar páginas enteras de los diarios con felicitaciones a menudo innecesarias e inapropiadas.

Es gusto por el elogio al ego del pequeño cacique o al buscador profesional de figuración, es un síntoma más del modo de vida que nos legó ese torrente de dinero fácil que inundó al país en la década pasada.

Es en el marco de esas previsiones anteriores, donde creemos que debe situarse el reconocimiento que deseamos hacerle desde aquí al Cafetín LC, al cumplir hoy sus veintiún años de transmisiones en la radio zuliana. Hay que decir

que el Cafetín LC es el programa radial de mayor densidad crítica y de mayor contenido enriquecedor que hoy se transmite en nuestras emisoras.

Desde esta columna hemos sido, más de una vez, críticos implacables de la radio zuliana, medio con frecuencia insoportable, embrutecedor y desinformante. El Cafetín LC rompe matinalmente, desde la emisora Radio Mara, ese cerco de la mediocridad, la inconsistencia y la superficialidad que es, desgraciadamente, el común denominador de las transmisiones radiales. Es por ello muy grato honrar a una de las escasas excepciones a esas críticas que hemos hecho.

Hay junto al Cafetín LC, justo es reconocerlo, otros programas de mérito y valor y ojalá se mantengan y crezcan, para continuar los pasos, sin necesariamente imitarlo, de ese hermano mayor que hoy cumple la edad simbólica de la madurez.

Mantener durante veintiún años un programa como el que comentamos no es tarea fácil, en especial en un medio donde la permanencia y continuidad de iniciati-

vas de esta naturaleza, no es el común. El Cafetín LC es un programa variado y ameno, donde junto a las informaciones y opiniones siempre relevantes se escucha buena música, acertados comentarios y transmisiones de orientación y educación para el público.

El programa, creado el 15 de junio de 1964, reúne en sí las tres funciones de la radio: educar, informar y entretener y las cumple con justeza de criterio y sobre todo, con pasión venezolana y zuliana. En este último sentido, el programa ha recogido y sostenido las banderas de periodistas que con su espíritu de grandeza dieron grandeza al Zulia; periodistas que como Trinidad Bracho, Valerio Perpetuo Toledo, Eduardo López Rivas, Manuel Avila Bravo y José Domingo Medrano, hicieron vibrar nuestra región en las últimas décadas del siglo pasado.

Es quizás esa pasión zuliana, pregonada y practicada sin temor alguno, el rasgo distintivo de lo que es hoy el Cafetín LC. Sus protagonistas de todos los días han permanecido vigilantes y atentos a nuestro acontecer y a través de sus micrófonos han dado voz a quienes, muchas veces, han

sido privados de ella; han sido entrevistadores y comentaristas no complacientes ni aduladores.

En su tarea educadora y divulgadora, el programa inició las Charlas de Orientación Médica, coordinadas por Alonso Núñez Montiel, cuya labor a lo largo de quince años es muestra inequívoca de una vocación de servicio que es placentero reconocer y estimular.

Es gratisimo para mí destacar asimismo, la labor de los periodistas que trabajan en el Cafetín LC: Marcos Vinicio Ramirez y Lucidio González y muy especialmente, la de Luis Guillermo Cristalino, un hombre de ejemplares condiciones humanas y profesionales, protagonista principal de una tesonera labor ajena a la adulación como a la manipulación, a la agresión interesada como a la complacencia servil. Luis Guillermo Cristalino ha imprimido a las pequeñas cosas diarias y sencillas de la radio, grandeza de horizonte, porque ha abierto caminos en lugar de cerrarlos, porque ha creado en lugar de copiar, porque finalmente -alumbra y crece donde, a veces, todo se oscurece y empequeñece.

Para un Espíritu de Grandeza

José Enrique Finol

Buena parte de nuestras ingentes riquezas, se ha dilapidado en numerosas obras que han prestado muy poco servicio al país y a los usuarios que las han financiado. En los programas de obras se han ignorado con frecuencia las elementales etapas de planificación, ejecución y mantenimiento.

Maracaibo es uno de los ejemplos más vivos y actuales, del estilo de gobierno que ha caracterizado a la Venezuela neo-rica y botarate que fuimos desde 1973. Una de las características dominantes de ese estilo, en lo relativo a las obras construidas, ha sido la carencia de mantenimiento y conservación de las obras. Como ellas obedecían habitualmente a intereses electoreros, se las edificaba con preferencia hacia finales del período gubernamental, con el propósito de demostrar que sí se hacían cosas. Esa concepción conducía a la inevitable carencia absoluta de mantenimiento de edificaciones: el dinero abundante permitía que no se las conservara sino que simplemente se pensara en edificar nuevas. En buena parte, ese espíritu, aún vigente en muchas de nuestras más lúcidas mentes tecnocráticas, condujo al olvido casi total del mantenimiento necesario para lograr la perdurabilidad en el tiempo.

Frente a ese ya crónico mal, autores de reconocido mérito, como Ramón Escovar Salom, han señalado que nuestra administración pública carece de capacidad y tradición gerencial, de habilidad para administrar adecuadamente, a lo largo del tiempo, los recursos —humanos, físicos y económicos— para un logro progresivo de los fines sociales que definen al Estado. Sin embargo, a mi

modo de ver, carecemos, sobre todo, de espíritu de grandeza, definido, más que como una predisposición para acometer grandes obras, como la aptitud para mantener una empresa más allá del tiempo.

La grandeza es la posibilidad de trascender en el tiempo y en el espacio, pero sobre todo en el hombre, en la sociedad. La trascendencia, por oposición a la immanencia, podría definirse como la transformación que origina en un sujeto la acción de otro. Su definición es, pues, de naturaleza social y es justamente de ese espíritu, trascendente en el beneficio social, del que carecen nuestros líderes políticos, a menudo dominados por el inmediatezismo, el electoral como el económico, el personal como el grupal. Ese mal, lamentablemente, no aqueja solamente a nuestros líderes políticos; aqueja por igual a nuestra clase empresarial, corta de vista, incapaz de asumir un destino que supere los límites egoístas del voraz beneficio pecuniario. Nuestro empresariado, que calma su conciencia en la dávida ocasional de una caridad mal entendida, ha esquivado las oportunidades que la joven historia de nuestro país le ofrece para trascender y trascenderse, para insertarse en nuestra historia social contemporánea, más allá del mero atractivo del lucro.

Trascender, vencer el espacio y el tiempo en la búsqueda del bien común, es lo que en definitiva sustenta el espíritu de grandeza que se manifiesta por igual en la pequeña como en la gran responsabilidad, en la humilde obra como en la grande. No es, en último análisis, su magnitud

física y puramente cuantitativa lo que determina la obra grandiosa, sino su cualidad de ser en el otro.

García Márquez contaba una vez la historia de un cartero que en sus ratos libres se dedicaba a buscar a los destinatarios de las cartas sobrantes, aquellas que nunca llegarían a su destino, bien sea porque las personas a quienes iban dirigidas se habían mudado o porque las direcciones escritas en los sobres estuviesen incompletas o fuesen incorrectas. Ese viejo cartero solitario encontraba el modo de insertar su propia existencia en la de los otros, su propio modo de trascender, uniendo, a través de las cartas, a interlocutores que ni siquiera conocía y que no conocería nunca.

Lo que hace grande a las pequeñas obras es, igualmente, su inserción en un proyecto continuo de vida y es justamente allí, en la continuidad, donde con frecuencia fallamos; actuamos a menudo espasmódicamente, por impulsos ciegos y momentáneo que carecen, por ese hecho mismo, de capacidad para superar el aquí y el ahora y de pertinencia social alguna.

El público, por otra parte, se ha habituado a juzgar las gestiones hechas, por las obras visibles, por el concreto y el asfalto. Asimismo, el funcionario desconoce la conexión de su trabajo con la totalidad social del pasado y del presente, gracias a los cuales configura el futuro.

El Libertador decía, con precisión en la palabra y el hacer, que "la grandeza está en ser bueno y en ser útil". También en esto como en otras cosas hemos olvidado las enseñanzas de quien fue grande como ninguno.

Las elecciones universitarias

Hoy como hace tres años vuelven a repetirse las mismas frustraciones de la campaña electoral universitaria. En efecto, también la de marzo de 1982 resultó estrepitosa, vacía y anti-universitaria en algunas facultades. En la de Ciencia, la campaña se limitó a una ruidosa y aturdezante guerra de mini-tecas y a un intercambio de insultos entre algunos dirigentes de AD y Copei.

Por otra parte, se registró una abstención del 60% casi, similar a la de hace tres años. Esos repetidos fenómenos deben llamar a reflexión a partidos y grupos, porque revela, dramáticamente, que la mayoría de los estudiantes universitarios no creen en esas elecciones.

Hay, no obstante, dos fenómenos novedosos, de singular importancia, en este reciente proceso electoral. Por un lado, el triunfo de AD en la FCU, partido que por primera vez, después de más de veinte años, logra obtener la presidencia del máximo organismo estudiantil universitario.

Ese triunfo era razonablemente previsible, en virtud de la arrolladora victoria de AD en las elecciones estudiantiles de Educación Media y naturalmente, en virtud del triunfo de ese partido en las elecciones nacionales, lo que le brindaba a

los candidatos adecos el beneficio de la ola expansiva que el triunfo origina.

Pero el gran fenómeno ha sido la victoria de los grupos de independientes en la mayoría de las facultades. Algunos de esos grupos son declaradamente de izquierda, pero no pertenecen a partidos; y otros, como la Plancha 85, Movimiento Ciencias, en la facultad del mismo nombre, se nucleaban en torno a objetivos académicos e institucionales. Muy probablemente la suma de esos grupos independientes, si se hubiesen puesto de acuerdo, les habría permitido ganar la F.C.U.

El estudiantado universitario se divide así, mayoritariamente, entre la abstención y la votación a favor de grupos alternativos, diferentes a las opciones ofrecidas por los partidos políticos tradicionales, de izquierda como de derecha.

Esos resultados -abstención y el triunfo de las opciones independientes- constituyen, simultáneamente, dos clarinadas no despreciables para el estilo de nuestra democracia. Por un lado, la abstención es sintomática de repudio al estilo que los partidos han imprimido a nuestra democracia; por el otro, el triunfo de las opciones independientes evidencia, como ya dije, la búsqueda de alternativas diferentes. Nada de extraño tendría

que un fenómeno similar comenzara a reproducirse a nivel de los colegios profesionales (aunque ya se sabe que, a ese nivel, comienzan a operar otros mecanismos).

Es sorprendente que los dos fenómenos reseñados son exactamente contrarios a la tendencia que se registra a nivel nacional, donde, según los últimos comicios, la polarización bipartidista se acentuó significativamente y la abstención fue porcentualmente insignificante.

No hay contradicción alguna, porque obviamente el universo estudiantil universitario no es representativo del país, ni siquiera de la región. Los universitarios son stricto sensu, una élite. Con frecuencia, no obstante, es en las élites donde se originan cambios trascendentes, a mediano o largo plazo; cambios que hoy son tan urgentes como saludables.

La participación de los independientes en el marco de los partidos es sana y ya tiene historia en Venezuela; esa misma participación, fuera del marco partidista, constituye sin duda un crecimiento cualitativo para nuestro sistema político, que no debe causar temor a los partidos y que, además, perfila un movimiento renovador y estimulante para la democracia venezolana.

Una ley para egresados en Ciencias

El 27 de noviembre del año pasado, los Diputados Henry Ramos, Andrés Eloy Blanco, Carlos Fernández y Armando Soto Escalona, miembros de la Comisión Permanente de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados, remitieron al presidente de esta última, Leonardo Ferrer, el Proyecto de Ley de Ejercicio de los Egresados Universitarios en Ciencias.

Ese proyecto de ley, que regula las actividades, deberes y derechos de los Licenciados en Biología, Química, Física, Matemáticas y Computación, constituye un instrumento jurídico de gran importancia para el país. En efecto, cada día cobra mayor vigencia en las políticas de desarrollo diseñadas por cualquier Estado, la incorporación, planificación y orientación de la actividad científica y tecnológica.

Toda la experiencia de lo que va de siglo, apunta hacia una consolidación del principio que establece la necesidad de estimular el desarrollo científico-tecnológico, como una de las vías para acelerar la satisfacción de necesidades de diverso género en los países sub-desarrollados.

En esa estrategia juegan hoy un emergente rol los egresados de las Facultades de Ciencias del país. Como se sabe, la primera de esas Facultades fue creada en 1958 en la Universidad Central de Venezuela, por iniciativa del Rector Francisco de Venanzi. Hoy esa Facultad es uno de los primeros

centros de investigación del país en el campo de las ciencias naturales y abstracto-formales, tanto en su vertiente teórica como en la aplicada.

En nuestra región existe la Facultad Experimental de Ciencias desde julio de 1973, pero las licenciaturas que hoy la constituyen, junto con el Ciclo General de LUZ, no comenzaron a funcionar sino varios años más tarde. Hoy han egresado cerca de cincuenta licenciados en Biología, Química y Matemáticas y pronto comenzarán a hacerlo también en Física.

El creciente número de egresados en Ciencias en el país hace indispensable la aprobación del proyecto de ley arriba mencionado, proyecto que, como lo indica su exposición de motivos, protege y regula las actividades de los egresados en "diversas licenciaturas que hasta el momento se encontraban solapadas por otras carreras universitarias". La exposición de motivos añade que "se hace necesario dar apoyo a los profesionales de estas áreas en cuanto a su orientación laboral" debido a que "constituyen la plataforma de la cual surgirán los investigadores que se requieren para lograr un desarrollo científico y tecnológico propio".

La preparación obtenida por los licenciados en ciencias los capacita para asumir, no solo tareas urgentes de investigación en los campos de su competencia, sino que también los sitúa en una excelente posibilidad de cooperación interdisci-

plinaria con otros profesionales universitarios como ingenieros, agrónomos, veterinarios y médicos.

El fortalecimiento de nuestros recursos humanos especializados es una estrategia de plena vigencia en cualquier política de desarrollo. La creación y acrecentamiento de una planta nacional de profesionales formados en diversas técnicas de investigación es, incluso, un requerimiento de la soberanía y de la independencia del país.

Sin una ciencia nuestra que, sin ignorar los aportes de otras naciones se diseña y cree en función de los intereses del país, no podremos acceder con personalidad, autoridad e independencia propias al futuro del continente y del mundo. Ese marco-objetivo -la independencia científica y tecnológica- requiere de un sustantivo apoyo político que, en este momento, encuentra una oportunidad protagónica en el respaldo al proyecto de ley de ciencia.

La aprobación de ese proyecto constituye un paso trascendente. De modo que es importante que egresados y no egresados en ciencias, instituciones y personalidades de la región y del país, se solidaricen con la solicitud hecha por la Federación de Colegios de Egresados Universitarios en Ciencias, promotora del proyecto de Ley que hoy reposa en manos de los diputados del Congreso de la República.

Las Malvinas y Nicaragua

José Enrique Finol

El episodio de Las Malvinas reveló, con nitidez absoluta, la nula importancia que en la jerarquía de sus relaciones y de sus alianzas se otorgaba a los países latinoamericanos. No debe olvidarse que armas, abastecimientos e informaciones norteamericanas jugaron un papel decisivo en la derrota de los argentinos, en la muerte de cientos de latinoamericanos.

En el pasado un poco más lejano las invasiones de tropas norteamericanas a países latinoamericanos han sido lugar común. Hace apenas un poco más de un año, soldados de Estados Unidos desembarcaron en un pequeño país caribeño, Granada, para intervenir en procesos políticos internos soberanos.

Dos frenos inesperados han evitado, hace poco, una nueva agresión militar contra otro país latinoamericano. Por un lado, el rechazo del Congreso norteamericano a un crédito solicitado por el Presidente Reagan para financiar la guerrilla somocista -los famosos "contras" a quienes el presidente comparó con El Libertador- que intenta derrocar al gobierno legítimamente electo por el pueblo nicaraguense y que encabeza el Presidente Daniel Ortega.

Nuevas proposiciones para transformar ese crédito, disfrazándolo de "ayuda humanitaria", han sido nuevamente rechazadas por los parlamentarios y aunque se sabe que ese financiamiento llegará por otras vías secretas, la negativa parlamentaria tiene un peso simbólico enorme y reconoce, desde adentro, el exabrupto jurídico que significa el que el gobierno de un país solicite fondos para derrocar al gobierno legítimo de otro con el que, además, tiene relaciones diplomáticas normales.

Ante el rechazo del Congreso, el Presidente Reagan optó por el embargo comercial contra Nicaragua, medida que busca debilitar al país para facilitar la acción guerrillera. Pocas medidas han recibido un

repudio tan unánime como generalizado en todo el mundo. Desde el Consejo Nacional de las Iglesias en la propia Norteamérica, hasta los aliados más incondicionales de Washington han rechazado el embargo.

La cumbre económica occidental -Italia, Francia, Alemania Occidental, Inglaterra, Canadá y Japón- se opuso, en las propias narices de Reagan, a su decisión de bloqueo, lo mismo que España y Portugal, países que visitara luego. Los gobiernos y parlamentos de América Latina, casi sin excepción, rechazaron la medida porque obviamente constituye una afrenta al Grupo Contadora. Ello condujo al Congreso y al gobierno de Venezuela a manifestar su oposición unánime a la agresión comercial contra Nicaragua, débil país de apenas tres millones de habitantes al que burdamente se pretende acusar de ser un peligro para la seguridad de la más poderosa potencia mundial en la historia de la humanidad.

Pienso que, aún con más razones que en el caso de Las Malvinas, la solidaridad latinoamericana debe intervenir activamente para evitar que el territorio del continente sea de nuevo violado por fuerzas extranjeras. Nicaragua tiene libre derecho a buscar ayuda donde lo desee para resolver sus propios problemas sin que ningún país, por muy fuerte que sea, le imponga condiciones o limitaciones.

Hace aproximadamente un año, la Corte Internacional de Justicia de La Haya condenó a los Estados Unidos por violaciones a la soberanía de Nicaragua, en particular por el bloqueo marítimo impuesto el año pasado. Hoy la comunidad internacional condena unánimemente el intento de quebrar el proceso político de un país que se ha ganado, con sangre y coraje sin par, el derecho de buscar, encontrar y construir su propio destino.

Cuando el pueblo nicaraguense eligió, por una mayoría aplastante, a los líderes sandinistas para dirigir el gobierno, estaba señalando el rumbo que deseaba. Esa decisión tienen que respetarla incluso quienes no la comparten.

La Ley del Silencio

José Enrique Finol

El silencio ha caído como lápida definitiva sobre dos crímenes en Venezuela. El primero es el del inspector Ballarales, de la POTJ y el segundo es el del penalista Ibarra Riverol, Abogado del Comandante Godoy pasado a retiro hace un par de meses.

Toda la comunidad nacional sabe que en el primer caso hay positivas sospechas de que está involucrado un organismo del Estado, la PTJ y que existen fundadas sospechas de que en el asesinato del Abogado Ibarra Riverol hay ramificaciones que tocan a verdaderos poderes paralelos al Estado mismo. Este último asesinato, hace poco un escándalo de proporciones mayúsculas, se encuentra hoy absolutamente silenciado, lo mismo que el juicio militar que se le sigue a los tres ex-ministros de la defensa.

El silenciamiento ha sido con frecuencia el proceso deliberado del Estado para evitar afrontar sus propios errores y los escándalos que se cree perjudican a los gobernantes de turno. Ningún gobierno en Venezuela ha roto esa ley del silencio que pretende auto-justificarse esgrimiendo la acomodaticia razón de Estado.

Una democracia más joven que la nuestra, liderizada por el Presidente Raúl Alfonsín, está en este momento rompiendo resueltamente la mordaza que una casta de militares criminales impuso al pueblo argentino durante más de dos décadas: tres ex-dictadores militares y tres ex-jefes de las fuerzas armadas son hoy juzgados y están en prisión por crímenes que involucraron la desaparición de decenas de miles de argentinos, entre ellos cerca de cien niños. Los riesgos que Alfonsín corre no son pequeños; algunos civiles han comenzado a conspirar para que los militares retomen el poder, eventualidad que llevaría a ese país a una probable guerra civil de consecuencias incalculables.

Pero sin duda el proceso argentino aparece como un precedente muy significativo en el contexto latinoamericano, donde las castas intocables -castas económicas, militares, religiosas, políticas- han gozado de impunidad absoluta. Si en los Estados Unidos y Europa aparece como normal un proceso como el de Watergate, que obligó a Nixon a renunciar, en América Latina nuestros dirigentes políticos han sido incapaces de asumir tareas de esa naturaleza.

Para silenciar al país, se utiliza con frecuencia el argumento según el cual es el pueblo quien no está preparado, que carece de la madurez política necesaria para preservar las instituciones, aún en aquellos casos en que parte importante de ellas ha caído en corrupción.

El argumento de la inmadurez del pueblo es una falacia que esconde la inmadurez de nuestra élite política y/o el temor profundo de perder un poder que en nuestro proceso histórico se ha fundamentado siempre en la concentración, en manos de unos pocos, de toda decisión, sea esta pequeña o grande, trascendente o intrascendente.

El ejemplo más actual es la elección de los gobernadores. Ya hemos visto cómo los "cogollitos" de los partidos han comenzado a descalificar la posibilidad, prevista en la constitución, de que sean los habitantes de cada estado quienes elijan a sus gobernadores. Tal elección significaría quitarle a esos "cogollitos", cada uno en su turno, la capacidad de manipular para colocar en cada gobernación no a quien el pueblo elector desee sino a quien convenga a la cúpula partidista. Una vez más esas cúpulas, siempre concentradas en Caracas, se convierten en instrumentos militantes de la anti-democracia y desconocen incluso los mandatos de la propia constitución nacional.

En fin de cuenta, dejar en manos del "cogollito" el nombramiento de los gobernadores, en lugar de dejar que sea el pueblo quien lo elija, es otra formadora de silenciamiento social, el mismo silenciamiento que, a nivel individual, se impuso al Comandante Godoy, al pasarlo a retiro; el mismo que nos obliga a votar por listas de candidatos al Congreso, las asambleas legislativas y los concejos, sin permitirnos escoger los candidatos; digo, pues, bien, nos obligan a votar, no nos dejan escoger.

En el año 4.000 a. de C., los sumerios crearon un conjunto de dibujos -escritura pictográfica de cerca de dos mil signos- que les permitió cifrar importantes informaciones. Más tarde, en el 3.400 a. de C., ese mismo pueblo desarrolló la escritura cuneiforme (en forma de cuña), la más antigua escritura conocida.

Veinte siglos a. de C. los egipcios manejaban un alfabeto de 24 signos que representaban, cada uno, un sonido. Es el más antiguo alfabeto estudiado. Poco más tarde también los semitas inician su alfabeto, al tiempo que los chinos desarrollaban su particular tipo de escritura.

Finalmente, cerca del 1.400 a. de C., los griegos creaban en Knossos un alfabeto primitivo que originaría en el 675, el alfabeto griego clásico.

Sin duda a partir de entonces y hoy más que nunca, toda la civilización contemporánea se ha desarrollado en no escasa medida a partir de la escritura. Esta última sufría, sin embargo, de un defecto: su incapacidad para ir más allá de la individualidad del lector. Si bien la lecturas públicas buscaban ampliar el campo de receptores, tales lecturas no se hacían sino en los casos de decretos y órdenes gubernamentales y en algunos casos, de textos de orden religioso, con frecuencia circunscritos a públicos extremadamente exigüos y selectos.

El aporte fundamental de Gutenberg, hecho a principios del siglo XV de nuestra era, fue la maravillosa oportunidad de multiplicar el mensaje, de extenderlo y hacerlo llegar a receptores incluso muy alejados unos de otros.

El alfabeto fonético, como señala McLuhan, "es la tecnología que hizo nacer a los 'civilizados':

individuos distintos, iguales delante de una ley escrita".

Inmersos en la supertecnología audiovisual contemporánea hemos perdido la vista, la capacidad de transformación social del alfabeto, del libro, de la lectura. No se trata de un proceso cuantitativo y superficial. El libro es un instrumento de transformación en el orden cualitativo, propiciador de un particular tipo de desarrollo intelectual imposible de alcanzar a través de otros medios.

Para utilizar la terminología de la informática, en cierto modo el alfabeto fonético fue el *software* irremplazable de la tecnología de la conservación y transmisión de la información. Los inagotables y sofisticados medios tecnológicos modernos han sido solo el *hardware* de ese logro fundamental inicial que fue la escritura.

Hoy es indudable que la tecnología audiovisual ha enfrentado ese proceso creciente de lo alfabético en la vida social. No obstante, el libro y la escritura siguen siendo los elementos comunes dominantes de la cultura mundial.

El crecimiento cualitativo de la riqueza cultural de la sociedad, por oposición a la depuperación propia de la cultura de masa originada por el medio audio-visual, encuentra en la escritura, en el libro, su instrumento más eficaz.

Es en este último sentido en el que la escritura y el libro forman parte indispensable de la estrategia política del gobierno que aspira a concretar el crecimiento cualitativo social. El libro no es, repetámoslo, una vez más, un adorno de lujo. Es el resultado de una doble necesidad humana: la información y la recreación o goce estético.

Casi dos mil años a. de C. aparece la más antigua forma de novela conocida, "La historia de Sinuhe" y también el famoso Código de Hammurabi con sus 282 leyes, escritas sobre dura plancha de basalto. La creación artística y la información necesaria para el orden y la organización social aparecen hermanadas como de hecho siempre lo han estado en la vida del hombre.

No es un secreto que la escritura deriva su enorme peso en la vida social del que tiene el lenguaje verbal. La escritura, justamente, sirvió como instrumento para suplir las deficiencias del habla en la comunicación humana. Por una parte, el lenguaje hablado tenía un limitado alcance espacial y por la otra, una escasa durabilidad temporal.

Con el transcurrir del tiempo la escritura adquiere autonomía propia. No es un simple calco de la lengua hablada, sino un sistema con autonomía informativa y estética.

Un instrumento de esa naturaleza no puede considerarse como un elemento marginal en las estrategias del Estado venezolano. Y en el caso de las regiones, tan frecuentemente ignoradas en las decisiones del Estado y tan dependientes del centralismo, son necesarias acciones localizadas que den salida a la actividad creadora de los ciudadanos.

Es paradójico que regiones con menos potencial económico y creativo- tengan mucha mayor presencia nacional que la nuestra. No se necesita ni de mucho dinero, ni de mucha burocracia. Se necesita imaginación y un militante compromiso con el futuro del hombre y no con el inmediatismo del interés personal o grupal.

El libro, instrumento revolucionario

José Enrique Finol

El libro tiene un doble poder transformador: por un lado, proporciona un gran caudal de información y/o de recreación y, por el otro, constituye un ejercicio que contribuye enormemente a la formación y desarrollo de las capacidades y habilidades intelectuales del ser humano.

De modo que toda gestión encaminada a la promoción y difusión del libro debe obtener el apoyo de las instituciones públicas y privadas como el de cada ciudadano.

El próximo martes 23 se celebra el Día Internacional del Libro, fecha que representa un esfuerzo originado en un principio fundamental: el libro es un instrumento revolucionario para el desarrollo social y no un mero lujo intelectual para espíritus en busca de exquisitices raras.

Con motivo de la fecha anterior y de su décimo séptimo aniversario, Monte Avila Editores va a presentar en el Centro de Bellas Artes una exposición de muchos de sus casi 1.200 títulos editados. Esa exposición, del 21 al 28 de abril, permitirá conocer y adquirir importantísimos libros venezolanos, libros que paradójicamente tienen más venta en el exterior que en nuestro propio país.

En el Zulia vivimos, en el renglón publicaciones, una situación particularmente crítica. Carecemos de editoriales -existen solo impresoras y tipografías- y las instituciones que como Corpozulia, Concejo Municipal, Asamblea Legislativa o Gobernación financiaban algunas publicaciones, han eliminado o reducido al mínimo ese apoyo. Todo ello sin mencionar la carencia, en la mayoría

de los casos, de una política de publicaciones.

En nuestra región solo funciona como editorial la de la Universidad del Zulia, con sus limitaciones, a pesar del sostenido esfuerzo de los últimos años. En Caracas, en comparación con nuestra casi nula actividad en publicaciones, existen numerosas posibilidades editoriales.

El Día Internacional del Libro es propicio para reactivar el viejo Decreto N° 54 de fecha 8 de agosto de 1962, de la Gobernación del Estado Zulia, que creaba la Biblioteca de Autores y Temas Zulianos, decreto que a pesar de sus ya casi 23 años no ha producido el primer fruto.

Un intento de reactivar esa iniciativa se vio frustrado por carencia de recursos y escasez de decisión de nuestros gobernantes regionales en el quinquenio pasado.

Pocos estados venezolanos han tenido, a lo largo de nuestra historia, una tan sostenida actividad creadora en sus diversos órdenes. A pesar de tantas adversidades, el espíritu creador de nuestros hombres y mujeres no ha cesado y hoy nuestros pintores, escritores, músicos y poetas continúan creando para dar sus obras... al archivo.

La crisis económica del país, también paradójicamente, se constituye en marco excepcional para un relanzamiento del libro venezolano. En efecto, los elevados costos del libro importado hacen que nuestras ediciones sean accesibles a nuestro bolsillo. Los autores venezolanos, además, han demostrado que tienen una alta calidad, igual en poesía -van ya tres ediciones de la antología de Vicente Gerbasi- en narrativa -145.000 ejemplares vendidos de "Ana Isabel, una niña decente"-, como

en ensayo, género en el cual se podrían nombrar numerosos trabajos agotados.

En relación con el libro y la lectura, hay hechos dramáticos que tienen incidencia directa sobre los crecientes niveles de repitencia, observados tanto en primaria como en secundaria. El Ministerio de Educación acaba de informar que en el año escolar 77-78 unos 175.000 alumnos en el país repitieron solo en los tres primeros grados de primaria. Esa cifra se elevó a 261.000 en el período 83-84. En secundaria 72.000 alumnos repitieron en el año 75-76, mientras que en el 83-84 lo hicieron 109.000.

Ya se sabe, además, en qué condiciones y circunstancias y sobre todo con qué preparación están egresando alumnos de primaria y de bachillerato: muchos de los que aparecen aprobados no han debido hacerlo.

Creo que las nuevas autoridades regionales, el Gobernador Omar Barboza, a través de las secretarías de educación y de cultura, en conjunto con Corpozulia, le harían un verdadero regalo al Zulia si de una vez por todas crearan, con fondos suficientes, la Biblioteca de Autores y Temas Zulianos. Iniciativas de esta naturaleza funcionan desde hace ya muchos años en Trujillo y Lara, por nombrar solo dos estados con menos recursos que el nuestro.

El libro, repitámoslo, no es un objeto de lujo. No tenemos la más mínima conciencia de lo que él ha significado en toda la historia humana, que bien podría llamarse la de la cultura del libro, cultura que hoy conserva su plena vigencia, incluso en un siglo que como el nuestro ha desarrollado poderosos medios audiovisuales.

La UNESCO y la Comunidad Internacional

José Enrique Finol

Organizar eficazmente los numerosos y diversos países que constituyen la comunidad internacional no es una tarea fácil. Son tantas las diferencias y particularidades de cada uno de los países del mundo que reunirse y concertarse parece a veces una tarea imposible. Ello explica el a veces lento progreso que en general se observa en la solución de los problemas internacionales.

Sin duda alguna, no obstante sus limitaciones, la Organización de las Naciones Unidas ha contribuido enormemente, desde su fundación en 1945 a solucionar algunos de los principales conflictos que afectan al mundo entero. El simple hecho de ofrecer un lugar de discusión y confrontación de puntos de vista constituye un logro no desdeñable.

En el conjunto de las agencias que la ONU ha creado para el logro de sus objetivos -entre ellos y en primer lugar el de la paz internacional- la más importante es la UNESCO (siglas en inglés de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Sus diversas campañas han permitido que numerosos países de la comunidad internacional hayan comenzado a tomar conciencia de sus problemas y hayan comenzado a solucionarlos. Los logros en este campo son incontables a pesar de las limitaciones de recursos.

Esa creciente consolidación de la acción de la comunidad internacional ha sufrido un rudo golpe con la retirada de los Estados Unidos de la UNESCO. Durante la Semana de la UNESCO, organizada por el Vicerrectorado Académico de LUZ, realizada del 17 al 22 de marzo de 1985 y coordinada por la Socióloga Mirna Velazco de Quintero, se pusieron de relieve las diversas actividades y tareas que cumple esa organización, así como los diversos logros alcanzados. Pero también estuvieron siempre latentes las dificultades por las que atraviesa la organización.

Los ataques de los Estados Unidos contra la UNESCO y su posterior retirada derivan de un hecho fundamental: para lograr vencer los numerosos obstáculos en el desarrollo económico, social y cultural de los países del tercer mundo es necesario tocar intereses de los Estados Unidos.

Esa constatación -ya hace tiempo hecha por teóricos latinoamericanos de diversas disciplinas sociales- y las políticas que lógicamente de allí se siguen, chocan con intereses hegemónicos de los Estados Unidos. De ese modo, los intereses de este último país aparecen, en determinados casos, como incompatibles con los de la comunidad internacional, a excepción de países que

como Inglaterra, Japón y Alemania Occidental se han plegado a la política del Presidente Reagan.

Esperemos que la madurez política de las naciones permita lograr, a breve plazo, una rectificación saludable de estos últimos países que obviamente no pueden esperar lograr a través de amenazas y presiones cambios en la política concertada por más de 130 estados miembros. La dignidad de esos países sería extremadamente vulnerada si cedieran a esa clase de agresiones.

El problema fundamental no radica solamente, como se ha pretendido señalar, en lo relativo a la política comunicacional que la comunidad internacional ha promovido política que se conoce como el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). El conflicto radica en que el poder decisorio de los Estados Unidos se ha debilitado.

En efecto, bajo el principio vigente en la UNESCO, según el cual un país es un voto y que además, excluye el derecho de veto, las decisiones se toman por mayoría simple y esta la determina un conjunto de naciones pequeñas que desde la primera mitad de este siglo se han venido sumando a las 51 naciones fundadoras de la ONU y más tarde, de la UNESCO.

Con mucha frecuencia esas naciones, por razones evidentes coinciden en sus posiciones, las que también frecuentemente son opuestas a las posiciones, de los Estados Unidos. Lo mismo ocurre en la ONU, donde el derecho a veto de Washington en las cuestiones relativas a la seguridad, le permite, sin embargo, evitar la aprobación de mociones que afectan a ese país.

La UNESCO es una organización que ejecuta políticas trazadas por la inmensa mayoría de la comunidad internacional y por ello sus proyectos requieren del apoyo ya no solo de los gobiernos, sino también de los pueblos que integran dicha comunidad.

El Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe, por ejemplo, se propone como objetivos: a) Eliminar el analfabetismo ante de fin de siglo; b) Asegurar, para antes de 1999, la escolarización de todos los niños en edad escolar; c) Mejorar la calidad y la eficiencia de los sistemas educativos.

¿Quién puede estar en desacuerdo con estos objetivos?

En estos momentos es crucial que los gobiernos y las naciones redoblen su apoyo a la UNESCO porque ella es en buena parte garantía de realización en conjunto con los gobiernos de los Estados miembros, de políticas que diseña la propia comunidad internacional, comunidad de naciones que busca, en el marco, sí, de sus diferencias pero también de sus intereses comunes, el bienestar para todas las naciones y no solo para unas pocas.

Alternativas para la radio zuliana

José Enrique Finol

Gracias a una oportuna y sostenida campaña de este diario y del periodista Jhosele Sarabia se ha iniciado un sano proceso de análisis y discusión sobre la situación actual y las perspectivas de la radiodifusión zuliana. Ese proceso, cuya etapa más reciente fue el foro realizado y transmitido por las emisoras Radio Popular, Radio Reloj y Catatumbo Internacional, tiene particulares características que anuncian una posibilidad tangible de iniciar una progresiva transformación cualitativa de la radiodifusión en nuestra región.

En primer término, en la discusión y análisis de la problemática intervienen los factores fundamentales involucrados en la situación de la radio: empresarios, locutores y periodistas y también la Escuela de Comunicación Social, en particular a través del activo Profesor Angel Ferreira.

En segundo lugar, la participación de esos tres factores -entre los cuales la única ausencia notable es la del gobierno- no ha sido en forma de enfrentamientos estériles, sino en un estilo constructivo que promete resultados objetivos, si en verdad la preocupación tiene acogida y fructifica de modo sincero entre los protagonistas mencionados.

Hay un hecho incontestable: la radiodifusión zuliana padece de graves y ya crónicos males. La vulgaridad, el escándalo, el irrespeto, la desinformación, la violación a las más elementales normas que regulan las transmisiones, la excesiva presencia de música extranjera en menoscabo de la nuestra, son solo algunos de los vicios que caracterizan nuestra radio. ¿Qué hay excepciones? Sí, las hay, pero son una escasísima minoría. Lamentablemente en muchos empresarios, locutores y periodistas ha

comenzado a operar, desde el inicio de la campaña, un secreto pero activo mecanismo de defensa que consiste en autoclasificarse entre las excepciones y que se traduce luego en una menospreciativa mirada hacia los demás. Inmersos en su propia mediocridad solo ven como tal la de los otros.

Pienso que por el contrario, debe generarse en este momento un sano proceso de autocrítica. Sin duda que los empresarios, como máximo poder decisorio en la radio, tienen una cuota principalísima de responsabilidad en la situación actual de la misma. Entiendo también que por lo menos entre algunos de ellos hay una disposición real y no meramente retórica, a escuchar, participar y cambiar. La radio es en nuestro país una empresa privada que como tal, busca obtener ganancias económicas. Pero los empresarios tienen una altísima responsabilidad social que no tienen otras empresas. Ello equivale para los demás medios de difusión masiva, cuyos males alguna vez hemos examinado.

Interesado como he estado en los problemas de difusión masiva y en particular de la radio (Cf. "La radio que padecemos" y "¿Dónde va la radio?", Panorama 18 y 25 de agosto de 1982) me permito repetir aquí la proposición que hice en el foro mencionado arriba y que fuera complementada por el Presidente del Colegio Nacional de Periodistas, Lic. Guillermo Molero: Constituir un Consejo de la Radiodifusión Zuliana, con representación de empresarios, trabajadores, la Universidad del Zulia y del gobierno. Ese consejo tendría como tareas primarias realizar una evaluación científica y exhaustiva de la situación presente de la industria de la radiodifusión en nuestro estado y a partir de allí, proponer alternativas que

tiendan a la progresiva transformación cualitativa de nuestra radio, transformación cuyos beneficios para la región serían incalculables.

Me permito, además, hacer hoy una nueva proposición que busca darle continuidad a este interesante proceso que hoy vivimos e instrumentar la primera propuesta.

La Escuela de Comunicación Social de LUZ debe organizar de inmediato el Ier. Seminario sobre Radiodifusión Zuliana, evento en el cual, durante los días que se considere conveniente, se presenten ponencias y trabajos de los diversos sectores involucrados para evaluar la radio, buscar nuevos caminos, estudiar alternativas.

La organización de ese evento debe estar coordinada por la Escuela de Comunicación en conjunto con la Cámara Venezolana de la Radiodifusión, el Colegio Nacional de Periodistas, el Sindicato de Trabajadores de la Radio, las Secretarías de Educación y de Cultura del Estado, la Oficina Regional de Información y naturalmente, el Ministerio de Comunicaciones.

En el marco de ese primer seminario se escogerían los miembros del Consejo de la Radiodifusión Zuliana, encargado de dar continuidad y promover las recomendaciones y conclusiones obtenidas durante las jornadas de trabajo.

Añadiré por último que nadie debe temer a iniciativas de esta naturaleza que buscan lograr acuerdos viables con la participación de todos. No debe olvidarse que mecanismos como el que proponemos son siempre preferibles a las intervenciones autoritarias del Estado, intervenciones que frente a la situación actual de la radio zuliana estarían perfectamente justificadas.

La marginalidad que crece

La semana pasada señalamos como analfabetismo, neo-analfabetismo y marginalidad se constituían en factores definitorios de lo que llamamos la *censura estructural*, fenómeno que se definiría como la imposibilidad práctica de mayoritarios sectores de la población para acceder al patrimonio cultural de la sociedad.

Esta censura estructural no es un fenómeno estático ni mucho menos, por desgracia, decreciente. Al contrario. El crecimiento de la marginalidad en Venezuela conduce inexorablemente a la reducción de los sectores de la población que tiene acceso a la cultura.

En efecto, después de un minucioso estudio nacional, Fundacomun anunció hace poco que que la inflación ha elevado el porcentaje de hogares que están bajo el nivel crítico de pobreza: del 69% en 1982 se ha pasado el 82% en 1984. En otros términos, 82 de cada cien venezolanos viven en la pobreza, mientras que en 1982, dos años antes, el porcentaje era de 69, lo que significa un incremento, en ese breve período, de un 13%.

Por otra parte, el incremento de los barrios marginales confirma esa tendencia. Tal aumento ha sido igualmente notable y va de un 4% en Trujillo hasta un 317% en Mérida. Asimismo, el incremento del número de habitantes en los barrios -siempre según el informe de Fundacomun- va del 33% en Trujillo al 107% en Valera.

En Maracaibo solo basta pasearse un poco por los alrededores para notar el crecimiento de los ranchos, símbolo arquitectónico de una sociedad ahita que expulsa hacia la periferia a numerosísimas cantidades de hombres y mujeres y sobre todo de niños; seres humanos víctimas de la excesiva concentración de la riqueza en una igualmente excesiva minoría.

Los datos anteriores confirman, una vez más, esa regresión acelerada y creciente que vive el país y cuyas causas son del dominio público. Cada día nuevas familias venezolanas cruzan el umbral de la pobreza en un retroceso social que las conduce a la miseria y a la pérdida del ya escaso bienestar.

Si a lo anterior añadimos la tasa de nacimientos, situada en un 3.8% la situación tiende todavía más a agravarse. Si más de 7 millones de venezolanos, la mitad de la población, viven en la marginalidad ello significa que cada año se incorporan a ese sector más de 280.000 nuevos seres, es decir más de un cuarto de millón.

La solución, a mi modo de ver no puede ser la limitación

del crecimiento demográfico, puesto que este es un factor incontestable del crecimiento de la riqueza de una nación, en particular en un país como el nuestro prácticamente semi-despoblado, si se toma en cuenta su extensión territorial.

La solución tiene que venir, como connotados economistas lo han señalado, de la desconcentración del capital, de la creación de empleos, de la promoción a la pequeña y mediana industria, de la eliminación de los monopolios de la producción interna.

En ningún país del mundo es tan injustificable como en Venezuela el escandaloso porcentaje de marginalidad y pobreza, de miseria y atraso y lo que es mucho más grave: ese porcentaje sigue creciendo. Es irrisoriamente escandaloso que las autoridades del estado como del país permitan por ejemplo que el Hospital Universitario de Maracaibo lleve ya cerrado casi 80 días. La secuela de consecuencias que de esa situación se derivan para la población de menores recursos es incalculable. Si estuviese en huelga otro servicio que afectase a nuestra clase más rica ya la huelga, de un modo u otro, estuviese resuelta. Pero no.

La huelga del Hospital Universitario no solo afecta a unos cientos de humildes trabajadores, a quienes se les debe dinero legítimamente ganado y que el Estado se niega a pagar. La huelga afecta también a los miles de pacientes sin recursos que encontraban en ese hospital un centro de asistencia médica más o menos eficiente.

La crisis hospitalaria y los factores allí involucrados muestran bien el estilo ya cotidiano con el que se manejan los asuntos relativos a la marginalidad y la pobreza en Venezuela. Ese estilo y ese modo de administrar, francamente injusto, tiene que cambiar. Es ese mismo tipo de conducta el que ha llevado a la nación al estado actual. ¿Es que no hemos probado ya hasta la saciedad un modo de administrar el Estado que ha fracasado día por día?.

Estamos ya a las puertas del tercer milenio de la era cristiana ¿Hemos fijado venezolanas metas humanas, es decir para el hombre venezolano? ¿O entraremos a esa era con un país donde la miseria no haga sino crecer y en el cual, con ojos cerrados, pretendamos ignorar a aquellos a quienes declaramos iguales como seres humanos con los mismos derechos, pero cuya aberrante realidad nos revela que también la igualdad, en este país, ha sido injustamente repartida?.

Un libro que le hace honor a su título

En esta hora calamitosa y turbia en que vivimos causada por los buitres del dinero y por la mayoría de quienes han "gobernado" a este país, dejando acumular riquezas torticeras. En momentos de lucha política en rebatida de apetitos, de vacuidad y atonía cultural y donde abundan cada día los hipócritas y los turiferarios; resulta poderosamente reconfortante el que se haya dado a la estampa el libro **LOS SIGNOS DE LA CRISIS** en el que, su autor, José Enrique Finol, recoge las cuartillas más palpitantes y veraces publicadas en el diario **PANORAMA** de esta ciudad entre 1979-1984. Prologa dicha obra la Profesora Marta Colomina de Rivera, mujer de viva inteligencia, de altas dotes y de solvencia moral indiscutible. Ella, como el prologado, también se siente incómoda en la atmósfera espesa y sofocante que respiramos, en este ambiente de confusión y perplejidad, donde la televisión y los demás medios masivos se han constituido en flagelo y dogma de nuestro tiempo para hundirnos en un océano de estolidez y en un farrago de imágenes idiotizantes.

Los textos que se contienen en el libro aludido (muchos escritos en medio del fragor de la hora o en trance de apremio) han sido todos concebidos según la exigencia de la actualidad y responden sinceramente a las circunstancias que las suscitaron. Se trata de testimonios y pareceres sobre Sociedad, Política, Cultura, Comunicación, Universidad, Ciencia. Todos los artículos abordan importantes temas cotidianos que aún no han perdido vigencia. No están exentos dichos escritos de

José A. Borjas Sánchez

pecaminosas transgresiones a la sindéresis. El mismo autor reconoce el haberse equivocado más de una vez. Y desde luego que no es tarea fácil lograr sobreponerse al detritus de las circunstancias que nos rodean para alcanzar la primacía de lo objetivo sobre lo personal. Con todo, nadie le podrá negar a Finol, preocupación ciudadana, fluidez del idioma, dechado de sencillez, como conviene al verdadero género periodístico.

Se comprende entonces que la mayoría de los temas y problemas que plantea el prenombrado autor estén marcados por el signo de una gran inquietud, emanada de la protesta de una conciencia contra el torpe egoísmo humano y contra todo lo que inferioriza y degrada al hombre. Se trata de un esfuerzo noblemente sostenido en favor de la cultura y del bienestar del pueblo. Ninguna responsabilidad más exigente, mayormente para un periodista, que la de sentir y realizar la utilidad y la dignidad de la profesión que cumple movido por una concepción superior que se proyecta vigorosamente en la sociedad que sirve y aspira a mejorar.

Es incuestionable, pues, que el libro que nos ocupa constituye una ardua realización y acusa un dominio del instrumental de cultura del autor, profesor de nuestra Facultad Experimental de Ciencias, en el área de Comunicación y Lenguaje, quien fuera a ahondar el aprendizaje de su

oficio en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Pero ha de estimarse que en el Instituto de allende solo adquiriese una visión más redondeada de su profesión, pues sabemos que la calidad intelectual es virtud intrínseca de la persona que da Natura y no la Sorbona (parafraseando la famosa frase). Por lo demás, cabe aquí anotar, de paso, que Finol nunca ha sido afectado por el virus de la pedantería, terrible enfermedad que ataca a muchos de sus congéneres "sorbonianos". Mal podría un semiólogo, perito en diagnósticos y pronósticos, caer en ridículos engreimientos, exhibiendo alarde de erudición.

Por todo lo que antecede, es explicable que en **LOS SIGNOS DE LA CRISIS** se reúnan el hombre de estudio y de buen criterio, el imperativo ético, la competencia práctica del profesor en contacto con su tarea, afanoso de rasgarles a las conciencias oscuras el velo de la ceguera. En un medio indiferente y agobiador, de política vitanda, en que pululan plagas de desaprensivos y arribistas, en que la dignidad desfallece y el gusto se estraga; reiteramos que es asaz estimulante que un joven catedrático nos brinde, de los ratos hurtados a la faena profesoral, una obra plena de desvelo ciudadano, de jugosas observaciones. Y a pesar de que en ella pueden espigarse páginas demasiado vehementes ocasionadas por la pasión conque fueron concebidas, no es herejía afirmar que la obra **LOS SIGNOS DE LA CRISIS** atestigua desencarnadamente que vivimos en tiempos desconcertantes inmersos en una sociedad enferma.

La censura estructural

José Enrique Finol

En 1983 Eduardo Galeano se preguntaba: "¿Desde cuándo leen los analfabetas? Y los muertos de hambre, ¿desde cuándo compran libros?".

El autor del famoso libro *Las venas abiertas de América Latina*, planteaba así, ante un congreso de escritores en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la limitación extrema que en los países de nuestro continente encuentra la divulgación del saber a través de la palabra escrita.

En Venezuela alrededor de un 20% de la población es analfabeta pura, incapaz de descifrar la escritura y el mágico mundo de las ideas, de la belleza y del saber allí contenido. A ello debemos añadir el altísimo porcentaje de los neo-analfabetos, constituido por aquellos que saben descifrar los gráficos de la escritura, pero son incapaces de comprender y coordinar lo que leen.

En Venezuela, además, casi la mitad de la población vive en condiciones de inhumana marginalidad, absolutamente imposibilitada de acercarse a la palabra escrita, el instrumento fundamental de expresión de la conciencia colectiva, elemento indispensable para la continuidad cultural de la sociedad.

Ese conjunto de factores —analfabetismo, neo-analfabetismo y marginalidad— constituyen, en el orden socio-económico, un muro infranqueable para el nacimiento, crecimiento y desarrollo de un saber capaz de generar, a su vez, procesos que conduzcan al bienestar social.

Hay un conjunto de condiciones mínimas sin las cuales es imposible alcanzar niveles sociales satisfactorios de bienestar social. Educación y salud son dos de los más importantes y ninguno de ellos podrá nunca alcanzar, en cualquier sociedad, niveles satisfactorios, comparables a los de los países desarrollados, mientras la población en su conjunto no logre un dominio adecuado de la expresión verbal, tanto en su forma escrita como en la oral.

Al margen de las críticas que puedan hacerse en otros renglones, educación y salud han sido, por lo anterior, preocupaciones fundamentales en los países socialistas como lo prueba, en nuestro conti-

nente, la experiencia de Cuba, país que tiene, a pesar de sus escasos recursos, los mejores índices sanitarios y educativos de toda América Latina. Esa política parte del principio que establece que no hay desarrollo posible sin salud ni educación.

Ahora bien, la imposibilidad de acceder al saber a través de la palabra escrita plantea también un gravísimo problema político: en la sociedad contemporánea la realización como homo politicus es inseparable de los medios cognoscitivos reales para ejecutar incluso conductas políticas elementales como la del voto.

Analfabetismo, neo-analfabetismo y marginalidad se constituyen en factores militantes de una censura estructural que impide el acceso efectivo de más de la mitad de la población, en el caso venezolano, al patrimonio cultural de la sociedad regional como al de la sociedad nacional y universal. Definitivamente es ese patrimonio, riqueza intangible, lo que define, más allá de sus limitaciones biológicas, el ser del hombre.

Obviamente hay quienes se benefician, política o económicamente, de esa censura estructural porque, como apunta Galeano, "ninguna dictadura podría prohibir tanto ni con tanta impunidad".

¿Tienen los dirigentes de la sociedad venezolana genuino interés en modificar radical y definitivamente esa censura estructural? ¿O, por el contrario, se desea mantenerla? No puede argüirse, en modo alguno, carencia de recursos para erradicar, por lo menos, el Analfabetismo. ¿Qué razones impiden realizar lo que otros países con menos recursos y en menor tiempo han realizado ya?

La censura estructural de la que hablamos es uno de los obstáculos capitales para la libertad del hombre y de la sociedad en nuestro tiempo. Ella actúa de manera más eficaz y brutal que la censura oficial que los gobernantes comunistas, por ejemplo, imponen a sus ciudadanos.

No existe democracia efectiva, práctica participativa e igualitaria real en una sociedad donde un numerosísimo sector permanece totalmente al margen de ella, amordazada e ignorante, impedida de participar y de ser.

Regionalización Vs. centralismo

Dos nuevos aspectos de la problemática relativa a la regionalización vienen a ocupar el centro de nuestra actualidad. Por un lado, el ante-proyecto de Ley de Regionalización que el Bloque Parlamentario Zuliano, liderizado por Américo Araujo, se propone hacer aprobar en el Congreso de la República. Por el otro, las afirmaciones del Diputado Oswaldo Alvarez Paz, según las cuales las Asambleas Legislativas son inútiles.

Históricamente el centralismo, como estrategia político-administrativa nacional, contribuyó en los primeros años de nuestra independencia política a lograr y mantener la unidad de la nación. El Libertador pensaba que era necesario un gobierno central fuerte que impidiera el crecimiento de caudillos regionales que debilitaran nuestra fortaleza y unidad como nación.

Sin embargo, desde esos mismos primeros años comenzó también un virulento antagonismo entre el poder capital y los intereses regionales puestos al servicio de líderes centrales que veían en cada caudillo regional una amenaza para su poder. Incontables son los enfrentamientos a lo largo de nuestra historia regional entre los intereses de la provincia y los de la Caracas centralizadora y acaparadora.

Sin duda, el crecimiento del centro del país ha sido con frecuencia el producto de la explotación de los recursos, económicos y humanos, de la provincia, a la cual, a la inversa, no se le ha retribuido, en justo equilibrio, su contribución a la riqueza nacional.

El centro capitalino ha sido el vértice hacia donde un enorme porcentaje de la riqueza converge, pero donde el mecanismo de redistribución es siempre escaso y muy meguadamente justiciero. Entre los Estados venezolanos, el Zulia parece ser uno de los menos beneficiados en tal redistribución, siendo el que más aporta.

El centralismo es, sin embargo, un fenómeno esencialmente político y no económico o geográfico como a menudo se le presenta. Como afirmaba hace poco el Dr. Raymundo Labarca, la descentralización tiene que comenzar por los propios partidos. No es posible que la designación del más mínimo funcionario municipal o regional tenga que ser aprobada por los cogollitos centrales de los partidos y que el peso de las decisiones regionales, en esa como en otras materias, sea casi nulo.

La estructura organizativa del partido ha reproducido en su constitución ese mismo proceso de concentración y monopolio que el poder político central instauró para extender y conservar sus tentáculos decisivos hasta las más pequeñas y apartadas jefaturas civiles de cuanto pueblo y aldea se encuentra esparcido en el suelo venezolano.

La descentralización política y administrativa del país exige asumir un riesgo, significa, en último análisis, otorgar un voto de confianza a la madurez de los electores y de los líderes regionales. Tal reto se traduciría en el respeto a la autonomía de los partidos, en cada región, para escoger sus líderes y candidatos.

Poder elegir por medio del voto a nuestros gobernadores sería un avance político de no poco alcance. Pero obviamente ello perdería significado si los candidatos fuesen impuestos por el cogollito caraqueño, sin respeto alguno por el propio partido en la región.

Las Asambleas Legislativas de los Estados deben analizarse en el marco del problema de la regionalización y el centralismo. Si hasta ahora ellas han dado una casi nula contribución al desarrollo de las regiones es porque estas no tienen autonomía alguna y porque los líderes regionales han carecido de capacidad de trabajo o han estado siempre bajo el ala

* De 13" sin control
Bs. 2.350
* De 19" sin control
Bs. 3.950
MARCA "R.C.A."
T.V. COLOR

A propósito de "los signos de la crisis"

José Enrique Finol, el mismo que todas las semanas escribe por PANORAMA sus "Crítico-Lógicas", decidió sorprender nuevamente a sus lectores y amigos con la publicación de un nuevo libro que recopila parte de su producción.

Setenta y seis artículos referidos a temas diversos (política, comunicado, sociedad, cultura, ciencia, universidad y ciudad) pero, no por ello carentes de unidad. Como buen semiólogo, Finol selecciona en cada uno de esos

Por: ALICIA PINEDA

estratos los signos que evidencian el malestar típico de una sociedad de masas: la pérdida de identidad y la puesta en práctica de mecanismos de control social que llevan al individuo no solo a no reconocerse a sí mismo, sino también a comportarse como un espectador extraño a su medio, a su ciudad. Después de haber ree leído las 179 páginas de este libro y particularmente los capítulos referidos a política, comunicación y ciencia, cabría preguntarse si va bien una inversión del título que acompaña al libro.

Las reflexiones de Finol sobre aspectos políticos tienen en común la reafirmación del "agotamiento del discurso político como elemento diferenciador de concepciones políticas contrarias". Las coincidencias entre los partidos de derecha y de izquierda, en nuestro país, ¿serán acaso la justificación en la práctica de un lenguaje homogéneo? Los efectos de un uso lo hemos sentido recientemente. La homogeneidad discursiva, unilateral y carente de dialéctica encuentra en nuestros medios de información su mejor aliado: la oferta de mensajes y las inversiones millonarias en propaganda política, antes que marcar diferencias, contribuyen a homogeneizar la opinión y en consecuencia la canalización del voto.

Preocupación constante de José Enrique Finol ha sido siempre la Universidad, no solo como referente de sus reflexiones sino también como parte su práctica cotidiana. Los que hemos trabajado juntos con él desde el año 1.973 al iniciarse la Facultad Experimental de Ciencias, sabemos que en el fondo de sus reflexiones se afianza la búsqueda de una universidad distinta.

El análisis de problemas como el de masificación, repitencia, cupo y de las relaciones entre Universidad-Estado-Sociedad-Gobierno, es tratado con el realismo del crítico que está convencido del agotamiento de un modelo de Universidad que solo los ilusos se atreven aún a defender, pero también con el apasionamiento del universitario que cree firmemente que el cambio hacia una universidad nueva deberá iniciarse cuando desde adentro, a través de una relación más humanizada, sea posible conciliar intereses, causantes en oportunidades de crisis que han colocado a la Universidad en una situación comprometida ante la opinión pública de la región y del país.

Las reflexiones de Finol sobre "ciencia", necesariamente remiten al papel que juegan las universidades en el desarrollo científico y tecnológico del país. En este sentido, Finol analiza hechos concretos, a través de los cuales se muestra el peso de factores contextuales distorsionantes no solo de las actividades que tienen que ver con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sino también -y esto es lo más importante- con la tendencia actual de nuestras instituciones de Educación Superior, de ir a la espalda del "proceso integrador que hoy prevalece en el espíritu científico moderno y mundial".

El lector encontrará en los artículos "Ciencia y Masificación", "Ciencia y Cultura", "Investigación y Cultura", "Investigación y Dependencia", "Política y Masificación", no solo el planteamiento de problemas que tiene que ver con el acontecer científico, sino también respuestas que instituciones como la Universidad del Zulia ha dado a la solución de estos problemas.

Recibir un regalo es siempre agradable. Recibir un libro escrito por un amigo es reconfortante... gracias a Finol por su nuevo libro.

El proyecto enseñanza viva

José Enrique Finol

Con el nombre de Enseñanza Viva un grupo de profesores de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ inició el semestre que recién finaliza una experiencia docente destinada a modificar la relación tradicional entre la enseñanza y el aprendizaje.

El fundamento teórico primario de esa experiencia parte del principio de enfrentar al alumno a problemas específicos de su realidad social, con el propósito de que su aprendizaje sea producto, justamente, de la experiencia concreta y que a partir de ella pueda entonces iniciar un proceso que lo conduzca a un conocer dinámico, personalizado casi, en el cual ya él no es un simple receptáculo de informaciones, de productos cognoscitivos, sino un participante dinámico.

Esas ideas básicas están tomadas del propio proyecto de la Facultad Experimental de Ciencias donde "se propone el estudio de problemas, no de conocimientos como productos, sino el análisis de situaciones reales, como investigaciones de campos de conocimientos que son comunes y abordados por varias disciplinas".

"Por su mismo carácter dinámico -- establecen los autores del proyecto-- en este enfoque prevalecerá la imaginación, la creatividad social, artística y científica, el espíritu crítico; la intuición, la realidad social será trasladada al salón de clases para ser analizada y discutida".

Tal vez han existido experiencias anteriores aisladas y carentes de sistematicidad, en las que se ha intentado aplicar principios similares a los enunciados anteriormente. La novedad de Enseñanza Viva no radica en sus principios esenciales, sino en el estilo que los autores del proyecto le han imprimido y en las estrategias que han desarrollado con notable éxito en este primer semestre de experiencia.

Los profesores que han protagonizado esa experiencia educativa, entre quienes se encuentran Lucía Antillano, Brígida de Esis, Yaritza Ferrer, María Estela de Portillo, Nelly de Abreu, Soledad García, realizaron junto con sus alumnos una exposición de los trabajos hechos por los estudiantes como producto del programa "Enseñanza Viva.

La exposición por sí misma da cuenta del éxito que ha significado este estilo de enseñanza en el cual el trabajo de profesor no consiste en la simple repetición, casi siempre monótona y fastidiosa, de contenidos programáticos sin vinculación alguna con la praxis social cotidiana del estudiante y a menudo, incluso, con la del propio profesor.

Esa experiencia es tanto más relevante cuanto que factores de no poco peso conspiran contra ella. En primer término, la excesiva cantidad de alumnos por sección en la Facultad Experimental de Ciencias --la más alta proporción alumno- profesor en LUZ-- obstaculiza enormemente el desarrollo de programas como el de Enseñanza Viva. El doble esfuerzo que significa un alto número de horas de atención a los grupos de trabajo, reunidos según la profesión que han escogido, hace absolutamente insuficientes las horas-clases y obliga al profesor a recargar fuertemente su horario de trabajo académico.

Por otra parte, los alumnos carecen, en general, de una disciplina de trabajo grupal y en muchas ocasiones en los grupos trabajan algunos y otros no. Sin embargo, el entusiasmo, la dedicación y los resultados obtenidos a través de l proyecto Enseñanza Viva muestran cuánto es posible lograr cuando el estudiante tiene la posibilidad de participar, de crear, de buscar soluciones e informaciones para problemas tangibles.

Según el proyecto, los alumnos reunidos en grupos deben realizar dos trabajos durante el semestre, uno de los cuales debe estar directamente vinculado con la carrera profesional que han elegido. Una vez identificado el problema sobre el cual se va a trabajar los estudiantes deben plantearse una serie de interrogantes cuyas respuestas requieren del acopio de informaciones y de la determinación de acciones para enfrentar esos problemas. En la interrelación entre problemas-interrogante-información-acciones se ubica un proceso de aprendizaje en el cual la virtud fundamental, a mi modo de ver, es el estímulo a la creatividad del propio estudiante. En una sociedad donde la conducta y el pensamiento de los ciudadanos es cotidianamente programada para servir a intereses con frecuencia ajenos al interés común, la promoción de la creatividad crítica y militante es, con todas sus limitaciones, una tarea que vale la pena asumir y continuar.

Casachiki

Los signos de la crisis

Nemesio Montiel Fernández

Los signos de la crisis, es el nuevo libro que acaba de publicar el Dr. José Enrique Finol. Con prólogo de la Profesora Marta Colomina de Rivera, este digno hijo del Zulia y miembro del personal docente y de investigación de la ilustre Universidad del Zulia, presenta una serie de artículos de opinión publicados en PANORAMA durante casi diez años y que expresan criterios científicos sobre el acontecer de la región. La discusión política y la des-ideologización. La cultura, sus características e implicaciones ideológicas. La Universidad y sus problemas. Los medios de comunicación y su impacto sobre la sociedad. La deshumanización de la ciudad de Maracaibo. La aspiración de muchos alienados de quererse parecer cada vez más a los integrantes de las sociedades industrializadas. La búsqueda de moldear nuestra personalidad y la explotación del sexo, la pobreza y fechas especiales para los venezolanos.

Realmente, nos encontramos con un trabajo donde se opina con seriedad sobre muchos tópicos. Sobre la crisis de la sociedad y sus características. Pero, a la vez conserva la unidad en la diversidad. Unidad que se concreta en el análisis crítico, ponderado y en el asomo de una constante preocupación por los problemas culturales, políticos, sociales, científicos, universitarios y sobre la vida un tanto dispersa, desordenada y alienada de muchos de nuestros paisanos. La unidad está en detectar los problemas y advertir los peligros. El autor; señala en sus planteamientos que no debe entenderse, cuando habla de lo nuestro, que lo que se busca es un regreso extremo al pasado. Al aldeanismo. Sostiene, que no podemos aislarnos ni negar los aportes de otros

pueblos. Pero, debemos de conservar algo de lo nuestro que nos identifique y realice más como humanos.

El texto de Finol, trae temas de discusión diaria. Aspectos de gran valor para quien quiere acercarse a nuestra realidad regional. Material importantísimo para periodistas, sociólogos, educadores, historiadores y cualesquiera que desee documentarse sobre temas de actualidad y que de una u otra forma nos afecta a todos.

Es, esta obra, bibliografía básica para estudiantes universitarios. Conozco el quehacer científico del Profesor Finol. Y quizás sea propicio el momento para expresar que tanto en este trabajo como en sus otras publicaciones, está siempre presente su compromiso militante con la sociedad en general y en particular el occidente del país. Hay un mensaje de denuncia y solidaridad. Por ejemplo cuando habla de la ciudad de Maracaibo y la destrucción de gran parte de aquello que la podría caracterizar como una urbe diferenciada y con historia. Una ciudad que tenga algo que la diferencia de las demás y que la población sienta y viva esa característica.

La investigación en la Universidad del Zulia, a pesar de las limitaciones, sigue desarrollándose. Abundan trabajos sobre lo regional que pueden aportar mucho en estos tiempos de crisis, cuando es necesario conocer científicamente, sus signos. Ya es hora de que los organismos oficiales, consideren los resultados y recomendaciones que emanan de la universidad posteriores problemas. Alentamos a demás investigadores que laboran en nuestra máxima casa de estudios a que continúen en sus trabajos e investigaciones que al final de cuenta lo científico es la alternativa ante los problemas de la sociedad.

La crisis de los signos

La prensa capitalina informó hace unos días que Carlota Flores fue detenida por estafa y puesta a la orden de los tribunales. Para quienes no la recuerden, Carlota Flores fue el signo dominante de la campaña electoral de Luis Herrera Campins en 1978. Ella, desde el famoso barrio Caucagüita, al lado de una de sus hijas, nos repetía insistentemente a través de la televisión: ¿Es esto correcto?, al tiempo que mostraba su barrio.

Con la detención de Carlota Flores se cierra un círculo más —el último quizás— de la historia política de Luis Herrera y, en cierto modo, se cierra justamente donde comenzó, puesto que en no pequeña porción la imagen de Carlota Flores, ese signo acusante, representó en 1978 la clase más desposeída y marginal de una Venezuela groseramente rica e insensatamente botarate.

Más allá de su historia personal y de sus condiciones particulares, Carlota Flores fue una imagen con la que centenas y centenas de miles de venezolanos se identificaron y en quien buscaron una voz que hablara por ellos, que, en su sentido original, los signi-ficara.

Había sido extraída de la más paupérrima marginalidad para ser el estandarte de una campaña irresponsable y demagógica que prometía acabar con los pobres; demagógica no porque sea imposible acabar con la pobreza, sino porque ni Luis Herrera Campins ni su equipo le dieron jamás el más mínimo sentido pragmático a ese anunciado objetivo.

Con ella, pues, comenzó el ciclo hacia la victoria electoral de Copei en ese período, victoria que luego encumbradísimos funcionarios del gobierno comenzaron a desviar hacia sus intereses corruptelares personales a un nivel, en una magnitud y frecuencia jamás vistos en este país en su accidentada historia.

A pesar de los evidentes casos de corrupción, Luis Herrera se empeñó en mantener en sus cargos a funcionarios que hoy burlan la justicia venezolana huyendo, entre otros lugares, a Madrid, donde —paradoja de la historia— se refugió también nuestro último dictador y uno de los más grandes peculadores. Me refiero obviamente a Marcos Pérez Jiménez.

En la capital española se encuentra hoy la inefable Rosario García Serrano, ex-presidenta de la esquilmada Corporación Venezolana de Fomento, implicada en el caso de Cemento Andino donde a los venezolanos nos robaron mil millones de bolívares. Se encuentra también Domingo Mariani, el ex-presidente de CADAPE, implicado en una estafa incalculable en el proyecto Uribante-Caparo. A

Madrid fue a parar Vinicio Carrera, ex-ministro de Transporte, escapado gracias a la complicidad de un juez corrupto hoy afortunadamente destituido. Asimismo, se ha refugiado allí recientemente Rodolfo José Cárdenas, ex-gobernador del Distrito Federal, contra quien pesa un auto de detención por corrupción en el caso de la construcción de la carretera Chuspa-Osma.

La enorme ola de la delincuencia de cuello blanco, el inagotable desenfreno corruptelar de ese período, frente al cual Herrera Campins fue siempre pasivo, "tranquilo y sin nervios", llegó a las fuerzas armadas y hoy tres ex-ministros de la defensa son juzgados por la Corte Marcial, organismo que les ha dictado una prohibición de salida del país. Igualmente el ex-presidente de la CANTV, Nerio Neri Mago, ha sido encarcelado y se le sigue juicio por motivos similares a los de los anteriores. Estos casos nombrados son sólo algunos, una ínfima muestra de miles de casos que también asolaron la provincia, entre ellas la del Zulia y sus bancos.

Hoy la resaca de esa gigantesca marea corruptelar arroja la figura de Carlota Flores. Con ella todo llega a su punto de origen. También el símbolo de las promesas de Herrera Campins se rompe estrepitosamente. Es la crisis de un signo.

La mujer de Caucagüita está acusada de estafar a humildísimas familias que, como la de ella, venían de las tantas caucagüitas que hay en el país, que tal vez el Papa no vio pero son brutales testimonios de las diferencias monstruosas entre los hombres. Carlota Flores quien últimamente trabajaba en la Oficina de Atención Ciudadana de la Gobernación del Distrito Federal, pedía dinero a esas familias con la promesa de conseguirles vivienda. Ella traicionó así a su clase como su candidato traicionó aquel ofrecimiento de acabar con los pobres.

Si el caso Carlota Flores cierra ese círculo de la historia de Herrera Campins, quedan todavía abiertos muchos otros casos del anterior gobierno que no deben abandonarse bajo ninguna circunstancia. Pero aunque en ese período haya sido fructífera como nunca, la corrupción no se agota en el de Herrera Campins. Por el contrario, quienes hoy se ven amenazados por la acción de la justicia han comenzado a dar coletazos mortales que hace apenas unos días cobraron la vida del Abogado Juan Ibarra Riverol. Se trata de una afrenta de la más baja especie al intento de evitar que queden impunes los delitos contra los dineros públicos. Ese crimen es un delito de Estado porque con él, en última instancia, se pretende silenciar al país para mejor devorarlo.

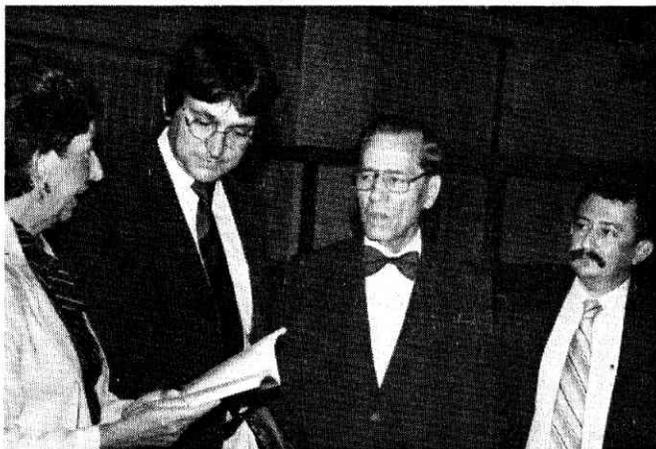
Bautizado el libro "Los Signos de la Crisis"

El libro "Los Signos de la Crisis" del Doctor José Enrique Finol, fue presentado formalmente en los salones del Colegio de Economistas del Estado Zulia, el pasado jueves 7 de febrero, a las 8:30 de la noche, con un concurrido número de profesionales, autoridades, profesores y estudiantes universitarios.

El programa que se cumplió en la presentación de esta obra, que son una recopilación de los artículos escritos por Finol y publicados en el C.A. Diario Panorama, comenzó con las palabras del Doctor Hernando Rodríguez, Presidente de Ediciones Astro-Data, empresa editorial que hizo el libro.

Seguidamente habló Omer Rumbos, Profesor de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia, donde Finol es también profesor y finalmente el autor de Signos de la Crisis hizo uso de la palabra, para expresar algunos aspectos de la obra.

Entre los asistentes al acto figuran la Profesora Imelda Rincón de Maldonado, Vice-Rectora Académica de LUZ; el Doctor Gastón Parra Lu-



El Doctor José Enrique Finol, autor del libro "Los Signos de la Crisis", en la presentación de la obra con Imelda de Maldonado, Vice-Rectora Académica de LUZ, Hernando Rodríguez, Presidente de Ediciones Astro-Data y el Profesor Omer Rumbos. (Foto Teresa Montiel).

zardo, Ex-Vicerrector Académico de esta misma universidad y director del CEELA; José Antonio Borjas

Sánchez, Ex-Rector de LUZ y los compañeros de Finol en la FEC, entre otros.

PANORAMA

Maracaibo, Sábado 9 de Febrero de 1.985 PAGINA 4-1

Ciencia
Ciudad Cultura
Política Sociedad
Universidad Comunicación

Los Signos de la Crisis

"Los Signos de la Crisis" de José Enrique Finol será bautizado esta noche

MIGUEL A. PETIT

Esta noche a las ocho se llevará a efecto en el Colegio de Economistas de esta ciudad, la presentación y bautizo del libro "Los Signos de la Crisis", del doctor José Enrique Finol, en el cual se destacan una selección de artículos sobre política, comunicación, sociedad, cultura, ciencia, universidad y cultura, publicados en el diario Panorama entre los años 79 y 84, que constituyen una suerte de antología social de lo cotidiano y que tiene la virtud de apelar a la conciencia crítica del lector y hacerlo reflexionar.

El autor de esta obra es un joven profesor universitario del área de Comunicación y Lenguaje periodista, ex Director de la División de Post-Grado de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ y Doctorado en Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Escuela de altos estudios en ciencias sociales de París, Francia.

José Enrique Finol ha publicado previamente otras obras "Semiótica Comunicación y Cultura (1983) y "Mito y Cultura Guajira (1984), las cuales han tenido gran aceptación entre los lectores.

El prólogo de "Los Signos de la Crisis" fue escrito por la Licenciada Marta Colomina de Rivera, en donde señala que "el autor de esta obra, a través de un lenguaje sencillo pero penetrante, escudriña las estrechas relaciones que existen entre la mudéz de una ciudad

cuyos habitantes han sido despojados del habla y la conversación de la política en mercancia; la irrupción del lenguaje estereotipado y alineante de la radio y la televisión en las aulas y en el discurso universitario, y la segmentación positivista del mundo que reproduce la visión maniquea heredada de la religión".

Al ser entrevistado en la Redacción de este diario el doctor José Enrique Finol, manifestó que la publicación de los 75 artículos que incluyen dicha obra, es agruparlos y básicamente para que no pierdan vigencia, ya los mismos conservan, más allá de los hechos y circunstancias que pudieron originarlos, un valor heurístico no desdeñado.

"Este valor añade-se deriva de la utilización del artículo de opinión como instrumento para el análisis crítico.

Indicó el autor de la obra "Los Signos de la Crisis" que "en la misma obra encontrará una fuente de consulta de mayor valor, dentro de las modestas limitaciones que, evidentemente tienen estos trabajos.

Por otra parte- añadió el Doctor Finol- quiero agradecer a los amigos que honran con su lectura, las sugerencias y comentarios y sobre todo el estímulo que me ha permitido continuar, en medio de mis quehaceres universitarios, en la difícil tarea de escribir un artículo cada semana. Son ellos quienes, en buena parte, ha protagonizado junto conmigo esta hermosa aventura de escribir".

Bautizan esta noche libro "Los Signos de la Crisis"

Hoy jueves cinco a las 8 de la noche será la presentación y bautizo del nuevo libro del Dr. José Enrique Finol, titulado "Los Signos de la Crisis", en el cual el autor recoge una serie de artículos publicados en el diario PANORAMA.

"Los Signos de la Crisis" es una selección de trabajos que han sido agrupados por temas y abarcan los más diversos tópicos de la realidad nacional y zuliana, entre ellos los relativos a problemas vigentes de la ciudad, la cultura, la política y la universidad, así como de la comunicación, la ciencia y la sociedad.

En un estilo claro, diáfano, los artículos recogidos en el libro constituyen un todo armónico que va desmenuzando diversos aspectos y facetas de nuestra realidad cotidiana, examinados con agudeza y bajo la presión del tiempo. Como afirma el propio autor en la presentación de la obra, estos trabajos se escriben entre "la premura del acontecimiento y el límite de las dos cuartillas que presionan de manera implacable".

A lo largo de los sesenta y cinco breves artículos que llenan las 180 páginas del libro el autor va escanciando un análisis cuyas conclusiones, con frecuencia esbozadas apenas para que el lector desarrolle su propia percepción crítica, arrojan luz o crean interrogantes a las que es difícil eludir.

El Dr. José Enrique Finol es articulista de este diario desde hace más de cinco años y su columna *Crítico-lógicas* es muy conocida en el medio periodístico e intelectual de la región y le ha valido numerosos premios. El autor es asimismo profesor asociado de la Universidad del Zulia y un conocido investigador en el campo de las ciencias sociales que ha publicado anteriormente dos libros: *Semiótica, Comunicación y Cultura* (1983) y *Mito y Cultura Guajira* (1984).

La presentación y bautizo del libro se realizará en el Colegio de Economistas de esta ciudad e intervendrán en el acto el Dr. Omer Rumbos, Profesor de la Facultad Experimental de Ciencias y el Lic. Hesnor Rivera, Sub-Director Responsable de este diario.



Dr. José Enrique Finol, autor del libro "Los Signos de la Crisis". (Foto Teresa Montiel).

Cambiar la Ley del Embudo

Cada minuto mueren en América Latina dos niños a causa de la malnutrición y de enfermedades como el tétanos, la difteria y la polio, según señaló el año pasado el director de Fondos de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Un millón de niños menores de diez años quedan inválidos o incapacitados de por vida cada año en nuestro continente.

De los 80 millones de niños que nacen anualmente en los países pobres, 15 millones fallecen antes de cumplir los cinco años, según la misma UNICEF.

En lo que concierne a Venezuela, país rico entre los ricos del continente latinoamericano, el panorama no puede ser muy halagador, sobre todo si se toma en cuenta que 7 millones de personas, la mitad de la población, vive en condiciones de marginalidad y que el 81% de los venezolanos tienen ingresos menores a 2.400 bolívares mensuales.

El psiquiatra Nelson Alvarez, Jefe de la Salud Mental del Ministerio de Sanidad, asevera que casi un tercio de la población venezolana -4.602.000 personas- sufre trastornos mentales: psicosis, retardo mental, alcoholismo, epilepsia, neurosis y trastornos de la personalidad, farmacodependencia. La Organización Mundial de la Salud estima en cerca de 480 mil los niños venezolanos con lesiones cerebrales.

Estos datos, particularmente en lo tocante a Venezuela, son anteriores en su mayoría a la crisis que vive el país. La inflación y el desempleo, con su secuela de males sociales, no hacen sino agravar crónicamente la

situación. Es en ese panorama desolador, triste, angustiante, que se torna dramática la situación hospitalaria del Zulia. Mientras se otorgan dólares a 4.30 a poderosísimas empresas nacionales, se escamotea el pago de las deudas contraídas con los trabajadores hoy en huelga y se niega el aumento del salario mínimo a los trabajadores.

En una crisis como la nuestra todos los sectores sufren, excepto naturalmente aquellos privilegiados que antes de febrero de 1983 lograron sacar cerca de 35.000 millones de dólares hacia bancos extranjeros, privilegiados que ya lo eran y que hoy han triplicado casi su riqueza y para colmo, exigen en el más alto tono dólares preferenciales para pagar sus deudas.

En nuestro país, dependiente al fin, hemos reproducido el mismo esquema irracional y depredador que se repite en el mundo "civilizado". Mientras cada minuto los diversos gobiernos del mundo gastan 1.4 millones de dólares -17.78 millones de bolívares- en armamento, miles y miles de niños y adultos mueren de hambre y sed en Etiopía y en el mundo entero, frente a la mirada harta e indiferente del resto de la población.

Pues bien, en nuestro país, al igual que en el mundo, se repite esa nefasta práctica que consiste en otorgar prioridad no a la vida sino al cruel mantenimiento de las desigualdades abismales y peor aún, de su profundización creciente. Hoy, como ayer, continúan beneficiándose a una minoría a costa de la mayoría, privilegiando políticas de acumulación de capital, de concentración monopó-

lica e ignorando la pequeña y mediana industria para facilitar así su quiebra definitiva.

Los hospitales, la atención a la infancia, las medicinas, la alimentación no forman parte de las prioridades a las cuales otorgar recursos suficientes. Nuestro crecimiento y desarrollo pasa por tener una población sana y educada. En este momento, preocupados por controlar las variables económicas hemos perdido de vista las variables salud y educación que son constitutivas fundamentales del objetivo último de la sociedad y de su gobierno: bienestar para la mayoría de la población.

A veces parece perderse de vista que el manejo de la economía no es un fin en sí mismo, sino que el control de los procesos productores de riqueza debe apuntar hacia la satisfacción de las necesidades de la población toda. De tanto hablar del bienestar de la sociedad, de tanto repetir que las mayorías deben ser las beneficiarias de la riqueza nacional hemos terminado por fragmentarla en grupos, estamentos y sectores que buscan, cada uno a su modo, el máximo beneficio.

El Estado, regulador, promotor y vigilante del bienestar de la sociedad, ha terminado por convertirse en reducto de unos pocos que viven a expensas de otros muchos. La crisis, ya se ha dicho muchas veces, no es solo económica. La circunstancia -en especial ahora con la renuncia del Ministro Matos Azócar- es ideal para reflexionar sobre el destino que definitivamente daremos a la riqueza del país. Es tiempo de cambiar la ley del embudo.

José
Enrique
Finol

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente

ESTEBAN PINEDA E.

Director Vice-Presidente

EDUARDO FERRER

Director Gerente

ROBERTO BAITTNER

Director Técnico

EDUARDO FERRER h.

Sub-Director Responsable

HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción

ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información

JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Av. Delicias con Av. Padilla

Apartado Postal 425 - Maracaibo

Central Telefónica: 211000 y 211155

Telex: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: RICARDO PALACIOS H.

Jefe de Redacción: GUSTAVO SALOM

Edificio Torre BANDAGRO

Esq. de Jesuitas, Planta Baja, Local 6

Teléfonos: 820141 al 44

Agencia en Cabilmas:

Calle El Rosario N° 141. Telf. 41959.

Agencia en Ciudad Ojeda:

Av. Bolívar Edif. Nava. Telf. 26028.

Coordinador en la Costa Oriental

OSCAR SILVA

Crisis, regresión y progresión

José Enrique Finol

La crisis económica mundial, originada en 1929 en los Estados Unidos -verdadero cataclismo que afectó los más diversos órdenes de la vida social- se resolvió en la Segunda Guerra Mundial. El conflicto bélico aceleró la producción norteamericana y las industrias de armamentos incorporaron más y más trabajadores para satisfacer las crecientes demandas del frente de guerra.

Lo mismo ocurrió en casi todas las industrias del país, muchas de las cuales debían, a su vez, producir insumos para la industria bélica, una de las que más empleos genera en los Estados Unidos. Más tarde, una vez finalizadas las hostilidades, el Plan Marshall para la reconstrucción de Europa devastada, brindó a las fábricas norteamericanas mercados extensos y ávidos para sus productos.

Un violento trastocamiento del movable equilibrio social abre posibilidades nuevas, no necesariamente benéficas, para las sociedades y sus élites dirigentes. Esas posibilidades permiten por igual avanzar o retroceder, progresar o atrasarse. El filósofo francés Edgar Morin lo decía recientemente con las palabras adecuadas: "La crisis puede cuestionar los viejos esquemas y modelos, incitar la invención, favorecer los nuevos pensamientos. Puede también hacer retroceder el espíritu, favorecer el sacrificio de chivos expiatorios, la creencia en las soluciones milagrosas".

A diferencia de otros procesos críticos, el que hoy vivimos tiene fundamentalmente causas endógenas. A menudo los políticos invocan como panacea justificatoria variables exógenas que habrían incidido sobre la economía del país.

Si bien es cierto que esas variables han afectado nuestro proceso económico, no lo es menos que ellas han tenido relativamente poco peso. Las causas fundamentales de nuestra crisis son de orden político-incapacidad para tomar decisiones acertadas y a tiempo- y de orden moral.

Los factores económicos exógenos -baja de los precios del petróleo, baja que es posible que se incremente pronto- habrían podido ser controlados si el gobierno de turno hubiese tomado y ejecutado, en el momento oportuno, las medidas adecuadas.

Aún así, nuestros enormes ingresos petroleros permiten prever que

nuestro descalabro económico actual es perfectamente manejable y prodría permitir el florecimiento de numerosas actividades económicas que darían empleo y aumentarían nuestra riqueza, la verdadera riqueza: la producida por nosotros mismos y no la que nos cayó del cielo.

De manera que la crisis, como ya se ha dicho en otras oportunidades, es una posibilidad de lograr la progresión, pero también la regresión. Es producto de una falsa conciencia el pensar que el proceso histórico es necesariamente progresivo. Tal concepción parte del supuesto de que el tiempo, por su solo transcurrir, es factor de avance, de mejoramiento.

En este momento el país vive, como consecuencia de políticas erradas o simplemente nunca aplicadas, un franco proceso de deterioro, de regresión social. Ya hemos indicado en otro artículo cifras que lo prueban.

El proceso de retroceso ha sido atenuado gracias a algunas de las medidas tomadas últimamente y todos esperamos cambios definitivos en los próximos años. El peligro actual parece surgir, en algunas mentalidades dirigentes, de dos focos. En primer lugar, de la autosatisfacción generada por un primer año de gobierno que diversos voceros de opinión pública tienden a calificar de exitoso. En segundo término, de nuestra tendencia a resolver lo inmediato para enseguida aflojar el cumplimiento de las responsabilidades porque "ya se salió del paso".

Se acaba de formular el VII Plan de la Nación y la competencia del Ministro Raúl Matos Azócar parece ser una garantía tangible de sus bondades. Sin embargo, ningún plan funcionará sin la adecuada continuidad de gestión.

Estimo que es capital no perder de vista las transformaciones en los diversos niveles de la vida social, que se generan alrededor de la crisis y de las medidas que se adoptan para enfrentarla.

El proceso que hoy vivimos se prolongará aún mucho tiempo y la dirección que tome, sus avances o retrocesos, dependerán en no escasa medida de nuestra capacidad para tomar a tiempo las decisiones más oportunas y más eficaces, decisiones que naturalmente deben tender a privilegiar a quienes justamente han sufrido con mayor rigor los coletazos de la crisis.

Agua que no has de beber

José Enrique Finol

Nunca como en esta película el cine venezolano había logrado desarrollar y mantener un nivel constante de comicidad, capaz de arrancar la participación emotiva del espectador. Clemente de la Cerda -autor también de Yo soy un delincuente y Retén de Catia-, fallecido sorpresivamente apenas dos días después de la premier de gala en Caracas, sacrifica un poco la trama, muy bien iniciada en función de una experiencia cómica de intenso aliento.

La narración clásica, lineal, de De la Cerda le da al filme poca versatilidad secuencial y poca riqueza técnica, pero logra no obstante, armar una serie de truculencias humorísticas hasta ahora poco o nada explotadas en el cine venezolano.

En ese estilo el filme desarrolla un personaje tipo: El vivo venezolano, suerte de pícaro socarrón emparentado, por nuestra historia y por nuestra cultura, con ese personaje maravilloso que magistralmente creara la picaresca española.

En Adios Miami, de Antonio Llerandi, uno de los éxitos taquilleros del 84, se desarrolla la temática del vivo venezolano proyectándola sobre el marco de la Venezuela saudita y corrompida. Gustavo Rodríguez representa allí un rol en el que destaca, de manera también cómica pero más cerca del humor negro, un proceso de degradación histórica nacional. El mundo de Adios Miami es el de la componenda para engañar y el del boato neo-riquista.

En Agua que no has de beber la trama se desarrolla en otro mundo, de clase social inferior; mundo de trabajadores en el barrio La Pastora de Caracas. Aquí el personaje pícaro es Orlando Zarramera más cercano de El Lazarillo de Tormes, por esa misma extracción social, pero también vecino de ese mismo mayamero de clase superior que ha usufructuado los dineros públicos sin recato alguno.

La película retrata, en cierto modo, un estilo de vida propio

de sectores sociales que buscan salidas al proceso de marginamiento propio de una sociedad cuyos estamentos dominantes reducen, cada vez más, el espacio ya mínimo de subsistencia de los sectores sin recursos. La moraleja, en ocasiones, pareciera ser: Si ellos lo hacen, ¿por qué no nosotros?

Esa concepción, enormemente peligrosa, cambia al final de la película, cuando los protagonistas hacen fracasar el fraude organizado por la empresa de agua mineral. En ocasiones la obra parece deslizarse hacia una ambigüedad peligrosa: el discurso de algunos personajes quisiera, de pronto ser moralizador; por momentos, solo por momentos, el humor pareciera convertirse en otra cosa. Afortunadamente, la película supera esas dudas y se resuelve narrativamente por lo que es su contenido fundamental: la derrota satírico-cómica -la peor derrota del mundo- de los timadores de oficio.

El cine venezolano, en los dos últimos años, ha venido desarrollando tres géneros fundamentales. En primer lugar está el que podríamos denominar policial, con películas como Cangrejo I y Cangrejo II, de Román Chabaud y Homicidio Culposo, de César Bolívar. En segundo lugar está el género que podríamos llamar social-real con películas como Por los caminos verdes, de Marilda Vera; Retén de Catia y Yo soy un delincuente, y también Lily, de Abraham Pulido. En tercer lugar encontramos el género cómico, con películas como Los muertos sí salen y ahora Agua que no has de beber.

El género político ha perdido hoy cultivadores, a pesar de que en los inicios de esta etapa del cine venezolano contó con películas muy buenas, como Sagrado y Obsceno y La Quema de Judas. En el género infantil la obra mejor lograda ha sido Operación Chocolate, de José Alcalde.

Agua que no has de beber se ha convertido ya en un éxito taquillero que tal vez supere

incluso a Homicidio Culposo y Cangrejo II. Con esta película se solidifica el cine nacional, industria que como muchas otras puede encontrar en la devaluación del bolívar una oportunidad para desarrollarse y crecer.

En todo caso, nadie puede negar que nuestro cine ha venido incrementando su calidad y desarrollando temáticas novedosas. Aún subsisten serios problemas de factura técnica -el del sonido es quizás el principal-, pero también en ese renglón el progreso es notorio. Ojalá que el público venezolano, tan acostumbrado al estilo y temática del cine norteamericano, desarrolle poco a poco la sensibilidad y apertura intelectual indispensables para comprender un tipo de cine que, por lo menos desde el punto de vista temático, supera con creces al cine exclusivamente de entretenimiento que nos evían desde Estados Unidos.

C.A. DIARIOPANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente

ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente

EDUARDO FERRER

Director Gerente

ROBERTO BAITINER

Director Técnico

EDUARDO FERRER H.

Sub-Director Responsable

HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción

ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información

JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Av. Delicias con Av. Padilla

Apartado Postal 425 - Maracaibo

Central Telefónica: 211000 y 211155

Telex: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**

Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**

Edificio Torre BANDAGRO

Esq. de Jesuitas, Planta Baja, Local 6

Teléfonos: 820141 al 44

Agencia en Cúcuta:

Calle El Rosario N° 141. Telf. 41969

Agencia en Ciudad Ojeda:

Av. Bolívar Edif. Nava. Telf. 42228.

Coordinador en la Costa Oriental

OSCAR SILVA

09-I-85

Crítico-lógicas

Historia del cainismo político

Mario Vargas Llosa en su última novela, Historia de Mayta (Siglo XXI, Caracas, 1984, 346 pp.) logra desarrollar una doble narración. La primera es individual: la de Alejandro Mayta, luchador permanente, defensor casi a ciegas de toda causa perdida, de toda utopía. El protagonista es un militante comunista, primero, trostkista, después, asceta, al principio, que ha asumido la lucha política con la esperanza cristiana del milagro. Y por supuesto fracasa. Su mejor definición como personaje está en la frase de Moisés: "Cuando se persigue la pureza en política, se llega a la irrealidad".

La otra historia es política y tiene que ver con los procesos de fragmentación y de lucha fratricida entre los diversos partidos, grupos y corrientes políticas de izquierda en América Latina. Moscovitas y trostkistas -moscos y troscos- protagonizan una lucha constante, encarnizada, sin tregua alguna por obtener la supremacía entre los partidos de izquierda, no importa si para ello deben incluso descuidar y olvidar casi la lucha por los objetivos propios del partido y de su ideología. Se trata de un forcejeo constante en el que la lucha se agota en lo inmediato y se pierde de vista lo trascendente.

Esa lucha se denomina el cainismo (por Caín) y uno de los personajes de Vargas Llosa lo define así: "El peor enemigo es el que está más cerca, acabar con él aunque sea pactando con el diablo".

En Venezuela se ha criticado con dureza la aparición de numerosos grupos y partidos. Se considera que estos son demasiados numerosos y que en cada elección nacional aparecen nuevos grupos y grupúsculos a los que se acusa de buscar cuotas de poder para usufructo personal. Esos grupos, sin embargo, no sobrepasan en nuestro país la treintena.

Un reciente estudio de Raúl Rivadeneira Prada (Cf. la revista Nueva Sociedad, N° 74, pp. 75-90) muestra que en Bolivia, entre 1958 y 1983, se han organizado 323 partidos políticos, casi trece por año, más de uno por mes. El autor encuentra allí un índice de la excesiva politización y la constante inestabilidad política del vecino país

mediterráneo. La intensa y constante actividad proselitista resta tiempo y energía a otras actividades productivas urgentemente necesarias en esa nación.

El cainismo político se encuentra en la base de muchas de las múltiples divisiones y fragmentaciones que sufren los partidos. El estudio nombrado muestra que solamente del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Bolivia surgieron 31 agrupaciones diferentes, y que los sectores llamados barrientistas, por su líder el General René Barrientos, constituyen otros 22 partidos.

En nuestro país el cainismo político ha sido recurrente, particularmente en los años de democracia, entre los partidos de izquierda. Nunca fueron más duros los ataques de los partidos de este sector que contra sus vecinos en el mismo. Entre otras razones hay una más o menos obvia: la relación muy cercana entre los líderes de corrientes diferentes provocaba que las diferencias políticas se asumieran fácilmente como diferencias personales.

En estos momentos el proceso de degradación de la lucha interna toca también a los partidos AD y Copei. Si la disidencia interna, cuando esta es bien canalizada, es un proceso normal en los partidos democráticos, la constitución de fracciones encarnizadamente irreconciliables es negativa para el partido como institución y también para el país.

En este último sentido la experiencia de los partidos de izquierda y la propia experiencia boliviana puede ser pertinente al momento de analizar, desde el punto de vista sociológico, los procesos de fragmentación y deterioro vividos por los partidos en el país y en la América Latina.

Vargas Llosa nos muestra además lo que es un fenómeno de desgaste ideológico y político que conduce, por fosilización y carencia de renovación, a una depauperación de los ideales; se gesta en la acritud fratricida -renovación, sí, del mito de Caín y Abel- la muerte de la esperanza, la frustración y el desencanto. La lucha política se convierte así en ritualidad onánica que, como en el caso del personaje bíblico, no tiene futuro alguno y se castiga con la muerte.

José Enrique Finol

C.A. DIARIOPANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Director Técnico
EDUARDO FERRER h.

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Av. Delicias con Av. Padilla
Apartado Postal 425 - Maracaibo
Central Telefónica: 211000 y 211155

Telex: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**

Edificio Torre BANDAGRO
Esq. de Jesuitas, Planta Baja, Local 6
Teléfonos: 820141 al 44

Agencia en Cúcuta:

Calle El Rosario N° 141. Telf. 41959.
Agencia en Ciudad Ojeda:
Av. Bolívar Edif. Nava. Telf. 26028.

Coordinador en la Costa Oriental
OSCAR SILVA

José Finol presentó el libro "Los Signos de la Crisis"

El libro de José Enrique Finol "Los Signos de la Crisis", fue presentado



Portada del Libro "Los Signos de la Crisis" de José Enrique Finol. (Foto: Jota Ve).

en la mañana de ayer en la redacción de Panorama.

El mismo es una selección de artículos, escritos por Finol, que han sido publicados en este medio entre los años 1979 y 1984.

Según dice José Enrique en la presentación del libro, escribió esos artículos por dos razones: la primera, por su valor heurístico, que deriva de la utilización del artículo de opinión como instrumento para el análisis crítico. Y, la segunda, por ser un ejercicio docente que ha estado orientado a una actitud crítica, intentando presentar una praxis socio-crítica de lo cotidiano en sus diversas órdenes: cultural, político, científico, ciudadano, comunicacional y universitario.

Los artículos están agrupados no en función del orden cronológico de su aparición, sino en orden temático.

José Enrique Finol es un joven profesional universitario del área de "comunicación y lenguaje", es periodista, ex-director de la división de Post Grado de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia. Tiene un doctorado en



José Enrique Finol, Yanima de Finol, el pequeño David, Hesnor Rivera y José Semprún, en la presentación del libro "Los Signos de la Crisis", que son una selección de artículos de Finol publicados en Panorama entre los años 79 y 84. (Foto: Jota Ve).

la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia, en Ciencias de la Información y de la Comunicación.

Marta Colomina de Rivera escribe el prólogo de los Signos de la Crisis y dice sobre su contenido lo siguiente:

"Tienen la extraordinaria virtud

(los artículos) de apelar a la conciencia crítica del lector y hacerlo reflexionar sobre la ciudad que cree conocer y de la cual, sin embargo, ignora casi todo, hasta su lenta, pero segura muerte en manos del "progreso urbanizador".

En la presentación de su libro en

Panorama, José Enrique Finol, estuvo acompañado de su esposa Yanina González de Finol y del pequeño David. Fue atendido por el Sub-Director Responsable de este diario, Lic. Hesnor Rivera -uno de los que le dedicó su libro- y por José Semprún, Jefe de Información de Panorama.

Crítico-lógicas

Los otros intereses

José Enrique Finol

"Nada es más peligroso que la influencia de intereses privados en los asuntos públicos; que el gobierno abuse de las leyes es un mal menor que la corrupción del legislador".

J.J. Rousseau

"El contrato social".

Diputados y senadores decidieron recientemente, con la sola oposición de los de izquierda, aumentarse el sueldo, a partir de Enero del 85, en tres mil bolívares mensuales. Hay en esa decisión varios aspectos que merecen comentarse. El más relevante de ellos es, sin duda, el espectáculo, contrario al más elemental sentido cívico, que significa un aumento de sueldo que, en primer término, es desproporcionado y, en segundo término, ocurre cuando el país entero se le pide austeridad y se le exige sacrificios sin término.

En el fondo, la decisión de nuestros honorables congresantes pone en evidencia, una vez más, ese estado de descomposición crónico de nuestras clase política, descomposición que tanto combatió Rómulo Betancourt y combate, hoy y desde siempre, ese venezolano ejemplar llamado Luis Beltrán Prieto Figueroa.

En la decisión misma hay una implícita confesión de vergüenza: el aumento se decide, prácticamente sin anuncio previo, en la última sesión del Congreso, antes de las vacaciones navideñas. Se busca con ello que la protesta general de la nación se diluya en medio del ambiente navideño.

Ese tipo de estratagema, burda, pero efectiva, es parte del estilo político nacional: se constituye en una suerte de modus operandi, que busca mantener a la sociedad en ese mismo nivel de inconsciencia donde justamente esa clase política crece y se mantiene.

La estrategia, ya común a la praxis política de quienes han explotado el poder, tiene dos facetas. Por un lado, la promoción de la des-memoria colectiva, de la amnesia social, proceso gracias al cual subsiste ese atraso constante en nuestro desarrollo político. Por el otro, la promoción de la apatía colectiva, gracias a mecanismos de saturación y decepción: continuamente sometida a actos contra los cuales la sociedad se siente impotente, esta termina por auto-marginarse, por asquearse y frustrarse.

Justamente quienes ayer criticaban sin piedad - pero con razón- el aumento de sueldo que se hiciera Leopoldo Díaz Bruzual cuando era presidente del Banco Central de Venezuela, son los mismos que hoy votan por aumentarse el salario propio.

Nadie negará la importancia de las funciones de un congresante. Nadie discutirá que algunos de ellos cumplen sus funciones, incluso más allá de sus obligaciones. Pero ¿cuántos diputados y senadores asisten efectivamente a las sesiones de cámara? ¿Cuántos lo hacen puntual y regularmente? ¿Cuántos cumplen sus funciones en las comisiones a las que pertenecen?

En el periodo pasado se publicó en la prensa, durante algunos días, la lista de legisladores que faltaban a las sesiones de las cámaras. Esa sana práctica se eliminó inmediatamente.

Lo peor del auto-aumento no es el daño económico. Es el mal ejemplo sin precedentes que se le ha dado a todo el país. ¿Qué credibilidad podemos prestar ahora a quienes nos exigen sacrificio? ¿Qué esperar de esa práctica desmoralizadora?

Ya los diputados de la Asamblea Legislativa de uno de los estados acordaron -siguiendo el ejemplo que Caracas dio aumentarse los sueldos. No deberá extrañar que pronto hagan lo mismo sus iguales de otros estados y, más tarde, los concejales.

Numerosos signos - económicos, políticos, sanitarios, culturales- indican que inequívocamente Venezuela vive un proceso de involución social nunca antes visto en nuestra historia y ese proceso, acelerado y constante, no va a detenerse mientras nuestra clase política, responsable de dirigir los destinos del país, no modifique sus conductas y asuma las responsabilidades históricas que el momento exige.

Hay quienes creen -yo entre ellos- que ciertos vicios y hábitos se han sedimentado tanto que no hay modificación de conducta posible. "La mayoría de los pueblos, como los hombres -apunta Rousseau- solo son dóciles en su juventud y se hacen incorregibles al envejecer".

Es necesaria una generación de relevo, de líderes con vocación nacional, formados bajo un esquema de valores diferentes y ajenos a los mentores de esas conductas viejas cuyo rasgo distintivo esencial es una claudicación de lo nacional, de los intereses públicos, en beneficio de los intereses de bolsillo.

18-11-84

Importar la muerte

José
Enrique
Finol

El Tercer Mundo ha sido campo privilegiado para el rendimiento del capital voraz de las transnacionales. En primer término por la escasez de controles eficaces las transnacionales burlan con mucha facilidad el pago de impuestos. En segundo lugar la casi inexistencia de regulaciones sanitarias y de seguridad les permite vender en el Tercer Mundo sustancias de prohibida venta en los países de origen.

El Profesor Vicente Navarro de la Universidad John Hopkins denunció recientemente que en 1976 el 30% de los pesticidas exportados desde Estados Unidos estaban prohibidos en ese país, lo mismo que algunos medicamentos.

La información vino a coincidir con el incidente ocurrido en la India, donde más de 2.000 personas murieron al escaparse un gas venenoso de la fábrica norteamericana de insecticidas Unión Carbide. Como se ha denunciado con frecuencia muchas compañías transnacionales funcionan en el Tercer Mundo sin tomar la medida de seguridad a la que están obligadas en su país de origen.

El incidente de Tocoa, donde murieron

cerca de quinientas personas -sin que hasta ahora se hayan determinado responsabilidades-, así como el más recientemente ocurrido en México, son indicadores del escaso control de seguridad y de las enormes consecuencias que esa imprevisión puede ocasionar.

Con la importación de fármacos y de insecticidas y pesticidas, sin regulaciones estrictas y severas, estamos corriendo riesgos enormes, pasamos a convertirnos en víctimas privilegiadas de ese capital depredador que no ve más allá de la máxima ganancia y que ignora y desprecia la función social de las industrias.

Para el Tercer Mundo es de capital importancia enfrentar en conjunto la política evasiva de las transnacionales. Sea en el marco de las Naciones Unidas, en el de la UNESCO o en la propia OEA, los gobiernos de los países subdesarrollados tienen que tomar medidas determinantes para frenar la destrucción del hombre y de su ambiente, destrucción emprendida desde hace ya largos años y cuyos efectos son notorios.

Varias compañías norteamericanas que

utilizan como materia el asbesto se han mudado a países del Tercer Mundo -México y Brasil, entre otros- porque las regulaciones en los Estados Unidos son severas ya que se conoce el efecto cancerígeno de ese producto.

Esa tendencia a ignorar regulaciones severas en los E.U. se ha acentuado en el gobierno de Ronald Reagan, quien eliminó las disposiciones preventivas establecidas por su antecesor Jimmy Carter.

Esta amenaza constante para la salud pública de nuestros países exige renovados esfuerzos para lograr una capacitación técnica y científica nacional que permita analizar las ventajas y riesgos de importaciones peligrosas, carentes de controles adecuados.

Hay miles y miles de hindúes que sufren las consecuencias de un "accidente" que habría podido evitarse -como hasta ahora se evitó en Estados Unidos- si se hubiesen tomado las adecuadas medidas de seguridad. Miles de hindúes han muerto, otras decena de miles continuarán sufriendo irreparables daños a su salud e incluso estos podrían transmitirse a las generaciones siguientes. Hoy los hindúes, tal vez mañana nosotros.

El indígena y la sociedad venezolana

José Enrique Finol

Quizás uno de los problemas fundamentales en nuestra relación, con los indígenas, en tanto sociedad, radica en la incapacidad para reconocerlos, al mismo tiempo, como diferentes y como iguales. Como diferentes en cuanto que poseen valores culturales -lengua, costumbres, tradiciones, tecnología- que se distinguen de los nuestros. Como iguales en cuanto que esos valores no son ni mejores ni peores que los nuestros.

Más aún, nuestra cultura no ha llegado todavía a comprender que podemos tener relaciones con otras culturas más allá del simple enfrentamiento. Es posible que nuestros antepasados hayan reaccionado violentamente contra otros grupos étnicos como una búsqueda colectiva de autoafirmación: se destruye al otro para evitar la confrontación dialéctica con lo que en él es diferente a nosotros, diferencia que necesariamente nos obliga, de una manera u otra, a preguntarnos por nuestra propia identidad. Es el otro, con su existencia polémica, el que define, en último análisis lo que cada cultura es; es en función del enfrentamiento dialéctico, es decir diverso, que existimos. Estamos profundamente convencidos de nuestra superioridad cultural frente al indígena y solo en el mejor de los casos hemos querido, como en un acto de piadosa caridad, protegerlos.

Si nos cuesta definir nuestra práctica frente al indígena es porque no nos hemos terminado de convencer de que son iguales a nosotros y todavía más, de que su cultura es tan valiosa como la nuestra.

Ganaríamos mucho enseñándonos mutuamente, ayudándonos mutuamente, reconociendo y respetando nuestros propios derechos; todo ello partiendo de la fundamental comunión de ser humanos y venezolanos de igual a igual.

Es por ello, en fin de cuentas, que el indígena es despojable, asesinable, rechazable. Numerosas naciones europeas reconocen a comunidades humanas culturalmente diferentes, derechos que nadie pondría en duda. En Suiza conviven cuatro culturas diferentes que han logrado acuerdos que

les ha permitido vivir y crecer en la diferencia. ¿No podemos nosotros lograr acuerdos de esa naturaleza?. Se pensará tal vez que el ejemplo es desproporcionado ya que las diferencias son mayores entre nuestras tribus indígenas y nosotros. En realidad el problema es solo de magnitud y no toca a lo esencial.

En Venezuela los sucesos del Valle de Manapiare pusieron una vez más de relieve la carencia de una discusión sobre las relaciones inter-étnicas y sobre la política indígena nacional. No obstante la existencia de importantes documentos e iniciativas en relación con las poblaciones indígenas, continuamos sin internalizar los principios fundamentales que deben regir las relaciones del Estado y de nuestra sociedad con ese sector del país.

No hay que olvidar que las soluciones de los problemas indígenas deben surgir, en primer término, de su propio desarrollo, como producto natural de los parámetros histórico-culturales que les son propios, en enriquecedora confrontación dialéctica con las experiencias que nuestra sociedad les ofrece (no que les impone).

Hasta ahora nuestra sociedad, rica, envanecida, no ha ofrecido al indígena sino de pauperación. No hemos hecho otra cosa que perturbar su equilibrio social, ecológico y cultural para incorporarlo como envilecido ciudadano de segunda a los cinturones de la miseria de nuestras ciudades. Lo hemos convertido en lumpen al sacarlo de su habitat.

No se trata de repetir aquí esa práctica lloricona, caritativo-cristiana, que parece suponer que los indígenas son sujetos de tutoría por carecer de capacidad suficiente, como lo concebían, por puro interés mercantil, los reyes de España en la época de la conquista y colonización. De lo que se trata es de explicar las motivaciones sociales, de diversa índole que rigen el comportamiento de nuestra sociedad y del Estado frente a ese sector de Venezuela y al mismo tiempo de proponer los principios que regirán nuestra conducta frente a esos hermanos.

De las Malvinas a Nicaragua

Cualquier invasión a un país es condenable, venga de donde venga, sea del color ideológico que sea. Este principio es particularmente vigente y debe ser defendido exhaustivamente por los países del Tercer Mundo, justamente porque son ellos los potencialmente invadibles. Tan condenable, repudiable y criminal es la invasión a Afghanistan, hecha por los soviéticos, como la de Granada, hecha por los norteamericanos.

Es extremadamente peligroso que los latinoamericanos nos alegremos por alguna invasión y repudiamos otras. Es altamente sospechoso que hoy algunos sectores celebren la invasión que desde hace tiempo, violando toda norma jurídica internacional, los Estados Unidos perpetraron en Nicaragua. Desde el minado de puentes hasta el financiamiento de la guerrilla somocista -hoy en forma eufemística llamada anti-sandinista- pasando por la creación de pánico con los vuelos del avión Blackbird, constituyen una violenta y descarada invasión a un país soberano que debe resolver sus problemas en forma autónoma y que tiene derecho a solicitar ayuda a quien lo desee.

La primera argucia contra el gobierno sandinista fue que no realizaba elecciones. Cuando al final las realizan, el gobierno de Reagan se empeña en descalificarlas al ver que el triunfo de los sandinistas era inevitable.

La argucia actual es que los sandinistas están adquiriendo armamento soviético. A ello hay que responder, en primer lugar, que un país tiene el inalienable derecho de abastecerse en la nación que lo desee y en segundo lugar, si Nicaragua ha recurrido a la Unión Soviética fue después que los Estados Unidos, como lo ha informado el New York Times, persuadieron a los países occidentales de no vender armas al gobierno de Managua.

La revolución sandinista, nos guste o no, se ganó con sangre y sudor su derecho a existir y a dirigir su destino en la vía que considere más apropiada. La revolución sandinista no fue solo de sus dirigentes, fue la revolución de la mayoría del pueblo nicaragüense, pueblo que ha ratificado, en las pasadas elecciones de manera inequívoca, su identificación, su respaldo a la dirigencia sandinista.

¿Pueden los Estados Unidos o cualquier otro país del mundo atacar diariamente al pueblo nicaragüense sin caer en contradicción flagrante con los principios que dicen defender?

Se me dirá -y con razón- que en este caso la única política que existe en la del pragmatismo criminal y sin principios.

Ante esa situación no nos queda, entonces, sino oponernos a la falta de principios, a esa doble moral falaz que condena la invasión a

Afghanistan y la represión en Polonia, pero estimula y se alegra de la invasión descarada a Nicaragua y a Granada.

¿Tienen moral los Estados Unidos para reclamar elecciones en Nicaragua, cuando fueron ellos mismos quienes impusieron la dictadura somocista durante treinta años en ese país?. ¿Por qué no reclaman con la misma fuerza elecciones en el Chile de Pinochet? ¿Por qué no en Brasil?.

El lector lo sabe. No se trata de defender principios sino intereses, ya ni siquiera ideológicos. Son simplemente intereses económicos. La gran democracia del norte parece incapaz de practicar en el exterior lo que considera la democracia en el interior del país.

Los latinoamericanos no debemos, no podemos prestarnos a una doble moral que constituye, además, una puerta abierta para que, un día, seamos nosotros los invadidos. Los latinoamericanos no debemos olvidar que la lección de las Malvinas donde el triunfo de los ingleses fue posible solo gracias a la ayuda de los norteamericanos: sin ella Gran Bretaña no habría podido mantener su ofensiva.

La historia de nuestro continente debería enseñarnos que los latinoamericanos solo podemos tener como aliados -por encima de nuestras diferencias- a los propios latinoamericanos. A nadie más.

La desinformación programada

José Enrique Finol

"No nos sería posible aprobar una conducta que clama ser neutral o independiente, pero en cuya práctica figuran astutas manipulaciones".

Pablo VI.

Marianella de Faría y Daniel González son miembros de los Grupos Cristianos de la Parroquia Universitaria de Caracas y participan en la Misión Nacional, organizada con motivo de la próxima visita del Papa. Para esa misión la Conferencia Episcopal Venezolana redactó una oración oficial que Venevisión ha venido transmitiendo en forma mutilada.

Los mencionados militantes cristianos denunciaron públicamente que Venevisión al transmitir la oración omite lo siguiente: "Que todos tengan techo, pan y trabajo, que haya justicia para todos". También se silencia la parte donde dice: "...ella (la iglesia) acompaña la historia de nuestro pueblo y quiere a todos, especialmente a los pobres y a los que sufren".

"Creemos -afirman Faría y González- que esto no es casual, sino que obedece y responde a intereses que pretenden mostrar al Cristianismo concebido solo como una relación individual con Dios, omitiendo lo obvia relación con el hermano".

Esta observación me ha hecho recordar el reciente artículo de Argenis D'Arienzo, publicado en este mismo diario, en el cual señalaba que Venevisión "ha evidenciado ser un portavoz de la propaganda sistemática, continua, uniforme y metódica del anti-comunismo internacional".

A las dos observaciones anteriores es necesario añadir la decisión del Canal 4, como también del Canal 2, de pasar las emisiones principales de sus respectivos noticieros para las 11 de la noche, horario que busca relegar la información a un sector poco numeroso, relativamente, de la tele-audiencia; todo ello como consecuencia de una política de desinformación ya común a las dos principales televisoras.

Los tres aspectos aquí indicados se encuentran, más allá de su superficialidad aparente, ligados por una política común caracterizada por la manipulación, como expresión única de la (in-) comunicación medio-televidente; por el embrutecimiento colectivo, como forma de la (des-) educación colectiva y por la promoción del consumo exagerado, como máxima meta de la (in-) felicidad individual.

"En la Universidad Abierta de la Televisión -señalaba hace poco Kotepa Delgado- nos estamos graduando todos los ciudadanos intrascendentes".

La televisión es un instrumento cuya influencia no necesita mayor ponderación. Su omnipresencia a lo largo de toda la vida

del ser humano la convierte en factor privilegiado en la formación de nuestra sociedad y en particular de nuestros niños. ¿Dejaría el Estado venezolano la educación en manos de grupos económicos extranjeros?. Evidentemente no. La capacidad de decidir en materia de educación es potestativa del Estado y de la familia.

La televisión es un eficaz medio de educación, mucho más eficaz y atractivo que la propia escuela. ¿Por qué entonces se permite en ella la ingerencia de grupos extranjeros? Como se sabe, Radio Caracas Televisión es en parte propiedad de la NBC (National Broadcasting Company) de Estados Unidos y de un refresco popular. Venevisión lo es de la cadena ABC (American Broadcasting Company) y de otro refresco popular.

Pero incluso si nuestras televisoras estuviesen en manos exclusivamente venezolanas, ¿podríamos dejarla, casi sin reglamentación ni control alguno, en manos de grupos cuyo exclusivo interés es la máxima ganancia?.

No podremos nunca superar nuestras condiciones de infra-desarrollo, de atraso y depauperación cultural si no enfrentamos globalmente nuestro problema educativo, problema en el cual los medios son de una incidencia determinante.

Ya no solo se trata de que los medios retardan, con manipulaciones deliberadas, nuestro lento desarrollo educativo, sino que lo paralizan e incluso lo hacen retroceder destruyendo los valores que la escuela y la familia crean; reduciendo la capacidad creativa e innovadora de los niños y jóvenes venezolanos.

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente

ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente

EDUARDO FERRER

Director Gerente

ROBERTO BAITTNER

Director Técnico

Crítico-Lógicas:

Las paredes hablan

**"Nos han quitado la palabra,
no nos dejan existir"
Graffiti anónimo**

**José
Enrique
Finol**

La comunicación es nuestra conexión con los otros, nuestro modo de existir en aquellos que nos rodean, el modo en que ellos existen en nosotros. Ese proceso, que funda la existencia empírica de lo social, toma múltiples formas, diversos lenguajes y variados medios; busca a través de ellos vencer todas las limitaciones, intenta expandirse y multiplicarse en los otros, incluso si estos no están presentes, si ni siquiera se sabe si lo estarán alguna vez.

Hay formas ocultas de la comunicación. Una de las más antiguas es la utilización de breves mensajes escritos en las paredes, mensajes hoy llamados graffiti. Ese término, de origen italiano, designa una técnica y un arte visual, pero también los arqueólogos dieron este nombre a las anotaciones encontradas en los muros de antiguas excavaciones, en particular en el Egipto antiguo y en Pompeya. Su valor fundamental se deriva -en aquella como en esta época- de la información que aportan sobre usos, pensamientos y costumbres de la vida social cotidiana. Para los lingüistas el graffiti era importante por la cercanía entre sus formas de expresión y la lengua oral en uso en ese momento histórico.

El graffiti pervive como forma oculta de expresión en nuestro tiempo. Los baños públicos, para mujeres como para hombres, son espacios privilegiados de este tipo de expresión, el cual, en primer término, pone en evidencia la existencia de un tipo proscrito de significación.

Porque, en efecto, el contenido del graffiti es un mensaje que se supone socialmente reproducible; constituye una parcela de aquellos contenidos que la familia y/o la sociedad reservan al ámbito de lo íntimo o de lo indecible (no de lo incomunicable).

En nuestro país el contenido del graffiti raramente es político. Cuando este aborda ese campo de significación, es debido a circunstancias específicas, tales como las campañas electorales.

Uno de los campos privilegiados de significación para el graffiti es sin duda el sexo. El sirve de medio expresivo a todas las represiones que en el orden sexual impone la sociedad. De ese modo, las breves anotaciones, escritas o dibujadas, se constituyen en una suerte de mensaje nacido en el inconsciente colectivo, significativo más allá de la simple obscenidad.

La frecuente "obscenidad" del graffiti es en algunas ocasiones solo un medio expresivo que busca llamar la atención, pero en otras es también una forma de agresión a una sociedad a la que se acusa de ser castradora y mutiladora de la creatividad comunicativa. Abordar esta forma proscrita de comunicación solo como obscenidad reprochable es continuar la represión que la estimula, sin comprender el significado profundo de ese fenómeno.

En nuestra ciudad, desde hace algún tiempo, el graffiti ha abandonado el solitario baño público, ha saltado a la calle y ha tomado las paredes. Allí hemos encontrado

formas significantes diversas, algunas de ellas en inglés y sin aparente significado, como si lo que importase fuese solamente la irrupción de los trazos negros sobre la pared blanca, privilegiando así una mera función fática: ¡existimos!. En otros casos se trata de eslogans que intentan dar una definición ideológica -"El trabajo mata las ideas"- o también de tiernas declaraciones de amor.

Ahora bien, parece probable que el emisor de la clase de mensajes que comentamos, se encuentre entre los jóvenes. ¿Por qué los jóvenes? Una primera hipótesis diría que son ellos quienes más sufren, sin lograr habituarse a él, ese aturdezante proceso de mudéz y envilecimiento comunicacional que imponen la televisión y la radio.

Muchos jóvenes no encuentran vías adecuadas para la expresión y desarrollo de sus potencialidades creativas, por un lado, ni un sistema de valores que satisfaga su sensibilidad, por el otro. Encuentran, por el contrario, un proceso de embrutecimiento constante protagonizado por los medios de difusión masiva, una institución familiar en quiebra y un sistema de valores que carece de sentido cuando se le confronta con la praxis social de quienes, justamente, dicen defenderlo. Encuentran, además, un sistema educativo que frecuentemente reproduce los mismos hábitos y valores de la sociedad en crisis que el joven, a veces sin saberlo, rechaza.

Privado de horizonte, de valores y alternativas, el hombre no puede, sin embargo, reprimir sus necesidades comunicativas, su irrefrenable deseo de expresarse, su irrevocable vocación de ser y estar entre los otros, vocación vigente incluso cuando esa forma de existir es polémica, incluso cuando se busca deliberadamente el rechazo ajeno como vía de la propia autoafirmación.

La generación "oseánica"

José Enrique Finol

No, no hay error ortográfico en el título del presente artículo. Cuando hablo de **generación oseánica**, así, con "s", me refiero a una de las características lingüísticas dominantes en el habla juvenil zuliana.

Para cualquier observador medianamente atento a la producción lingüística de las nuevas generaciones es notoria la excesiva frecuencia de la expresión "o sea", cada vez que cierto tipo de emisor realiza un discurso de orden explicativo o descriptivo. Cualquiera profesor de educación media o superior sin duda lo habrá notado.

La excesiva utilización de la expresión "o sea" -cuyo formato fonológico con frecuencia sufre la elipsis de la "e" para convertirse en un simple "o sa"- es solo uno de los índices más frecuentes de la pobreza lexical de muchos de nuestros jóvenes.

Desde el punto de vista sociolingüístico la martilleante utilización de ese tipo de clisés lexicales es producto, entre otras causas, de la excesiva presencia de los medios audiovisuales de información en el aprendizaje y desarrollo de la lengua materna en nuestra sociedad sub-desarrollada y contemporánea, por un lado y por el otro, de la escasa o nula atención prestada a la enseñanza de la lengua, a menudo considerada como un dominio de exclusiva competencia del profesor de castellano y literatura. Erróneamente se considera que solo este último debe vigilar y corregir la expresión verbal de los alumnos.

El usuario fundamental -aunque no exclusivo- del tipo de expresión que comentamos, en cuanto a edad, como ya se notó arriba, es el joven entre 15 y 24 años. En cuanto a clase social, la **generación oseánica** parece reproducirse entre la clase media. Desde el punto de vista lexical, "o sea" se emparenta con clisés como "esteee...", "bueno...", etc.

La pobreza lexical, naturalmente, no es exclusiva de los jóvenes y lamentablemente, se la encuentra, con mayor frecuencia de la deseada, entre docentes y comunicadores sociales, entre po-

líticos y locutores, entre líderes empresariales y profesionales. Ese defecto tiene una doble consecuencia. En primer lugar de orden estético, puesto que la escasez de términos que enriquezcan la variedad y versatilidad de la expresión convierte a esta última en monótona y limitada. En segundo lugar de orden comunicativo, puesto que la carencia lexical dificulta y empobrece el mensaje que se desea comunicar al receptor.

En último análisis, la pobreza lexical es un síntoma más de la pobreza cognoscitiva general, puesto que el conocimiento solo adquiere existencia en la medida en que un lenguaje le sirve como vía de expresión. A través de las deficiencias lingüísticas y cognitivas caemos, una vez más, en ese fenómeno social moderno que con Pedro Salinas hemos llamado el **Neo-analfabetismo**, al cual nos hemos referido en otras oportunidades.

No es necesario redundar aquí sobre la importancia que una afectiva comunicación tiene en los procesos propios de la vida social. En esa comunicación la configuración del mensaje es una de las etapas fundamentales. Tanto en la forma oral como en la escrita, el lenguaje verbal, principal sistema de comunicación creado por el hombre, exige un dominio adecuado y un manejo apropiado para que a través de él el emisor alcance un elevado grado de interacción social con el receptor.

La aparición de grupos que intentan lograr una ruptura con un cierto modo de vida, con ciertos hábitos y costumbres, va frecuentemente acompañada de la utilización de un nuevo léxico que pretende expresar esa nueva percepción del mundo y de las relaciones sociales que le son propias. Se cometería un error al ver en esas transformaciones e innovaciones lingüísticas una mera jerga juvenil sin mayor trascendencia. El lenguaje es un instrumento que refleja y condiciona la vida social.

Justamente en este momento la **generación oseánica** coincide con lo que unos colegas, hace poco,

llamaban la **generación pony-ponky**, cuyos integrantes se conocen como **sifrinos**, según una pieza musical que pusiera de moda el grupo Medio-evo.

Las necesidades comunicativas del hombre se encuentran en el origen del portentoso desarrollo que los diversos medios y sistemas de información han experimentado a todo lo largo de la historia del hombre. Ese proceso abarca desde la aparición de los gestos y gruñidos pre-humanos hasta los lenguajes formalizados, pasando por la creación del lenguaje verbal y de sus formas escritas y desde las señales de humo hasta las transmisiones de imágenes y palabras vía satélite.

Hoy, cuando esas necesidades de transmisión de información parecen haber sido razonablemente satisfechas, se inicia un proceso de pérdida gradual de las habilidades de manipulación de signos y lo que es peor, de los niveles de genuina comunicación humana.

C.A. DIARIOPANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente

ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente

EDUARDO FERRER

Director Gerente

ROBERTO BAITINER

Director Técnico

EDUARDO FERRER h.

Sub-Director Responsable

HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción

ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información

JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Av. Delicias con Av. Padilla

Apartado Postal 425 - Maracaibo

Central Telefónica: 211000 y 211155

Telex: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**

Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**

Edificio Torre BANDAGRO

Esq. de Jesuitas, Planta Baja, Local 6

Teléfonos: 820141 al 44

Agencia en Caimanes:

Calle El Rosario N° 141. Telf. 41959.

Agencia en Ciudad Ojeda:

Av. Bolívar Edif. Nava. Telf. 26028.

Coordinador en la Costa Oriental

OSCAR SILVA

31-X-84

La crisis y el síndrome Miami

En 1981 llamábamos *síndrome Miami* a la configuración social que emergía como producto de una intensa y acelerada penetración cultural - simbólica y comportamental - que nuestra sociedad venezolana sufría, penetración que iba acompañada de una concomitante pérdida de nuestros propios valores simbólicos y culturales. Los rasgos definitorios de ese modelo cultural eran el consumismo, la irracionalidad, la masificación y el carácter anglo-sajón como máxima expresión del ser de la modernidad.

Tal proceso tenía expresión masiva y algunas cifras de la época lo evidenciaban de manera incontestable. El Departamento de Promoción Turística de la ciudad de Miami señalaba que en 1977 unos 100.000 venezolanos visitaron esa ciudad. Era el 13% de los turistas que ese año fueron a Miami y ellos solo gastaron 1.4 mil millones de dólares (cerca de 6.000 millones de bolívares), lo que equivale al 40% del total de los ingresos turísticos de ese año en Miami. En 1980 los venezolanos que visitaron la capital de Florida fueron 400.000 y suponiendo que el ritmo de gastos fuera el mismo que en 1977, han debido gastar 22.000 millones de bolívares (cálculo en dólar a 4.30 vigente en aquel momento). Igualmente, en 1974 entraban por nuestros puertos 3.8 mil millones de dólares en mercancías importadas.

En 1978 esa cifra llegó a 11.5 mil millones de dólares.

Ese proceso significa no solo salidas de divisas, significa también importación de una serie interminable de objetos que tienen, más allá de su valor funcional, un valor simbólico que el venezolano incorporó a su modo de vida, a la de sus hijos, configurando así lo que llamé una vez los *Miami-boys*.

El modelo cultural mayamero era no solo un fenómeno turístico. Era la creación e internacionalización de un nuevo modo de vida que venía gastándose hace algún tiempo y cuya conexión con nuestra economía petrolera no necesita ser explicada.

Hoy ese modelo está en crisis. ¿Cuál será la respuesta que los jóvenes, educados en ese estilo de vida, darán frente a la actual conjuntura? ¿Cuál la de los adultos? ¿Cuál es la perspectiva que se abre para el venezolano manirroto y mal barataador y cuáles los malabarismos para mantener su equilibrio social e individual?

Ya hemos tocado muy superficialmente en otras oportunidades otros aspectos de la crisis. Quizás el modo más global de referirse a ella sea justamente diciendo que lo que está en crisis es todo el modo de vida y que de ella saldrá uno nuevo, modo de vida que aún no sabemos cuál será ni qué características tendrá, que mantendrá algunos viejos hábitos e incorporará otros. En

todo caso, vivimos un tiempo de transición en nuestra sociedad, incluso en nuestra sociedad regional, zuliana, habitualmente más conservadora que la de otras regiones.

En este proceso de cambios sociales acelerados que vivimos convergen fuerzas diferentes que pueden orientar nuestra región y nuestra sociedad en un sentido o en otro. El Presidente Lusinchi ha dado muestras, en dos o tres oportunidades, de estar dispuesto a enfrentar decididamente cualquier caso de corrupción que se presente, sea este de la anterior o de la presente gestión. Esa conducta puede ser, en medio de sus limitaciones, un impulso hacia un nuevo estilo de vida social y ya es sabido cómo influye el comportamiento de la instancia política en las demás instancias de la vida social.

Pero mientras eso ocurre en la capital de la república, en la provincia las conductas viejas y corruptas parecen mantenerse y con más frecuencia de la deseada; la mediocridad se instaure como nuevo modo de ser de la gestión política y social.

Cada una de las conductas que hoy asumen los protagonistas de la vida social, en sus diversos y variados niveles, se traducirá en componentes -definitivos o contingentes, fundamentales o accesorios, accidentales o esenciales de ese nuevo y movable modo de vida que es necesario, desde ahora, comenzar a construir.

Crisis, valores y modo de vida

Jose Enrique Finol

Me he referido anteriormente a algunas de las relaciones entre la crisis, la violencia social y los procesos de perversión política, que afectan a nuestra sociedad en este momento. Ya aparecen en otros sectores de la vida social nacional otros índices alarmantes.

El Ministerio de Sanidad acaba de anunciar algunas cifras que, a mi modo de ver, podrían ser indicativas de un deterioro creciente de los niveles sanitarios, de por sí no muy buenos, alcanzados por el país. De hepatitis, por ejemplo, se registraron 4.384 casos en 1982 y solo en lo que hasta ahora va de años esa cifra ya ha sido largamente superada. En materia de salud mental el mismo ministerio informó que el 31% de los venezolanos requiere de atención médica, en particular por casos de neurosis causadas por "inseguridad social, carencia de afectos y problemas económicos". En términos absolutos eso significa casi un millón de personas que han presentado casos agudos y crónicos de psicosis y retardo mental, un millón y medio de pacientes que sufren de neurosis y trastornos de la personalidad, además de un millón de personas afectadas por alcoholismo.

Ya hemos apuntado en otra oportunidad que las perturbaciones sociales -prostitución, deserción escolar, delincuencia, suicidios- sufrirán sin duda un crecimiento, como consecuencia de la crisis y del manejo que de ella se está haciendo.

Las consecuencias en el orden educativo, sector donde ya veníamos sufriendo males imponderables, se agudizarán cada vez más. Todo ello configurará un proceso de deterioro creciente de la vida social venezolana que conducirá a un retroceso enorme.

Para nadie es un secreto hoy que la distancia que separa a los países sub-desarrollados de los desarrollados no hace sino aumentar. La crisis que hoy vivimos hará que ese crecimiento sea aún mayor y más profundo.

Es cierto que la coyuntura crítica que vivimos y que aún se prolongará más, puede ser aprovechada para un despegue definido, constante y firme que pueda hacer subir, a mayor velocidad, los indicadores de bienestar social, indicadores que hoy están en franco retroceso. Hablo de indicadores de bienestar social y no de simples indicadores económicos porque estos no siempre son reflejo de beneficio de las mayorías. No podemos, por

ejemplo, utilizar el ingreso per cápita como un indicador veraz, cuando sabemos que ese ingreso sufre en la realidad una desigual distribución.

El proceso de mutación acelerada que sufre el país desde hace algunos años tiene ramificaciones que afectan a toda la compleja red social e incide sobre toda la población. Ese proceso no aparece, sin embargo, como espontáneo; por el contrario, es consecuencia de la manipulación de factores internos y externos. Cuando la crisis es presentada como un fenómeno "inevitable", cuyo origen escapa al país, se intenta lanzar un absolutorio manto sobre los culpables.

Pero igualmente cuando se traza un plan para sacar al país de la crisis actuando sobre los factores de diverso orden que allí intervienen y se presentan las medidas tomadas como "inevitables", se intenta escamotear el hecho real según el cual las medidas podían ser otras y no necesariamente las que se tomaron.

Los venezolanos aprendemos ahora, poco a poco, a vivir con la crisis, aprendemos a diversos niveles sociales a darle respuestas. Pero también es importante asumir críticamente cuáles son las respuestas que el gobierno ha privilegiado y cuáles ha desechado.

Sin duda es la clase media la que más traumas está sufriendo y sufrirá con la coyuntura actual del país. Las clases populares y marginales han sufrido siempre la carga mayor de la presión económica y su cuota de beneficios en la distribución de la riqueza fue siempre escasa. La clase alta no sufrirá las consecuencias de la crisis o en todo caso, se verán muy atenuadas, minimizadas, por la particular política anti-crisis hoy en vigencia.

La clase media, por el contrario, es la principal sufragadora de los sacrificios, el escalón sobre el cual se apoya la sustentación del andamiaje empresarial e industrial. Por otra parte, la clase media desarrolló en estos años anteriores a la crisis un modelo de vida que ha sido el que primero pierde toda vigencia y toda posibilidad de subsistir. La pérdida de su modo de vida, al cual, por imitación, algunos sectores aspiraron e interiorizaron, no es otra cosa que la pérdida de una escala de valores de referencia que no ha podido todavía ser sustituida y que será difícil hacerlo en el futuro inmediato. Esa es justamente la más profunda de todas las crisis.

Crisis, perversión y silencio político

Los psicólogos denominan perversión a un desorden psíquico que, entre otras cosas, se caracteriza porque el afectado encuentra placer en hechos y cosas que normalmente producen repulsa. Un **síndrome de perversión** parece ser el dominante hoy en sectores determinantes de nuestra clase política, no solo en la que gobierna sino también en la que (no) hace oposición.

Hilarión Cardozo señalaba recientemente que existía una **perversión del liderazgo** en Copei y es notorio que tal desviación de orden político se afina hoy más que nunca en esa organización. Allí los "ismos" —eduardismo, oswaldismo, pepismo, herrerismo, curielismo, calderismo— son sustanciales y corpóreos grupos que tienen niveles de pugnacidad que ya los dirigentes no se toman la molestia de ocultar.

Ha habido un natural proceso de deterioro de los líderes históricos de nuestros procesos políticos que no parece dejar herederos únicos o que, en todo caso, ha producido otros aspirantes al delfinato que están dispuestos a disputarse las primeras figuraciones.

Pero la perversión no es solo de liderazgo ni afecta exclusivamente a Copei. La crisis que afecta al país ha tocado seriamente a las organizaciones políticas en una dimensión tal que es lícito hablar de una crisis política, crisis que toca a los partidos sin excepción. Ningún partido de oposición, digo bien, ninguno, ha sido capaz de asumir una actitud coherentemente crítica ni mucho menos creadora frente a la gestión gubernamental que preside AD.

La contundencia de la derrota, a diez meses de

la misma, ha dejado mudas a nuestras organizaciones políticas o, peor aún, las ha conducido a proyectar hacia el interior, hacia la diatriba y las rencillas internas, todas las fuerzas que poseen.

Salvo escasas y aisladas iniciativas, los partidos derrotados en diciembre pasado han quedado sin voz; no logran todavía recuperarse del fracaso rotundo de sus expectativas. A juzgar por esa conducta cualquier observador desprevenido se inclinaría a pensar que las organizaciones políticas no gobernantes hoy se han casi esfumado o que el partido gobernante estaría cumpliendo programas inobjetables para la oposición.

Con las organizaciones políticas auto-silenciadas y la ausencia total de debate se crea un simulacro de consenso que, a mi juicio, está lejos de alcanzarse. Un buen sector de la población asume las medidas como "inevitables" y en efecto, es posible que algunas lo sean. Sin embargo, es también hoy obvio que ha habido medidas erróneas, flagrantemente erróneas, cuyas consecuencias serán desastrosas. Para mí una de las peores es la de la política lechera que ha conducido al hecho, hoy incontrovertible, de que miles y miles de niños en el país han dejado de consumir, con la frecuencia y en la cantidad indispensable, un alimento absolutamente imprescindible como la leche.

Nadie puede ignorar que los miles de litros de leche líquida y los miles de potes de leche en polvo "abollados" significan a su vez miles y miles de niños que no están consumiendo ese vital alimento. Para un niño la imposibilidad de tomar

leche se traduce automáticamente en desnutrición de diverso grado y magnitud. Hemos, pues, comenzado a sentar las bases de toda una generación de niños y jóvenes mal nutridos.

La alternativa según la cual un aumento en los impuestos a licores y cigarrillos habría permitido un aumento mucho menos desproporcionado en el de la leche no parecía convenir a ciertos sectores. Se prefirió mantener baratos el ron y la cerveza pero cara la leche, así pues, al lado de la generación de mal nutridos tendremos otra de **bien-bebidos**.

Es este uno de los casos donde se materializa una **perversión política** que se genera en la triste mudez frente a lo nacional y en la fatua vocinglería, en la disputa aldeana y el choque de intereses mezquinos que —nuevo ejemplo de perversión política— paraliza, por ejemplo, al municipio maracucho y frustra toda esperanza para nuestra ciudad.

Porque, repito, la perversión política no es exclusiva de la oposición. El fraccionalismo depredador, ese que invierte el sentido natural del enriquecimiento dialéctico y en consecuencia pauperiza la creatividad política y la gestión del interés público, es tal vez la perversión más odiosa de un partido que tiene el poder más general y absoluto que jamás partido alguno haya tenido en nuestra historia.

Esos hechos que burlan a una sociedad en crisis, que se constituyen en grosera ignorancia militante de las angustias populares, en lugar de encontrar repulsa general dentro del partido pareciera encontrar allí un eco benevolente y cómplice.

Crítico-
Lógicas

Crisis y violencia social

José Enrique Finol

Cuatro hechos de inusitada violencia, de desproporcionado uso de la fuerza, acaban de impactar a la opinión pública regional y nacional. Primero el asesinato del Prefecto de San Francisco, que se continuó con la muerte de un joven agente de la P.T.J. y finalmente, con la del victimario de los dos anteriores, un hombre que había asesinado, hacía más de una década, a su propia esposa. Luego el brutal asesinato del joven Giorgio Pietrosevoli, cometido sin justificación alguna por un fiscal de tránsito. Más tarde el ametrallamiento de estudiantes en la bajada de Tazón, en Caracas, a lo que siguieron los disturbios en la U.C.V., disturbios que terminaron con la muerte de un estudiante de historia. Como si fuera poco, en los mismos días se anunció que la muerte de un acaudalado hombre de negocios residenciado en Maracay habría sido planeada por su propia esposa e hijas, con el propósito de cobrar un seguro de vida.

Estos acontecimientos, en su conjunto como en su individualidad, no ocurren de manera totalmente fortuita ni son hechos cotidianos que debemos limitarnos a lamentar. La sociedad venezolana sufre hoy presiones cuya fuerza creciente pocos parecen percibir y otros se niegan a ver. La violencia es un síntoma que informa de procesos donde el reacomodo de los factores sociales produce consecuencias, mayores o menores, en cada uno de ellos.

La conducta violenta es un complejo síndrome social donde intervienen factores a veces inesperados. No soy un especialista en la materia pero bastaría con prestar atención a los hechos cotidianos para percibir la gestación de fuertes transformaciones, de mayor o menor grado, en nuestra sociedad.

Para nadie es un secreto hoy que las crisis económicas -y Venezuela vive una de las más fuertes de su historia, si no la peor- inciden sobre diversos índices de la vida social: suicidios, divorcios, deserción estudiantil, delincuencia.

La pasada cuota de sacrificio que se ha impuesto a las clases marginal, popular y

media no está lejos de tener incidencias ocultas sobre los hechos que comentamos. Sin pretender decir que esos crímenes se originaron en la crisis, es necesario preguntarse más allá de las causas inmediatas que los generaron, por los factores que inciden sobre los estratos menos fuertes de la sociedad.

Por otra parte, como se ha señalado en otras oportunidades, la nuestra no es solo una crisis económica, es también -y por ello más grave- una crisis de valores, de hábitos y patrones de conducta megalómanos y consumistas que han perdido toda vigencia.

La crisis apenas comienza. Los economistas que han opinado sobre el tema, incluso los del propio gobierno, coinciden en indicar que los próximos dos años serán aun peores. Para algunos observadores políticos son inevitables brotes de violencia social. Opino que nuestra sociedad, carente de organizaciones populares de base, es y será incapaz de enfrentarse a las presiones y permanecerá en un quietismo abúlico.

Tanto las organizaciones partidistas como las sindicales, co-responsables del desastre, carecen de autoridad y además, de la voluntad de reivindicar para las clases populares el elemental derecho de protesta. Frente a la ausencia de una canalización social de las presiones hoy vigentes en nuestros procesos sociales, la salida será otra; será, sin duda, el crecimiento de la delincuencia y de los otros índices de desorganización social ya señalados.

Además de los factores mencionados, sobre nuestra sociedad priva, incluso sobre los sectores marginales, un persuasivo control absoluto que, más allá de los defensores del "orden público", ha penetrado la mentalidad social, la ha narcotizado, quitándole toda creatividad y toda capacidad de reacción defensiva. Hoy su único destino es obedecer.

Lamigal y los zulianos

José Enrique Finol

He tenido la oportunidad, gracias a la gentileza de la Distribuidora DILAE, de recibir los tres primeros números de la Revista LAMIGAL, dirigida por Ludovico Silva y cuyas referencias me llegaron por primera vez a través de Armando Córdova.

Lamigal, revista de arte, literatura y ciencia, es, a mi modo de ver, un acontecimiento editorial en el país. Ello por dos razones fundamentales. Primero por el material de primer orden que incluye. Por un lado una exquisita variedad, por el otro, los temas son tratados por los mejores escritores venezolanos (de la capital). Más todavía: la presentación editorial de la revista está hecha con una pluma inteligente, amena y siempre renovada. Se trata, naturalmente, de la de Ludovico Silva.

La segunda razón es que por primera vez una empresa privada -Lamigal- da pleno respaldo a una clase de iniciativas que con frecuencia es mirada por encima del hombro por muchos empresarios venezolanos. Que una empresa metalúrgica costee una revista de altísima calidad cultural, donde igual escriben liberales, marxistas o cristianos es ya, en sí mismo, un hecho que da la medida de una apertura intelectual nada despreciable.

Quienes conocemos las enormes dificultades y sinsabores que significa editar y mantener publicaciones de orden científico y cultural -dificultades hoy agravadas violentamente por la crisis económica- no podemos dejar pasar inadvertidamente este acontecimiento.

Iniciativa como esta, ya comunes en otros países, comienzan a cuajar en Venezuela y ello evidencia un posible principio de cambio de mentalidad que es bueno registrar con esperanza. Lamentablemente en la provincia venezolana estas iniciativas y esta apertura intelectual es, por diversas razones, mucho más difícil de conseguir.

En el Estado Zulia los empresarios e industriales carecen de esta clase de visión, se carece de la reflexión abierta que permita rebasar los límites de las ganancias de la empresa. La propia ley del Impuesto Sobre la Renta da incluso posibilidades a la empresa privada de invertir dinero en proyectos científicos y culturales y que tales gastos se consideren como parte de los desgravámenes en la declaración anual de rentas.

El Zulia tendría que imitar iniciativas de esta naturaleza. Para nadie es hoy un secreto que el Zulia ha desarrollado enormemente diversos renglones culturales -teatro, pintura, literatura, ciencia- que han carecido de apoyo y de vías de expresión que permitan su difusión, expansión y crecimiento, que permitan que la región vuelva a ser semillero pujante de producción científica y cultural, que vuelva a ser la región que en 1890 el diario "La Prensa", de Valencia, describiera en los siguientes términos:

"La población del Zulia, es sin disputa la más ilustrada del país, así como es también la más avanzada en todos los ramos de la actividad humana (...). Es como ha dicho alguien: La Gran República del Norte en miniatura. No tiene ciertamente los 200 mil habitantes que la Constitución exige para llevar una sección o territorio a la categoría de Estado, pero en cambio de los 150 mil que posee, 125 mil saben leer y escribir y son ciudadanos en la acepción más lata de la palabra. El Zulia tiene vida propia como que es esencialmente industrial, tiene bancos y otras instituciones de crédito, tiene universidades, teatros, colegios, escuelas de artes y oficios y tiene ferrocarriles y tranvías y tiene un lago que es un Mediterráneo oprimido por el peso de mil naves construidas en sus propios astilleros, y sobre todo es el Zulia el pueblo más altivo y más digno de ser libre que tiene nuestro país... Es mucho pueblo ese pueblo zuliano" (Cf. Gladys Sánchez, "la protesta popular en la prensa zuliana", EDILUZ, Maracaibo, 1984, p.84).

Lamigal, repito, es una iniciativa que debemos apoyar, que debemos también reproducir. Que la crisis terrible que hoy vivimos no nos haga perder de vista el horizonte, ese horizonte sobre el cual se proyecta una historia donde los zulianos, todos, tenemos una cita.

El derecho de esquina

José
Enrique
Finol

La corrupción toma modalidades insólitas en nuestro país. Ella se amolda, adquiere sinuosidades y particularidades en cada instancia y nivel social donde nace y crece, donde alimenta un bolsillo en la misma medida en que esquilma a otro. La corrupción reptante e invade todo el cuerpo social, se perfecciona y organiza, establece una jerarquía y configura un lenguaje propio que lo identifica -"¿Cómo quedo ahí?"- y cuyo rasgo semántico fundamental está constituido por los mecanismos que crean el sentido de lo sobrentendido.

Hace poco un concejal me habló de esos mecanismos corruptelares que funcionan entre nuestros vigilantes de tránsito, donde el flagelo de la corrupción es ya antiguo. Uno de esos mecanismos es lo que él llamó el Derecho de Esquina, derecho que, naturalmente, no reconoce la Corte Suprema de Justicia, pero cuya vigencia práctica ya quisiera tener nuestro moderno Código Civil.

El Derecho de Esquina funciona como una atribución que se otorga a ciertos vigilantes de tránsito. En Maracaibo hay esquinas donde el índice de infracciones es mucho más elevado que en otras. Esas esquinas son lugares ideales para "pescar ciudadanos infractores". Para un fiscal corrupto de los que cobran las multas directamente, para ahorrarle trabajo al fisco nacional, ser enviado a custodiar alguna de esas esquinas es un verdadero privilegio de reyes.

Algo así como un consulado en Cúcuta, en los buenos tiempos.

Ahora bien, el usufructo de ese derecho no es gratuito, puesto que la distribución de la vigilancia en la ciudad pasa por una jerarquía que, en ocasiones, exige sus propios emolumentos, su "porcentaje". Nada es gratuito, todo se paga, es el santo y seña en la vanguardia de la corrupción.

Hay que ver el estilo de vida que algunos vigilantes de tránsito se dan, el dinero que derrochan algunos guardias nacionales. Si sus superiores no los quieren ver es porque se hacen los ciegos.

El Derecho de Esquina ejercido como profesión libérrima -más gratificante económicamente que muchas profesiones universitarias- crea unas particulares relaciones sociales. No se trata solamente del desvío del dinero del fisco, cuando realmente se comete una infracción, sino también del invento descarado de infracciones no cometidas o, peor aún, del establecimiento de penalidades según el libre albedrío del fiscal.

Más todavía, en las nuevas relaciones sociales establecidas según el código de esquina, el vigilante, facilitador del tránsito y protector de la ciudadanía que a pesar de la crisis aún tiene carro, pasa a convertirse en agresor, en esquilmador de bolsillos, en particular del bolsillo popular o del de clase media (frente a un bolsillo más nutrido existe siempre el temor de

ser denunciado o víctima de las influencias que el dinero da).

El lenguaje de la corrupción, como dije arriba, es muy particular. Ud. nunca escuchará un fiscal corrupto -ni a ningún otro corrupto- pedir explícitamente nada. Todo funciona según un cierto código de sutilezas que en ocasiones alguna víctima no comprende bien, lo que le acarrera a esta última redobladas dificultades.

Hoy, sin embargo, ese código está tan generalizado entre los conductores que no es necesario un esfuerzo mayor para descifrar el mensaje.

Es innegable que los venezolanos conducimos de manera deplorable. Somos incapaces de reconocerle, ni siquiera de vez en cuando, la legítima preferencia que el peatón tiene y nuestros automóviles cotidianamente dejan de ser medios de transporte para trasmutarse en instrumentos de agresión.

El automóvil proviene de una tecnología que, para el momento de su inserción en nuestra sociedad, estaba muy adelantada en relación con el desarrollo de nuestros hábitos de integración y respeto social, de educación y buenos modales.

Pero sin duda la aplicación cotidiana del Derecho de Esquina no contribuirá sino a reproducir, una vez más, la vieja Ley de la Selva, antiguo código legal a menudo con mayor vigencia que todo nuestro moderno arsenal jurídico.

El gobierno que Acción Democrática preside a todas las instancias y niveles de la vida nacional, ha dado ya a estas alturas muestras inequívocas de una orientación que no puede sino conducir al fracaso o, en el mejor de los casos, al mantenimiento de los actuales niveles de dificultad en que vive Venezuela.

Ojalá me equivoque -por el bienestar del país- pero estimo que algunas de las acciones fundamentales cumplidas a nivel nacional y el estilo que impera en los niveles regionales y municipales crearán trabas insalvables para cualquier equipo de gobierno.

Es hoy obvio hasta para connotados dirigentes de AD que el gobierno ha sido extremadamente complaciente, a costa de los dineros del Estado -es decir, de los nuestros- con el cogollo empresarial venezolano y extremadamente duro con las mayorías nacionales.

En efecto, los beneficios acordados al empresariado no tocan para nada a la pequeña y mediana industria, capaz justamente de generar empleos en cantidades nada despreciables. En contrapartida, los sacrificios que se le han exigido a ese cogollo es ínfimo si se le compara con los beneficios que obtiene.

Los propios dirigentes sindicales adcos que aceptaron "disciplinadamente" esos sacrificios se han visto hoy obligados a pedir, incluso, la modificación del gabinete y las fisuras ya obvias en el partido no pueden ocultarse más. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (C.T.V.), controlada por AD, ha sido arrinconada tanto por la presión de los empresarios y del propio partido que le ordena silencio, como por la de los trabajadores que han visto deteriorar su salario vertiginosamente.

El pacto de los leones

José Enrique Finol

Nadie esperaba milagros del actual gobierno. Nadie los podía hacer. La lastimosa gestión de Luis Herrera Campins no dejó recursos para gran cosa. Pero se esperaba sí, un mínimo sentido de equilibrio y solidaridad con las mayorías del país que llevaron a brumadoramente a AD al poder.

Los votantes esperaban que un elemental sentido de la responsabilidad y la solidaridad social del Estado y del empresariado condujera a una repartición equitativa de las cargas que la crisis económica de origen copeyano obligaba a soportar. La avalancha de aumentos en el costo de la vida, sin referirnos para nada a artículos suntuarios, no cesará en todo este año y continuará sin duda en el próximo porque el desequilibrio económico se mantendrá durante tres años por lo menos.

El gobierno tiene una posibilidad cierta de reorientar su actual política económica. Tiene, por un lado, la posibilidad de hacer una reforma tributaria que exija más a quienes más se han beneficiado de los recursos nacionales y por el otro, tiene la posibilidad de decretar un aumento salarial que compense aunque solo sea parcialmente las insostenibles cargas de las clases populares.

De lo contrario ese enorme foso que separa a pobres y ricos en Venezuela continuará ahondándose, reproduciendo así la abismal y creciente separación que, a nivel internacional, se da entre países ricos y pobres.

La víctima favorita y exclusiva casi de la crisis no puede ser aquel sector que siempre ha disfrutado menos de la riqueza nacional. Es absolutamente cierto que algunos productos deben aumentar. Por duro que ello sea, es inobjetable que se haya aumentado la gasolina. Pero que se aumente la leche y a los niveles a que pretende hacerse es una agresión contra la ciudadanía, una decisión que sólo se explica cuando se ha perdido la vista que el objetivo esencial de un gobierno es la búsqueda del bienestar de las mayorías.

El argumento pueril según el cual la leche se la están llevando a Colombia parte del reconocimiento explícito de la incapacidad del Estado para ponerle freno a los corruptos que en las alcabalas y puestos fronterizos permiten el paso de decenas y decenas de camiones cargados con productos alimenticios.

Si es cierto que los ganaderos no obtienen suficientes ganancias por su producción lechera, es perfectamente factible buscar otro tipo de solución que no afecte tan drásticamente a un producto tan esencial y necesario para la población venezolana.

Para cualquier analista político era evidente que la conciliación que el Pacto Social proponía era una utopía, en particular en un medio donde el Estado carece de autoridad y está carcomido por la corrupción, una corrupción que todo el mundo denuncia sin que nadie esté aún detenido. El Pacto Social comienza así a ser un Pacto de Leones donde quien más ruge más come.

Crítico-lógicas

El partido, el Concejo y la ciudad

José
Enrique
Finol

Quince años de administración copeyana hicieron de nuestro Concejo Municipal un verdadero templo de mercaderes. Con contadas excepciones, el concejo sirvió para conceder prebendas a compañeros de partido, para enriquecerse fácilmente o como agencia de empleo para la militancia verde, trabajando no realmente para el municipio.

Los maracuchos deseábamos fervientemente terminar con el predominio de Copei en el concejo por el flagrante fracaso de una gestión que mantuvo a su favor la abundancia petrolera. Hoy Maracaibo es la ciudad más sucia de Venezuela y carece absolutamente, a pesar de las promesas, de un sistema de transporte público.

Pero, ¿qué pasa con el nuevo concejo? Su paralización es evidente, confesada explícitamente por su propio presidente. Las razones, como todo el mundo en esta ciudad sabe, son de índole "política". El enfrentamiento entre varios sectores del partido impide acuerdos para nombrar funcionarios imprescindibles.

Es el estilo de las actuales autoridades de AD en el Zulia lo que impide el funcionamiento del concejo y entorpece el desarrollo de la ciudad. Esas autoridades han pretendido imponer, desde el partido, decisiones y nombramientos a la directiva municipal, luego de fracasar en la imposición de otros hombres para esa misma directiva. Ese mismo estilo privilegia hoy las rencillas personales -ni siquiera políticas- en

detrimento de los asuntos ciudadanos, en perjuicio del sagrado interés público.

Las autoridades del partido en el Zulia irrespetan la autonomía municipal que habían prometido respetar; pretenden manipular al presidente del concejo de la misma manera que pretendieron hacer imposiciones al gobernador del estado.

Frente al estado como frente al municipio, esa conducta ocasionó y ocasiona daños irreparables al partido, pero fundamentalmente a la región. No es posible que funcionarios de tan alta jerarquía como el gobernador y los concejales tengan que ver entorpecidas sus actividades por un constante pugilato verbal que desdice del compromiso de Acción Democrática con esta región. Una vez más la lucha interna, subalterna y mezquina, desplaza los intereses públicos y pasa a dirigir nuestra historia municipal y ciudadana.

Es finalmente esa escasez de horizonte y ese gusto por la intriga y el forcejeo bajo y estéril el que define hoy el ejercicio real de un proyecto político que merecía mayor respeto.

Esa conducta torpe y entorpecedora -la del que pretende nombrar tanto al secretario de la cámara como al portero del concejo- es tanto más censurable cuanto que la crisis que vive el país y esta región en particular, exige conductas nuevas que superen ese viejo y dañino estilo caciquista que ha imperado en nuestros principales partidos de la región. Los tiempos que atravesamos en el

país y en esta región, electoralmente siempre solicitada pero nunca realmente atendida, debían conducir a una acción decidida, firme, producto de una conciencia política y ciudadana de perspectivas superiores a las de un poder provincial autárquicamente ejercido, destinado única y exclusivamente a reproducirlo.

Mientras en Caracas AD vive una lucha interna de orden político -en el mejor sentido del término-, entre quienes estiman que el partido ha dado la espalda a los trabajadores y quienes desean continuar la actual orientación, en nuestro estado los dirigentes se arrancan las tiras por unos puestos más o unos puestos menos.

Si el votante juzgase hoy la gestión de gobierno a partir de la gestión en el Concejo Municipal, tendría que concluir que es falso aquel eslogan que decía que "con los adecos se vive mejor". Las mismas pugnas internas de Copei que tanto escándalo provocaron en el concejo y también en la Asamblea Legislativa se reproducen hoy en Acción Democrática. Ellas serían normales, tolerables e irrelevantes si no tuviesen consecuencias deplorables para la ciudad y el ciudadano.

Parece que la reciente historia política protagonizada por Copei y que condujo a su aplastante derrota no tuviese ninguna enseñanza para nuestros jerarcas políticos o, tal vez, estos, ciegos e ignorantes, malos alumnos, fuesen incapaces de aprender lecciones tan simples.

Para una elección por la Universidad

El proceso pre-eleitoral que ha vivido recientemente la Universidad del Zulia ha sido difícil a veces y decepcionante, excesivamente largo y penoso para todos los grupos y partidos, traumático casi, para quienes carecemos de experiencia en esta materia. En este momento, finalmente, las proposiciones electorales han sido hechas (aunque no en todos los casos, lamentablemente, las programáticas) y es necesario que intentemos redimir un poco la imagen que este proceso ha dado tanto a la opinión pública universitaria como a la regional y nacional.

En cualquier caso, con hondo respeto por las opciones que cada quien tome, quiero manifestar mis apreciaciones estrictamente personales sobre una de las candidaturas rectorales presentadas, a la cual deseo manifestar mi respaldo absoluto. Me refiero a la de Gastón Parra.

Baso esta elección en cuatro virtudes fundamentales que considero imprescindibles en cualquier universitario que aspire a asumir responsabilidades directivas en instituciones como la Universidad del Zulia. Tales virtudes son la honestidad, la experiencia, la competencia académica y administrativa y la dedicación exclusiva y absoluta, más allá incluso de los límites normales, a la responsabilidad asumida.

Añadir que esas virtudes se encuentran, en mi opinión, en un altísimo grado de desarrollo, en Gastón Parra. Creo, además, que la extraordinaria competencia académica -como docente, como investigador, como universitario de plenitud- harán de él un rector magnífico. El equipo rectoral que acompañará la gestión de Gastón Parra -Imelda Rincón de Maldonado, Teresa Nava de Torres, y Robinson Aguirre- significa el feliz término de una concertación de voluntades intrínsecas y definitivamente identificadas en una misma concepción universitaria, una misma vocación de servicio que nadie podría negar ni objetar.

José Enrique Finol

Que estas apreciaciones no se interpreten como un desconocimiento de las virtudes, tal vez similares, que otros candidatos puedan tener, pero que, sin duda, muchos otros no tienen.

Agregaré otra razón que justifica mi elección y consecuente apoyo a los candidatos nombrados: la obra ductora de Gastón Parra y la dimensión nacional e internacional de su obra científica y docente ofrece, por sí sola, una conducción, una garantía y una vocación de toda la vida por una universidad científica, crítica, creadora, comprometida cotidianamente con la independencia del país.

No se trata, evidentemente, de elegir hombres perfectos, porque obviamente todavía ninguno, si existe se ha presentado nunca como candidato a nada en ninguna parte. Se trata de elegir a aquellos que, responsablemente, consideramos globalmente los más competentes.

Guardo respeto profundo, superior a cualquier contingencia electoral, por J. M. Delgado Ocando y José Ferrer González y, naturalmente ese sentimiento no variará. Pero estimo, mas allá de toda pragmática del triunfo, que en estas circunstancias la candidatura de Gastón Parra Luzardo es la más adecuada y conveniente para la institución.

El intenso y sistemático proceso de transformación académica iniciado desde el Vice-Rectorado Académico por Gastón Parra, requiere de un apoyo que le permita continuarse y profundizarse, que le permita, incluso, enderezar entvortos que alguna vez un Consejo Universitario escasamente reflexivo cometió con las proposiciones que él presentara.

Nunca en la historia de la Universidad del Zulia las actividades de investigación, actividad medular de una universidad, encontraron mayor apoyo, promoción, estímulo y difusión, y el crecimiento cuantita-

tivo y cualitativo de la creación científica que L.U.Z ha experimentado en los últimos cuatro años -a pesar de las adversas condiciones económicas- tiene en el actual Vice-Rector Académico un protagonista de primera línea. Esas virtudes y esa obra -sin pretender, en modo alguno, que sean perfectas- no pueden ser negadas, ni siquiera por quienes honestamente y en circunstancias determinadas las advesarán.

Yo invito a todos mis colegas universitarios a no votar sin reflexión honesta y sincera, para que esa reflexión y decisión honestas procuren borrar el triste espectáculo que los universitarios dimos, digo bien, dimos, un miércoles por la noche.

Sabemos que toda candidatura genera adversarios y partidarios, sean estos personales o grupales. Opino que es capital personales, en particular cuando se trata de la Universidad, evitar que las diferencias determinen nuestra elección y puedan convertirse así, posteriormente, en fuente de conflictos estériles y frustrantes.

La circunstancia universitaria y nacional que nos toca vivir exige, de candidatos como de electores, una serena madurez. Sea pues esta una elección por la Universidad el producto del privilegio militante otorgado a los mejores intereses universitarios, a los mejores compromisos con la región y con el país.

P.D. Ya escrita esta nota he visto, con pesar que mi amigo Luis Vázquez Figueroa (a) Luis Granados, en su "Polifónica en puntos suspensivos" del domingo pasado, me califica de "prominente anti-MEP". Ese falso señalamiento me obliga a aclararle a "Luis Granados" -como a quien pueda soplarle esa clase de patrañas- que ni por naturaleza, ni por mi formación soy ni seré nunca un "anti". Desearía creer que una ligereza como esa no fue escrita, como tampoco otras lo parecen, por un colega a quien considero más reflexivo, por decir lo menos.

El orientador como agente de cambio

José Enrique Finol

Debo comenzar por disculparme al referirme hoy a un tema que escapa a mi competencia profesional, pero que deseo comentar porque lo considero de relevante importancia en el ámbito educativo. Me refiero a la concepción hoy manejada por un grupo de orientadores de la región que acaba de participar protagónicamente en el recién finalizado IV Encuentro Nacional de Orientadores.

Ha llegado a mis manos por gentileza de sus autores, la ponencia "Necesidad de formación de Orientadores acorde con una concepción integral del hombre y de la orientación", presentada en el referido evento y elaborada por Angela Villalobos, Juana Ruiz y Ricardo Portillo, profesores del área de Orientación de la Facultad Experimental de Ciencias de LUZ.

La ponencia presenta un enfoque de avanzada, de acuerdo con los comentarios de algunos especialistas; propone una concepción que parte de la articulación entre los diversos órdenes de la vida social y el desarrollo humano. En efecto, se concibe allí al orientador como asesor y promotor del desarrollo humano, capacitado para "responder a las demandas y características del ambiente socio-cultural y político del momento histórico en el cual le corresponde actuar".

El orientador aparece, así concebido, como un profesional comprometido con el conocimiento de la realidad en la cual el hombre está inserto y, más aún, comprometido con la transformación de esa realidad, sin lo cual la orientación podría convertirse en una acción estéril. De esta manera el orientador se convierte en agente de cambio que proyecta su hacer tanto sobre lo social como sobre lo individual.

Las propuestas relativas a la concepción integral de la Orientación intentan responder, en general, a necesidades fundamentales del

hombre, pero, además, buscan una salida crítica y militante, en particular, a la situación de crisis específicamente venezolana y latinoamericana. En sociedades que, como las nuestras, atraviesan por enormes dificultades, la praxis del orientador no puede ignorar el contexto social, político, económico y cultural que sirve de marco a las vivencias cotidianas del hombre; lo contrario conduciría, a mi entender en esta materia, a una práctica a-histórica, carente de todo sentido humano.

A partir de la concepción de la Orientación y del orientador aquí apretadamente dibujada, los profesores Villalobos, Ruiz y Portillo proponen las líneas generales de un programa de post-grado que apunta hacia una formación teórica y práctica consona con los principios enunciados. El programa esbozado recibió elogiosos comentarios durante el IV Encuentro Nacional de Orientadores, en particular de la Dra. Carmen Camargo, experta en orientación y asesora del Ministerio de Educación en esa materia.

Los autores estiman que el programa "debe tener un basamento multidisciplinario que le proporcione (al orientador) amplitud de criterio, espíritu crítico, adaptabilidad, solidez científica y una visión integral del hombre y de su mundo, como ser en proceso de realización".

La propuesta incluye algunas líneas generales de investigación que deberían sustentar el programa de formación y que debe permitir la iniciación fructífera de los cursantes en la creación del saber científico.

Pienso que la Universidad del Zulia, que ya cuenta con un programa de post-grado en orientación, así como el Ministerio de Educación, encontrarán ideas adecuadas y viables --cuya aplicación vale la pena estudiar-- en las propuestas hechas por este grupo de profesores.

El otro país político

José
Enrique
Finol

Una constante atraviesa en este momento todas las organizaciones políticas venezolanas: una sangrienta pugna entre facciones que aspiran a controlar las diversas instancias de poder sean éstas propias de la organización o propias del poder público.

En Copei es quizás donde tal pugna es notoria, producto de la estrepitosa derrota sufrida en Diciembre del 83 y repetida y acrecentada en las elecciones del pasado Domingo 27. En esa organización la pelea es a muerte y la descomposición interna llega a niveles inimaginables. Lo que hoy escandaliza en ese partido y que el público percibe es sólo la punta del iceberg.

Para nadie es un secreto que la derrota copeyana no es consecuencia exclusiva de ese constante e hiperbólico disparate que caracterizó la gestión de Luis Herrera; lo es también de una inexorable degradación de los valores capitales que animaban el espíritu social-cristiano, un espíritu que se pragmatizó de manera casi vulgar en el deseo de poder para corromper y corromperse.

Si en Acción Democrática la crisis es menos visible hoy, se debe exclusivamente al triunfo electoral. La confección de planchas, sin embargo, mostró un enguerrillamiento feroz, en particular en el Estado Zulia.

En el MAS es público el enfrentamiento constante entre dos sectores claramente delimitados que por comodidad se acostumbra a denominar teodorismo y pompeyismo. Entre los socialistas la pugna se acentúa por la aparición de esos "adecos de nuevo cuño" que sólo se diferencian de los de AD diciendo que este partido no cumplió. En lo demás, pura igualdad.

El MEP acaba de sufrir dos divisiones en su fracción universitaria zulliana y había sufrido otra, a nivel nacional, antes de las presidenciales del 83, en buena parte a raíz del caso B.T.V.

La Nueva Alternativa fue un proyecto tal vez interesante que feneció con el año 83 y del cual ya no quedan grandes esperanzas, fundamentalmente porque desde el inicio las diferencias y apetencias eran insalvables.

Es evidente que en todas las organizaciones políticas del mundo existen tendencias y sectores más o menos enfrentados. Eso es sano a condición de que tales tendencias fundamenten sus diferencias en terminos políticos, dentro del sector ideológico en el cual el partido se ubica, y que, además, ellas se canalicen en una lucha que no conduzca a un desbordamiento de los cauces propios de la discusión interna, discusión que debería entonces enriquecer a la organización. Pero cuando no existen tales diferencias políticas sino ansias desmedidas de

poder, o cuando los enfrentamientos políticos son, como en muchos casos, sólo excusas para ocultar diferencias personales, la existencia de tendencias y sectores se convierte en una forma de destrucción sistemática de la organización, que conduce a un desvío definitivo de sus objetivos propios, lo que constituye un perjuicio para la organización, sin duda, pero también para el desarrollo político del país.

El razonamiento anterior, a pesar de su parquedad, fundamenta la tesis principal de este artículo, a saber: que los partidos políticos viven hoy, más que nunca en nuestra historia, de espaldas a la sociedad e incluso contra ella; viven desconectados de una realidad difícil que sólo utilizan como excusa cotidiana para engañar a ese otro país político que ha sido víctima de la peor alienación de la conciencia colectiva venezolana, la de creer que el voto y sólo el voto es la democracia.

El aplastante triunfo de AD, en las presidenciales como en las municipales, no es en modo alguno una búsqueda positiva del país votante, es simplemente una respuesta en negativo frente a la gestión de Copei. Esa conducta evidencia una renuncia cierta y un sometimiento consciente del propio elector a una guillotina política: encerrado en un túnel, el votante no busca una salida, sino que arremete, alternativamente, contra una pared hoy, contra la otra mañana.

Ni nuestros políticos ni politólogos han medurado la gravedad de esa conducta. Los partidos más poderosos, inmersos en ese afán de poder por el poder mismo, han medrado en ese despeñadero, en el cual reiteradamente se sacrifica, en beneficio de unos pocos, la esperanza de transformación del país.

La ignorancia militante de ese otro país político que es la sociedad venezolana se solidifica, en particular, desde el momento en que saltaron los precios del petróleo y nos embriagamos en la abundancia que nunca ayudamos a producir. A partir de ese momento, los partidos olvidaron que había un país para transformar, una sociedad para servir, un pueblo a quien hacer justicia.

Hoy los partidos han engavetado los ideales o, cuando más, los han dejado para adornar viejos líderes cuya vigencia han dejado de reconocer desde hace tiempo; los ideales son hoy reliquias, recuerdos sin sentido alguno.

La nueva clase política venezolana hizo del partido un fin en si mismo y del país una excusa invocada quinquenalmente para celebrar el ritual aturdizante de unas elecciones, cuya principal carta de legitimación es la de dejar que el pueblo vote para que luego se calle.

Nuevo Reglamento de Investigación en LUZ

José Enrique Finol

Silenciado por el bullicio pre-electoral que vive la Universidad del Zulia, entró en vigencia el pasado primero de mayo el nuevo reglamento de Investigación de ese primer centro de estudios.

Para comprender la concepción general que sustenta y anima los noventa artículos de este magnífico instrumento que la institución universitaria se ha dado, bastaría con examinar los dos primeros:

1.- "La investigación universitaria tendrá por finalidad la creación de conocimientos, el avance o innovación del conocimiento adquirido, o su adaptación a las condiciones particulares del país".

2.- "La creación, el avance, innovación o adaptación de conocimientos se hará en interés del desarrollo regional y, en general, del desarrollo autónomo del país y para beneficio de sus grandes mayorías".

Los dos textos citados ofrecen al investigador, protagonista fundamental de la vida universitaria, los lineamientos capitales que deben orientar su trabajo, al mismo tiempo que se constituyen en palanca de impulso de la actividad creadora. El supuesto fundamental es el compromiso con el "desarrollo autónomo del país" y el beneficio de sus grandes mayorías".

Ese compromiso es hoy, en el marco de la crisis, más vigente y urgente que en ningún otro momento de nuestra historia. Es necesario que la institución universitaria y el investigador se empalmen inseparablemente con las necesidades y el interés de las mayorías, para así contribuir al beneficio colectivo; únicamente así, insertos en la médula de la región y del país, podremos los universitarios tener vigencia, ser útiles y acabar con el aislamiento.

El nuevo reglamento, aprobado por unanimidad por el Consejo Universitario, a proposición del Vice-Rectorado Académico, articula en un todo coherente y armónico todas las iniciativas dispersas que en

materia de investigación había aprobado hasta ahora la universidad. En ese sentido, es un reglamento integral que, a su vez, es producto de consultas con todos los institutos, centros y unidades de investigación que existen en LUZ, así como con el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

El reglamento no sólo presenta y regula los objetivos generales, la organización, los fondos y la divulgación, sino también incorpora el reconocimiento de los derechos de autor, los premios para los investigadores y el rendimiento y evaluación de los diversos proyectos.

El Artículo 53 establece que "la Universidad destinará anualmente por lo menos el 10% de su presupuesto" para la investigación, así como la creación de un Fondo no Descapitalizable hasta por la cantidad de 20 millones de bolívares, cuyos intereses serán utilizados en el financiamiento de las actividades de investigación.

El Premio "Andrés Bello", otorgado a trabajos científicos en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales y en el de las Ciencias Exactas y Naturales, ha sido incorporado al reglamento y allí se establece la cantidad de 10.000 bolívares para el ganador.

Los derechos de autor reconocen el pago de regalías a quienes generen publicaciones o presten servicios remunerativos para la Universidad. Estos estímulos a los investigadores constituyen, además, un reconocimiento justo e importante al esfuerzo creador de los investigadores universitarios.

Por otra parte, el reglamento establece la obligatoriedad de la evaluación constante de los proyectos de investigación y de la conexión entre éstos y los programas de post-grado. Igualmente se establece que la indagación científica "deberá tender, en lo posible, a su autofinanciamiento".

Los investigadores encontrarán, pues, en el nuevo reglamento un instrumento que viene a contribuir a facilitar, estimular y financiar sus actividades; un instrumento que todos debemos conocer a fondo.

Crítico-Lógicas

Contra la crisis de la lectura

Se puede afirmar que el alfabeto es, él solo, la tecnología que hace nacer a 'los civilizados', es decir individuos distintos, iguales delante una ley escrita"

Mc Luhan

En el mundo contemporáneo la lectura es uno de los procedimientos fundamentales de adquisición de información, en particular en el proceso de enseñanza sistemática. La letra impresa, desde la invención, hace cinco siglos, de los tipos móviles, es el instrumento privilegiado para la progresiva adquisición de conocimientos.

La tecnología de la escritura que se desarrolla a partir de Gutenberg -las máquinas de escribir, el telégrafo, el teletipo, la computadora- ha venido a reforzar todo el poder de la escritura y, en consecuencia, de la lectura en nuestra sociedad.

La revolución científico-técnica, en particular en el campo de los medios de difusión masiva, ha conducido, sin embargo, a una paradoja enorme: mientras más se desarrolla la tecnología de la lectura, desde la letra de neon hasta el lector óptico, más parece reducirse el nivel de profundidad de la comprensión de lo escrito.

Un importante trabajo de investigación de la profesora Sonia Matos de Segovia, realizado entre bachilleres del Ciclo General de LUZ, revela que el 82.5% de los alumnos tienen dificultades de com-

José Enrique Finol

preensión en los textos que leen, lo que los obliga a releer constantemente. En materia de subvocalización (pronunciación mental de palabras leídas) el estudio revela que tres cuartas partes de los alumnos poseen ese negativo hábito. Por otra parte, se detecta una serie de vicios de lectura, tales como la poca atención prestada a los gráficos, poco uso del diccionario, etc., que contribuyen enormemente a dificultar un rápido y comprensivo proceso de lectura.

La profesora Matos de Segovia, del Área de Orientación de la Facultad Experimental de Ciencias, demuestra, a través de las diversas pruebas aplicadas a la muestra seleccionada, que "el alumno de Educación Superior ingresa con hábitos inadecuados de lectura", con consecuencias altamente negativas para su rendimiento.

Para enfrentar esas deficiencias que inciden notablemente sobre el índice de fracaso en los estudios universitarios, la nombrada Área de Orientación ha venido dictando, desde hace ya cierto tiempo, un Curso de Lectura Veloz y Comprensiva, cuyos resultados son altamente estimulantes: el 93% de los alumnos cursantes mejoró su rapidez y comprensión, según pruebas hechas, y de un promedio inicial de 198 palabras por minuto se llegó a 278 palabras por minuto, con un grupo, mientras que con otro se pasó de 160 p.p.m., a 280. Asimismo, la comprensión, con el primer grupo, subió de un promedio de 51% al inicio, a un 75% al

final. Con el segundo grupo el aumento fue aun mayor: de 49% a 78%.

Es un hecho muchas veces señalado que el predominio de los medios audiovisuales, por un principio de la ley del menor esfuerzo, ha contribuido fuertemente a alejar al hombre de la lectura, procedimiento que exige una mayor energía intelectual. Ese progresivo deterioro de la lectura, concomitante al auge de los medios audiovisuales, llevó al escritor Henry Miller a afirmar que "muy pronto ya no habrá más literatura. ¡La televisión se tragará todo!".

No debe olvidarse, no obstante, que la escritura sigue siendo el soporte de la ciencia humana y que hasta ahora sólo el lenguaje verbal escrito puede sustituir ventajosamente al lenguaje hablado, gracias a su capacidad para conservarse en el tiempo. Ello para sustentar que la lectura es instrumento capital de adquisición del saber, en cuya vigencia y profundización, justamente, debemos estar comprometidos todos los educadores de los diversos niveles e instancias de la vida social.

Si no creamos, desarrollamos y estimulamos buenos hábitos de lectura entre nuestros hijos y entre nuestros estudiantes, estaremos quizás iniciando un estancamiento cualitativo al cual, inexorablemente, seguirá un retroceso en casi todos los órdenes de la vida social. La lectura es hoy un instrumento de progreso, puente indispensable en la eterna búsqueda de libertad que rige al espíritu humano, arma capital contra la ignorancia y la sumisión.

Para una nueva semántica política

José Enrique
Finol

El eufemismo es la figura del día en el cotidiano artificio retórico que, a través de los medios de difusión masiva, practican nuestros dirigentes políticos y nuestra más inteligente élite económica. Eufemismo, en efecto, significa "modo de decir con suavidad y decoro ideas cuya recta expresión sería dura y malsonante".

La estrategia del eufemismo intenta crear ante la población venezolana una apariencia más aceptable de la crisis que vivimos y, en particular, un mejor gusto para el amargo jarabe, desigualmente dosificado, que el país ha recibido como tratamiento para sus males.

Cuando el Presidente Lusinchi anunció las medidas económicas se intentó crear el primer efecto suavizador de ese trago duro para el tesoro nacional -en fin de cuentas propiedad de los venezolanos- que significó el otorgamiento de dólares a 4.30 para el sector que, de paso, ha sido siempre el más largamente favorecido en la distribución de las cargas en el periodo democrático.

Para crear una imagen de "suavidad y decoro" a esa medida, se decidieron otras de carácter compensatorio: bono de transporte, aumento de la nómina de

empleados, comedores industriales, cesta familiar. Tales medidas han sido hasta ahora puramente eufemísticas: a tres meses de anunciadas, ninguna de ellas ha sido instrumentada. Por el contrario, las medidas que beneficiaron a Fedecámaras, como bien apuntó el Dr. Armando Córdova recientemente, comenzaron a aplicarse de inmediato.

En ningún país del mundo donde se haya devaluado la moneda, como ya otros han señalado, se ha otorgado el beneficio que los grandes capitales nacionales han obtenido. Así el Pacto Social que nos propuso Acción Democrática -¿otro eufemismo?- parece definitivamente definido a favor de unos pocos y contra unos cuantos.

De esta manera, en lugar de propender a una mejor distribución de la riqueza, las medidas -el inexorable aumento de la leche para el próximo año- van en el sentido de aumentar su concentración, entre otras cosas, además de las ya anotadas, porque se acarece de una política que incorpore al pequeño y mediano productor más que al gran industrial y al terrateniente, hasta ahora beneficiarios casi exclusivos de los incentivos económicos a lo largo de este último cuarto de siglo.

La otra estrategia de la retórica del eufemismo es la llamada "sinceración" de precios. Los ganaderos, por ejemplo, no contentos con la jugosa sinceradita que se le dio a los precios de la carne, piden ahora la sinceración del precio de la leche. Como todo bolsillo venezolano sabe, ya se sinceraron los precios de la gasolina, los pasajes, los cauchos y las entradas a los cines y se espera también el del aceite para automóviles.

Sincerar es un verbo de origen latino cuyo significado define el diccionario en estos términos: "justificar una culpa, dar las explicaciones pertinentes ante una inculpación". No habría nunca previsto la semántica, disciplina lingüística que se ocupa de los significados, el violento cambio que un término tan prestigioso como "sincerar" pudiese tener en la retórica económico-política venezolana, ni mucho menos prever que pudiese convertirse en fetiche lingüístico caza-bobos, capaz de ocultar un vulgar aumento de precios.

En principio la estratagema lingüística parece inocente, pero no lo es. "Sincerar" es un término con connotaciones semánti-

cas socialmente aceptadas como positivas. ¿Quién puede estar en contra de la sinceridad? ¿Quién en contra del hombre sincero? Y de ahí, ¿quién puede ser más sincero que quienes piden la sinceración y que quienes, virtuosos como los que más, la otorgan jubilosos? Es más, para que se vea que no se es mezquino con la sinceridad, ésta no sólo se otorga sino que, además, se le prodiga. Así la "sinceración" de los precios en las taquillas de cine no es de un bolívar o dos, sino de cinco. Los aumentos, como todos hemos podido constatar día a día, no son graduales sino de golpe y no de un 10 o un 15%, sino de un 50%. En los demás rubros la proporción es igual y muchas veces mayor.

Asistimos, pues, al nacimiento de una revolucionaria semántica política que transformará nuestra visión del mundo, medida compensatoria de la ausencia de transformación del mundo mismo.

En el nuevo diccionario de la política venezolana, -aún por escribirse- "sincerar" se sustituye a "aumentar los precios", proceso en el cual se agota, según parece, toda la sinceridad de la que son capaces nuestros máximos dirigentes políticos y económicos.

La investigación en LUZ

El Vice-Rectorado Académico de la Universidad del Zulia acaba de publicar un informe que contiene los trabajos de investigación actualmente en ejecución en esa casa de estudios. Nos parece interesante reseñar esa publicación, por cuanto ella presenta un panorama global, aunque incompleto, de los diversos proyectos de investigación que ejecutan las diversas facultades, institutos, centros y divisiones.

Entre las diez facultades de LUZ y la

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
224204-224095-224051
224059-224088-224197-224552-224086
TELEX: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesús-Cas
Planta Baja, Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40.43 Fleet Street London E. C. 4 England

José Enrique Finol

Unidad Coordinadora de Proyectos Conjuntos (UCPC), se registran 336 proyectos, de los cuales 58 pertenecen a la Facultad de Humanidades, 43 a la de Ciencias Económicas y Sociales, 57 a la Experimental de Ciencias, 49 a la de Agronomía y 20 a la de Derecho. Asimismo, la Facultad de Medicina aparece con 33 proyectos y la de Ingeniería con 26. Del total de proyectos reseñados, 97 han sido auspiciados y/o financiados por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES).

El monto del financiamiento del CONDES, para esos 97 proyectos de investigación alcanza la cifra de 5.906.360 bolívares, de los cuales casi 1.300.000 ha sido otorgado a la Facultad de Ingeniería, un poco más de 1.200.000 a la de Medicina y casi la misma cifra a la Experimental de Ciencias, facultades en las cuales la investigación es generalmente más costosa por los requerimientos de equipos, materiales y reactivos.

La Facultad de Agronomía recibió asimismo financiamiento del CONDES por el orden de los 770.000 bolívares, la de Humanidades cerca de 440.000 y la de Veterinaria casi 460.000.

Del total de 336 proyectos reseñados en el informe, 113 se ejecutan en los ocho institutos de investigación que tiene LUZ, 58 en los seis centros, 23 en las dos unidades y 45 en las dos divisiones de investigación, estas últimas pertenecientes a las facultades de Veterinaria y Experimental de Ciencias.

Luego el informe agrupa el número de proyectos por Áreas Académicas. En el Área Salud (Medicina, Odontología y Veterinaria) aparecen 57 proyectos, en el Área Tecnológica (Ingeniería, Agronomía y Arquitectura) aparecen 84, en el Área Humanística (Derecho, Humanidades, Economía y UCPC) aparecen 138 y, por último, en el Área Ciencias Básicas (Facultad Experimental de Ciencias) aparecen 57 proyectos.

Finalmente el informe presenta un

listado de los proyectos de investigación agrupándolos por facultad e indicando su título y el nombre del (los) autor (es).

Esta iniciativa del Vice-rectorado Académico es muy útil, porque permite tener un panorama global de la investigación en LUZ, informa sobre las más importantes áreas de trabajo y muestra el interés de nuestros investigadores en producir conocimiento nuevo en materias muchas de ellas urgentes para el país.

Hay obviamente un número no pequeño de proyectos de investigación no reseñados, en particular aquellos que se realizan con iniciativas propias, sin que hayan sido comunicados oficialmente -como debe hacerse- a los respectivos consejos, departamentos o centros.

Pero aunque el informe no sea completo, su valor es incalculable. El registro de esas investigaciones permitirá a otros investigadores saber cuales campos similares al propio están siendo trabajados por otros colegas, permitirá igualmente exigir, en el plazo prudencial, el resultado de las investigaciones para que estas puedan ser utilizadas en la resolución de problemas específicos, cuando este sea el caso, o en la fundamentación de nuevo saber.

Investigar, descubrir, crear el conocimiento es la tarea que define el ser de una universidad, las otras funciones que le son propias -docencia y extensión- se derivan de ella. Es una tarea, además, que realiza la esencial curiosidad humana. Hoy, sin embargo, en la circunstancia histórica de nuestro país y en el marco del subdesarrollo de nuestra sociedad, la curiosidad que aguijonea el deseo de conocer del investigador exige que su búsqueda esté vinculada al compromiso de crear y desarrollar un saber que contribuya a satisfacer las necesidades materiales y espirituales del hombre. Un saber que libere, que tenga al hombre y su mayor felicidad como fin primero y último.

El mundo es tuyo, caracortada

Todos conocemos el modelo que sustenta las relaciones entre personajes latinoamericanos y angloamericanos en las películas y series televisivas producidas en los Estados Unidos. Los atributos del latino son siempre estupidez, cobardía, ruindad, fealdad y cualquier otro de signo negativo. Los del angloamericano son exactamente los de signo contrario.

Como se recordará -aún puede verse en la televisión- la producción de películas de vaqueros tenía como personaje central a los mejicanos, sobre quienes recaía siempre el rol de malos, lo que contribuyó y contribuye a crear un estereotipo del Latino como practicante de todas las perversiones imaginables. Ese estereotipo, está hoy altamente difundido en la sociedad norteamericana y, paradójicamente, en las propias sociedades latinoamericanas.

El mismo esquema puede encontrarse en el cine inglés, reflejo de una gran potencia que fundamentaba su supuesta superioridad cultural en la imagen degradada, servil y bárbara presentada siempre en sus películas, sobre los países sometidos a su dominio. El ejemplo clásico es "Gunga Din", la película de Georges Stevens, filmada en 1939, en la cual se presenta como héroe a un nativo y como máximo acto de su heroísmo la traición de su pueblo para que sea derrotado por los ingleses.

En ese modelo socio-cinematográfico, reproducido más tarde en Hollywood, hemos visto a menudo aparecer a personajes norteamericanos como salvadores de los latinos, en particular de los mejicanos (tal es el caso de "Siete hombres y un destino", enorme paradoja anti-histórica que hoy presenta como redentores de los mejicanos a quienes los despojaron de Texas, Nuevo México, Alta California y parte de Arizona).

El antecedente más inmediato del modelo que comentamos tal vez es la tira cómica, género en el cual las aventuras del pato Donald, por

ejemplo, nos habituaron a la presentación de estereotipos negativos sobre latinoamericanos e indígenas.

Es en esa historia donde se inscribe "Caracortada", actualmente exhibición en esta ciudad. La historia que encarna Al Pacino es la de un hombre que, en el marco de la mafia latina de la droga, llega a convertirse en un nuevo "boss", delirante de poder hasta llegar a la locura.

Si bien parte de algunos elementos de la realidad, la película da una caracterización absolutamente negativa del latinoamericano que armoniza con la tradición imperial, heredada de Inglaterra, contenta en presentar una imagen degradada del dominado frente al mismo. Los clásicos atributos del latinoamericano aparecen, una y otra vez, más, aquí repetidos.

Por su poder de generalización el film crea un efecto de totalidad que hace que todos los latinoamericanos aparezcan como iguales: bolivianos, colombianos, cubanos y venezolanos -y todos los demás- en extensión- somos esquematizados, sin discriminación alguna; América Latina es una en el antiguo sentido imperial, para el cual todos los ciudadanos de las colonias eran únicamente súbditos, es decir, sujetos, dominados, controlados. Las demás diferencias carecen de importancia.

Hay un rasgo constante en el contenido de la película, rasgo que podríamos denominar /atrocidad/. Ese rasgo se proyecta en "Caracortada" de manera constante, casi como un leit-motiv, sobre los latinos. Lo vimos en la escena de la sierra eléctrica utilizada como instrumento de tortura y también en muchas otras.

Hay otro rasgo curioso. La estructura narrativa de "Caracortada" coincide con la que presentan otras películas que describen a dictadores latinoamericanos. Se trata del mismo personaje patológico, violento, atroz y sobre todo, enfermo de poder. La diferencia fundamental es que mientras estas últimas aparecen escenificadas en la geografía latinoamericana, "Caracortada" se desarrolla esencialmente, en la propia Norteamérica. ¿Por qué? ¿Será, tal vez, porque los latinoamericanos serían causas fundamentales de la descomposición social que genera la droga en Estados Unidos?.

Se ha insistido mucho últimamente en que los países latinoamericanos son las principales fuentes de producción de drogas, cuyo destino es Estados Unidos. La película presenta ese aspecto, pero al mismo tiempo insiste en el hecho de que el control exclusivo de esa droga depende de los latinos. Está tan exclusivizado el ambiente latinoamericano que, a juzgar por la escasa aparición de personajes angloamericanos, se diría que la película no fue producida por estadounidenses.

Cuando se presenta un rasgo de bondad en Tony Montana (Al Pacino), tal como el amor por los niños, éste aparece figurativizado, finalmente, como una conducta esquizofrénica que conduce a nuevos crímenes; cuando aparece el amor por la hermana, éste se presenta como un ejercicio castrador de machismo latino que, como en el caso anterior, conduce al crimen; cuando, por último, se presenta el amor hacia una mujer (Elvira), éste aparece como el ritual de la conquista de un botín; se roba, se disfruta y se olvida.

Lo demás en "Caracortada" es la violencia, ese refocilamiento encantatorio en que un cierto cine norteamericano pretende convertir la violencia, sin que ésta constituya un medio de expresión cinematográfica sino un fin en sí misma.

"Caracortada" propone, una vez más, la imagen negativa del latinoamericano, sólo que esta vez la propone como una explicación implícita de los males de esa sociedad blanca, civilizada, cristiana y angloamericana que aparece, por efecto mismo de su ausencia en la película, como ajena a todos esos males que los latinoamericanos han originado; una sociedad que querría olvidar, tal vez, en la presunta culpa de los otros, los cargos de conciencia de ese Vietnam aún tan cercano.

Diré para finalizar que siempre me ha parecido una obscenidad la tolerancia cómplice que los latinoamericanos hemos practicado frente a las películas y series televisivas donde aparecen personajes originarios de nuestros países. Un Estado que realmente conociera dónde comienzan los límites de la efectiva soberanía, más allá de los discursos patrioterros, tendría que asumir, la defensa de ese último primer reducto de la soberanía social: la conciencia colectiva.

No hay esclavo más servil que aquél a quien se le impone una auto-imagen basada en el propio menos-precio, no hay sociedad más fértil para ejercer la dominación que aquella que sustituye su norma auto-estima por la internacionalización de su presunta degradación.

A los cuatro vientos

VIAJE BARATO
Una funeraria de Nueva York

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afilado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
224204-224095-224051
224059-224068-224197-224552-224086
TELEX: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja. Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40-35 Fleet Street London E.C. 4 England

ha puesto en la vitrina el siguiente anuncio publicitario:

"Transportamos de la tierra al cielo por la módica suma de cien dólares. Se admiten reservaciones".

SOLIDARIDAD ANIMAL

Una señora inglesa, que ha residido largo tiempo en la India, al regresar a Londres, ha contado la historia siguiente:

Un día, una mujer india se encontraba en la orilla del río Payaswami, cerca de Chitrakut, con su hijito que jugaba. Sin saber cómo, el niño cayó al agua y lo arrastró la corriente. La madre, que no sabía nadar, empezó a gritar pidiendo ayuda.

En un árbol vecino había un mono. Que en un santiamén se tiró al agua, agarró al niño, y a nado llegó hasta la orilla, poniéndolo sano y salvo ante su madre.

El mono se subió al árbol y desapareció.

PORCENTAJE

Un periodista se entrevista con un Ministro y, entre otras cosas, le pregunta:

-Diga, señor Ministro: ¿cuántos empleados trabajan en su Ministerio?

-No le podría decir la cifra exacta; pero creo que alrededor de un treinta por ciento.

La Fortuna de llamarse Eleazar

José Enrique Finol

Voceros gubernamentales han anunciado la recuperación del Banco de los Trabajadores de Venezuela, todavía sumido en el marasco de una administración que aniquiló lo que pudo haber sido el ariete más importante de la lucha obrera venezolana. El logro que significaba el B.T.V. para los trabajadores venezolanos no fue medido en sus justas dimensiones y proporciones ni siquiera por quienes promovieron su creación, en el periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez: mucho menos por quienes lo administraron y esquilmaron sistemáticamente hasta dejarlo exangüe.

El caso B.T.V. es la expresión típica de un sistema social caracterizado por la quiebra moral más absoluta que sociedad alguna haya soportado en el último siglo de historia. El caso B.T.V. fue la reproducción del estilo corruptelar imperante en los partidos políticos AD y Copei, organizaciones que han utilizado el poder como lecho incestuoso de increíbles y voraces apetencias cuasi-patológicas.

El caso B.T.V. es, por otra parte, la concreción de todos los vicios de un sindicalismo que ha perdido todo contacto con las

bases obreras, con las cuales conserva tan sólo el predominio castrador de la componenda acomodaticia contra el interés obrero. La cúpula sindical venezolana perdió de vista, hace ya un largo rato, todo horizonte en la lucha por el máximo bienestar del trabajador venezolano y decidió entrar en el festín de la riqueza fácil y deshonesto. Separado de los intereses vitales de los trabajadores, el cogollo sindical es víctima y reproductor privilegiado de la quiebra moral que los partidos viven.

El B.T.V. es también paradigma del gigantismo que medró en la abundancia y se alimentó de la inmoralidad compartida, inyectada permanentemente entre el partido, el sindicato y el propio banco.

Gran piache manipulador de toda esa arquitectura tragi-cómica de la corrupción beteviana es el simpar Eleazar Pinto, tan vilipendiado y denunciado de manera pública, como jamás lo fueron famosos criminales y, sin embargo, tan rico, fresco y libre, sobre todo tan libre.

Son incalculables los males que la quiebra del B.T.V. causó a la sociedad venezolana, en particular a los obreros. Las ramificaciones

del B.T.V. permitían conectar los más disímiles campos de la actividad económica, social y política. Son incontables las angustias que generó, las fracturas emocionales y familiares que una casta corrupta --hoy libre, contenta y rica-- infligió a tantos y tantos venezolanos.

Qué suerte esa de llamarse Eleazar, esa bondad que depara no sé qué oculta fuente donde se esconde tanto favor amañadamente hecho a tanto poderoso --político, económico, judicial, militar-- que hoy impide que el nunca bien ponderado Eleazar haya estado, ni siquiera de visita, en una prefectura de policía.

El B.T.V. es la historia modelo de tantas otras historias venezolanas, esas historias inconclusas donde el escándalo forma parte central de un teatro cotidiano que ya hoy es sólo fórmula retórica, significante vacío de una comedia donde todos los roles están asignados y donde el público, nosotros, para ser robado, para ser engañado una y otra vez, a condición --¡Oh consuelo último!-- de que el simulacro le entretenga,* aunque sea gracias a un final feliz, el del castigo para el "malo, que ha sido infinitamente pospuesto.

Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales

José Enrique Finol

Emprender el proyecto de publicar una revista que supere las contingencias azarosas de las publicaciones científicas en Venezuela y, mas aún, en la provincia, es una tarea poco menos que utópica. El riesgo es mucho mayor si el proyecto enuncia como una de sus tareas, el convertir a la revista, a mediano plazo, en un órgano de difusión ya no sólo regional, sino nacional; un instrumento de divulgación científica que sirva de espacio a la confrontación crítica de las investigaciones realizadas en el campo de las ciencias humanas y sociales en nuestro país.

Para nadie es un secreto que una de las carencias capitales de la investigación científica en nuestra región -y también en el país- es la escasez y a menudo la ausencia absoluta, de órganos de difusión de los resultados y proposiciones que los científicos están en la obligación de hacer y que cotidianamente hacen. La producción del conocimiento, resultado de un constante hurgar en la realidad, es una actividad que frustra su vocación natural cuando encuentra vías de expresión que le permitan comunicar sus logros a la comunidad científica y a la sociedad civil toda.

Nosotros concebimos al investigador como un hombre cuya definición ética se genera en la responsabilidad y el servicio social, lo que impulsa al hombre de ciencia a crear un saber que retribuya a la sociedad los aportes que ésta hace. Ese saber, sin embargo, no puede estar condenado al ostracismo porque éste lo castraría; no puede ser el producto de una actitud lúdica y sin trascendencia porque la vocación del conocimiento es expandirse, su objetivo último es fecundar y multiplicar, procesos en los cuales cobra vida y se difunde para enriquecer al hombre.

Es en ese contexto y con esas ambiciones que aparece esta semana OPCION, Revista de Ciencias Humanas y Sociales, editada por el Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias de nuestra primera casa de estudios.

La revista que hoy nace está y estará abierta a las colaboraciones de los investigadores que trabajan en el campo de las ciencias humanas y sociales, y no sólo a los de la F.E.C.; está y estará abierta a las

colaboraciones, no importa de donde vengan. OPCION se debe a la región y de ella espera todo el apoyo necesario para mantenerse y crecer.

El Consejo de Redacción se ha trazado como meta el autofinanciamiento de la revista, a fin de no hacerla depender de las cada vez más escuálidas asignaciones presupuestarias que se otorgan a la Universidad del Zulia. Ese objetivo, sin cuyo logro la vida de esta nueva publicación sería efímera, depende del apoyo y de la participación militante de todos los miembros del Departamento de Ciencias Humanas de la F.E.C., de los investigadores, universitarios o no, y de las instituciones públicas y privadas.

El Consejo de Redacción de OPCION ha tratado de diseñar y elaborar una revista que no sólo divulgue trabajos científicos, sino que también lleve al lector informaciones sobre publicaciones recientes, sobre investigaciones hechas y aún no divulgadas y sobre eventos científicos regionales, nacionales e internacionales.

OPCION intenta, además, romper con esa nefasta tradición de revistas que aparecen y cuya vida nunca o casi nunca, va más allá del primer número. Intenta igualmente romper con el menosprecio por las publicaciones nacionales, ofreciendo materiales del más alto nivel científico. Solo rompiendo con esas dos rémoras podremos contribuir eficazmente a crear una tradición científica que crezca y continúe, que se inserte como una presencia corpórea de primer orden en la creación social de la riqueza cultural e intelectual de la región y del país.

Ceñidos por principios de la más absoluta austeridad, el Consejo de Redacción ha intentado presentar una revista agradable y sencilla. Los elevados costos de impresión y la escasez de presupuesto hacen necesaria una petición general de suscripción inmediata a todos los interesados, sin lo cual la tarea de mantenerse y crecer se tornaría irrealizable.

Inprenados de este espíritu, invitamos a todos los investigadores en el campo de las ciencias humanas y sociales a la presentación y bautizo del primer número de OPCION, pasado mañana Viernes 6 de Abril a las 9 de la mañana, en el departamento de Ciencias Humanas de la Facultad Experimental de Ciencias, en el edificio Grano de Oro.

Rafael, Urbino y El Saladillo

"Ninguna zona urbana define con mayor precisión el perfil de la ciudad, ni recoge más legítimas tradiciones y leyendas, ni se adentra tan profundamente en el pasado..."

Ciro Urdaneta B.

Urbino es una encantadora ciudad italiana fundada alrededor del siglo V antes de Cristo. Ella tuvo el privilegio de ver nacer, además de Piero della Francesca, a Rafael Sanzio, uno de los más grandes pintores del Renacimiento. Urbino es tan antigua como la vida italiana misma y aún anterior. La Universidad de Urbino, cuyas aulas tuvo una vez la oportunidad de visitar, fue fundada en 1506.

Rodeada por su vieja muralla defensiva, Urbino, encaramada sobre los montes Apeninos, ha sabido guardar celosamente sus leyendas y sus tradiciones, sin por ello huir al progreso; ha sabido detener el tiempo sin detener la historia. Toda la ciudad conserva hoy sus fachadas medievales y la misma casa de Rafael, al igual que el palacio del Duque de Montefeltro, se conservan para conservar la ciudad, una ciudad que no es simplemente un espacio arquitectónico singular, sino fundamentalmente una activa unidad humana.

"El Saladillo -apunta Ciro Urdaneta Bravonació como caserío a fines del siglo XVII, cuando el piadoso Juan de Andrade decidió fabricar una ermita para consagrarla al culto de San Juan de Dios". Ese caserío, cuya

historia se remontaría a casi trescientos años, creció con su música y sus colores, con sus tradiciones y leyendas, con sus pequeños y grandes acontecimientos: la fiesta de la Chinita, celebrada por primera vez en 1812; la proclamación de Venancio Pulgar como "niño de la Chiquinquirá", el atrincheramiento de los soldados del Mocho Hernández en las propias torres de la Basílica, para enfrentar tropas de Cipriano Castro. Creció también con sus personajes: Virgilio Carruyo, Antonio Briñez, Francisco Cano, el padre Olegario.

Pero, se preguntará el lector, ¿por qué esta suerte de aproximación insólita entre Urbino y El Saladillo? Porque mientras Urbino y sus moradores han conservado, sin renunciar en lo más mínimo al confort moderno, la memoria de su pasado, ese pasado activo que ha forjado su presente y orienta su porvenir, nosotros hemos destruido el barrio donde se anclaba una de nuestras más viejas fuentes de identidad; mientras Urbino muestra hoy una continuidad histórica y cultural que la hace ser una a través del tiempo, nuestra ciudad, en un momento determinado de su crecimiento, recibió un corte brutal que pretendió -y logró en no escasa medida- quebrar la continuidad de nuestra tradición y su progresiva transformación sin saltos dramáticos ni castradores. Pero no sólo se trata de la destrucción del Saladillo, zona que podía remodelarse y conservarse sin privar a sus moradores del derecho legítimo a un mayor bienestar, sino que se abrió una herida espacial y cultural a la ciudad que aún hoy, a

quince años de la agresión de los urbanócratas de turno, permanece abierta y sangrante, como afrenta cotidiana y blasón infame de la des-obra de quienes, más tarde, aparecen "rescatando" lo que ayudaron a destruir. A unos quince años de la destrucción del Saladillo, aún permanecen las obras sin concluir.

La aproximación, pues, ente el Saladillo y Urbino no es gratuita. Se trata de dos espacios-historia, cada uno con sus peculiaridades de múltiple índole, que han conocido destinos distintos que, a su vez, traducen también el destino de cada uno de sus pueblos. Aquí, como en tantos otros casos, aparece de nuevo esa dimensión tan olvidada del desarrollo, me refiero a la dimensión humana, sin la cual ningún crecimiento puede llamarse, en sentido estricto, desarrollo.

Estamos fabricando, día a día, una ciudad hostil, carente de filiación humana, generadora de modos de comportamiento que no apuntan hacia el bienestar social, hacia la búsqueda de la mayor felicidad colectiva posible, sino hacia la creación de conflictos, de agresividad y de violencia.

Si Rafael Sanzio -permitasenos una fantasía- renaciera hoy en Urbino, después de 500 años de su primer nacimiento, encontraría de nuevo su filiación ciudadana, no sería un extraño a su ciudad sentiría en las raíces más profundas de ese espacio-historia la continuidad equilibrada del Urbino que conoció a nacer en 1483. Si Roñoquero y Mamblea viejos saladilleros de apenas ayer, volvieran hoy a nacer, tal vez -digo: tal vez- se volverían a morir.

Aproximaciones a la otra crisis

Ya hoy es evidente que la clase media, con sus diversos niveles, será, junto con las clases trabajadora y marginal, aquella que soportará el gran peso de la crisis económica que el país sufre. Y también hoy es pesadamente notoria la crisis: ésta comienza a ser ya una presencia permanente en los afanes diarios de la población. Pero la crisis, como se verá, no es sólo económica.

La clase media venezolana se acostumbró, durante los años de la bonanza, a la venezolano-fobia, síndrome actitudinal que consiste en el rechazo y negación de todo lo nacional, desde las mercancías hasta los valores artísticos y culturales. Esa venezolano-fobia, paradójicamente practicada por los propios venezolanos, originó la cultura Miami y los famosos Miami boys.

Al hacer crisis el país, al estallar estruendosamente, como producto del pillaje continuo y sistemático practicado por una clase política corrompida y una clase económica voraz e insaciable, se obstruyó el cordón umbilical que unía a los neo-ricos venezolanos con esa nueva y única patria que alimentó sus dueños de tener otra ciudadanía: la rutilante Miami. La devaluación del bolívar cortó, incluso, ese flujo continuo hacia Cúcuta y Maicao, consuelo de los venezolanos menos afortunados (o menos vivos).

Para el Miami-boy la ruptura con esa primera y última patria, la siempre amada y anhelada cuna mayamera, constituye una suerte de trauma acti-

José Enrique Finol

tudinal cuya sintomatología más común se expresa en el "ya no viene más" o en el "ya no se puede ir a Miami, habrá que ir pa' los Andes".

Más fuerte que el choque económico, la inflación y la escasez de mercancías, será para esa clase neo-rica, saudita y mayamera, el choque cultural, aquél que se manifiesta en el obligado retorno a una patria que en el fondo se devaluaba porque hacia el Norte había otra patria soñada.

El trauma psico-social más profundo de la sociedad venezolana contemporánea es la pérdida de su identidad, la sustitución de sus valores, la adhesión a un modelo cultural que no es el suyo. Esa pérdida de la identidad llevó al venezolano medio a adoptar como propia otra geografía y otros valores, a adoptar bastardamente un modelo que no se expresa en su lengua ni se origina en su historia.

Lamentablemente el choque cultural no significará, en modo alguno, una vuelta sincera y definitiva a lo nuestro, ni una recuperación de los valores nacionales o latinoamericanos. Para ello sería necesario un largo proceso de desintoxicación y rehabilitación socio-cultural que el país y su clase dirigente no parecen dispuestos a acometer.

La crisis es, pues, no sólo de orden económico sino también socio-cultural; sus incidencias afectan profundamente la raíz del sistema actitudinal que

los venezolanos habíamos creado en los últimos quince o veinte años.

La configuración social saudita que en lo económico creó la abundancia fácil, tuvo su contrapartida cultural en la configuración social mayamera. Una y otra, a través de una continua retroalimentación, se fortalecían recíprocamente para acrecentar el peso de su presencia en nuestra organización social.

La desmoralización del hombre medio, originada en el no ganado progreso económico, fue el caldo de cultivo donde se multiplicó y creció el proceso de deculturación que el país estaba viviendo.

La perturbación profunda que la sociedad venezolana ha vivido, es consecuencia de la obtención acelerada de una riqueza no producida con esfuerzo y de una desigualísima distribución de la misma; consecuencia también, como apunta Ortega y Gasset, de la desproporción entre los medios con que de pronto contamos y los problemas que teníamos (y aún tenemos).

El reto mayor, por su complejidad e incidencia social, no está en el control de los indicadores económicos. Está, a mi modo de ver, en el control, hasta donde ello es controlable, del proceso socio-cultural arriba mencionado. Mientras para la crisis económica ya se han tomado medidas y, cuenta tenida de los recursos del país, se prevé una salida más o menos rápida, de la crisis de identidad y de los traumas sociales y culturales ni siquiera se habla.



Fundespo

Fundación de Estudios Socio-Políticos "Jesús Enrique Lossada"

Los Miembros del Consejo Directivo y el Consejo Ejecutivo Permanente de
Fundación de Estudios Socio-Políticos "Jesús Enrique Lossada"

FUNDESPO

Invitan al público en general y a los dirigentes de todos los partidos políticos
al "SEMINARIO DE ACTUALIZACIÓN SOBRE ASPECTOS DE LA
REALIDAD NACIONAL"

MES DE FEBRERO

Martes 28 de Febrero: 7 p.m. Dr. Rutilio Ortega, Dr. en Historia y Sociólogo.
Conferencia: "De los Caudillos a los Partidos Políticos"

MES DE MARZO

Jueves 8 de Marzo: 7 p.m. Dr. Juan D. Hernández M., Abogado y Ex-juez
Conferencia: "La Normativa Jurídica de las Elecciones Municipales"

Jueves 15 de Marzo: 7 p.m. Dr. Angel Bustillo Peña. Licenciado en Filosofía.
Post-grado en Filosofía. Abogado y Profesor titular de la Escuela de Filosofía L.U.Z.
Conferencia: "Teoría Política de Thomas Hobbes o la justificación del Poder del Estado"

Jueves 22 de Marzo: 7 p.m., Antropólogo Edgar Martínez. Especialidad en Antropología Cultural y Política.
Conferencia: "Los problemas de la sociología en América Latina"

Lunes 26 de Marzo: 7 p.m., Hiram Gaviria. Médico Veterinario y Dr. en Economía Agrícola.
Conferencia: "Los problemas de la Seguridad alimentaria en Venezuela"

Jueves 29 de Marzo: 7 p.m., Dr. José Enrique Finol. Licenciado en Letras.
Dr. en Ciencias de la Información y la Comunicación. Escuela de altos estudios de Ciencias Sociales, París.
Profesor Asociado de L.U.Z.
Conferencia: "Lenguaje y Discurso de los Partidos Políticos Venezolanos"

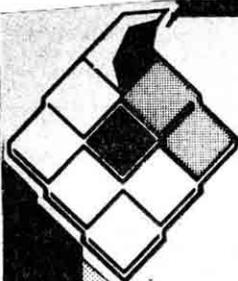
MES DE ABRIL

Jueves 12 de Abril: 7 p.m., Dr. Angel Bustillo Peña. Licenciado en Filosofía. Abogado y profesor Titular de L.U.Z.
Conferencia: "Las nuevas Formas de Intervención y el retorno a la Intervención Armada"

Fecha Pendiente: 7 p.m., Dr. Jerónimo Tudarek. Economista. Post grado en Economía Internacional. Universidad de Londres.
Conferencia: "La política cambiaria y la nueva política económica venezolana"

Lunes 30 de Abril: 7 p.m., Dr. Gustavo Luis Carrera. Escritor. Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela. Dr., en Letras.
Conferencia: "Cultura: Clave del Desarrollo"

SE OTORGAN CREDENCIALES
COORDINADOR ACADEMICO: Lic. César David Rincón



REPUBLICA DE VENEZUELA

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"

COSTA ORIENTAL del Lago de Maracaibo

PROGRAMACION 2º ANIVERSARIO

La Universidad Experimental "Rafael María Baralt" de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, se complace en invitar a los Sectores Representativos de la Sub-Región y en especial, a la Comunidad en general, a los Actos Programados con motivo de conmemorar, el 15 de marzo, el 2º Aniversario de su creación.

ACTIVIDADES

Conferencia sobre "Geopolítica de la Región Zuliana y Política Fronteriza".
A cargo del General de Brigada Rafael Cardozo Grimaldi.

Lugar: Auditorio Parque Bolívar

Día: 12-03-84

Hora: 9 a.m.

Charla sobre Educación Básica a cargo del Proyecto Educación Básica de la U.N.E.R.M.B.

Lugar: Auditorio Parque Bolívar

Día: 13-03-84

Hora: 4 p.m.

Jornada Científica: - "SISTEMA AUTOMATIZADO DE INFORMACION EN MEDICINA DEL TRABAJO"

- Dr. Rafael Polanco.
Instituto de Medicina del Trabajo L.U.Z.

"MALFORMACIONES CONGENITAS Y SALUD PUBLICA".

- Dr. Hebert Villalobos
Genetista Clínico

- "LA COMUNIDAD EFECTIVA:
RELACION MEDICO-PACIENTE".

- Dr. José Enrique Finol
Doctor en Ciencias de la Información-LUZ.

"ENFOQUE SISTEMICO DE LA EDUCACION MEDICA".

- Dr. Roberto Rondón Morales
Director de Programas de la Federación.
Panamericana de Facultades y Escuelas de Medicina
(FEPAFEM)

Jueves 15

Los pequeños cacaos del provincianismo político

En 1777 los grandes cacaos venezolanos la oligarquía caraqueña comenzaron a construir, a juicio de Héctor Silva Michelena, los orígenes de nuestra nación, en particular gracias a la creación, en esa fecha, de la Capitanía General de Venezuela.

Dos siglos más tarde, en nuestro estado, unos pequeños cacaos se han adueñado de los principales partidos políticos para destruir lo que aún queda por destruir, para atrasar nuestra evolución política. Pocos espectáculos más lamentables que el que vivieramos -y aun vivimos- los venezolanos en general con la rebatija por los cargos públicos protagonizada por algunos dirigentes del partido Acción Democrática. Esa rebatija es particularmente notoria en el Zulia, donde la pugna intensa, que rebasó estrepitosamente los marcos del partido, es el reflejo no de diferencias políticas o ideológicas internas -muy legítimas, por lo demás- sino del entretamiento personal enquistado en algunos dirigentes.

Las conductas puestas en evidencia una vez

conquistado el poder -desde el uso de tarjetas y cartas para acomodar correligionarios hasta el golpe bajo a otros dirigentes- son inauditas en un partido moderno y muestran bien cuales son los males que aquejan a los partidos y que estos comunican a la democracia.

En primer lugar el provincianismo político que mide los límites e instancias de la actividad del partido en términos de la conservación y crecimiento del dominio personal. Ese mismo provincianismo, generado y cultivado por los pequeños cacaos regionales, cobra dimensiones particularmente patológicas cuando, por una victoria electoral, se obtiene el poder. Este último aparece entonces como un botín que el jerarca reparte en tajadas para sus acólitos más cercanos.

Un partido, concebido como instrumento para la organización de la instancia política, con una concepción de la sociedad a la que pretende transformar y con una base ideológica propia, está lejos de la voraz apetencia

José Enrique Finol

personal que parece dirigir cualquier posición frente al poder conquistado.

Quizás el síntoma más claro de esa degradación del partido -Copei ayer, AD hoy- es, en la época inmediatamente post-electoral, ese nutrido grupo de personas a las puertas de las casas del partido. La organización aparece así convertida en templo de mercaderes, en agencia de empleos, ajena a las funciones que le son propias y a las esperanzas que el electorado ha puesto en ellas.

Otro de los síntomas, particularmente agudo en el Zulia, es el acartonamiento de la dirigencia máxima que transmite sus vicios a las nuevas generaciones y que, a juicio de Manuel Peñalver, se ha convertido en "tapon de las nuevas promociones".

La política es quizás la instancia vertebral del grupo social organizado. En modo alguno puede convertirse en un esclerosado cenáculo donde el conciliabulo es la forma privilegiada de la comunicación y donde el zonte coincide en

sus límites con los de aquellos que militan en nuestro (a) bando (a).

Esta crítica a las organizaciones políticas no parte de una posición anti-partidos. Por el contrario, se proyecta desde una altísima estima hacia ese tipo de instituciones. Los partidos tienen ante sí una responsabilidad cuya enormidad se define porque su marco de acción es siempre la historia que ellos, en buena parte, diariamente construyen.

Nuestros partidos, a lo largo de nuestro proceso histórico, han solido crecerse en momentos de dificultades. La lucha contra la última dictadura originó una generación de dirigentes que cumplió una tarea cuya significación nadie osaría menospreciar.

Hoy, por el contrario, el boato y la depravación del modelo mayamero vigente en los últimos diez años en Venezuela, ha rendido obsoleta a una dirigencia que, particularmente en nuestra provincia, se conformó con reproducir en su concepción y en la consecuente conducta, los hábitos y las costumbres proplas de un neo-saudismo de provincia.

La corrupción nuestra de cada día

JOSE ENRIQUE FINOL

He aquí un caso de corrupción: la nueva presidenta de FUNDACOMUN, Beatriz Ornés de Alborno, ha señalado que el ex-director general de esa institución del Estado, un señor de apellido Rodríguez, acostumbraba pagarle jugosos cheques --11.000, 10.000, 7.000 bolívares-- a su propia esposa, la señora Castillo de Rodríguez, como su asesora personal. Lo más insolito, más aún que lo anterior, es que la citada esposa... vivía en Barquisimeto y no en Caracas. La información de prensa (El Nacional, 4-III-84, página D-2) añade que el citado director general de FUNDACOMUN viajaba todos los fines de semana a Barquisimeto con chofer, pagado por la institución, con una prima de 4.500 bolívares por viaje.

Casos como éste, todos lo sabemos, se cuentan por miles en el país y, según el propio Ministro del Interior, Octavio Lepage, se trata de corruptos que "todo el mundo en Venezuela los señala con nombre y apellido".

La corrupción en el gobierno copeyano que --¡a Dios gracias!-- acaba de finalizar, alcanzó niveles que uno creía insuperables. El periodo de Carlos Andrés Pérez comienza a palidecer --sin que él le quite ni un ápice a su sitial, bien ganado, en la escalada de la corrupción-- a medida que se descubren más y más casos.

Ahora bien, la reacción de Copei, ya sistemática, ha sido cuando se acusa a uno de sus militantes, la de ponerse a la defensiva. Eduardo Fernández acusó al gobierno de adelantar una "campaña de descalificación moral" en contra de su partido. Tal campaña, si existe, la inició el propio partido cuando fue incapaz de denunciar y atacar a sus militan-

tes incursos en flagrante uso doloso del patrimonio público. Los partidos son los primeros que se enteran cuándo un funcionario está cometiendo hechos ilícitos y el silencio ante tales hechos se llama complicidad. Acción Democrática, en ese sentido, justo es reconocerlo, ha sido un poco más eficaz. Nunca se olvidará el juicio y condena moral hecho por ese partido al entonces Presidente Carlos Andrés Pérez.

Ante las denuncias comienza de nuevo a funcionar la solidaridad partidista en defensa de los corruptos. Copei parece incapaz, ni siquiera en medio de la crisis social, moral y económica que vive el país y que exige grandes sacrificios a los partidos, parece incapaz, repito, de prestar su concurso para llevar a los tribunales a corruptos públicos, esquiladores del patrimonio de los venezolanos.

Los partidos deben comenzar a comprender que la corrupción no es un problema político. Es un problema penal, moral y social que debe ser atendido y atacado en esa perspectiva. Orlando Alborno ha dicho, con sobrada razón, que la crisis en Venezuela no es económica sino social y que esa crisis no podrá ser controlada con medidas puramente económicas. Sin negar la incidencia que los factores económicos han tenido en el origen del actual desequilibrio de la sociedad venezolana, es indudable que aun cuando los indicadores de orden económico puedan ser de nuevo llevados a su nivel normal, los factores de perturbación social y moral continuarán.

Es cierto que el dinero abundante y fácil fue

uno de los generadores de la conformación social saudita que nos ha caracterizado como sociedad en la última década, pero sería equivocado pensar que con la reducción o control de ese factor tendremos automáticamente controlados los indicadores del desorden social hoy establecido.

No es este un enfoque moralista de la sociedad venezolana contemporánea. En absoluto. La corrupción, en sus diversas formas y facetas, constituye ya un estilo de vida, una vía de funcionamiento enraizada en la praxis social cotidiana, a distintos niveles de la estructura de la sociedad. El hecho, tantas veces repetido, de que no haya un solo preso, ni siquiera de nivel medio, en diez años de continuo saqueo corruptelar de la nación, evidencia que a la corrupción se la acepta como un estilo de vida normal; es más, se la propicia, entre otras formas, a través de la solidaridad partidista con el corrupto, de la impunidad total y absoluta y de la descalificación del hombre honrado. Ser honesto no es ya un mérito o una virtud. Como he dicho otras veces, en nuestra sociedad el que puede robar y no roba no es considerado honrado sinop...

El escepticismo más completo es la actitud del ciudadano cuando se habla de corrupción y se reclama castigo para quien roba el patrimonio de los contribuyentes. Por eso cuesta creer cuando el Ministro Lepage asegura que "los corruptos irán a la cárcel".

Espereemos un año, tiempo suficiente para ver si el nuevo gobierno cumple la promesa de Lepage de llevar a los tribunales a los acusados de corrupción que, según él mismo, todo el mundo conoce.

Crítico-lógicas

La definición del pacto social

**José
Enrique
Finol**

Hay tres observaciones que me gustaría formular aquí, brevemente, en relación con lo que es tema obligado del debate público nacional. Me refiero, naturalmente, al conjunto de medidas económicas anunciadas el viernes pasado por el Presidente de la República.

En primer término, la desproporción entre la cuota de sacrificios que se exige a cada sector del país ha sido tan notoria que hasta los propios dirigentes de Acción Democrática así lo reconocen. El Dr. Gonzalo Barrios aseveró públicamente que "el sector empresarial aparece como el más beneficiado. Por lo menos -añade- el sector cuyos puntos de vista fueron atendidos más directamente".

Asimismo, el economista adeco Pedro Miguel Paredes, ex-asesor económico de Jaime Lusinchi durante su campaña

electoral, apuntó que mientras se subsidiaba con 1.200 bolívares anuales para transporte a un trabajador que gana menos de 3.000, un empresario, con una deuda de un millón de dólares, sería subsidiado con 3.200.000 bolívares.

Más aún. Las medidas, como todos los economistas lo han señalado, van a aumentar la inflación entre un 40 y un 50% y naturalmente las víctimas privilegiadas de ese fenómeno serán las clases media, popular y marginal. La inflación se originará, fundamentalmente, como consecuencia del aumento de la gasolina y del aumento de los costos de importación derivados de la nueva cotización de 7.50 Bs. por dólar. Para un país que importa casi todo, la escalada inflacionaria será, sin duda, brutal.

Pero no sólo existe una desproporción entre los sacrificios

exigidos al sector empresarial y al sector medio, popular y marginal. El tercer sector en juego, el propio Estado, sale no sólo casi indemne sino, además, beneficiado gracias a ingresos fiscales situados en 5.000 millones de bolívares por concepto de gasolina y 10.000 millones por concepto de los ingresos que dará al fisco la nueva paridad del dólar.

Además, ¿por qué no se pudo la alta burocracia gubernamental, más allá de la congelación de cargos y salarios?. ¿Por qué no se eliminaron los beneficios de carro, chofer, guardaespaldas, porteros y escoltas de que disfrutaban cientos y cientos de funcionarios del gobierno?. ¿Por qué no se recuperan los cientos de miles de millones otorgados en préstamos a amigos del gobierno anterior, a empresarios inescrupulosos y financiadores de partidos?. El gobierno, más allá de las declaraciones más o menos sim-

bólicas de austeridad y control no asume hasta ahora una cuota de sacrificio proporcional a su capacidad.

Hay dos factores que estimo positivos en las medidas tomadas. Por un lado el mantenimiento del Sistema Administrado de Precios y por el otro, las facilidades concedidas al sector agrícola. Es quizás esta última la única novedad fundamental anunciada en relación con la política económica del funesto gobierno anterior, el cual, efectivamente, también se apoyaba sobre el Sistema Administrado de Precios y en el régimen de cambio diferencial.

La otra observación que quiero hacer tiene que ver con la forma cómo se han dado a conocer las medidas económicas. El objetivo de las estrategias públicas parece haberse cumplido: Anunciar medidas generales sin provocar traumas inmediatos de opinión pública. Debe reconocerse que el

gobierno ha manejado la crisis, hasta ahora, con una eficaz evaluación de la realidad pública. Dejar en manos del B.C.V. y del Ministerio de Minas la fijación específica del alcance de las medidas sobre tasas de interés y derivados de hidrocarburos ha sido inteligente, puesto que contribuyó a minimizar el impacto de las medidas al diluirlo en el tiempo y en el anuncio de funcionarios diversos.

Anotaré, finalmente, una tercera observación. Paralelamente a la coyuntura económica particular que ocupa al país entero, ha surgido de ella misma lo que ya se perfila como una definición política clara, por vía de los hechos, de ese indefinible que hasta ahora era el llamado Pacto Social, un acuerdo triple -empresarios, Estado y Trabajadores- donde el desequilibrio pareciera ser, según lo aquí analizado, la característica constitutiva.

Nuevo libro de José Enrique Finol

Acaba de publicarse "Semiótica, Comunicación y Cultura", libro que recoge cinco ensayos y cuatro artículos del Dr. José Enrique Finol, profesor universitario y colaborador permanente de este diario en sus páginas de opinión.

La obra ha sido publicada por el fondo Editorial Heuriskeim, tiene un total de 124 páginas en las que se encuentran los ensayos titulados "Media, Comunicación y Cultura", "Semiótica y Antropología", "Semiótica, Ideología y Valores", "Comunicación y Cultura" y "Tres paradigmas y una película: Lectura semiológica de 'La quema de Judas'". Aparecen igualmente cuatro

breves artículos titulados "The family Medina", "Del objeto como signo", "Sobre Navidad, Cultura y Dependencia" y "El síndrome Miami y la Cultura".

El Dr. José Enrique Finol es experto en Ciencias de la Información y de la Comunicación, especialidad en la que se doctoró en la Escuela de Altos estudios en Ciencias Sociales, en París, Francia, y ha seguido, además, cursos en la universidad de Urbino, Italia.

Profesor de la División de Post-Grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia, el Dr. Finol trabaja igualmente en la Facultad Experimental de Ciencias y en la escuela de Comunicación Social.

Una Venezuela de pasable a regular

José Enrique Finol

"Un mundo de ignorantes y de mal informados no puede mantener y asegurar la democracia".

A. Uslar Pietri

La pérdida creciente de la capacidad y nivel en el binomio lectura-escritura es una de las Anomalías capitales de la educación contemporánea en nuestro país. La sociedad que ha emergido en el marco del inusitado desarrollo tecnológico de nuestros tiempos, en particular el referido a los medios de comunicación masiva, ha conducido a un deterioro progresivo de la palabra escrita.

Por un lado la imagen ha desplazado al verbo y lo ha convertido en su subsidiario, gracias al elevado poder de sugestión que ella tiene y a su real o supuesta semejanza con los objetos y acciones representadas. Por el otro, la palabra que ha sido introducida al medio de comunicación -radio, televisión, cine- ha sido reducida en sus posibilidades

comunicativas, ha perdido contenido y se ha estereotipado.

Pero esa pérdida de la palabra escrita y el empobrecimiento de la palabra hablada en los medios no atañe exclusivamente, como podría pensarse, a una problemática lingüística o gramatical. En la transición entre palabra e imagen la sociedad humana se transforma totalmente. El proceso de transmisión del pensamiento y de la información sufre cambios radicales que aún no hemos medido de manera adecuada.

Con la imagen el hombre se enfrenta a un sistema de signos que no sólo facilita y hace confortable la percepción, sino que al mismo tiempo conduce a nuevas formas de pensar y de organizar las experiencias del mundo exterior e interior. Esa nueva organización parte de la semejanza icónica y se opone a la convencionalidad de la palabra. Lo dicho y no por decir no es en modo alguno una condena a la imagen, ni a su valor y utilidad. Es simplemente un análisis de sus deficiencias con respecto a la palabra y de los posibles efectos sociales derivables de su uso masivo.

Ahora bien, la omnipresente imagen al suplantar a la palabra, suplanta también el proceso de reflexión, incluso si éste es semiautomático, que es propio de un signo convencional. En cierto sentido, pues, la imagen viene a prostituir al lector, primero porque lo distrae de la lectura y, segundo, porque la imagen, a pesar de su precisión icónica, a pesar de su casi exacta reproducción de la realidad, es incapaz de vincular contenidos de profundidad y complejidad intelectual.

La imagen aparece así como uno de los factores fundamenta-

les que conducen al fenómeno del Neo-analfabetismo ya reseñado en otra oportunidad en este mismo lugar ("El fracaso de la educación", 3-II-82 y "Edukrisis y revolución educativa", 18-V-83), y que convierte al lector en mero descifrador de textos, incapaz de manipular aquella palabra que tiene cierto nivel de complejidad.

El Neo-analfabetismo -fenómeno que afecta a millones de venezolanos de distinto nivel económico y educativo- conduce a otro fenómeno de alta incidencia social como es el Illetismo, que podríamos definirlo como bajo nivel de información escrita, información que es, como anotamos, la que exige el mayor esfuerzo y la intervención de operaciones intelectuales más o menos complejas.

Pero la cadena no se detiene allí. El Illetismo es, a su vez no sólo un problema educativo o cultural sino también y esencialmente un problema político: no hay ejercicio real de la democracia como sistema socio-civil con un pueblo de ignorantes. Mientras otros sistemas políticos -dictaduras, populismo- requieren de la ignorancia como fundamento de su vigencia, la democracia requiere de la participación y ésta es imposible sin cierto grado de información, de nivel distinto al de la pura masificación.

Neo-analfabetismo e Illetismo son dos problemas estrechamente vinculados y son materia de preocupación de diversos lugares del mundo.

El gobierno de Francia, donde se estima que "diez millones de personas tienen dificultades para leer" (y no para descifrar), acaba de promulgar diez medidas destinadas a enfrentar el problema (Cf. Le Monde, 13-I-84).

En Venezuela la situación es, a no dudarlo, mucho peor. Uslar Pietri se alarmaba recientemente de la situación de la educación venezolana: "Con bachilleres de once puntos, con universitarios de doce, con cuatro quintas partes de repitientes y arrastrantes, estamos en el camino de hacer un país irremediablemente atrasado".

En esta materia la resignación parece ser la política permanente del Estado: "Hemos llegado a resignarnos -añade Uslar Pietri- con una Venezuela de pasable a regular. Con ese nivel se puede mantener una colectividad pasiva de siervos, pero una patria de hombres libres pide otros niveles de preparación y de virtud".

Crítico-lógicas

Las misses y el hombre-objeto

La mujer-objeto es una configuración típica de las economías de mercado que precisan de la publicidad como resorte que busca satisfacer la creciente necesidad que éstas tienen de mantener e incrementar el ritmo incesante del consumo.

Es una faceta diversa, pero originada en la anterior, la mujer ha aparecido presentada como adorno, como acompañamiento ornamental de espectáculos diversos: concursos, shows, etc.

El hombre también ha sido incorporado desde hace mucho tiempo al cúmulo de signos que configuran al mensaje manipulador por excelencia, es decir al mensaje publicitario. Esta aparece así acompañando objetos, usando objetos, expresándose a través de objetos, siendo finalmente, objeto. No sólo aparece como objeto semiótico, cargado de significaciones diversas, sino también, como en el caso de la mujer, aparece propuesto, considerado, concebido como objeto.

Lo que hasta ahora era menos común, al menos en Venezuela, era la presentación del hombre como espectáculo en sí mismo. El proceso de mercantilización de lo masculino, que ya era parte constitutiva de los mensajes de la industria cultural venezolana, se complementa hoy con la inserción del "macho criollo" en el ritual de las misses.

El programa "Estudio 30" por ejemplo, presentó el domingo pasado la elección del "Joven Fantástico", en la cual unos diez mancebos criollos

José Enrique Finol

cumplieron el mismo ritual que cumplen las misses durante el proceso de elección de los concursos de belleza. Ese ritual consta de varias etapas: 1) Posar. 2) Desfilar. 3) Contestar preguntas (estúpidas) en una mini-entrevista hecha por el animador. 4) Votación del jurado (femenino en este caso). 5) Proclamación del ganador y de los finalistas en orden inverso (para alargar la emoción del público).

Ese ritual de la mujer espectáculo, que se define justamente como exhibición en y por sí misma, -a diferencia del ritual litúrgico que es un sistema semiótico de comunicación comunitaria- no cambia para nada cuando es el hombre quien se convierte en centro de la comedia. Ya no se trata del hombre utilizando el cuerpo de la mujer para vender, seducir, manipular, sino del hombre utilizado por el propio hombre (vendedor). Para la ideología del espectáculo cualquier objeto es bueno, a condición de que entretenga o venda, no importa si este entretenimiento, al mismo tiempo, embrutece y cosifica.

Hombre y mujer, pues, aparecen insertos en el mismo proceso y sus caracteres diferenciadores tienden cada vez más a desdibujarse, pierden cada vez nitidez. Este fenómeno de reducción y neutralización de la oposición /masculino/vs./femenino/

no es unilateral, sino que existe también en sentido diverso. Meses atrás vimos -¿coincidentalmente?- en el programa que hace la competencia en el otro canal, "Sábado Sensacional", desfilan a las mujeres físico-culturistas o, en términos menos delicados pero más inteligibles, a las mujeres alza-pesas, con sus poderosos músculos extendidos en poses tradicionalmente connotadoras de la masculinidad.

Hasta hace algunos años, las misses eran, en belleza física, el término correspondiente obligado a los misters (¿gratuitos los términos en inglés?) en fuerza física. Dicho de otra manera, /belleza/ era a/ fuerza/ lo que/ femenino/ a/ masculino/, en ambos casos siempre hablando de lo /físico/: la industria cultural no se ocupa jamás de la inteligencia o del espíritu, excepto cuando trata de vulgarizarlo. La irreductible oposición, pues, ha comenzado a romperse desde hace algunos años y hoy la homología es casi perfecta.

Este movimiento de neutralización de la diferencia en el campo de los sexos no es inocente ni inocua. Ese proceso es consecuencia directa de la ideología de consumo llevada hasta el extremo de su agotamiento. Ella contiene una tramposa proposición igualitaria entre hombre y mujer. Se promete, se busca, se crea la igualdad entre los sexos sólo en dos condiciones: como objeto del espectáculo y como consumidor. Ambas condiciones son creadas por la industria promotora del consumo porque de ellas ésta, obviamente se beneficia.

Por un nuevo régimen matricular en la Universidad

La Universidad del Zulia ha sido siempre una casa bondadosa y a veces extremadamente tolerante en el ejercicio de sus funciones y en las relaciones de sus autoridades con los miembros de la comunidad. En ocasiones esa tolerancia fue mal interpretada y en otras mal administrada. En este último caso la mala administración puede convertirse, a veces, en injusticia. Hoy, justamente, quiero referirme a una de las más profundas injusticias que la Universidad del Zulia comete desde hace muchos años. Me refiero a la matrícula que los estudiantes pagan cada semestre al inscribirse en LUZ.

Hasta hace apenas un año los estudiantes pagaban 28 bolívares por semestre, suma que la inflación convirtió, desde hace tiempo, en risible por irrisoria. Hasta donde mi memoria alcanza, siempre había existido la misma tarifa. Hace un año se aumentó a 100 bolívares por semestre para todos los estudiantes. Es en esto último donde radica la injusticia radical de la matrícula universitaria: es igual para todos los estudiantes, igual tanto para el rico como para el pobre.

En las actuales circunstancias nacionales, en particular la de crisis económica, es

absolutamente necesario que la Universidad encuentre fuentes alternativas de ingresos si de verdad desea cumplir con sus fines propios. Se impone un cambio de régimen matricular en la Universidad. Pero ese cambio no debe ser producto de la necesidad de dinero en la que se encuentra la institución. Ese cambio debe inspirarse en la necesidad de justicia social que constituye uno de los ideales fundamentales de la institución universitaria.

Por un elemental principio de justicia es hoy absolutamente incompatible el actual régimen matricular con el sentido de equilibrio y equidad que la Universidad profesa. Es apremiante establecer un régimen de matrícula diferencial que permita que aquellos estudiantes que provienen de hogares con mayores recursos, paguen una matrícula más acorde con sus posibilidades, y que aquellos que provienen de hogares de ingresos menores hagan lo propio de acuerdo con su nivel socio-económico.

No es posible que un padre o representante que paga, por ejemplo hasta 500 bolívares mensuales en un colegio privado pretenda pagar sólo 100 bolívares semestrales en la Universidad. No es posible que un estudiante, cuyos padres obtienen in-

gresos anuales en el orden de los 700.000 bolívares, paguen por su hijo, en la Universidad, los mismos 100 bolívares que aquellos padres cuyo ingreso anual es de sólo 60.000 bolívares.

El principio de justicia social basado en una matrícula igual para todos es una falacia, puesto que para ser verdadero requeriría que todas las familias de la sociedad tuvieran el mismo nivel de ingresos, lo que evidentemente no es cierto. El mismo principio que rige en todo el mundo en la aplicación del impuesto sobre la renta -quien más gana más paga- es el que debe aplicarse en la Universidad.

Se que no es fácil instrumentar un régimen de matrícula diferencial. La primera dificultad está en saber cuál es el ingreso de cada familia. Una fórmula sería exigir la presentación de la última declaración del impuesto sobre la renta del padre o representante legal a cada bachiller que se inscribe en la Universidad. No es una fórmula perfecta por cuanto sabemos cuán inexactas es esta declaración, en particular entre las profesiones llamadas liberales, pero es sin duda un régimen más perfecto y, sobre todo, más justo que el actual. Se podría incluso establecer un límite inferior de ingresos por debajo del

cual el estudiante sin recursos quedaría totalmente exonerado.

De hecho, cuando los estudiantes de mayores ingresos pagan lo mismo que los estudiantes de escasos recursos -como ocurre actualmente- se da el contrasentido según el cual los que menos tienen aparecen financiando los estudios de los que más tienen.

El régimen de matrícula diferencial no es una proposición nueva. Ha sido formulada en otras oportunidades y ha tenido acogida entre todos los universitarios con quienes he tenido oportunidad de discutir al respecto, los estudiantes incluidos. Ojalá que las autoridades universitarias actuales tomaran cuanto antes las decisiones conducentes a erradicar la injusticia brutal que el régimen tarifario actual representa. Es una medida que tendría toda la simpatía de la comunidad universitaria y ciudadana en general.

El nuevo régimen tarifario traería, además, el efecto de producir entre muchos estudiantes y representantes una mayor valoración de los estudios universitarios y en consecuencia, una mayor responsabilidad y rendimiento por parte de los primeros y una más estricta vigilancia de su inversión por parte de los segundos.

Carta para un nuevo gobernador

Señor nuevo Gobernador: Cuando usted asuma sus delicadas y difíciles funciones al frente del Estado Zulia, encontrará que muchas personas en esta región tendrán nuevas esperanzas, como las hemos tenido los zulianos cada vez que asume un nuevo gobernador. Encontrará también, necesario es decirlo, muchos otros que ya no tienen esperanza ni confían en nadie. Cada zuliano sincero, sin embargo, y cada zuliano de corazón le dese-ará que su gestión sea lo más fructífera que imaginar se pueda, que contribuya a sacar al Estado Zulia y a su ciudad capital de su atraso, del crónico deterioro que hoy caracteriza a casi todos los ámbitos del quehacer regional. Pocas veces en nuestra historia ha sido tan urgente como necesario que el Estado Zulia recupere el lugar de avanzada, de adelantado que en todos los órdenes de la vida social esta región siempre tuvo.

Ud. ha señalado en este mismo diario el 30-1-84 tres prioridades para su gestión: combatir la delincuencia, cultivar buenas relaciones con el partido de gobierno en la región y dialogar permanentemente con los sectores económicos de la región. Esos objetivos son de orden social, económico y político. Ud. se ha referido también a la educación en la región. Lamentablemente olvidó, tal vez por la rapidez propia de las entrevistas periodísticas o tal vez porque lo dejaba para una mejor oportunidad -y ello es perfectamente comprensible-, olvidó, repito, el orden cultural, sector que se encuentra atravesando

hoy la más grave de sus crisis, producto de la atrasada gestión de quien lo procedió.

Ud. ha dicho que está dispuesto a oír las recomendaciones y críticas que le hagan y esa apertura de espíritu es una virtud tanto más apreciable cuanto escasa y será, sin duda, un instrumento eficaz para que su gestión sea, como todos esperamos, y o el primero, la mejor gestión de gobierno regional que jamás hayamos tenido. No le será difícil porque las que hemos tenido, en particular en estos últimos cinco años, no han sido nada brillantes.

Me acojo, pues, a su disposición a escuchar sugerencias para, respetuosamente, animado del mejor espíritu de cooperación, hacerle dos peticiones, no más sino de la región, que tienen que ver con el sector cultural.

La primera: Rescate al Teatro Barait, permita que su nombre pase a la historia de esta ciudad y de este estado como el del gobernador que recuperó para los maracuchos el teatro de sus amores, de su historia, de sus tradiciones. Más allá del poco o mucho valor arquitectónico que la obra pueda tener, el Teatro Barait representa para nosotros uno de los símbolos de nuestra ciudad y de nuestra identidad, como también lo es, por ejemplo, la Basílica de La Chinita. No permita, ni por Ud. ni por nosotros, que su nombre pueda algún día figurar, ni remotamente, cerca de aquellos que dejaron y todavía dejan morir a nuestro maracuchito teatro. Todos los estudios están hechos para salvar al Barait, hasta la forma como deberán reubicarse las palomas que hoy la habitan.

La segunda: Rescate el Centro Popular de Cultura, hoy lleno de suciedad y escombros para vergüenza de los maracuchos, todo ello gracias a la desidia militante de nuestra tristemente célebre Secretaria de Cultura. Ese lugar, ubicado en el corazón de Maracaibo, frente a la estatua triste de Rafael María Baralt, es un monumento de incalculable valor y puede convertirse, como lo previera Lia de Bermúdez, en un centro de irradiación y difusión cultural que rescate el centro de Maracaibo para los maracuchos, que haga que nuestros viejos vuelvan a vivir su juventud y nuestros jóvenes descubran a la Maracaibo de antes, a la Maracaibo nuestra, a la que nos queda después que nos destruyeron El Saladillo.

Ud. tiene en sus manos un arma infalible para conseguir, donde quiera que sea, los recursos necesarios para esas dos obras: el Estado Zulia tiene un peso específico -tanto en lo político como en lo electoral, tanto en lo económico como en lo cultural- para hacer que sus peticiones sean escuchadas en la instancia donde Ud. las presente.

Como ve, señor gobernador, no es mucho lo que se pide aunque sí es mucho lo que lo pedido vale. Hay un grupo de hombres y mujeres del Zulia que han dedicado mucho esfuerzo para salvar al Teatro y al Centro Popular de Cultura. Los ciegos ojos y los sordos oídos hicieron que su trabajo desinteresado fuese un cruel y frustrante arar en el mar. Ud. es la última esperanza. La de los que todavía esperamos.

Entre la super-hipoteca y la crisis

José Enrique Finol

Se ha hablado muchísimo sobre las crisis económica nacional y el inmenso esfuerzo que significará para el nuevo gobierno encontrar soluciones. Se ha magnificado la tarea a realizar por dos razones. Primero porque de fracasar el nuevo gobierno o de hacerlo mediocremente, la situación recibida, la super-hipoteca, servirá de excusa para el fracaso y, en caso contrario, de hacerlo bien, la buena gestión aparecerá como superlativamente meritoria.

Lo cierto es que la crisis económica, determinada por cuatro factores fundamentales -la caída de los precios del petróleo, la brutal fuga de divisas consentidas por el gobierno, la pésima administración de los recursos fiscales disponibles y la enorme deuda externa- ha comenzado a traer, al lado de los perjuicios, no pocos beneficios para el país, beneficios que son de diverso orden y que deberán incrementarse si el gobierno maneja las cosas con un poco de sentido común.

Uno de los primeros indicadores económicos altamente positivo es el incremento en un 372.3% de nuestras exportaciones no tradicionales durante el periodo enero-septiembre de 1983, en comparación con igual periodo de 1982. En cifras absolutas, se pasó de casi 285 millones de bolívares a 1.060 millones. De un 2% del total de las exportaciones venezolanas (el 98% restante ocupado por las exportaciones petroleras) se pasó a un 8%. La Asociación Venezolana de Exportadores, fuente de los datos anteriores, estimaba que para diciembre pasado debería llegarse a los 5.000 millones de bolívares en exportaciones no tradicionales.

El segundo indicador importante es el aumento de las inversiones extranjeras. La Superintendencia de Inversiones Extranjeras señaló que en los seis primeros meses de 1983 las inversiones foráneas, incluida la reinversión de capitales, se incrementaron en casi un 10% en comparación con un 10.15% en todo el año 1982.

Las características de los dos rengiones citados significan un aumento desdeñable de uno de nuestros más escasos insumos: las divisas. Esas dos actividades -la exportación y la inversión foránea- deben incrementarse más aún, en virtud de la devaluación del bolívar que hace muchísimo más rentadora en el país toda moneda extranjera. Como ejemplo del afán exportador, ahora altamente rentable, está el de la industria militar venezolana que ha anunciado su intención de exportar. El turismo igualmente deberá ser un renglón a incrementarse notablemente, siempre y cuando se estimule y se promueva en el exterior esa actividad y se cree la infraestructura nacional adecuada.

Al mismo tiempo que se ha incrementado el flujo de divisas el país ha reducido notablemente su fuga. No sólo porque el turismo hacia afuera ha sufrido una violenta caída, sino también porque actualmente se importa mucho menos. En efecto, al lado de la cuadruplicación de las exportaciones, el Estado venezolano ha reducido igualmente cuatro veces sus compras en el exterior. De enero a octubre de 1982 el Estado gastó 1.695 millones de dólares en compras en el exterior. En 1983, en un periodo similar, ese gasto bajó a 425 millones de dólares, es decir una reducción del 398% (es triste, sin embargo, consignar que buena parte de los 425 millones fueron para comprar la dotación de...! un canódromo y una gallera en Margarita).

La crisis económica, además, hará rentable la producción nacional de una serie de bienes y servicios que hasta ahora era más cómodo y barato importar (sin importar si, a mediano y largo plazo, era más oneroso y dañino para el país). Con una política agraria de sentido común será posible reducir la excesiva -y peligrosa- dependencia alimentaria del país colocada alrededor del 60%, lo que a su vez aumentará nuestra riqueza.

Por otra parte, el derroche, sin sentido y sin beneficio alguno, de nuestro recurso fundamental, el petróleo, deberá obligatoriamente reducirse. De continuar los actuales niveles de consumo los venezolanos devoraremos, para finales de siglo, el equivalente a 2 millones de barriles diarios de petróleo. Frank Alcock, Presidente de Corpoven, ha señalado que el consumo per-cápita de energía en nuestro país está cerca del doble del promedio mundial.

Es evidente que la crisis económica ha traído y traerá problemas serios para el país. La inflación y sobre todo el desempleo son dos flagelos presentes que amenazan con agravarse. Pero con los cuantiosos recursos económicos del país no será imposible encontrar los niveles tolerables.

El futuro de Venezuela, pues, no es tan negro y las oportunidades son excelentes, incluso para recuperar un país que había perdido todo deseo de esforzarse: el maná petrolero y la peor crisis de hombres que jamás hayamos vivido corrompieron y corrompen todas las instancias de la vida social.

El futuro está en manos del sentido común y de la firmeza para hacer que los sacrificios necesarios, de magnitud menor de lo que se cree, sean hechos, naturalmente, por quienes más se han beneficiado y alimentado de las riquezas del país.

El primer desencanto

José Enrique Finol

No hubo necesidad de esperar a que el nuevo gobierno asumiera sus funciones para obtener el primer desencanto, la primera frustración que, ojalá me equivoque, puede ser también el síntoma del primer arrepentimiento. En efecto, Acción Democrática, utilizando su mayoría parlamentaria, se propone cometer el primer exabrupto, el primer abuso de poder para, justamente, afianzarse en éste.

Gracias a su absoluta mayoría en el Congreso, Acción Democrática intentará lograr que las elecciones municipales se celebren lo más pronto posible, a más tardar en la primera semana de abril, y ello con el evidente propósito de lograr mantener vivo el impacto de su triunfo de diciembre y poder repetir así la arrolladora victoria de las elecciones presidenciales. Estiman que mientras mayor sea el lapso de tiempo entre unas elecciones y otras y, en consecuencia, mientras mayor sea el período de ejercicio de gobierno de Jaime Lusinchi, menos posibilidades tiene de repetir, con la misma magnitud, el triunfo. Como puede deducirse, esto revela una escasa confianza en que el nuevo gobierno pueda mantener, aunque sólo sea durante cuatro meses, su alto nivel de popularidad.

Acción Democrática ha anunciado además que se propone mantener el período de ejercicio de los concejales en cinco años, como hasta el presente, lo que vendría a

impedir la cristalización del deseo de que las cámaras municipales puedan ser renovadas cada tres años.

Lo más grave de todo es que AD ha anunciado igualmente que desea -y con su mayoría parlamentaria sus deseos son órdenes- que las elecciones municipales no sean uninominales, con lo que se le da un golpe mortal a la democratización del municipio y se establece un obstáculo institucional mayúsculo al desarrollo político del país. ¿Por qué? Porque como se ha dicho tantas veces, al verse obligado a votar por partidos el elector queda privado de la posibilidad de hacer cruces de candidatos, es decir de votar uninominalmente escogiendo candidatos de listas diversas; es decir, ya no en función de la pertenencia o tal o cual partido sino en función de su figuración pública, de su desenvolvimiento frente a los asuntos ciudadanos.

Las tres medidas -adelanto de las elecciones, duración de cinco años y votación por partido- constitucional del país que no se compadece con el indiscutible apoyo que Acción Democrática ha recibido del electorado, ni mucho menos con la madurez política y ciudadana que el pueblo venezolano ha demostrado en este último cuarto de siglo.

La enorme frustración que de tales anuncios se deriva es tanto más profunda cuanto que Acción Democrática, estando en la oposición, había anunciado que apoyaba la separación de los comicios municipales, la

reducción del período de los concejales y la elección uninominal.

Como aseveraba aquí mismo, hace poco, el senador Pompeyo Márquez, Acción Democrática, al anunciar estas acciones que sin duda llevará a cabo, hace gala de una lógica pragmática de dudosa calidad ética, gracias a la cual se es renovador y reformista desde la oposición y conservador y atrasado desde el gobierno.

La reforma de las elecciones municipales y la nueva Ley Orgánica del Régimen Municipal partían del principio de mayor participación de los gobernados, de las tareas del gobierno y del incremento del poder municipal, con el objeto de devolver a la ciudadanía de cada distrito una mayor autonomía y libertad de acción en un país donde el centralismo ahoga toda iniciativa y toda lucha regional y distrital.

Acción Democrática recibió el 4 de diciembre pasado un mandato de gobierno tan amplio y generoso que la historia de nuestro país y de nuestras instituciones no debería -no podría- perdonarle si, contra todo buen sentido, contra todo amor por la patria, contra todo respeto por la palabra empeñada, persistiera en su propósito de imponer en el Congreso Nacional uno de esos retrocesos políticos y democráticos que los venezolanos, después de haber aguantado estos últimos cinco años de gobierno, creíamos no merecer jamás.

Crítico-lógicas

Por una conciencia ciudadana

José Enrique Finol

Qué es una ciudad? ¿Qué es lo que una ciudad representa para la comunidad que la habita? ¿Qué es Maracaibo para nosotros? ¿En qué pensamos, qué imagen evocamos cuando un extraño nos pregunta por Maracaibo?

Cuando se representa una ciudad, gracias a metáforas visuales, se toman siempre algunos elementos y a través de ellos se la simboliza. Esos elementos son a menudo arquitectónicos. La torre Eiffel simboliza a París como la estatua de la Libertad a Nueva York y la Plaza Roja a Moscú. ¿Cuáles son los elementos arquitectónicos que representan a Maracaibo? La Basílica de la Chinita pero también, sin duda, el Teatro Baralt.

Habría que preguntarle a los viejos maracuchos, a nuestros antiguos saladilleros y empedraeros -viejos depositarios de nuestro saber, de nuestras historias y tradiciones, verdaderas bibliotecas vivientes- que han sido el Teatro Baralt para Maracaibo, para su gente.

Ese viejo teatro, hoy abandonado por los jerarcas de la corruptora abundancia fácil, verdugos de los mejores valores de nuestra ciudad, forma parte del corazón de Maracaibo y ello no sólo en sentido arquitectónico sino también social, histórico y humano.

Los mismos **burócratas del concreto** que le asestaron el golpe brutal al viejo Saladillo, han dejado morir de inanición al Teatro Baralt; son los mismos que, incapaces entre los incapaces, han permitido que esta ciudad, la ciudad-casa de todos, se convierta en enemiga del hombre que la habita.

El Teatro Baralt es el ejemplo que resume la conducta de esos hombres que desde el Concejo

como desde la Gobernación y la Asamblea Legislativa han permitido que Maracaibo sea boca de lobo, tierra de violencia y agresión, de depredación cultural. Mientras el teatro Baralt muere y la ciudad claudica, los concejales copeyanos, contra toda lógica distinta a la **lógica del bolsillo**, se aumentan los sueldos, y el gobernador, cuyas funciones exigen una absoluta dedicación exclusiva, continúa sus consultas de clínica privada.

Frente a ese panorama que esos hombres nos ofrecen, la ciudad y los hombres que la amamos como a nuestra propia casa hemos visto con regocijo las acciones que viene cumpliendo un grupo de jóvenes ejemplares que se han organizado el nombre de **Conciencia Ciudadana**, y que se han empeñado en mantener abierto el Teatro Baralt, lo que es también una forma de mantener abierta a la ciudad.

El grupo **Conciencia Ciudadana** tiene como objetivo fundamental crear conciencia en la ciudadanía, ya no sólo a través de la palabra sino fundamentalmente a través de la acción. Su primer proyecto fue modesto: lograr la construcción de una acera en la Av. Guajira. Lograda esa primera meta hoy se han lanzado a un proyecto de mayor envergadura y aliento, lo que da la dimensión de su identificación profunda con la ciudad que aman.

Esta vez se trata de una lucha contra una molición oficial que lamentablemente se ha comunicado a los propios habitantes de la ciudad, que han perdido la combatividad y el amor que líderes pusilánimes y adocenados perdieron ayer. Después de años de infructuosa lucha con la Gobernación del Estado, el Concejo Municipal y la Asamblea Legislativa los

ciudadanos que se empeñaron en la hermosa labor de rescatar el Teatro Baralt fracasaron una y otra vez. Esa lucha, que es fundamentalmente una tarea de opinión pública, no ha tenido hasta ahora éxito alguno porque nuestros gobernantes regionales y distritales carecen de pudor alguno frente a la opinión de los gobernados, carecer de amor por la ciudad y de responsabilidad ante los ciudadanos.

Es necesario apoyar la labor absolutamente desinteresada de **Conciencia Ciudadana**, es necesario continuar la lucha en la que muchos cayeron y otros abandonaron; es urgente crear una mayor base de apoyo, es imprescindible mantener ese estandarte bien elevado y pasar por encima de las diferencias, sobre las tumbas de los malos ciudadanos, de esos traidores de la ciudad cuyo norte es el bolsillo y cuyos ideales se agotan en el estiercol de la burocracia.

Nunca una ciudad ha vivido tales despojos ni las afrentas que diputados, concejales y funcionarios cotidianamente le han infligido, nunca como antes hemos necesitado de la aguerrida vocación de nuestros ciudadanos -trabajadores, artistas, estudiantes, profesionales, amas de casa- para reconquistar el rango que en distintos órdenes esta ciudad siempre había tenido.

Parte de esa necesidad se hace hoy viva y valiente voz en la lucha emprendida por los jóvenes de **Conciencia Ciudadana**. Es necesario decir que en medio de las depresiones y angustias que día a día nos depara la ciudad, la acción de los jóvenes que hoy le dicen ¡No! a la muerte del Teatro Baralt alienta la esperanza de quienes, contra toda esperanza, aún esperan.

Plaza Bolívar de por medio

Me he referido, aunque sólo tangencialmente, a la tragedia, por el atraso que ello significa, que ha constituido para el Zulia la gestión de los gobernadores de nuestros últimos años. Ese mal, esa triste suerte que hemos debido sufrir, ha tenido sus epígonos en el Concejo Municipal.

El Distrito Maracaibo es quizás el tercer o cuarto distrito más rico del país y su Concejo es, en consecuencia, uno de los que percibe mayores ingresos en Venezuela. Ese Concejo ha sido controlado, en los últimos quince años, por el partido Copel que acaba de sufrir una derrota absoluta en las elecciones pasadas y que de nuevo la sufrirá, previsiblemente en forma más contundente aún, en las próximas elecciones municipales.

Hay un fracaso enorme -tan enorme como la burocracia municipal- que este Concejo debe anotarse y que los habitantes de este distrito no le perdonaremos nunca: la carencia absoluta de un servicio municipal de transporte. Es increíble, inconcebible, que la segunda ciudad del país, con jugosísimas rentas municipales, carezca ya no de un sistema de transporte colectivo, ni siquiera de una decena de buses medianamente decentes.

Los habitantes de este distrito, en particular aquello que sufren el suplicio de Sisífo, el de tener que desplazarse todos los días de la casa al trabajo y del trabajo a la casa en transporte público, no podremos nunca perdonar a esa caterva de ineptos que ocupan la oficina municipal de transporte colectivo, oficinas que han utilizado para acomodar a los compañeros de partido creando esa burocracia irresponsable que se alimenta de las arcas municipales que los contribuyentes llenamos.

Los habitantes de este distrito no podremos perdonarle nunca a esos concejales que dominan nuestra Cámara Municipal el haber pasado quince años sin haber hecho nada para solucionar un problema tan elemental y primario -que podía constituir, incluso, una buena fuente de ingresos para el tesoro municipal- como el del transporte. Diré más. No se trata de solucionar totalmente ese servicio, sino por lo menos de haber contribuido a atenuarlo. Ni siquiera eso hemos logrado. ¿Qué se puede esperar de unos concejales y de unos funcionarios que dilapidan cientos de miles de bolívares en una campaña publicitaria para auto-proyectarse y pretender mostrar, a través de la fanfarria y la bullaranga propagandística, una obra que no han hecho? ¿Por que no se

utilizaron esos dineros en comprar aunque fuera cuatro buses? ¿Por que el Presidente del Concejo Municipal, el actual o el anterior, no nos dice a la ciudadanía marabina cuánto de nuestro dinero gastaron en auto publicarse? Un Concejo Municipal que trabaja no necesita hacerse propagandas porque la obra hecha se publicita por sí sola.

La Oficina de Transporte organizó, con toda la parafernalia que va es costumbre en el boato ostentatorio propio de los subdesarrollados, un congreso sobre las alternativas del transporte que serviría tal vez, para disfrazar la vacuidad del informe anual, para camuflar la nada con la letra vacía de la burocracia. Una nutrida delegación viajó también al exterior -otra vez con nuestro dinero- para informarse de las alternativas en materia de transporte cuyos resultados prácticos, aparte de los gastos, aún no conocemos.

Estamos en plena década de los ochenta y todavía a estas alturas, con tantos cientos y cientos de millones que han traficado por las arcas municipales, no tenemos ni siquiera aceras en avenidas principales de la ciudad (v. gr., la parte final de la Prolongación Delicias).

Al mismo tiempo que uno reconoce con placer que se han arborizado algunas avenidas y que, en materia cultural, el Museo de Artes Gráficas y la recuperación de los domingos de retreta con la Banda Simón Bolívar, nos llenan de placer, es imperioso reclamarle a los desconsiderados gestores del bienestar y del patrimonio público distrital su flagrante incumplimiento.

El Concejo Municipal de Maracaibo -todo el mundo lo sabe- ha servido de botín político para el reparto grosero de cargos y prebendas para los militantes del partido; y a quienes hoy fracasan en el Concejo se los envía a hacer lo mismo en la Asamblea Legislativa, y más tarde, por qué no, serán diputados, gobernadores y hasta ministros.

Quince años de gobierno municipal por parte de Copel, como los últimos cinco de gobierno regional, deben servirle a esa organización para reflexionar. Pero deben servirle sobre todo al ciudadano como materia de análisis para exigir el cumplimiento de responsabilidades, para estar atentos en la defensa de nuestro patrimonio, de nuestra ciudad, hoy escarnecida por ese binomio de la incapacidad que, Plaza Bolívar de por medio, se mira, se contempla y se felicita en un regodeo de auto-complacencia, en el cual el rechazo del Estado como del Distrito aparece trasmutado, por ceguera o por estulticia, en meritos de labor cumplida.

Crítico-lógicas

El atraco nuestro de cada día

Así mismo impávidos los marabinos al desbordamiento incontenible del hampa en la ciudad: robos, asaltos, violaciones, arrebates, asesinatos y atracos constituyen el componente constante de nuestra vida social. Ese índice alarmante de delitos no parece inquietar a nadie, a pesar de que en ese renglón hemos llegado a niveles, intolerables en la ciudad. No creí nunca que ese fenómeno de la delincuencia común, tan "normal" en todas las grandes ciudades, pudiese tocar de una manera tan contundente y constante -como de hecho hoy toca- nuestra vida cotidiana.

En la PTJ se han estado denunciando hasta 32 robos de carros en un solo día, hurtos que en su mayoría son hechos a punta de pistola, directa y públicamente. En ellos más de una persona ha resultado herida. Las violaciones, que han escandalizado a la región en estos últimos días, son ya hechos cotidianos, y ello a pesar de que la mayor parte de los casos de violación no se conocen públicamente porque los afectados, hombres y mujeres, no los denuncian por pudor o porque se sabe de antemano que los cuerpos policiales son incapaces de contenerlos, bien sea por falta de recursos, bien sea por simple incompetencia.

No se puede negar que la PTJ y la DISIP se han anotado sonados triunfos frente al hampa en este último año, especialmente en lo relativo a secuestros. Pero cuando se trata del robo de automóviles y de la prevención del hampa común los cuerpos policiales parecen incapaces de reducir la delincuencia a niveles "tolerables".

José Enrique Finol

Pero es mucho más sorprendente aún la conducta de las autoridades regionales, incapaces de la más mínima iniciativa en materia de enfrentamiento de la delincuencia, cosa que no hace sino confirmar, una vez más, la tragedia que para los zulianos significan nuestras autoridades regionales. Es muy posible que también frente al descontrol de la delincuencia -como frente al sector cultura y al de obras públicas- el gobernador tenga todavía el coraje de declararse satisfecho con la labor cumplida.

Un alto jefe policial nacional ha confesado en privado que **Maracaibo es hoy zona roja de Venezuela** y ello puede comprobarse no sólo en el incontenible auge de robos y asaltos en la ciudad, sino también en el **progresivo encarcelamiento urbano** al cual los ciudadanos nos vemos hoy obligados a someternos en un desesperado intento por escapar a la acción del hampa. En efecto, rejas por doquier, cerraduras de toda índole, protecciones, controles, vigilantes y puertas blindadas constituyen hoy el común denominador arquitectónico de casas y apartamentos en la ciudad. La misma actitud puede verse en los automóviles.

Los marabinos hemos terminado por convertir nuestros hogares y nuestra ciudad en verdaderas cárceles, hemos tenido que encerrarnos bajo llave y tras las rejas para dejar la calle libre a los delincuentes, tanto a los del hampa común como a los de cuello blanco.

Yo recuerdo que hace apenas tres años,

cuando regresé del extranjero luego de una ausencia de varios años, lo que más me sorprendió fue la incontable cantidad de patrullas que había en la calle. No se podía rodar o caminar durante más de diez o quince minutos sin ver una de esas lindas patrullas Ford LTD. Eran los patrulleros, nuevo cuerpo policial que le costó al Estado Zulia -es decir, a nosotros los contribuyentes- un bojote de millones de bolívares y que hoy, apenas tres años más tarde, prácticamente no existe.

¿Qué ha pasado con los patrulleros que fueron, además, los primeros policiales amables vistos alguna vez en esta ciudad? ¿Dónde han ido a parar las casi cuatrocientas patrullas LTD?

Es hora de que los medios de comunicación inicien un alboroto que remueva a nuestros funcionarios y autoridades gubernamentales; un alboroto que les corte las ganas de dormir esa siesta cotidiana que les aletarga la imaginación y les adormece la voluntad; esa abulia que ha convertido a esta región en **zona roja de la delincuencia** y en **zona negra de la gestión gubernamental**.

Hay quienes arguyen que la desidia gubernamental en la región es producto de la inminencia del fin de la gestión social-cristiana. Esa explicación no parece adecuada porque esa desidia es anterior a las elecciones mismas y no es exclusiva de estas autoridades sino también de las anteriores. No creo, además, en ese argumento porque una conducta de esa naturaleza sería de una magnitud tal en su grado de irresponsabilidad que nos cuesta, a pesar de todo, admitirla.

Crítico-lógicas

Elecciones y lecciones

José
Enrique
Finol

En algunas interpretaciones hechas públicas sobre el resultado de las pasadas elecciones nacionales, se han producido análisis que ignoran algunos elementos cuya incidencia no ha sido suficientemente medida.

Es necesario repetir que las votaciones fueron, antes que cualquier otra cosa, un rechazo tan contundente como inequívoco al gobierno del Presidente Herrera y a Copei y su candidato. Algunos analistas han puesto más énfasis, en sus interpretaciones, en un presunto rechazo al socialismo y ello como consecuencia de la baja votación obtenida por los partidos de izquierda.

Es absolutamente insuficiente, a mi modo de ver, la explicación según la cual la **economía del voto** afectó decisivamente la votación de la izquierda. Es cierto que incidió sobre ella, sin duda, pero no en la magnitud en que se ha pretendido. Si la economía del voto hubiese sido el factor principal en la votación negativa hacia la izquierda, esta, en todo caso, habría afectado fundamentalmente el voto grande y no tanto al pequeño. Las diferencias entre los votos pequeños y grandes para la izquierda no son lo suficientemente abultadas como para reforzar la tesis de la economía del voto y no se acercó ni siquiera a las expectativas que se tenían.

En el estancamiento de la votación de izquierda creo que hay varios factores que, en conjunto con otros, es necesario considerar. En primer término, **la dispersión de la izquierda** que presentó dos candidatos y un número muy grande de partidos. Hoy estoy convencido -y no siempre lo estuve- de que la unidad, incluso en esa diversidad que son

los partidos de izquierda, habría ofrecido una imagen más atractiva para el votante descontento que buscaba una nueva alternativa.

Si frente a AD y Copei el elector independiente ve dos partidos inequívocamente bien diferenciados -ilusión que ellos mismos han alimentado y sostenido- frente a la izquierda no parece ocurrirle lo mismo, es decir la percibe como una totalidad que "debería ser homogénea" y, en consecuencia, le parece un desperdicio que no vayan juntos, que no estén unidos. Ve, por lo tanto, imposible que esa alternativa triunfe y no vota por ella. La unidad, pues, parecería ser un deseo de muchos electores. ¿No fue acaso yendo juntos en las municipales de 1979 cuando mejor papel hizo la izquierda?

En segundo lugar, creo que **el lenguaje** utilizado por la campaña de la izquierda y en particular del MAS no era justamente el más adecuado para el proceso de comunicación que se deseaba lograr. Pienso, concretamente, en la publicidad de televisión donde, salvo excepción, no hubo un lenguaje constante, homogéneo y continuo que identificara y distinguiera la alternativa ofrecida. El slogan del cambio había sido utilizado por Copei en 1968 y se lo usó casi con pudor. El otro slogan, "saquemos al país del abandono" es una copia del "pongamos al país en marcha", de los adecos. Se trata de una copia no solo lingüística sino incluso icónica.

En tercer lugar opino que el mensaje de la campaña del MAS carecía de un receptor mayoritario. En efecto, salvo en el programa de gobierno, el mensaje del MAS, como también el de

José Vicente, carecía de un contenido vinculado a necesidades cotidianas fundamentales: vivienda, desempleo, salud y educación. En ese sentido, el mensaje electoral de la izquierda aparecía como receptor y por lo tanto alejado de los otros niveles sociales mayoritarios. El socialismo aparecía así connotado como una elucubración para intelectuales, incapaz de morder en la realidad social cotidiana venezolana.

En cuarto término, **la imagen del candidato** no parece haber encontrado la aceptación que se esperaba. Es curioso, en este sentido, confrontar la imagen de José Vicente con la de Teodoro. De allí resultaría que mientras el primero parece comunicar las variables simbólicas relativas, a /sensillez/, /paternidad/ y /ecuanimidad/, el segundo, por el contrario, comunicaba a muchos /arrogancia/, /agresividad/ e /intolerancia/.

Finalmente no hay que olvidar que el proyecto socialista es una experiencia novedosa que tiene que abrirse paso frente a décadas de historia en su contra, que tiene que romper la muralla enorme de los prejuicios deliberadamente creados en su contra y que aún identifican, por ejemplo, al socialismo con el comunismo. El proyecto socialista requiere además la reeducación de una cierta dirigencia y una cierta militancia que aún hoy cultiva los vicios del hombre viejo; requiere de una sociedad más madura crítica e intelectualmente, y tal madurez no se logra saltándose etapas históricas. No se puede olvidar que el sub-desarrollo conspira contra la liberación, conspira contra el socialismo.

Una segunda oportunidad

La elección de Jaime Lusinchi como próximo presidente de los venezolanos se esperaba, era perfectamente predecible en virtud de los numerosos síntomas que así permitían predecirlo. Hay, sin embargo, una serie de resultados que han ido contra todos los pronósticos, al menos contra los que había escuchado y yo mismo había elaborado.

En primer término, el impresionante número de votos con el que Lusinchi aventaja a Rafael Caldera, número que se sitúa alrededor del millón y medio de votos según los datos disponibles para el momento de escribir estos comentarios.

Jamás Copei había sufrido una derrota tan aplastante y se pensaba que la ventaja que obtuvo Carlos Andrés Pérez frente a Lorenzo Fernández -alrededor de los 700.000 votos, si no me falla la memoria- era insuperable. ¿Cuáles fueron las causas de esta debacle total para Copei? Hay, por lo menos, tres fundamentales. 1) El fracaso, en todos los terrenos, del gobierno de Luis Herrera Campins, sin parangón en nuestra historia democrática. 2) Una campaña electoral centrada única y exclusivamente sobre un hombre, hecha, además, de manera tan personalista y fanática casi que lo convertía en una suerte de semi-dios, lo que, a su vez, produjo rechazo entre muchos electores. 3) La inculcable división interna de Copei, lo que constituía un lastre imposible de superar. 4) La figura de Rafael Caldera que, al margen de sus innegables méritos, no parece tener acogida en la mayoría de los electores venezolanos, sea por la causa que sea. En efecto, Caldera, que ha sido tantas veces candidato, no ha podido nunca ganar unas elecciones (como se sabe, en 1968 no ganó Caldera sino que perdió Acción Democrática a causa de la división que encabezó Luis Beltrán Prieto).

En segundo término, ha constituido una sorpresa enorme -al menos para mí- no sólo el mantenimiento del bipartidismo sino incluso su crecimiento porcentual. Los dos grandes partidos se llevaron casi el 90% de los votos en las elecciones del 78 y este año esa cifra amenaza con llegar al 92%. Se esperaba que Copei bajara sustancialmente su votación -como en efecto ocurrió- pero no que esa votación fuera a parar a AD sino a la izquierda o a otros partidos pequeños. Es cierto que Jorge Olavarría obtuvo una votación importante, pero el caudal mayoritario de votos se fue hacia AD. Una vez más el fenómeno del voto castigo determinó el resultado electoral.

¿Por qué la izquierda permanece estancada en los mismos porcentajes de 1978? Esa es una pregunta

para un análisis largo y detallado. Para mí hay, no obstante, una conclusión inobjetable: mientras la izquierda no una esfuerzos no tendrá oportunidad alguna de abrir una brecha en el espectro electoral venezolano. Pocas oportunidades nos habían parecido tan propicias para iniciar esa ruptura como la del domingo pasado: la baja de Copei, se suponía, permitiría capitalizar una gran cantidad de votos. Se esperaba además que un considerable número de electores, obstinados del continuo fracaso AD y Copei, buscaría una alternativa distinta. Esta expectativa resultó ser un fracaso.

La tesis del partido fuerte, que hasta ahora predominaba en el MAS y de acuerdo con la cual este partido, con el crecimiento que esperaba obtener, podría liderizar al resto de la izquierda obligándola a plegarse a sus lineamientos, se ha revelado también equivocada. Parece lógico pensar, pues, que la unión es hoy obligatoria. Las próximas elecciones municipales de junio pueden ser la oportunidad.

Ahora, ¿qué le espera al país? AD, que ha triunfado en toda Venezuela de manera inobjetable, contundente y definitiva, entrará a gobernar con todo lo indispensable para hacerlo sin obstáculos: mayoría absoluta en las dos cámaras del Congreso, en todas las asambleas legislativas y, sin duda, la tendrán también en la inmensa mayoría de los concejos municipales. Encontrará un país con no pocos problemas dejados por este gobierno, pero al mismo tiempo un país con muchos recursos, más que suficientes para salir adelante. No hay que olvidar, sin embargo, que también Carlos Andrés Pérez tuvo condiciones similares, incluso infinitamente mejores en el orden económico y, a pesar de ello, la corrupción y la política saudita y faraónica frustraron la mejor oportunidad que jamás hemos tenido en nuestra historia -después de la disolución de la Gran Colombia- para avanzar a pasos agigantados en todos los órdenes del desarrollo.

Hoy Acción Democrática tiene una segunda oportunidad. Por el bien de todos querríamos esperar contra toda desesperanza, creer contra toda incredulidad; querríamos pensar que en esta oportunidad la educación, la vivienda, la salud, la justicia social serán las preocupaciones fundamentales del nuevo gobierno y que AD, con esa enorme base popular que lo apoya, sabrá colocar los hombres más honestos, responsables y trabajadores donde más falta hacen.

Nuestra crisis nacional no es, en último análisis, una crisis económica ni moral; es esencialmente una intensa y profunda erosión humana, individual y social. Es una crisis de hombres.

José Enrique Finol

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afilado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 355
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA:
224477 (Master)

224204-224552-224051-224197
224077 (Master)

224086-224068-224095-224059
TELEX: 61199-62196

Agencia en Caracas:
Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Telefonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40-43 Fleet Street London E.C. 4 England

Eutrapelia

LA HUMANIDAD MEJORA

Examen de sociología en la Universidad.

Señorita, según usted, ¿la criminalidad en el mundo aumenta o está en descenso?

Decididamente, en descenso, profesor.

¡Ah! Explíquese..

Si partimos de los tiempos de Cain y Abel, entonces el cincuenta por ciento de la humanidad estaba constituida por asesinos. Ahora, el porcentaje es muy inferior.

Entre asesores y numerólogos

Los dos ingredientes más indignantes de la ya finalizada campaña electoral venezolana han sido la traída de asesores norteamericanos, para dirigir las campañas electorales de AD y Copel y la utilización de brujos, numerólogos, hechiceros, pitonisos y toda suerte de supercherías para engañar, a no importa qué precio, a los venezolanos incautos.

La traída de asesores norteamericanos, que ya es costumbre en AD y Copel, constituye un acto de intrusión y agresión a la soberanía política venezolana, un acto de intervención propiciado, dirigido y pagado desde el propio país; avalado, justamente, por quienes hoy aspiran a ser Presidentes de la República Soberana de Venezuela. ¿Pueden tales hombres garantizar la soberanía real -no el simple cacareo patriótico- de nuestro país, de nuestra nación?.

La utilización de los costosos servicios de esos asesores, Joe Napolitan y David Garth, significa por sí sola, una burla al principio

elemental según el cual deben ser los propios venezolanos, única y exclusivamente, quienes deben planificar, dirigir y ejecutar las campañas porque las elecciones constituyen el acto más soberano de cada país.

Me cuesta tanto creer que el venezolano no reaccione frente a esa agresión, tanto más oprobiosa cuanto que proviene de los propios dirigentes venezolanos. Me cuesta tanto creer que venezolanos honestos y calificados avalen con su voto conductas que traicionan a la nacionalidad y al país.

Se me dirá, tal vez, que la soberanía no radica allí. Pienso que la soberanía no es una entelequia libresca y bien sonante y que cuando un extranjero, de no importa qué nacionalidad, le dice a líderes venezolanos -como Caldera y Lusinchí- qué deben decir, hacer y aparentar ser para que sean electos es porque entonces no saben -y tal vez no tienen- qué hacer, qué decir o qué ser.

La presencia de asesores es incluso un delito contra la cosa pública porque se les paga por trabajar en Venezuela y no pagan impuestos por ello.

Venezuela, por otra parte, se ha convertido desde el mismo comienzo de la campaña -por obra y gracia de ciertos partidos- en el centro mundial de las Artes Ocultas. Jamás tanto cálculo numerológico, lectura quiromántica, cartomántica, nunca antes tanta influencia zodiacal, energías cósmicas y esfuerzos ultra-mentales habian coincidido ante la enorme y cíclica tarea de predecir al ganador de nuestros próximos comicios.

Pocas veces, en verdad, país alguno ha visto ni verá tanta falta de seriedad en un asunto tan serio, tanta mentira en un asunto de tal trascendencia y responsabilidad como el que en cuatro días deberemos protagonizar los venezolanos.

La utilización falaz de estos argumentos mágico-religiosos es una estrategia electoral propia de una política de embrutecimiento colectivo que contradice lo que, por otro lado, los candidatos prometen.

El último show electorero fue el del numerólogo que vaticinó el triunfo de Jaime Lusinchí, tal vez un recomendado de su asesor, el norteamericano Joe Napolitan.

De manera que en último análisis la campaña electoral ha oscilado entre los gurús publicitarios made in USA y las artes adivinatorias entre la conspiración contra nuestra soberanía y la estupidización política que pretende garantizar la vigencia de quienes nos vuelvan a prometer hoy lo que tantas veces han incumplido ayer.

José Enrique Finol

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA:
22477 (Master)
224204—224552—224051—224197
224077 (Master)
224086—224068—224095—224059
TELEX: 61199-62196

Agencia en Caracas:

Gerente: **RICARDO PALACIOS H.**
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGRO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Teléfonos: 820141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S. S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40 43 Fleet Street London E. C. 4 England

Entre tecnocracia y economicismo

Venezuela vive una crisis sin precedentes, donde lo económico juega un rol de primer orden. Esa crisis toca a todas las instituciones del país, tanto públicas como privadas.

Para instituciones como la Universidad, la crisis es doblemente peligrosa. Lo es en primer término porque afecta su patrimonio económico. Si las reducciones de presupuesto o la simple repetición de los mismos de años anteriores -lo que también equivale a una reducción a causa de la inflación- comenzaron antes de la crisis, hoy ésta realmente impide un aumento de las asignaciones.

En segundo término, la crisis no es simplemente recorte presupuestario, lo que se traduciría, como en otras instituciones, en un problema de orden cuantitativo. Lo preocupante es que las obras de una Universidad son de carácter académico, científico y docente, y tienen que ver con un instrumento esencial para el progreso y el desarrollo: la formación de recursos humanos y conocimientos -científicos, humanísticos y tecnológicos- para ayudar a vencer el subdesarrollo. Tales afirmaciones parten de un supuesto de base: la Universidad tiene como compromiso fundamental la lucha contra la dependencia en sus diversos ordenes.

Pero es necesario añadir un tercer peligro, hoy desgraciadamente presente y actuante en la Universidad: la crisis económica genera ideologías. Dos de ellas dominan hoy los organismos de decisión en la Universidad del Zulia. Por un lado, el pensamiento tecnocrático y, por el otro, el economicismo, concepciones que, como puede deducirse, aparecen a menudo coexistiendo a través

José Enrique Finol

de la historia, en particular en épocas de crisis como la presente.

El pensamiento tecnocrático, constituido, como era de esperar, en los Estados Unidos, cuando Howard Scott funda en 1931 el **Movimiento Tecnocrático**, suponía que el dominio tecnológico -la super-especialización- permitiría resolver los problemas fundamentales del hombre. Ese pensamiento ignoró originalmente los problemas que la propia tecnología generaba y cuando éstos aparecieron se dijo que más y más tecnología resolvería esos nuevos problemas. Pero entonces aparecieron otros. La situación, hoy vigente, solo podrá resolverse si la tecnología -instrumento y no fin en sí mismo- se orienta a partir de una concepción humana del hombre y de la sociedad. Sólo así los buenos técnicos -que son hoy absolutamente indispensables- serán al mismo tiempo buenos ciudadanos.

El economicismo se caracteriza por medir toda actividad de la institución en términos contables, con un consecuente relegamiento de otros fines, por altos que sean -los académicos, en el caso de la Universidad- hacia un plano secundario. Es evidente que el eficiente y pulcro manejo de los recursos económicos de la institución es condición necesaria para lograr los fines académicos y debe reconocerse que, en ese sentido, los últimos tres años, en lo que a LUZ respecta, han sido los de mejor y más eficiente administración. Pero naturalmente no debe olvidarse que el conocimiento, la ciencia, el saber son los componentes sustantivos de

la actividad universitaria y que, en consecuencia, el control académico está supeditado, soporta, apoya la actividad académica.

Ahora bien, varios síntomas indican que en la Universidad estas dos concepciones, hermanadas, aparecen hoy como un peligro militante que podría desviar a la institución de sus fines fundamentales y podría, asimismo, perjudicar a la comunidad y al país. Ya no sólo se trata, por ejemplo, de la última decisión del Consejo Universitario en relación con la Formación General -que no en relación con el Ciclo General- sino, a nivel más profundo, de la insólita ensalada político-ideológica que esa y otras medidas suponen.

Las divergencias entre la izquierda frente a la coincidencia permanente de la derecha, la coincidencia -en la forma y en el fondo- entre sectores de la izquierda y la propia derecha, revelan una escasez de claridad política en la primera y una peligrosa concesión al pensamiento tecnocrático, ideología que, en último análisis, es reforzadora y soporte de la dependencia, contra la cual, justamente, debería dirigirse al compromiso que alimenta la lucha de todo hombre de izquierda.

Es, pues, con preocupación universitaria que creo importante hacer una reflexión sobre el momento que vive la institución, sobre los intereses que determinan hoy su marcha y, en particular, sobre los valores, ideas y posiciones que nos conducen hacia un simple acomodamiento a la crisis general del país, que nos conducen al pragmatismo en su peor sentido, aunque ello signifique renunciar al espíritu universitario y universal, aquél que busca servir al hombre porque de él, de su historia y de sus necesidades, permanentemente se nutre.

Astrología y política

José
Enrique
Finol

El próximo 4 de Diciembre ocurrirá en Venezuela un eclipse, término este originado en el verbo griego ekleipein que significa "desaparecer". La información me fue suministrada por el Ing. César Badell, del Departamento de Geodesia Superior de la Facultad de Ingeniería de LUZ, cuyos cálculos le permiten estimar que el eclipse, lunar en este caso, podrá observarse en Venezuela desde el centro del país hasta el Oriente, pero lamentablemente no será visible en el Occidente. De manera que el mismo día de las elecciones tendremos uno de los fenómenos más raros y atractivos en materia de Astronomía.

Casi tan vieja como el hombre es la costumbre de interpretar los acontecimientos humanos y sociales a partir de la posición y movimientos de los astros. Miles de personas en el mundo creen, con razón o sin ella, que la confluencia de los astros es determinante en sus vidas.

Confieso que soy un lego absoluto en materia de interpretación astrológica pero no he podido evitar la tentación de vincular el eclipse solar con un eclipse político-electoral. ¿Es posible, en efecto, que la coincidencia de las elecciones con el ocultamiento parcial del Sol, sea un mensaje de los astros destinado a comunicarnos indicios sobre el futuro de nuestro proceso político? Pensemos por un instante -y solo por un instante- que la respuesta es afirmativa y que la desaparición momentánea del Sol simboliza la desaparición definitiva, en el espectro político, de algunos dirigentes que hasta ahora han llenado, de manera casi exclusiva, la escena política venezolana.

De acuerdo con lo anterior se puede afirmar que la vieja guardia política venezolana vive hoy su último trote electoral. Desaparecidos Rómulo Betancourt y Gustavo Machado, anulado Jóvito Villalba, retirado Luis Beltrán Prieto Figueroa y Gonzalo Barrios, derrotado (previsiblemente) Rafael Caldera, la camada de los viejos líderes de la generación del 48 aparece agotada. Con ellos desaparece una era de la historia venezolana y nuevos rumbos deberían iniciarse, rumbos que protagonicen nuevos hombres y que inicien una ruptura con el pasado cuarto de siglo.

Si es cierta la hipótesis de la desaparición de esa camada política venezolana es bueno preguntarse entonces dónde está la generación de relevo y si los partidos están preparados para esos cambios, si, además están dispuestos a promoverlos o a sufrírselos.

En este sentido, una primera constatación se impone. En el campo de la izquierda hemos visto que el MEP, por ejemplo, pierde cada vez con mayor frecuencia a dirigentes que podrían haber sido conductores del partido y que, al mismo tiempo, las vacantes dejadas no son reemplazadas. Justamente en el Zulia, el otrora bastión del mepismo, acaba de producirse una escisión que condujo a la aparición del movimiento Apertura, liderizado por José Caldera.

Asimismo, la última división del MIR -Americo Martín por un lado, Moisés Moleiro por el otro- privo igualmente a ese partido, ya con bastantes dificultades, de posibilidades de crecimiento. El único partido en el campo de la izquierda que crece constantemente y donde existe toda una joven generación que significara un importante relevo político y una fresca presencia electoral determinante es, sin duda, el MAS.

En la derecha el partido mejor preparado para el relevo, porque cuenta con dirigentes jóvenes de no poca proyección e inteligencia, es Copei. Lamentablemente allí la omnipresencia del líder fundador, el Dr. Rafael Caldera, candidato permanente, no ha permitido que crezca y se desarrolle esa nueva generación de líderes.

Peor preparado aparece A.D., donde aún ni siquiera se ve aparecer cual es la generación que inyectara sangre nueva al partido. Allí los líderes que secundaron a Betancourt, una vez muerto éste, se han adueñado del partido y lo controlan hoy de manera implacable.

Tal vez, pues, el 4 de Diciembre próximo marque un hito mucho más trascendente que el que las propias elecciones implican. Esa fecha sería el inicio del fin de una época y el gobierno que de allí resulte sería el catapultador que comience nuevos tiempos. La derrota de Caldera, el gobierno de Lusinchi que se deterioraría rápidamente y el ascenso de Teodoro, serían los movimientos que podrían detonar el remozamiento de Copei, la aparición de una nueva generación en AD y la consolidación definitiva y en progreso del MAS.

¿El eclipse da para tanto?, se preguntara más de uno. En verdad cuando uno ve que el Horóscopo le da tanto a Horangel -y también a algún candidato uno se pregunta si la venerable y anciana Astrología y los astro-líticos, (suma de astrologos y políticos) soñaron alguna vez con su entrada triunfal -por la puerta grande, la de la T.V.- en los destinos políticos de países enteros y en pleno siglo XX.

El rendimiento estudiantil en LUZ

El rendimiento estudiantil es uno de los problemas actuales más acuciosos en las universidades venezolanas, donde hasta hace poco no existía prácticamente exigencia alguna en esta materia. Las pocas disposiciones al respecto -como el llamado Reglamento Leonifueron letra muerta en nuestras casas de estudios superiores.

Afortunadamente en los últimos tiempos las universidades han decidido, de una buena vez, comenzar a aplicar algunas medidas que tiendan a acabar con una enorme cantidad de estudiantes que vegetan en las aulas universitarias sin ningún fruto para ellos ni mucho menos para el país. Si tales decisiones eran y son en su base sanas, en algunos casos se cometió el error de diseñar reglamentos puramente punitivos que ignoraban las fallas que la propia institución tenía y que, justamente, incidían en el fenómeno de la repitencia.

La Universidad del Zulia aprobó en Septiembre pasado su reglamento de Evaluación y Rendimiento Estudiantil, elaborado por una comisión y presentado ante el Consejo Universitario por el Vice-Rectorado Académico. Una de las virtudes de ese reglamento es que parte de una concepción pedagógica de la evaluación en la que esta tarea es concebida como una estrategia más en el proceso de enseñanza y aprendizaje. En ese sentido se proponen parámetros generales de evaluación de acuerdo con los cuales esta deberá ser continua, integral y cooperativa.

— José Enrique Finol —

La evaluación se consagra en el reglamento como un instrumento para medir y valorar. "más que la repetición y memorización de la materia tratada en el curso, el aprovechamiento que demuestre el alumno mediante la comprensión del saber recibido" (Art.7). El reglamento ratifica el 60% como valor de las evaluaciones hechas a lo largo del periodo y el 40% para la prueba final. Establece además que los alumnos con 18 puntos, de nota previa estarán eximidos de la prueba final.

En particular es importante el capítulo II, donde se establece la obligatoriedad de la institución de mejorar, en la medida de sus posibilidades, los recursos necesarios para ofrecer mejores condiciones para la realización del proceso de enseñanza y aprendizaje: programas de formación académica, para los profesores, reforma curricular, servicio de orientación, dotaciones de bibliotecas y laboratorios y de producción de material bibliográfico.

Finalmente en el capítulo III, el artículo 20 establece que el alumno debe "aprobar el 25% de las materias inscritas o al menos una materia por semestre y dos por año" y que en caso de no hacerlo "perderá su inscripción por un lapso de un año o dos semestres". El cumplimiento del mismo requisito, en una segunda inscripción para aquellos que en dos semestres consecutivos o en un año aparezcan sin información (SI).

Para algunos estas medidas aparecen aún como muy blandas y que, en consecuencia, ha debido exigirse la aprobación de por lo menos dos materias. Sin embargo, actualmente la aplicación del artículo 20 afectará, al concluir este semestre, a cerca de 10.000 estudiantes que, de acuerdo con un estudio de la Secretaría de LUZ, no aprueba ninguna materia cada semestre.

Ciertamente el reglamento implica una sanción -dolorosa pero necesaria- que promoverá un mayor rendimiento estudiantil y permitirá que la institución niegue admisión a estudiantes definitivamente incapacitados, por las razones que sean, para terminar una carrera universitaria. Pero también es evidente que el reglamento hace un llamado pedagógico -en el mejor sentido del término- a las responsabilidades de la institución y de los profesores que participamos en la tarea -tan enorme como hermosa- de formar profesionales universitarios. Quizás la mayor virtud del reglamento es justamente esa concepción en la que la evaluación no es una amenaza sino una parte más del proceso educativo y, al mismo tiempo, el rendimiento y sus fallas se concibe como una totalidad donde confluyen factores diversos que es necesario superar. Sin duda este nuevo reglamento es, a mi juicio, un paso importante, junto con la reforma curricular, destinado a transformar progresivamente la organización académica y curricular de LUZ.

Un domingo lleno de actividades

Desde Kafka hasta "Rosa de la Noche"

El mercado de los Corotos, las galerías, "Rosa de la Noche" y el coloquio sobre Kafka hicieron del domingo pasado un día diferente

Milagros Socorro M.

Foto Nilda Verde



La pintura de Reynaldo Fuentes presentada por el Taller de Arte "Marco Técnica" constituyó una de las mejores atracciones del domingo.



Desde tortas hasta sombreros con plumas llevan los vendedores dominicales al Mercado de los Corotos del Centro de Bellas Artes.

Pese a la diversidad de actividades que se realizaron ayer en Maracaibo durante el día, lo más importante tuvo lugar después de las ocho de la noche cuando el telón del Teatro de Bellas Artes subió para dejar en las tablas al grupo "Gargola" en su interpretación de la pieza teatral "Rosa de la Noche".

El día comenzó con las visitas a las galerías y como en Maracaibo no hay mucho donde escoger dada la profunda y desfachatada mediocridad de las tiendas de arte, la única que merece mención es la exposición presen-

tada por el Taller de Arte "Marco Técnica" que ofreció una interesante muestra de la obra del pintor ingenuo caraqueño Reynaldo Fuentes.

Fuentes es un artista de treinta y tres años de edad de quien el crítico Peran Erminy dice, lo que nos muestra son lindos barrios y aldeas, limpios y gratos, con gentes agrupadas en escenas festivas o deportivas, con canchas de juego generalmente inexistentes en la realidad de esos barrios, y todo con un colorido muy animado en la luminosidad de sus contrastes y con un juego de for-

mas, de planos y de líneas que dan una impresión de armonioso movimiento, para lograr como resultado una imagen alegre, risueña, agradable e idílica de la vida popular venezolana".

El resto de las galerías, con felices excepciones, volvió a mostrar las abominables florecitas y los paisajes linditos que hacen estremecer de placer a las señoras cuando imaginan esos cuadros tan bellos haciendo juego con sus cortinas y alfombras.

Por su parte, el Centro de Bellas Artes estuvo lleno de actividad. Desde la ma-

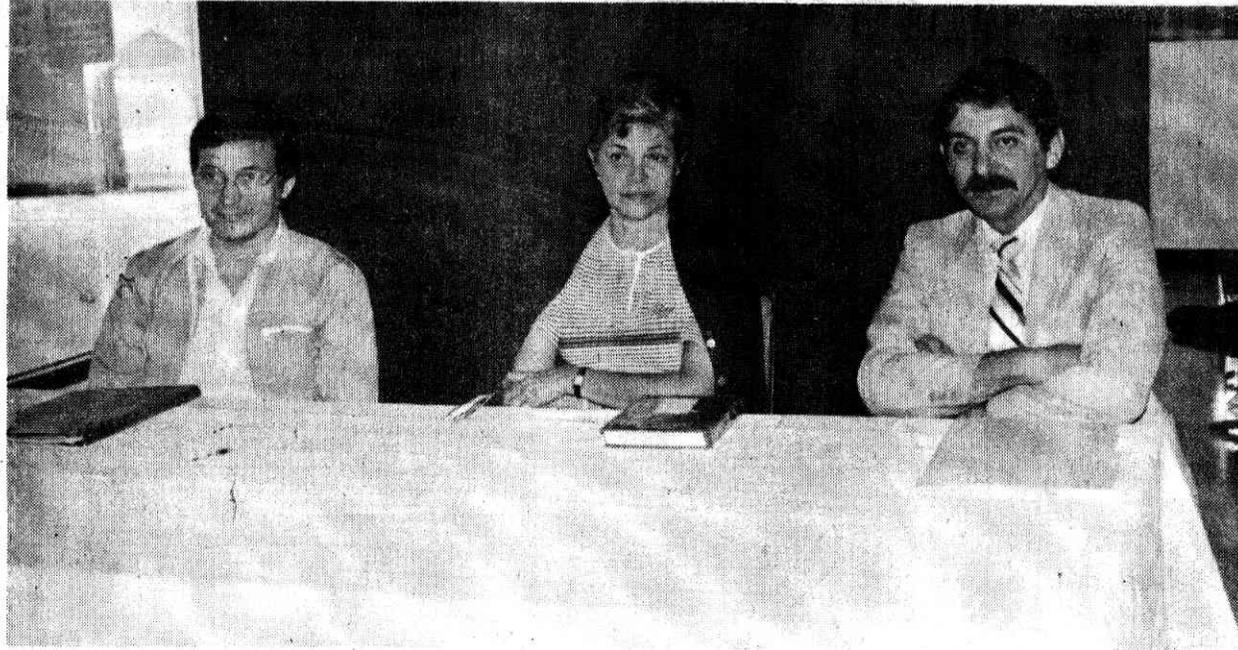
ñana se instaló el Mercado de los Corotos que dos domingos al mes concentra los mejores artesanos y cocineros de la ciudad que acuden como a todo mercado que se respete a exhibir su mercancía a los asiduos de este "centro comercial" dominical, grupo que cada vez es más numeroso.

En la sala baja del Centro continúa la exposición de Edwin Villasmil, denominada "Bolívar ecologista" y subiendo la rampa se encuentran los collages de Oscar D'Empaire.

En el Museo Municipal de Artes Gráficas se desarrolló un coloquio sobre Franz

Kafka, escritor de quien se celebra en este año el centenario de su nacimiento. La discusión fue dirigida por José Enrique Finol, Sara Cecilia de García y Eligio Nucette y fueron analizados diversos aspectos de la personalidad de Kafka a través de las perspectivas de la psiquiatría y la semiología.

Y en la noche, Fernando Perdomo, Luis Romero y Luz Labat, dirigidos por Fernando Acosta presentaron la obra de la dramaturga venezolana Mariela Romero "Rosa de la Noche", cerrando así el domingo.



José Enrique Finol, Sara Cecilia de García y Eligio Nucette moderaron el coloquio efectuado ayer sobre la personalidad de Franz Kafka.

¿Qué hacer con el ciclo general de LUZ?

Dr. José Enrique Finol

1. Comencemos por aquello que parece ser unánime en la comunidad universitaria: es necesario modificar el Ciclo General de la Universidad del Zulia (mal conocido como los Estudios Generales). Y ello por dos razones capitales. Primero porque a diez años de instrumentar esta novedosa experiencia los resultados, en mi opinión, están lejos de la media deseada. En segundo lugar porque las Normas sobre el Currículum Universitario, aprobadas por el Consejo Universitario el 5 de octubre pasado, reduce o limita el número de materias en los pensa de las carreras y, evidentemente, esa reducción tiene que tocar también al Ciclo General y no exclusivamente al Ciclo Profesional.

El Consejo Universitario deberá decidir pronto una reforma del Ciclo General y esta decisión compete a toda la comunidad universitaria, a cada facultad, y no sólo a la Facultad Experimental de Ciencias, donde hoy se administra ese ciclo de formación.

Yo me permito aquí, como miembro de esa comunidad, hacer algunas consideraciones y proposiciones, cuyo único interés es el universitario y que, lógicamente, no comprometen a nadie más que a mí. Confío en que pueden ser útiles.

2. En primer término propongo suscribir, también de manera unánime, el principio según el cual es necesario mantener la Formación General como parte de cualquier carrera universitaria. Cualquier carrera en el mundo contempla esta clase de formación.

La Comisión de Currículum nombrada por el Vicerrectorado Académico y coordinada por la profesora Inés Laredo, estima que se debe "preservar, en el área de conocimientos, la Formación General como una sub-área crítica y fundamental que garantice a todos los estudiantes universitarios la adecuada comprensión de los problemas humanos, sociales y nacionales". Añade además, que la Formación General debe abarcar el 12% del total de horas de cada carrera.

3. Por otra parte, se sabe que todas las carreras deben limitar a cuarenta -y sólo en casos excepcionales a cuarenta y cinco- el número de asignaturas. Así lo establece el artículo 4 de las citadas Normas sobre el Currículum Universitario. Tal rediseño de los pensa debe abarcar al Ciclo General porque éste constituye el primer año de todas las carreras de LUZ.

Se ha argüido que las fallas del Ciclo General radican en su instrumentación: carencia de personal preparado, de infraestructura adecuada, de comunicación entre la F.E.C. y las demás facultades, de desvirtuamiento de las funciones de algunas dependencias, etc. Tales argumentos pueden ser más o menos cierto, pero es hoy innegable que el propio proyecto tenía y tiene, al lado de sus numerosas virtudes, fallas estructurales profundas que han incidido notablemente en su fracaso. Este es un espacio reducido para argumentar tal afirmación pero no albergamos dudas sobre su certitud.

De acuerdo con lo anterior los dos primeros semestres universitarios podrían estar configurados así:

PLAN A

- 1.- Comunicación y Lenguaje
- 2.- Matemática o Lógica
- 3.- Asignatura A (Opcional o del Ciclo Profesional)
- 4.- Asignatura B (Opcional o del Ciclo Profesional)
- 5.- Orientación

PLAN B

- 1.- Metodología
- 2.- Asignatura A (Ciclo Profesional)
- 3.- Asignatura B (Ciclo Profesional)
- 4.- Asignatura C (Ciclo Profesional)

Las dos asignaturas del Eje del Pensamiento Crítico -a ser escogidas entre las tres antes nombradas- se verían, como ya se dijo, en semestres posteriores y podría dejarse en libertad al estudiante de cursarlas cuando lo considere conveniente siempre y cuando sea del sexto semestre en adelante, por lo menos.

No nos hemos referido al Laboratorio Vivencial porque tampoco éste forma parte de la Formación General. Sin embargo, debe anotarse que la experiencia actual parece indicar que el laboratorio, en la mayoría de las facultades, que son quienes los administran, está muy lejos de alcanzar los objetivos que originalmente se esperaba alcanzar. Han pedido incluso su carácter direccional. Una alternativa que podría discutirse es su sustitución por un incremento de las horas de orientación, donde tal vez podrían lograrse con mayor eficacia los objetivos que se persiguen con el laboratorio. A tal efecto los orientadores, en esas nuevas horas asignadas, podrían coordinar mejor actividades adecuadas a los propósitos del laboratorio.

5.4. Naturalmente no basta con redistribuir materias porque, en último análisis, lo que importa no son los nombres de las mismas sino sus contenidos y éstos deben estar diseñados en función de los objetivos que se persigue alcanzar. Por ello es necesaria una revisión curricular profunda de los contenidos de las asignaturas. Allí la experiencia de los docentes que han dictado esas cátedras es invaluable. Muchas de las disciplinas ya han hecho proposiciones concretas de nuevos programas. Esta iniciativa debe alentarse. El área de comunicación y lenguaje debe reorientarse -de hecho ya ha comenzado a hacerlo- para que en lugar de presentar análisis de un lenguaje que los alumnos no conocen, se les ayude a iniciarse en la difícil tarea de conocerlo.

6. Las consecuencias previsibles de esta reforma, aquí burdamente esbozada, son de diverso orden.

6.1. En primer lugar la reducción en el Ciclo General contribuye a la reducción de asignaturas que muchas carreras deberán hacer. Contribuye también a la reducción de la pesada carga horaria que los estudiantes tienen.

La consecuencia obligada -si se comparte mi afirmación anterior- es que el propio proyecto debe modificarse, aun cuando se conserven algunas de sus líneas maestras. Varias alternativas han sido presentadas. La Comisión Técnico-Asesora para la Evaluación de la F.E.C., coordinada por el Dr. Ramón Casas, presentó un voluminoso informe, y la Comisión de Evaluación de la propia F.E.C., coordinada por la Lic. María Elvira Añez, presentó igualmente un informe.

Asimismo, durante las Jornadas de Alternativas para el Ciclo General, realizadas del 13 al 15 de Abril del presente año, se aprobó una proposición presentada por el ex-decano Antonio Castejón. Esa proposición tenía dos partes. Primero la nuclearización y, segundo, la redistribución del mismo número de asignaturas, enviando algunas de ellas para semestres superiores. Esa proposición perdió vigencia, por lo menos en su segunda parte, al aprobarse el límite de asignaturas para los currícula universitarios.

Finalmente la propia Comisión de Currículum del Vice-Rectorado Académico señaló que se debía "establecer la Formación General dentro de una estructura longitudinal que acompaña permanentemente a la Formación Profesional (cursos básicos y específicos)". En otros términos, frente a la actual distribución horizontal de la Formación General -que actualmente se concentra en los dos primeros semestres- la comisión propone una distribución longitudinal.

Para tomar una decisión cada miembro del Consejo Universitario debería conocer cada uno de estos importantes documentos y confiar en que así será.

5.- De las diversas proposiciones hechas, de los análisis presentados por algunos colegas y de mi propia experiencia he extraído algunas proposiciones que modestamente, presento para la discusión.

5.1. Aceptado que es necesario reducir la cantidad de asignaturas en el ciclo general pienso que tal reducción podría facilitarse convirtiendo en optativas algunas de las materias del ciclo general. Como se sabe (o no se sabe) el ciclo general comprende ocho asignaturas -sin incluir las opcionales que obviamente, no pertenecen a la formación general- de las cuales tres pertenecen al eje del pensamiento crítico (Estudio y Comprensión del Hombre, Problemática del Sub-Desarrollo y Problemática de la Ciencia y la Tecnología) otras tres pertenecen al eje del pensamiento simbólico (Matemática, Lógica, Comunicación y Lenguaje) y dos al eje del pensamiento heurístico (Metodología I y Metodología II). Orientación, proplamente hablando corresponde no a la formación general sino al área de consejería. Todas las materias nombradas, más el laboratorio vivencial son hoy obligatorias.

Las ocho asignaturas mencionadas son las que actualmente constituyen la formación general. Las opcionales (Biología, Química, Matemáticas 2121, Física, Economía Política, Sociología, Pedagogía, etc) no son materias de formación general y pertenecen al ciclo profesional como cursos básicos de carreras diversas.

Debe añadirse ahora que las ocho asignaturas mencionadas deben ser iguales para todas las carreras, es decir no se puede organizar el contenido de los programas en función de núcleos de carreras porque ello les haría perder justamente su carácter de asignaturas generales. Los programas de las asignaturas de formación general deben ser iguales para todas las carreras.

5.2. Propongo, en función de lo anterior, que el alumno sólo sea obligado a cursar dos de las asignaturas del eje del pensamiento crítico y dos del eje del pensamiento simbólico. Podría discutirse si es el alumno quien seleccionará las asignaturas según sus intereses o si por el contrario será cada escuela la que señale cuáles deberá cursar el estudiante, según los intereses de la carrera. Tratándose de asignaturas de Formación General parece más conveniente que sea el alumno quien elija.

6.2. La opcionalización de algunas asignaturas de Formación General liberará recursos humanos que podrán dedicarse a perfeccionar su formación, si fuera necesario, o a la investigación. El perfeccionamiento de su formación y la propia investigación permitirá que esos recursos humanos puedan reciclarse y especializarse en otras áreas científicas útiles en otras materias y dictar así nuevas asignaturas.

6.3. La reducción de asignaturas aliviará las secciones haciéndolas menos numerosas, con lo que el proceso de enseñanza y aprendizaje ganará en calidad, profundidad y rendimiento.

6.4. La reducción de asignaturas permitirá igualmente que disciplinas del Ciclo Profesional puedan ser incluidas, como ya se mostró, en los dos primeros semestres universitarios y se podrá satisfacer así una aspiración varias veces planteada por las facultades. El estudiante sentirá así -y así debe ser- que entra a su carrera directamente y no en un pre-universitario que hoy, lamentablemente, ve como obstáculo y contra el cual, por las razones que sean, parece estar predispuerto, predisposición nada estimulante para sus estudios.

6.5. Desde nuestro punto de vista, pues, no tiene sentido hablar de que la Formación General (o los Estudios Generales, como dicen otros) tenga uno o dos semestres. Reducir la Formación General a un solo semestre, concentrando allí cuatro, cinco o seis asignaturas sería a mi juicio, erróneo porque sería reproducir la estructura actual pero haciéndola un poco más pequeña, más corta y creo que el problema central no es solamente el de reducir cantidad. Tampoco tiene sentido la llamada nuclearización, a menos que se le dé una interpretación exclusivamente administrativa y no curricular.

7. La división de Estudios Generales de la F.E.C., continuaria administrando las asignaturas de la Formación General, incluyendo a aquellas que se trasladan a semestres superiores. Igualmente las opcionales actuales -que fueron escogidas por cada facultad o escuela- seguirían siendo administradas como hasta ahora, es decir, las pertenecientes al campo de las Ciencias Naturales por los departamentos de Biología, Química, Matemática y Física de la F.E.C. y las pertenecientes al campo de las Ciencias Humanas y Sociales por las respectivas facultades de Humanidades, Derecho y Economía.

Las materias del Ciclo Profesional, incluso aquellas que cada facultad decida dar desde el primer semestre, serían administradas, como es natural, por las mismas facultades y escuelas profesionales.

8. En cuanto al espacio físico es lógico pensar que los dos primeros semestres de las carreras tendrían que seguir dictándose en las aulas de la F.E.C. lo que harían que profesores de las distintas facultades viniesen hasta ésta para dictar las asignaturas profesionales ubicadas en esos dos primeros semestres; mientras que para dar las asignaturas de Formación General trasladadas a semestres superiores los profesores de la F.E.C., se desplazarían hacia las otras Facultades.

En cuanto al eje del pensamiento heurístico pienso que la metodología II debe eliminarse. Ignoro las razones que llevaron a la creación de esta segunda Metodología ya que en el plan original no está prevista. En todo caso, de no eliminarse esta asignatura debería colocarse en los semestres finales de las carreras y no en el primero ni el segundo donde su pertinencia es casi nula.

5.3. Ahora bien, algunas de las cinco disciplinas que quedarían como obligatorias en lugar de las ocho actuales deben estar ubicadas en el primer semestre junto con asignaturas del Ciclo Profesional, sean éstas básicas o específicas. Otras deben distribuirse a lo largo de las carreras. Pienso por ejemplo, que comunicación y lenguaje deben estar en el primer semestre. Por el contrario estoy convencido de que las disciplinas del eje del pensamiento crítico deberían subir hacia semestres superiores. El análisis de la problemática contemporánea de la ciencia, la tecnología y el sub-desarrollo deberá aportar datos e instrumentos verdaderamente pertinentes en la formación del futuro profesional sólo en la medida en que éste cuente con un conocimiento científico y tecnológico más o menos arraigado.

Estudio y comprensión del hombre, que no es otra cosa que una filosofía antropológica, debe dictarse antes que el estudiante curse problemática del sub-desarrollo o problemática de la ciencia y la tecnología. Así las concepciones del hombre encontrarían su correspondiente reflejo en las respectivas concepciones de la ciencia, de la tecnología y del desarrollo.

La reforma curricular en LUZ

— José Enrique Finol —

El presente año ha sido escenario de cambios de cierta magnitud en la universidad venezolana. En particular quiero referirme a los ocurridos en la Universidad del Zulia, donde se han introducido reformas sustanciales dignas de analizar porque creo que tienen incidencia sobre el futuro inmediato de la institución.

En primer término quiero recordar que el último conflicto huelguero sirvió para probar definitivamente que la Universidad tiene reservas morales suficientes para recuperar la perdida autoridad dentro de la institución. La expulsión de las dos directivas gremiales, el no pago de los días no trabajados, el llamado a la protección policial de las instalaciones físicas, la expulsión de trece estudiantes fueron medidas dolorosas pero necesarias, medidas tomadas cuando ya no quedaba otra salida. Afortunadamente la mayoría de la comunidad universitaria, los profesores en particular, lo entendieron así y apoyaron estas medidas cuando se requirió.

La recuperación de la autoridad dentro de la institución era una necesidad inaplazable porque la comunidad universitaria, víctima del facilismo propio de un país neo-saudita y de gestiones rectorales excesivamente complacientes, había perdido de vista la función rectora que debe ejercer la región. La Universidad se había convertido en tierra de nadie.

Pero quiero concretamente referirme aquí a las transformaciones académicas que vive la Universidad del Zulia porque, en último análisis, la esencia de una universidad es su hacer académico: la investigación y la docencia. En esta oportunidad me referiré a las recién aprobadas Normas sobre el Currículo Universitario.

Esta normativa es la consecuencia inmediata del estudio de los distintos pensa que se imparten en LUZ. Ninguna universidad, hasta donde sé, se había preocupado por determinar las fallas estructurales profundas de los distintos pensa, fallas que tienen una altísima incidencia en el rendimiento estudiantil y en el aprovechamiento de los recursos de la institución.

Las normas establecen: 1) Las bases de currícula integrales y las áreas que deben componerlos: Formación General, Formación Básica Profesional, Formación Específica Profesional, Actividades de Auto-Desarrollo, Práctica Profesional y Conserjería. 2) Limita a 40 el número máximo de asignaturas -excepcionalmente 45- para todas las carreras. 3) Limita en cuatro el número de asignaturas por semestre y a 18 las horas semanales teóricas y hasta 25 si se incluyen prácticas de laboratorio. 4) Se insiste en la reducción de prelación entre asignaturas: máximo 35% del total de materias de la carrera.

Al limitar a cuarenta el número máximo de materias que debe tener una carrera la Universidad pone coto al crecimiento caprichoso o indiscriminado de los pensa y a la excesiva frondosidad curricular (Algunas carreras tenían hasta 60 materias). Se corrige igualmente la especialización temprana, fenómeno que conduce a una mezcla nociva de niveles distintos de enseñanza: pre-grado y postgrado.

Al limitar a 4 materias por semestre y a 18 horas semanales de clase la normativa citada viene a poner fin a la excesiva carga horaria impuesta a los estudiantes, carga que incide también sobre el bajo rendimiento del estudiante y sobre la escasa profundidad de sus conocimientos.

Otro efecto positivo, a mediano plazo, será la liberación de recursos humanos que podrán así dedicar mayor tiempo a la investigación y/o a completar su formación a través del post-grado. Hay quienes han visto en esta transformación curricular una trampa para expulsar personal docente ordinario o para reducir el tiempo de su dedicación. Nada puede ser más falso, a mi juicio, porque el artículo 11 de la normativa establece que "en caso de liberarse recursos profesionales como consecuencia de la reestructuración del currículo, los profesores destinarán el tiempo disponible de su carga académica en actividades de investigación, extensión, formación, conserjería, producción de material didáctico y otros que requiere la institución".

Por otra parte, la Ley de Universidades fija con toda claridad, en su artículo 110 las causales de remoción de un profesor ordinario.

Las facultades disponen actualmente de un plazo de seis meses para adaptar sus currícula a la nueva normativa. A partir de allí comenzará, a mi modo de ver, una profunda transformación curricular que incidiendo sobre la cantidad de materias incidirá también sobre la calidad de aquellas que queden definitivamente en el pensum y sobre la mejor preparación de los egresados de LUZ. Ello permitirá igualmente reducir la repitencia. Así, después de atacar las fallas curriculares que inciden sobre el bajo rendimiento estudiantil, la universidad ha podido entonces, con mayor autoridad y justicia, lanzarse en la aprobación de un reglamento de evaluación y rendimiento estudiantil (mal llamado reglamento de repitientes) para subsanar la excesiva liberalidad, limitante en la negligencia, conque la universidad ha tolerado la repitencia ilimitada. Espero referirme pronto a este último tema.

Delincuencia cultural II

José Enrique Finol

La depredación cultural de la región zuliana continúa. En junio de este año denunciábamos en esta columna la absoluta negligencia de los funcionarios estatales y municipales frente al rescate del Teatro Baralt y el cierre del Centro de Cultura Popular situado frente al convento. Esa denuncia, que no era sólo nuestra sino de muchos artistas e intelectuales, como tantas otras, quedó en el vacío, sin respuesta alguna; y hoy tanto el teatro como el centro continúan siendo las víctimas predilectas de los depredadores de la cultura.

La última víctima de esa indiferencia frente a lo cultural es la Biblioteca Pública del Estado, dependiente de la Secretaría de Educación. Esta biblioteca, una de las más antiguas del país, viene desde hace algún tiempo, trillando el mismo camino del deterioro, la desidia, la indiferencia e incapacidad culpables que azota a esta región por obra y gracia de sus gobernantes.

La investigadora Gladys Sánchez acaba de señalar en este mismo diario que con la inundación de aguas negras que azota a la biblioteca, situada en la avenida El Milagro, se han perdido antiguas ediciones de libros y corre peligro la más completa colección de prensa del siglo XIX del Zulia y más de dos mil fotografías de la ciudad.

Como consecuencia de la inundación de aguas negras, la biblioteca, que tiene un alto volumen de consultas y visitas diarias, estuvo cerrada varias semanas. Hoy está abierta de nuevo porque se hizo una limpieza, pero el problema fundamental no ha sido solucionado definitivamente ¿Lo será?

¿Qué importancia pueden tener unos cuantos libros y periódicos viejos?, se preguntan los burócratas de la cultura. Lo mismo se preguntaron los arquitectos e ingenieros de la administración del ex-presidente Caldera: ¿Qué importancia pueden tener unas cuantas casas viejas en El Saladillo? Y aquí como allá la respuesta es la misma: Ninguna importancia, vamos a destruirlas. Y así destruyeron El Saladillo. Destruyeron el Centro de Cultura Popular. Destruyeron el Teatro Baralt. Hay omisiones criminales.

Quiero señalar hoy otros dos actos de delincuencia cultural, de repugnantes atentados contra el patrimonio

científico y cultural de la región, contra la memoria colectiva de nuestra sociedad. En primer lugar denunciar que un administrador del Hospital Central, venido desde Caracas, ordenó quemar en una pira documentos que constituían la tercera parte de la historia médica de la región. Esos documentos ocupaban un espacio que el flamante administrador necesitaba para instalarse.

En segundo lugar quiero denunciar que el Archivo del Estado está siendo víctima en estos momentos del saqueo de sus materiales y de la paulatina destrucción de documentos importantes. Algunos de esos documentos estarían siendo vendidos por personas inescrupulosas.

El Zulia, no es un secretopara nadie, es hoy sólo un fantasma de lo que fue. La pujante región que tanto en lo económico como en lo político, en lo cultural como en lo científico, fue semillero permanente de ideas se convierte progresivamente, en la región más conservadora y abúlca del país.

¿De dónde ese aletargamiento casi general, esa pasiva aceptación de la destrucción de nuestros valores propios, de nuestra identidad regional?. Una de las razones es sin duda la carencia de un liderazgo intelectual y cultural, pero sobre todo la presencia de un estilo de gobierno que hoy protagonizan hombres que tanto, en la gobernación como en el municipio carecen de aliento, de visión y de programas para la región.

Ejercer la contabilidad de las arcas regionales como en una pulpería o vivir de la imagen falsa que se empeña en crear una orquestada y costosa campaña publicitaria parecieran ser las tareas más importantes del gobierno regional y del municipal.

Algunos investigadores de la universidad del Zulia se han dado a la tarea —larga y penosa, pero también sublime y hermosa— de rescatar documentos, papeles, anécdotas, que son, en cierta forma, la ciudad y su historia, que son también parte de nosotros y lo serán de nuestros hijos. Por ello, es urgente —porque aún hay tiempo— tomar decisiones; es apremiante que nuestros gobernantes regionales abandonen la comodidad del apoltronamiento burocrático y salgan a rescatar la ciudad, su historia, su identidad. Sólo los hombres que asumen para sí la memoria de un pueblo merecen que ese pueblo lo guarde en su memoria.

Democracia y oferta electoral

José Enrique Finol

Todos los pronósticos electorales parecen coincidir en un hecho seguro: la ruptura del maniqueísmo bipartidista venezolano es inminente.

Esa ruptura política y electoral es producto de dos factores. En primer lugar ha aparecido un partido --el MAS-- y una coalición --La Nueva Alternativa-- que constituyen referencias reales en el espectro político que no sólo diversifican la escogencia del elector sino que presentan opciones reales para alcanzar el poder.

En segundo término, esa porción del electorado se ha convencido, parece que definitivamente, de que A.D. y Copei tienen razón en sus mutuas acusaciones: lo que el primero dice contra el segundo es cierto y lo que dice el segundo contra el primero...también lo es. Consecuencia lógica para el elector que piensa: ambos partidos son malos gestores de gobierno, ambos formulan promesas que no cumplen, ambos son responsables del peor caos sufrido por Venezuela en toda su historia.

Son tantas las acusaciones que se hacen uno y otro --y, lamentablemente, tan ciertas-- que un creciente sector de los electores ha cambiado su habitual actitud electoral y se ha dirigido hacia sectores políticos que tradicionalmente no le atraían.

Al margen de la opción electoral que cada quien elija, es un hecho cierto que la ruptura del bipartidismo es, en sí mismo y a estas alturas de nuestra historia, un sano aconte-

cimiento político. A nadie escapa que el desarrollo político de los últimos quince años en Venezuela ha conducido a un acartonamiento de las opciones electorales y, en consecuencia, a una sensible reducción de la diversificación electoral, política e ideológica.

El esclerosamiento político venezolano ha sido evidente a lo largo de las tres últimas campañas electorales. Tal fenómeno ha originado una ausencia de novedad en la oferta electoral que, a su vez, ha conducido a un desencanto de muchos electores que hoy comienzan a cuestionar el propio sistema democrático, sistema del cual esperaban cambios estructurales profundos, no sólo en lo político sino particularmente en lo económico-social y en lo ético. Desafortunadamente muchos de esos electores olvidan que no es el sistema democrático el que ha fallado, sino la gestoría que de él han hecho los partidos que han gobernado.

Todo proceso de cambio social implica ciertos riesgos. Por esa razón cada sociedad se transforma únicamente cuando ha madurado lo suficiente para ello. Así, la ruptura del bipartidismo significará, a mi modo de ver, una demostración de madurez política del electorado proque pondrá en evidencia que el elector comienza a reflexionar y a evaluar, comienza a dejar de ser masa manipulable por eslogans y vocinglería electorales.

Por otra parte, ese cambio -electoral debería producir también una auto-crítica profunda en los propios partidos víctimas de laruptura del bipartidismo, es decir A.D. y Copei, y sin duda esa reflexión será sana para la democracia venezolana. Esa reflexión será tal vez el inicio del proceso que permita aflorar de una vez la necesidad de que las viejas generaciones den paso a nuevos líderes y dirigentes capaces de hacer gestiones distintas a las de sus predecesores.

Igualmente el funcionamiento del juego partidista e institucional recibirá una inyección ya no anodina y sin peso específico propio, sino que la aparición de la izquierda como opción real, con peso determinante, permitirá el enriquecimiento propio de la diversificación.

Pienso que en la actual etapa de la historia del país, se impone una transformación, tan necesaria como urgente, que modifique el esquema electoral venezolano, que dinamice el desarrollo de las instituciones pero que también provoque hondos cambios en los partidos, instrumentos imprescindibles en el ejercicio de la democracia política.

El momento parece maduro para que la sociedad venezolana protagonice una transformación que si bien implica riesgos --como toda transformación-- ofrece el aliciente irresistible de una esperanza sin la cual hoy el país no puede continuar, una esperanza sin la cual ya no se puede vivir.

Crítico-lógicas

Contra la sociedad de cómplices

José Enrique Finol

La sal ha sido el condimento más gustoso de la última semana política. Nunca aspiró el cloruro de sodio a emerger hasta las altas palestras del escándalo político-corrupcional de turno.

En primer lugar, el abogado Régulo Abreu, al ser destituido de la presidencia de ENSAL, la empresa salinera nacional, denuncia graves casos de corrupción y tráfico de influencias en la misma. En segundo lugar, el médico Miguel Octavio Rusa, ex-presidente de la misma ENSAL en el periodo 76-79, denuncia públicamente la existencia de un negocio mafioso en la venta de sal en grano "sucio, contaminado y de mala calidad". Pero sobre todo denuncia que al Presidente Herrera Campins y al pueblo venezolano les montaron una farsa trayendo sal de Araya para la inauguración de la salina "Los Olivitos", en el Distrito Miranda, hace dos años.

De este escándalo de tanto salero, es posible sacar algunas conclusiones que ayuden a interpretar mejor el funcionamiento del juego político instaurado en Venezuela durante este último cuarto de siglo.

Por un lado encontramos, una vez más, un caso de corrupción y de despilfarro: la salinera "Los Olivitos" estaría en proceso de destrucción y la pérdida estaría cerca de los 70 millones de bolívares.

Por otro lado encontramos al Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela negando de inmediato las acusaciones de Régulo Abreu, lo que pone en evidencia, también una vez más, ese proceso automático de negar toda acusación, contra-acusando al denunciante. Igual que en el caso del Comandante Godoy, son los acusadores y no los acusados quienes reciben el castigo y la represión de los detentores y beneficiarios de un orden socio-político que se asienta sobre la mentira

pública y se reproduce y mantiene en la complicidad.

Este último aspecto — la complicidad — es quizás el lado del problema que merece mayor análisis porque justamente apunta al problema fundamental, a la arquitectura del orden político establecido.

Sin que ello le quite veracidad a las denuncias, hay que comenzar por preguntarse por qué Miguel Octavio Rusa, adeco, esperó dos años para denunciar la farsa montada en "Los Olivitos" para engañar a los venezolanos y, suponemos, al propio Presidente Herrera Campins. (Imaginamos que lo del tráfico mafioso de sal comenzó más tarde). La respuesta es obvia: había que esperar el periodo electoral. Fue entonces cuando se presentó la oportunidad ideal gracias a la denuncia de Régulo Abreu, copeyano. En relación con este último, habría que preguntarse si en caso de no haber sido destituido habría igualmente hecho pública la denuncia que formuló. En todo caso, por qué no lo había hecho antes. Otra pregunta: ¿por qué ninguna de las dos denuncias hechas no se formularon ante los tribunales competentes, es decir los de salvaguarda del patrimonio público?

En el último análisis lo que pareciera privar en ambas denuncias no es el interés venezolano que ambos funcionarios juraron defender, sino intereses políticos-electorales o personales.

En todo caso y sin prejuzgar sobre las dos denuncias mencionadas, la actitud general que prevalece frente a la protección del patrimonio público es una férrea red de complicidad, cuyas articulaciones constituyen lo propio del juego bipartidista de la corrupción, en cuanto a las relaciones inter-partidistas, y determinan, a nivel intra-partidista, el equilibrio de la lucha entre facciones.

¿Por qué frente a los numerisimos casos de corrupción, no hay nunca detenidos? Porque vivimos en una sociedad de cómplices —intra y extra-partidos— donde el pacto del apoyo mutuo se sella con los cuantiosos millones del patrimonio público, porque los propios partidos mediatizan los intereses nacionales en función de los intereses pragmáticos de la victoria electoral y del poder por el poder mismo.

A.D. y Copei han sido los gestores de los últimos cinco gobiernos venezolanos, durante los cuales la corrupción de todo tipo y nivel ha sido tan cotidiana e intensa, tan cuantiosa y extendida que los corruptos de la dictadura perejimenista aparecen como simples rateros de barrio. Ese rol protagónico jugado en la política venezolana por esos dos partidos los hace, a mi juicio, corresponsables de los terribles males corruptelares y éticos que vive el país, los ha hecho, incluso, sus beneficiarios porque junto a ellos han medrado y crecido, sin que tal hecho se tradujera en un crecimiento de la nación en ninguno de los ordenes definitivos del desarrollo humano. Si algo se ha logrado en esa dimensión humana, individual y social, ha sido la hipoteca de la nacionalidad y la despersonalización colectiva.

En lo económico, los resultados no son otros que la quiebra del país, una quiebra tan estruendosa que ya no es extraño que un banco —siempre un banco del Estado, un banco de los venezolanos— aparezca cada día intervenido.

Si algo prueba el fracaso de A.D. y Copei en las gestiones del patrimonio público es este cuarto de siglo, es el hecho ineludible e innegable de que continuamos siendo miserablemente pobres siendo tan copiosamente ricos, de que nuestro atraso como nación es gigantesco en proporción con los desmesurados recursos económicos que el país posee.

El bipartidismo o la anti-democracia

La semana ante-pasada tratamos de explicar entre otras cosas, la hipótesis según la cual el bipartidismo es un escollo para que la democracia se convierta en concreción real y práctica política cotidiana ("Voto castigo y maniqueísmo electoral", 21-IX-83). Los acontecimientos políticos de la última semana vienen a darnos la razón. En efecto, el presidente del Consejo Supremo Electoral, en un acto que desdice de su alta función rectora en esta materia, acaba de proponer la realización conjuntas de las elecciones nacionales y municipales.

Separar las elecciones municipales es uno de los más importantes logros políticos en el último cuarto siglo de nuestra historia. Ello representa la aspiración de sacar las elecciones para concejos municipales de la pelea nacional entre los partidos, con la esperanza de dar mayor peso y relieve al poder municipal que es justamente una de las vías más directas y cercanas al elector para vincularse a la administración de los intereses de la comunidad.

Las elecciones municipales, separadas de las nacionales, tienen además la ventaja de obligar a los partidos a presentar programas municipales que contemplen soluciones a la problemática particular de cada distrito.

La separación debía complementarse con el establecimiento de la elección uninominal, en lugar de la actual hecha a través de planchas. Una reciente encuesta nacional del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de los Andes, muestra que el 52% de la población consultada desea que la elección sea uninominal, mientras que sólo el 37% desea el sistema de planchas.

Este último sistema -el de planchas- impide que el elector pueda votar cruzado, es decir, votar por candidatos de listas diferentes, ya no en función del partido sino en función de las cualidades del candidato. Esto último obligaría a los partidos a presentar sus mejores candidatos y no aquellos que "pesan" más en el partido o cotizan con más altas cantidades.

Actualmente las planchas y sus integrantes representan a los partidos, pero no a la comunidad que los elige y ésta lo percibe así. En efecto, la misma encuesta arriba citada, realizada en 19 ciudades importantes del país, revela que el 63.5% de la población "no se siente representado" en las planchas para congreso y asambleas legislativas.

Acción Democrática, a través de Carlos Andrés Pérez, y Copei a través de Pedro Pablo Aguilar, han avalado la proposición del presidente del C.S.E., que

de llevarse a ejecución vendría a coartar y truncar gravemente el desarrollo político-electoral que la conquista de las elecciones separadas conlleva.

"¿Cuál es el interés en retroceder la historia, -se pregunta el editorialista del Diario de Caracas- en echar atrás las conquistas legales, en decretar la inviabilidad de progresos democráticos?"

La respuesta es obvia, tan obvia que torna casi vulgar, por descarada, la proposición de Carlos Delgado Chapellín: se trata de evitar el crecimiento de la izquierda--específicamente del MAS-- crecimiento que prevén las encuestas, todas, en las elecciones nacionales y que se evidenció, de manera contundente, en las últimas municipales. En otras palabras, los detentores y aprovechadores del bipartidismo castrador tratan de proteger sus intereses, lo que, en último análisis, confirma lo que otras veces se ha dicho: en el fondo no hay diferencia alguna entre A.D. y Copei: sólo hay que analizar los últimos veinticinco años de "democracia" para convencerse.

Lo que se intenta preservar, pues, es el bipartidismo, producto de ese falso maniqueísmo electoral de nuestra última etapa histórica. Para ello se recurre a cualquier maniobra, no importa si tales componendas conducen a la frustración del innegable progreso político que significa la diversificación de las elecciones municipales, hechas de modo independiente de la manipulación electoral nacional, para la cual, dicho sea de paso, A.D. y Copei no tienen ninguna vergüenza en contratar a agentes norteamericanos. El retroceso histórico que se quiere imponer va incluso contra el espíritu de la Ley Orgánica del Régimen Municipal.

El Presidente Herrera, afortunadamente, se muestra favorable a las elecciones separadas y si esta sana modalidad se mantiene --como esperamos-- será gracias a la ya anunciada protesta pública de 140 asociaciones de vecinos de Caracas y al hecho innegable de que el tiempo que queda es muy poco para hacer las elecciones en conjunto el próximo 4 de Diciembre.

Lamentablemente carecemos en Maracaibo de un movimiento vecinal organizado y capacitado para repudiar y enfrentar este tipo de maniobras que van contra el elector, que limitan sus derechos y su participación democrática y en la cual los dos grandes partidos, una vez más, aparecen de manera inequívoca como bloqueadores y no como promotores de la conciencia crítica ciudadana y del desarrollo político comunal; aparecen, ahora sí de una manera muy clara, como anti-demócratas.

La desnacionalización nuestra de cada día

José Enrique Finol

De acuerdo con recientes sondeos de opinión infantil, los niños consideran que el principal objetivo en la vida es tener dinero "porque con él se consigue todo" y "porque es poder". La gran mayoría de los niños encuestados "ignoran los símbolos patrios y la historia nacional mientras conocen mucho de otros países, en especial de Estados Unidos". Al mismo tiempo manifestaron creencias de acuerdo con las cuales, "sólo con la violencia y muerte se solucionan los problemas de la humanidad". Las investigaciones realizadas muestran también que los niños pasan entre "cinco y ocho horas diarias" frente al televisor y que la programación infantil está constituida en un 68% por programas extranjeros. Se estimó además que los programas de violencia "generan patrones de conducta agresiva".

Frente a la constatación de esta situación, el gobierno acaba de diseñar una nueva política televisiva que reanuda entre 1984 y 1986, gracias a la cual se aspira a alcanzar tres objetivos fundamentales: a) Reducir a su mínima expresión los programas de violencia. b) Crear amor por los valores

patrios. c) Modificar la actual escala de valores entre los niños.

El lector, a estas alturas, se preguntará si todo lo anterior ha ocurrido en Venezuela. La respuesta es negativa. El diagnóstico señalado, obtenido gracias a investigaciones precisas, se hizo en Colombia y, naturalmente, la política televisiva mencionada ha sido anunciada por el gobierno colombiano del Presidente Belisario Betancourt, quien aspira a que el 50% de la nueva programación sea colombiana.

En cuanto al diagnóstico no creo que exista diferencia pertinente alguna con los niños venezolanos. En cuanto a la política televisiva anunciada la diferencia es obvia: carecemos en el país de una decisión definitiva que impida el continuo saqueo a la nacionalidad que realiza la televisión y ello a pesar de que contamos con los instrumentos jurídicos apropiados.

El artículo 11 de la Ley Orgánica de Educación señala que "los medios de comunicación social son instrumentos esenciales para el desarrollo del proceso educativo" y añade que "los particulares que dirijan o administren estaciones de radiodifusión sonora o audiovisual están obligados a prestar su cooperación a la tarea educativa y ajustarán su programación para el logro de los fines y objetivos consagrados en la presente ley".

Con insistencia me he referido en otras ocasiones al problema del mal uso social que se hace de la televisión. Hoy quiero referirme a dos nuevas precisiones.

En primer lugar la debacle económica nacional, sin precedentes en nuestra historia, puede constituir el punto de partida para desarrollar una nueva política televisiva. La carestía del dólar deberá conducir a una sen-

sible baja en la compra de enlatados extranjeros. Las plantas podrían reorientar esa inversión hacia la producción de programas nacionales, creados con nuestro propio talento. En este momento comienza a ser rentable la producción televisiva nacional.

En segundo término, la cooperación latinoamericana en la producción de programas es una salida para los altos costos de producción en televisión. Por un lado, esa cooperación permitiría reducir costos y, por el otro, se obtendría un mayor público. Esa cooperación ha dado resultado con telenovelas, porque lo daría con otros programas de mayor calidad.

Esta última vía se inició con los programas elaborados en varios países con motivo del Bicentenario del nacimiento del Libertador. El día veinte de este mes se firmó un convenio entre los cinco países bolivarianos con el objeto de producir y distribuir programas de T.V. "especialmente relacionados con la historia latinoamericana y con intereses infantiles".

En cuanto a la primera precisión, sin embargo la conducta de los canales privados ha sido lo más anti-nacional. En lugar de promover el talento nacional se han dedicado a liquidar al personal venezolano, probablemente para ahorrar el dinero que permita traer más y más enlatados extranjeros. Han dedicado igualmente repetir viejos largometrajes norteamericanos.

Si tuviéramos o hubiésemos tenido gobiernos comprometidos de verdad con el bienestar de la nación no tendríamos hoy los niños y adultos deseducados por una televisión deformadora y castradora.

En el deporte nos ocurre lo mismo. ¿Por qué no somos una potencia beisbolística? porque nuestro país sirve sólo para campo de entrenamiento de los norteamericanos, porque tenemos que importar jugadores que impiden que nuestros propios peloteros jueguen y jugando se perfeccionen.

Todavía en medio de la crisis, con la terrible escasez de dólares, el gobierno nacional tiene el valor de otorgar millones de dólares preferenciales para importar peloteros norteamericanos que luego vestirán una camiseta donde se leerá "VENEZUELA" y que representarán a nuestro país en la Serie del Caribe. Se produce así la terrible ironía de contratar extranjeros para que representen a nuestra bandera, a nuestro país.

Pero volvamos a la T.V., donde el problema, como he señalado otras veces, persiste. Con o sin crisis, los medios audiovisuales continúan en su tarea de timar a la nacionalidad, continúan en el proceso de desnacionalización nuestra de cada día, a través de la imposición sistemática de otros valores y otra visión ajena a nuestra historia y a nuestra cultura, imposición a través de la cual nos devaluamos y nos prostituimos como nación y como sociedad.

Crítico
lógicas

Voto castigo y maniqueísmo electoral

José
Enrique
Finol

En las últimas cinco elecciones nacionales el electorado venezolano ha tenido invariablemente que escoger entre Acción Democrática y Copei, cuando se trata de elegir Presidente, miembros del Congreso Nacional y de las Asambleas Legislativas de los Estados. En ningún momento se presentó otra alternativa real de romper el bipartidismo, esa suerte de equilibrio del terror en el cual se ha mantenido la historia política venezolana del último cuarto de siglo. Las elecciones aparecían, en esas cinco oportunidades, como el mecanismo pendular de la anti-democracia porque presentaba sólo dos opciones que en lugar de promover la participación democrática la impedían, en lugar de abrir el abanico electoral lo cerraban. Ya veremos porqué.

Se dirá que siempre existieron otros partidos -FDP, MEP, URD, MIR, CCN- que constituían una opción posible. Ese argumento, a mi modo de ver, carece de validez porque esos partidos nunca tuvieron opción histórica real. Si alcanzaron una alta votación en alguna oportunidad -tal es el caso de URD en 1958 y el MEP en 1968- fue simplemente como fenómeno electoral circunstancial y en modo alguno como producto de un sostenido crecimiento ide-

ológico, político y electoral. Lo mismo podría decirse del fenómeno Uslar Pietri en los comicios de 1963. Prueba lo que decimos el hecho fehaciente de que esos fenómenos desaparecieron inmediatamente como fuerza electoral para ser hoy sólo recuerdos de una circunstancia.

Ahora bien, para interpretar la conducta electoral bipartidista del pueblo venezolano se ha esgrimido la tesis del voto-castigo, de acuerdo con la cual, cuando gobierna AD, para castigar su mala administración, se vota por Copei y a la inversa, cuando gobierna Copei, como fórmula de repudio a su gestión, se vota por AD.

Esta tesis es esencialmente correcta.

Gracias al fenómeno del voto-castigo una gran mayoría de venezolanos, pero en particular aquellos que deciden las elecciones, es decir, los independientes, votarán por el candidato de Acción Democrática. Ese fenómeno conduce a interpretar el comportamiento electoral venezolano, a nivel profundo, en términos de masoquismo, puesto que castigando al partido de turno en el gobierno, el elector se castiga también a sí mismo. En otros términos, al castigar a Copei está optando por AD, a quien en elecciones pasadas castigó votando por Copei.

Para el elector este mecanismo redundará en castigo para sí mismo porque sale de un mal gestor de gobierno para caer... en otro mal gestor de gobierno. El único que sufre tales males gestiones es, evidentemente, el propio pueblo, ese a quien le quitan dinero a través de impuestos municipales o nacionales para que los gobernantes, también nacionales o municipales, se hagan, como hoy, propaganda electoral.

La tesis del voto-castigo, no obstante, no explica totalmente el comportamiento electoral masoquista. A ello hay que añadir algunas nuevas precisiones. En primer lugar está la existencia de un régimen electoral que favorece el bipartidismo.

En efecto, AD y Copei han creado una estructura jurídico-electoral destinada a mantener importantes ventajas, entre ellas las de obtener un trato preferencial en el otorgamiento de las cuotas para gastos de propaganda que asigna el Consejo Supremo Electoral a cada partido.

En segundo lugar está ese mecanismo pendular de la anti-democracia, esa suerte de maniqueísmo político venezolano que pretende hacernos creer en la falsa disyuntiva según la cual sólo es posible AD o Copei. Comunismo o Capitalismo, negro o blanco. Ese maniqueísmo político, afor-

tunadamente, comienza hoy a romperse.

Hoy ese panorama electoral del último cuarto de siglo comienza a cambiar. Si algo nuevo se nos ofrece es el surgimiento de una tercera opción que no es producto de circunstancias más o menos azarosas y coyunturales, sino consecuencia, a mi entender, de un crecimiento sostenido tanto en lo ideológico y político como en lo electoral. Esa tercera opción es, naturalmente, la del Movimiento Al Socialismo.

Al margen de que se apoye o no es alternativa electoral -no es eso lo que nos interesa aquí- el MAS es una opción muy real, radicalmente distinta a Acción Democrática y Copei. No sólo se trata de una proposición política novedosa en Venezuela sino también de una propuesta crítica de un modelo político-administrativo que ofrece una salida para el cuello de botella económico, social y político que atraviesa Venezuela. El modelo de desarrollo venezolano, asentado sobre el síndrome corruptelar de la riqueza fácil, está, sin la menor duda, exhausto y en trance de muerte.

De manera, pues, que estas elecciones constituyen un hito histórico importante para nuestro desarrollo político y nuestra diversificación democrática que exigen una especial atención y que evidencian síntomas de cambios importantes.

Un Concejo Municipal en campaña electoral

Se reiria Ud., amable lector, si yo le dijera que el 52% de los ciudadanos de Maracaibo están contentos con el servicio que presta la CANTV? ¿Me creería si le aseverase que el 65% de la población marabina está feliz con el servicio de transporte urbano y que un 56% delira de emoción cuando piensa en el puntual, eficiente y pulcro servicio de agua (INOS)? ¿Me daría Ud. crédito si, más allá de lo imaginable, yo le dijese que 72 de cada 100 marabinos se siente en el éxtasis de la felicidad con su servicio de Aseo Urbano (IMAU)?

Tal vez Ud. pensará -y con razón- que lo tomé por un tonto al pretender hacerle creer lo anterior. Bien, eso es exactamente lo que pretenden creernos unos encuestadores y también el Concejo Municipal, organismo hoy lanzado en una costosisima campaña publicitaria destinada a hacernos pensar que Maracaibo no es Maracaibo, sino la pulcra ciudad de Berna.

Ud., lector, tiene razón. O se trata de que Maracaibo es una maravilla como ciudad, donde todos los servicios son eficientes o la encuesta publicada a casi página completa en los diarios locales se hizo en otra urbe que no es la nuestra. Hay una tercera opción: nos creen retrasados mentales. Hay, tal vez, una

cuarta: los encuestadores son los concejales, quienes probablemente si tienen buenos servicios.

Sólo la campaña electoral nacional puede explicar que el Concejo pretenda convencernos de que la opinión del público sobre los servicios -Asistencia Médica: 51% de contentos y felices!- es la que las cifras publicadas reflejan. Ya quisiera yo ver la encuesta (si la hubo), porque nada es más manipulable que una encuesta, quien quiera que la haya hecho.

Todos hemos visto la onerosa campaña publicitaria que el Concejo Municipal ha lanzado en toda la ciudad. El Concejo, como se ve, también está en campaña electoral. Poco no importaría si esa campaña la pagaran los concejales de sus propios bolsillos. El problema es que esa campaña se paga con nuestro dinero, con el de los ciudadanos de Maracaibo que estamos obligados a sufragar impuestos -como el del derecho de frente- y patentes para que un grupito de concejales -los que hoy controlan la cámara- se hagan publicidad electoral a costillas nuestras.

La tarea fundamental de un Concejo Municipal es velar por el bien común de los ciudadanos. Esos objetivos están muy lejos de la publicidad que en nada beneficia al ciudadano que la paga. En lugar de convertir sus

cuantiosos ingresos en el desarrollo y ornato de la ciudad y en el mejoramiento de los servicios, lo que hemos visto crecer desmesuradamente en el Concejo Municipal es la burocracia.

Mientras, por un lado, el concejal Manuel Méndez Fuenmayor, anunciaba que era ilegal el cobro por estacionamiento en las clínicas y hospitales privados, por el otro tales cobros se extendían a los centros hospitalarios que antes no los hacían. El ciudadano se pregunta entonces qué ocurre. O el concejal nombrado mintió o se equivocó o la cámara municipal no tiene autoridad para hacer respetar las ordenanzas y disposiciones legales.

El cobro de los derechos de frente es el más desordenado que se conozca. A menudo se ve cómo modestos apartamentos pagan el doble de lo que lujosas quintas, en un mismo sector, cotizan mensualmente. Por otro lado numerosos inmuebles no pagan tal impuesto, con lo que viene a ocurrir que unos ciudadanos financian a otros mientras que todos financiamos campañas publicitarias que no tienen ningún interés ni beneficio para la comunidad.

Lo que ocurre, al final de cuentas, es que los concejos municipales reproducen los mismos vicios del gobierno nacional, hoy también embarcado en una publicidad dispendiosa que

dice bien de la escasez de criterio que nos dejó la marea de la abundancia de recursos fáciles.

Si de verdad hubiese tan buena gestión municipal y se hubiesen llevado a cabo magníficas obras, éstas hablarían por sí solas y no sería necesario publicitarlas. Es, como se ve, la pura y simple necesidad de hacer ruidos, de crear un murmullo sordo de publicidad para que los ciudadanos creamos que se ha hecho mucho. No saben esos concejales que no todo el que habla dice algo.

La publicidad pretende así llenar el vacío, pretende hacernos ver la limpieza donde no la hay. Intenta convencernos de que hay un excelente sistema de transporte donde justamente lo que impera es el desorden organizado y donde el ciudadano llega diariamente a su casa o a su trabajo gracias sólo a los llamados choferes "piratas", a quienes se acepta pero no se reconoce.

El vicio del des-gobierno es así uno solo. La carrera de transmisión de esos vicios es el partido: el mismo que gobierna la nación contra el distrito. Es, por último, la misma mentalidad, la que convierte al municipio en agencia de empleo del partido, aquella en la que el espectáculo publicitario crea el simulato del hacer, en la que la repetida mentira intenta substituirse a la definitiva realidad.

Los Cuellos Blancos y Gordos

José Enrique Finol

Afirmar que en Venezuela prolifera como nunca antes la delincuencia no es, ciertamente, nada novedoso. Lo que a menudo ignoramos es que no es la delincuencia común -ni mucho menos los que escriben obscenidades en las paredes de la ciudad- el pero flagelo que en este rubro afecta al país. A diferencia de lo que habitualmente creemos, es otra forma de delito, la denominada por los criminólogos delincuencia de cuello-blanco, la más dañina y la más costosa para la nación, para los venezolanos.

Aclaremos, antes de continuar, qué es el delito de cuello blanco. En 1953 C. Wright Mills (1916-1962) llamó cuellos-blancos (white collars) a la clase media emergente en los Estados Unidos, situada entre el campesino y el obrero, por un lado, y la burguesía propietaria, por el otro. Lo que se llamó más tarde delito de cuello-blanco es el delito cometido por esta clase compuesta, fundamentalmente, por comerciantes y profesionales universitarios. El delito de cuello-blanco estaría así definido por la posición que en la escala social ocupa quien lo comete.

Este tipo de delito no aparece obviamente en las páginas rojas de los periódicos, ni quien lo comete recibe jamás los apelativos que habitualmente se atribuyen a los delincuentes comunes. "sujeto", "desadaptado" o "malandro".

Pocos delitos son tan comunes hoy en el país como el que cometen los llamados cuellos-blancos. El caso del B.T.V., de Cemento Andino, de la ODEPA, de Sierra Nevada, del maíz africano, del espionaje petrolero, de la chatarra militar, del INOS; etc., son ejemplos típicos de esta forma de delincuencia y en los cuales hay mucho más dinero involucrado que en cientos de asaltos y robos (sólo en el caso de Cemento Andino hay 1.200 millones de bolívares).

Ahora bien, la exagerada profusión de delitos de esta naturaleza encuentra su explicación en la estructura social o, mejor, en el modelo ético-social que los estamentos dirigentes de la nación han practicado y, a través de su práctica, impuesto. El primer síntoma de este modelo ético-social que hoy rige la mentalidad colectiva es el despilfarro. A ese despilfarro, que alcanzó su climax durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez y se continuó brutalmente en el actual, siguió una intensificación y expansión de la corrupción a todos los niveles y estratos sociales.

No es, naturalmente, que antes no existiese corrupción ni malversación de fondos públicos, sino que estos fenómenos no habían alcanzado límites que pusiesen en peligro el equilibrio social.

Hay un nivel de delincuencia si se quiere "inevitable", por lo menos hasta ahora en este tipo de sociedad, que puede ser tolerado sin mayores traumas. La condición fundamental para que ese equilibrio se mantenga es el castigo de la delincuencia, en un porcentaje suficiente de casos como para que sea evidente para el resto de la población que, en efecto, el crimen no paga. A ello se añaden otros factores de reproducción de valores sociales que en nuestro medio parecen no estar funcionando adecuadamente.

Creo que nosotros hemos rebasado largamente ese límite de tolerancia y que hoy el ciudadano tiende a creer que por el contrario el crimen paga... y mucho.

¿Qué ocurre con la comunidad nacional donde el modelo ético-social se asienta sobre la creencia aquí generalizada según la cual quien puede robar y no roba no es honrado sino p...?

¿Qué destino tiene una sociedad que justifica su preferencia por un período de gobierno diciendo que en esa época "se robaba pero también se dejaba robar a los demás"?

Ante tanta riqueza no producida, por un lado, y ante tanta corrupción a todos los niveles gubernamentales, por el otro, el ciudadano tiende a seguir el ejemplo, tiende a disminuir su productividad y a exigir dádivas por lo que normalmente es su oficio.

En este modelo ético-social -el de la corrupción, el tráfico de influencias, el cobro de comisiones- el que tanto AD como Copei nos ha legado, del cual, en última instancia han gozado y medrado. Buena parte de los fabulosos recursos económicos invertidos en la dispendiosa campaña electoral encuentra su fuente de origen en las comisiones por contratos y licitaciones.

Es aquí, a mi modo de ver, donde se sitúa la tarea fundamental -la más difícil- del próximo período de gobierno. Para poder enderezar al país es necesario romper con esta herencia corruptelar que se nos ha legado. Es necesario quebrar la viciosa alternancia bipartidista, causa fundamental del encubrimiento mutuo, de la hipoteca del país, de la crisis hospitalaria y asistencial y, sobre todo, del delito de cuello-blanco, gracias al cual funcionarios de alta y baja ubicación engrosan la obesidad de sus pulcros cuéllos con la grasa de la corrupción.

El Orden Social de la Mentira

José Enrique Finol

Vivimos de escándalo en escándalo, de per versión en perversion, de corrupción en corrupción. Estamos construyendo nuestros propios sepulcros. En medio de una crisis sin precedentes en nuestra historia, el país mantiene sus hábitos y conductas viejas: el mismo comportamiento político-electoral, la misma actitud farisea promovida por los promotores del orden social de la mentira

No es tal vez coincidencia que junto a la crisis comiencen a aparecer los cánceres ocultos, bajo cuya ala medran los que han desbancado al país y lo han exprimido durante veinticinco años. Al escándalo de Cemento Andino, donde el Estado, es decir, los venezolanos, perdimos 1.200 millones de bolívares, se suma la corruptela en la ODEPA, denunciada por el propio ministro de la Juventud, la del B.T.V., aún inconclusa, la del INOS y los 1.300 millones perdidos en equipo, la de CADAPE y, finalmente, como si fuera poco, el escándalo del espionaje petrolero.

El país, calle por calle, oficina por oficina, está sumido en el más insólito derrape moral. La tan mentada crisis es, pues, no sólo económica; este es quizás el aspecto menos relevante de la tragedia nacional. La crisis más seria, la más profunda, la más difícil de subsanar es de **orden ético-social**.

Los dirigentes del país, aquellos que han venido gobernando contra él, sembraron el **desorden social establecido**, de cuyos frutos sólo las camarillas económicas y políticas se benefician.

La crisis económica que hoy vivimos afectará esencialmente a las clases bajas, al proletariado y al campesinado, y al sector asalariado de la clase media, donde la inflación impondrá estrecheces enormes a lo largo de los próximos cuatro años. La crisis, no obstante, es saludable para el país. Lo será si sobre todo tenemos la capacidad de pensar a Venezuela como una totalidad donde el bien social común a largo plazo es más importante que un efímero e ilusorio bienestar o el confort de una minoría.

Bienvenida la crisis económica porque ello contribuirá a poner claramente de manifiesto que somos un país ya no hipotecado sino embargado, rematado por unos cuantos dólares al extranjero; se pondrá en evidencia que no producimos sino un tercio de lo que comemos y que no fabricamos ni

siquiera martillos, a pesar de ser uno de los primeros productores mundiales de hierro.

Quizás cuando comience a escasear todo lo que importamos --de hecho ya ha comenzado-- podremos entonces dedicarnos a fabricar con nuestros propios recursos, quizás podamos entonces desarrollar nuestra agricultura en lugar de someternos al facilismo de la importación.

Si el país estuviese dirigido por gente que supiera lo que significa gobernar, si el equipo de gobierno que tenemos --o los que hemos tenido-- supieran que gobernar es algo mucho más que la construcción de carreteras, parques y boulevares, que la función de un presidente no se limita a inaugurar obras, si, repito, quienes nos han gobernado supiesen gobernar, la crisis económica sería el trampolín para comenzar a desarrollar una política productiva, agraria e industrial, que nos conduzca a una real independencia en lugar de la ficticia autonomía y de la artificial autodeterminación que tanto nos han cacareado en este Bicentenario del Libertador.

¿Podremos utilizar esta oportuna crisis para romper este orden social falso, asentado sobre mentiras, en el que la casta política le endilga al país bondades y condiciones que no tiene? ¿Podrán los mismos que han hipotecado y vendido al país, que nos han metido en la crisis sacarnos de ella? ¿Pueden AD y Copei ofrecer una alternativa distinta para el país? ¿Puede hacerlo Rafael Caldera? ¿Puede hacerlo Jaime Lusinchi?

Yo, en lo personal, no puedo conseguir respuestas afirmativas para estas preguntas. Por ello no puedo apoyar a quienes incluso alguna vez apoyé. Mantener la actitud electoral que hemos tenido durante veinticinco años es reforzar esa estructura social de la mentira.

Se podrá arguir, tal vez, que el país ha hecho algunos avances en diversos renglones. Y es cierto. Pero debe reconocerse que tales avances han podido ser infinitamente mayores y que, en último análisis, estos no han sido producto de las gestiones de gobierno sino que, por el contrario, se han logrado a pesar de ellas y a veces contra ellas.

Creo que la creciente madurez política de los venezolanos nos impedirá cometer el error de dar nuevos cheques en blanco --los jugosos cheques de la riqueza nacional, del bienestar para todos, del orgullo patrio-- a quienes durante un cuarto de siglo gobernaron --y operan-- muy malos.

Crítico-lógicas

Mentira académica y verdad social

José Enrique Finol

Ciertos términos son auténticos testigos de la historia, en particular si somos capaces de analizarlos en su respectivo marco político, económico y social. Los títulos de diversa índole son, en general, magníficos ejemplos de utilización simbólica. A través de la historia, los títulos han sido manejados como instrumentos socio-culturales de dominación y control simbólicos y ya no sólo como clasificadores del rango social.

En la Edad Media y también en el Renacimiento los títulos nobiliarios eran, como hoy los académicos, el antecedente obligado del nombre personal. Ello comunicaba una posición social: conde, barón, marqués, lord, sir- pero esa posición social estaba también determinada por el poder económico, origen y sin duda, sostén de la mayoría de los títulos nobiliarios.

Con las revoluciones burguesas la clase aparece en la Baja Edad Media pero no toma el poder político hasta los siglos XVIII y XIX, particularmente en Inglaterra y Francia: la nobleza feudal pierde poder y con ella también lo pierden los títulos nobiliarios, aún conservados por algunos como verdaderos fósiles vivientes.

Los títulos nobiliarios fueron sin duda el antepasado de los nuevos títulos profesionales y académicos. Es cierto que aquéllos se asentaban sobre la tradición familiar que se proyectaba con la figura del rey, ligada, a su vez, a la divinidad, mientras que los nuevos títulos se asentaban sobre un grado universitario. Pero si el diferente origen los separa, su común uso -en tanto comunicadores de un poder- los asemeja para siempre.

En nuestro país los términos académicos de maestro y bachiller fueron representativos, en una época, de todo el poder que se derivaba del saber. Igualmente lo fueron y aún lo son pero, a Dios gracias, a mucho menor escala: los títulos militares: General, Coronel. Sin embargo, estos últimos no asentaban su poder en el saber sino en la fuerza.

En nuestra historia más reciente a menudo hemos visto hermanarse a la fuerza y al saber, aun cuando el primero haya estado siempre en posición dominante. Recuérdese, por ejemplo, al General Gómez siempre inclinado a rodearse de "Doctores" o, en el caso de los dictadores mexicanos de "Intencidos".

Con la democracia ha proliferado

la casta de los "doctores". Todo egresado universitario, en especial médicos y abogados pero también hoy los economistas e ingenieros, respiran ufanos cuando se les llama "Doctor" y no vacila en colocar el famoso "Dr." antes de su nombre -de viva voz o por escrito- en cada oportunidad que se le presenta.

No hablo, naturalmente, de aquellos que legítimamente usan ese título, es decir, de aquellos que después de terminar su carrera universitaria continuaron sus estudios de post-grado durante dos, tres o más años para completar su formación y producir conocimiento nuevo sobre un tópico científico determinado. El título de Doctor se otorga hoy sólo a quien produzca un trabajo de investigación inédito.

Al usar el título de "Doctor" la nueva casta de los falsos lores y condes crea el proceso gracias al cual "la mentira académica se torna verdad social" (Orlando Albornoz, "El desorden del credencialismo").

Ahora, por qué sin poseerlo un egresado universitario utiliza el título de Doctor, por qué también otros se lo aplican. Hay razones históricas: Hasta hace unos 20 ó 30 años el título otorgado a médicos y abogados era el de Doctor, sea en

Ciencias Médicas sea en Ciencias Políticas. Hay también razones de elogio social y por ello hay quienes endilgan ese título a cuánto funcionario se encuentren o cuánta persona lleve traje y corbata. Al parecer dar ese título a alguien es garantía de obtener buena atención.

Pero la razón fundamental es que el título es signo de prestigio social, de influencia, de poder. De este modo el título de Doctor no designa ya una competencia cognoscitiva, una habilidad científica, sino un símbolo de poder basado en un supuesto saber que, a ese nivel, no existe.

La mentira social, asentada sobre una estructura simbólica de poder, es así instaurada, promovida y mantenida por la casta de los Doctores (de los falsos) y también por la de los elogiadores (a quienes la sabiduría popular ha dado un nombre muy concreto). Ese fenómeno que bien podría llamarse el síndrome doctoral es en buena parte reflejo de la hipocresía social; la mentira académica, convertida en verdad social, alimenta la mentira general de nuestra sociedad, la que habla de libertad y democracia en el mismo momento en que conspira contra ellas.

**Un regalo al
amigo Cachi
crítico-lógico**

Como las agujas desde aquí desde nuestra caja:

Te daremos bim, bam, bom

caramelos y bombón.

Hemos cantado y jugado haciendo una gran fiesta de adulticos y niñotes, enanos y gigantes, magos y chismosas y hasta el invitado especial Maese Pouch ha venido escondido en el disfraz de colorín-colorado.

Hemos disfrutado y todos nos volveremos chiquitos haciendo la fiesta:

Niñorras y Niños, Caballeros y Damas, atención que aquí están los regalos de esta Caja del Cachicamo:

Dafny, más flores solidas de la poesía de sus sueños.

Johana, sus mejillas siempre rosadas, siempre apenadas.

Milessa, una canción colorida, colorada.

Piero, con su más grande poesía en los labios creciendo en cada palabra.

Anita, laboriosa y juguetona.

Crítico-lógicas

Carta para los cachicamos

José Enrique Finol

El sábado y domingo pasado los cachicamos de Maracaibo se dieron cita con el público para mostrar el producto de su trabajo. ¿No sabe Ud., estimado lector, quienes son los cachicamos de Maracaibo?

Los cachicamos no constituyen, como alguien podría imaginar, ninguna logia o sociedad secreta, son varios niños y algunos adultos que semanalmente se reúnen en el local de la Sociedad Dramática de Aficionados para poner a funcionar su imaginación creadora, su espíritu de invención colectiva y personal, lo que principalmente se plasma en la poesía, el dibujo, el teatro y el periodismo.

Pero esencialmente esos cachicamos han desarrollado un magnífico espíritu de cooperación, a través de una formación que intenta darles una vía de expresión para su inteligencia, sus habilidades físicas y sus condiciones emocionales.

Creo que la característica fundamental del grupo --La Caja del Cachicamos-- es que intenta constituir una vía de expresión para la personalidad de los niños que, al mismo tiempo, enriquece sus experiencias y desarrolla sus habilidades. La trascendencia de esta tarea --constituir una vía de expresión-- podría tal vez comprenderse mejor si se analiza a partir de su contrario, es decir, a partir de la represión.

Ocurre justamente que nuestra sociedad, a medida que se hace más compleja, se convierte en un enorme centro de represión social. Esta represión no es sólo un factor de estrechamiento físico y emocional, es esencialmente un factor que tiende a reducir y, en consecuencia, a frustrar la reactividad infantil. El problema más importante es que el niño está muy a menudo enfrentado a problemas ya resueltos en lugar de situarse ante problemas que él mismo deba resolver. El ejemplo ya clásico es la televisión, medio que no sólo presenta situaciones dramáticas ya resueltas, sino que además se apoya sobre la absoluta pasividad del receptor.

Pero los mecanismos de represión de las capacidades creadoras del niño no son exclusivos de los medios de comunicación, estos se reproducen a menudo en la escuela o en la familia, pasan a formar parte de la sociedad entera, donde los propios reprimidos somos incapaces, a veces, de percibirlos y, sobre todo, de evitarlos. La sociedad y sus mecanismos de represión --políticos, culturales, religiosos, económicos, sociales-- terminan así por castrar la imaginación que día a día quiere re-inventar la vida.

La Caja del Cachicamo actúa en dirección contraria al de la sociedad opresora y, en ese sentido, la actividad de los niños es una suerte de concreción práctica de la vieja aspiración de los poetas: ¡La imaginación al poder!

La imaginación, afortunadamente, necesita pocos materiales y es ese uno de los grandes méritos de los cachicamos: un mago puede así sustituir conejos de carne y hueso por sus homólogos de papel, cualquier vieja cartulina sirve para fabricar un árbol o, por paradójico que parezca, con dos niños se puede "fabricar" un enano. Cualquier cosa es suficiente, los niños inventarán lo demás.

Los adultos debemos --particularmente ahora en época de crisis-- comenzar humildemente a aprender de los niños, capaces de enseñarnos, muy a menudo, otras formas de ver y amar la vida, otra forma de pensar y de ser.

Tuve oportunidad de ver el sábado pasado la última locura de los cachicamos, un espectáculo sin género --¿teatro? ¿canción? ¿festival?-- llamado "Sobre la caja van", título tomado de un poema de García Lorca. Viendo esos niños la vida se refresca porque cambia y porque también uno cambia. Por esos momentos que los cachicamos nos dieron quiero desde aquí darles las gracias a todos los que allí participaron.

Pero quiero también invitarles a seguir adelante porque, aunque ustedes no lo sepan, hay mucho adulto por ahí deseando meterse a cachicamo, hay, igualmente, muchos políticos deseando asesorarse con ustedes, muchos concejales y gobernadores que lo necesitan. Hay tantas y tantas cosas que hacer, por inventar e imaginar, pero sobre todo hay mucho mundo con las esperanzas puestas en ustedes.

Ishtar, siempre sonriendo y conversando con Katty.

Katty y ella estrenando dientes nuevitos.

Sergio, Evelio y Ernesto siempre jugando y mirando el futuro.

Juan Luis y Juan Pablo, cantando a la luna llena.

Ero, dibujante inventor de historias.

Ernesto Simón y Fidel Ernesto, los sociables compadres regalan un discurso de mariposas y risas.

Paula, saca su picardía y juega a que es muñeca.

Por eso, todos nosotros, reunidos toiiiitos en la cueva del segundo piso eso, todos nosotros, le decimos a usted, o sea, a vos, cachicamo, cachicamo, le decimos: Amigo Cachi crítico-lógico GRACIAS.

Critico-Lógicas

Historia y Des-Memoria

José Enrique Finol

Concluyeron las numerosísimas y variadas actividades celebratorias de los doscientos años del nacimiento del héroe americano por excelencia, el Libertador Simón Bolívar. Muchas de esas actividades fueron repetitivas, vaclamente protocolares y llenas de boato que no se compadecía con la figura austera de el Libertador.

Para mí, en mi apreciación personal, el acto más relevante, por lo históricamente significativo, fue la entrega del Premio Simón Bolívar al luchador africano Nelson Mandela, de quien hablé la semana pasada.

Esta apreciación se basa en el convencimiento profundo de que el ideal fundamental, visceral, de la lucha de Bolívar es la libertad. En ese sentido pocas luchas han estado tan signadas por la búsqueda de la libertad como la de aquellos cuya única libertad es la de morirse de hambre.

¿Qué objeto tenía la celebración del Bicentenario de Bolívar?. ¿Qué objeto tienen las celebraciones de las etémeridas patrias? Más allá del lucimiento de la parafernalia gubernamental y de los intentos por desvirtuar el ideal y las luchas del Libertador, toda celebración de las fechas capitales de nuestra historia no puede tener finalidades distintas a las propias de una lección, de una clase y en este caso, esa lección no puede ser sino de historia, entendida ésta en un doble sentido: primero como ciencia y luego como conciencia analítica y crítica de nuestros procesos sociales.

La historia, se ha dicho alguna vez, es en cierto modo la economía, la política, la sociología, la antropología, es decir la conlunción de los saberes particulares vistos en una perspectiva global, totalizadora y desde un ángulo diacrónico.

La historia es la memoria de un pueblo, es la ciencia que recupera nuestro pasado, lo analiza, lo interpreta y, a través de ese saber, proyecta nuestra propia imagen hacia el porvenir, hacia nuestro porvenir como sociedad de particularidades propias que hemos sembrado a través del tiempo y del espacio geográfico donde nos desenvolvemos. De allí se deriva justamente la elevada carga transformadora de ese saber que crea y recrea la ciencia histórica.

Contra la historia y, en consecuencia, contra el pueblo que día a día la construye, conspira la des-memoria, forma del divertimento alienante de nuestra época; conspiran también quienes durante este bicentenario y desde siempre han construido un ideal y una lucha bolivariana que acomoda igual para todos, para los amigos y enemigos, externos e internos, que los venezolanos de Bolívar --es decir, los latinoamericanos todos, los oprimidos del mundo entero-- hoy querremos o sufrírmolos, nos acompañan o nos agredean.

La des-memoria es ese proceso cotidiano que aturde la conciencia social llenándola de ruido y de vacío: es, entre otras cosas, esa reproductiva técnica electoral que provoca que el elector vote hoy por el mismo contra quien votó anteriormente.

Pienso que el bosque no nos deja ver los árboles, que el espectáculo a veces nos impide ver la médula del pensamiento bolivariano y, en particular, nos impide ver su esencial vocación transformadora y libertaria; esa concepción nutrida por el convencimiento militante de que la libertad no es una palabra sonora, brillante, pero muerta en las hojas de la constitución; ella es fundamentalmente una realidad tangible y viva, una aspiración de plenitud sin la cual el ser social y la razón social se pierden para siempre.

Por lo anterior y por otras razones difíciles de enumerar en tan corto espacio, pienso que el premio para Nelson Mandela reivindica a plenitud el nombre de Bolívar, reivindica en efecto lo que hombres tal vez con talento pero sin grandeza y sin probidad han mancillado en nuestra historia, en la de ayer como en la de hoy.

¿Quién es Nelson Mandela?

José Enrique Finol

En un remoto país llamado Sudáfrica, en una oscura y tenebrosa celda, un hombre que recién acaba de cumplir sesenta y cinco años sufre el castigo inusitado, inhumano, inmisericorde que una supuesta civilización blanca y cristiana le ha impuesto. Desde 1964 este hombre de color negro vive encarcelado, olvidado, vejado, lejos de Dios y de los hombres. Su nombre es Nelson Mandela. Su delito: luchar contra la segregación racial. Su condena: cadena perpetua.

Ese hombre inició su lucha por la liberación del pueblo africano en 1940. Intentó, junto con numerosos seguidores, vencer la abominable dominación que los boers --descendientes de los holandeses que llegaron a África en 1616-- imponen a la inmensa mayoría negra, mestiza e indígena. Los blancos protestantes, apenas un 19% subyugan, a través del poder político y militar pero sobre todo económico, al 81% restante.

Nelson Mandela, sin embargo, acaba de ser sacado de su anonimato, acaba de ser rescatado por el espíritu guerrero, contra el tiempo y por el hombre, del Libertador Simón Bolívar. En efecto, una comisión especial de la UNESCO acaba de otorgarle el Premio Simón Bolívar, galardón creado por esa institución a proposición de Venezuela, país que donó los fondos necesarios para la creación del mismo. El galardón fue creado en homenaje al Bicentenario del Nacimiento del héroe y se entregará por primera vez esta semana en Caracas.

Con este premio, que a mi juicio debió serle exclusivamente otorgado, pero que el jurado quiso que compartiera con el rey de España, Nelson Mandela proyecta su espíritu, su vocación, sus ideales, sus luchas y sufrimientos a lo ancho y largo de todo el mundo. Pero también el Libertador Simón Bolívar, a través de Nelson Mandela, sigue viviendo, continúa blandiendo su espada libertaria a pesar del tiempo, sigue llenando la historia presente y preñando de triunfos la ruta de la libertad.

No imaginó el Libertador que su vocación libertadora fructificada en América pudiera, a través de los siglos, reproducirse en África, donde una nueva y vieja tiranía a-humana impone la explotación del hombre blanco a la voluntad del hombre negro, donde, una vez más, el hombre es lobo del hombre.

El racismo vuelve aquí a ser, como en otros tiempos, un producto del dominio económico. Si una vez los esclavos negros fueron mercancía barata que sirvió para fundar la prosperidad de naciones enteras --como Inglaterra y los Estados Unidos-- hoy el racismo, esa "mugre social" (C. Díaz Sosa) conocida como el apartheid, sirve para inflar las ganancias ya no sólo de la minoría blanca sudafricana, sino también las de las compañías transnacionales del capital que no conocen ni ética ni moral y que igual comercian con sangre o con oro, con hombres o con barriles de petróleo.

Las mismas transnacionales de los mismos países que condenan públicamente el apartheid, son las que mantienen el odioso régimen segregacionista a través de un comercio que les permite mantenerse en el poder. Pese a las numerosas condenas internacionales hechas al régimen sudafricano el comercio continúa. Recientemente el Fondo Monetario Internacional le concedió al gobierno de Pretoria un suculento préstamo por mil millones de dólares.

El boicot comercial y diplomático decretado contra Sudáfrica no ha servido prácticamente para nada, boicot tantas veces violado como decretado, en especial por Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

Quizás el mejor homenaje que habremos hecho al Libertador en el Bicentenario de su Nacimiento es este reconocimiento a Nelson Mandela y a los miles de mandelas que en el mundo hoy luchan contra la guerra y el racismo, contra el exterminio de indígenas y la depredación del ambiente. Esos hombres, esas mujeres, son los nuevos libertadores, son ellos quienes hoy dan aliento y vida al espíritu eterno de ese venezolano universal, fecundador permanente de la historia humana.

---000---

Se invita a todo aquel que se oponga al racismo a solidarizarse con Nelson Mandela escribiéndole una tarjeta o una carta. Su dirección es: Pollsmoor Prison, PBX +, Tokay 7966 Cape, Sudáfrica.

Matzinger-Z, los buenos y los malos

Mi hijo ha dejado sobre el escritorio la figura acerada y rígida de un pequeño robot muy bien armado: es el sin par Matzinger-Z (ignoro si es así como se escribe su nombre). Se trata de la figura principal de una serie televisiva, en la cual el poderoso robot, conducido por Koyi (misma ignorancia), se enfrenta con monstruos de indole diversa, siempre capitaneados, estos últimos, por Asler, un ser mitad hombre, mitad mujer.

La figura de Matzinger-Z me ha conducido a una breve reflexión comparativa entre los entretenimientos de nuestros niños y los de quienes, no hace tanto, lo fuimos. Hay una primera conclusión inmediata: en materia de entretenimientos hemos entrado a la era de los heroes espaciales. Ello se pone en evidencia, entre otras cosas, en la increíble cantidad de mensajes audiovisuales, tanto en cine como en TV e incluso en los video-juegos, dirigidos a los niños y en los cuales destaca "La Guerra de las Galaxias", en especial la última salida: "El retorno del Jedi".

Ahora bien, en materia de argumentos espaciales para niños el común

denominador es la guerra, con alguna honrosa excepción como la del famoso "E.T." Habría que preguntarse --los padres deberíamos preguntarnos-- dos cosas fundamentales: Primero: ¿Por qué la temática infantil predominante en los medios audiovisuales es la de la era espacial?. Segundo: ¿Por qué siempre la guerra?.

En relación con lo primero hay una respuesta que no por ser la más obvia es la más correcta: el hombre ha entrado en la era espacial y las comiquitas reproducen esa temática. Aunque esa hipótesis pueda ser parcialmente cierta, no nos satisface plenamente.

Aquí surge una comparación interesante. Mientras las comiquitas de los hoy adultos proyectaban temáticas situadas en el pasado --indios y vaqueros, gladiadores y leones, caballeros y reyes-- las actuales nos proyectan sobre el futuro; es decir, mientras unas nos mostraban una versión de la historia pasada --en la cual, por ejemplo, siempre los indios eran malos-- las comiquitas actuales nos dan una visión de lo que debería ser la historia futura.

De acuerdo con ese nuevo mundo de

la tira cómica infantil no hay nacionalidad alguna. En el caso de Matzinger-Z, por ejemplo, los personajes usados carecen de rasgos antropomórficos que permitan deducir su nacionalidad, y ello a pesar de que sabemos que el programa es producido por japoneses.

Numerosas son las tiras cómicas que producen hoy en Japón para competir en el mercado televisivo con las omnipresentes tiras cómicas norteamericanas. Estas tiras son generalmente a-nacionales, justamente porque su vocación comercial es la de introducirse en todos los mercados: exactamente la misma vocación del capital, la del mercado y la ganancia.

Peró la tira cómica de la era espacial no es sólo mercancía. Es también mensaje y éste es el de la guerra. ¿Por qué la guerra?. ¿Por qué la violencia?. He aquí una hipótesis: la guerra es también una industria. He aquí otra, complementaria de la anterior: es necesario educar al niño en la guerra y para ella, porque, en su estructura conceptual profunda, la guerra es el pretendido producto de otras dos pretendidas clases de seres humanos: los "buenos" y los "malos" y, naturalmente, jamás los malos son los que fabrican al mensaje-mercancía que es la tira cómica.

De manera que ya los malos no son los de tal o cual país o los de tal o cual color --en una época fueron los "piel roja", en otra los "amarillos" y hoy son los "rojos"-- sino que éstos, los malos están en cualquier país --en El Salvador como en Nicaragua-- y en consecuencia, puesto que la noción de país ya no es ideológicamente rentable, es necesario borrar las fronteras geográficas y erigir la división más elemental, cándida e inocente que nos separa, irreconciliablemente, en "buenos" y "malos".

Las comiquitas y películas de

"malos", no importa en cual país estén. Así la represión adquiere su verdadera dimensión planetaria pero también doméstica. "El relámpago azul" es una buena muestra de la organización de la más cotidiana represión destinada a acallar, a aniquilar toda disidencia, toda oposición. El espionaje interno --los eategate, los Wattergate-- es el prelude de la guerra, esa nueva cruzada sin fin contra todo lo que, en una particular connotación del mundo, es "malo", es decir, distinto.

La nueva cruzada no acepta distinciones: los malos son siempre los otros y por ello hay que educar a los niños para la guerra, pero sobre todo para que siempre aprendan a reconocer quiénes son los del bando enemigo, quiénes son "los otros".

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afilado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAITTNER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
224204-224095-224051

A propósito de la crisis mexicana

Si Adelita se fuera con otro

En 1924 el presidente mexicano Plutarco Elías Calles expropió las vastísimas propiedades de la Iglesia católica. En 1935 Lázaro Cárdenas nacionalizó las compañías petroleras en el mismo país y dio un gran impulso a la reforma agraria.

En cierto sentido, pues, la reciente nacionalización de la banca privada mexicana se inscribe en una trayectoria histórica que explica la sorpresiva decisión del presidente José López Portillo.

Sin duda, la nacionalización de la banca y el control que ella permitirá tener sobre los recursos económicos del país, conducirán a México a salir de la crisis. El escandaloso drenaje de las divisas mexicanas hacia el exterior, en el cual la participación de los banqueros era notoria, condujo a tomar la medida de nacionalización que no es, en modo alguno, un extremismo comunista.

Numerosos son los países capitalistas del mundo cuya banca está controlada por el Estado. Ello es perfectamente natural si se piensa que la banca constituye un punto vital de la economía de cualquier país y que por lo tanto es necesario un estricto control sobre ella, para evitar justamente el colapso del sistema financiero.

El presunto "giro hacia la izquierda" que se le señala al Gobierno mexicano, no es tal. Aquí la pregunta fundamental es ¿qué debe hacer un Estado llevado a la bancarrota por la fuga de capitales? La respuesta inmediata es: detener, en primer lugar, esa fuga y, en segundo lugar, tomar el control del sistema financiero. No es necesario ser economista para entender la esencia del proceso originado fundamentalmente en el excesivo endeudamiento externo.

Ese endeudamiento sólo puede pagarse en dólares y el Estado encontró, cuando necesitó dólares para pagar, que éstos se habían ido, por otras vías, hacia los bancos, norteamericanos y europeos.

Ahora bien, para evitar el pánico colectivo, que podría conducir a una descapitalización total, el Gobierno, junto con la nacionalización anunció el aumento de intereses para los ahorristas (del 4,5 por ciento al 20 por ciento) los redujo para los préstamos hipotecarios y señaló que se aumentarían drásticamente los recursos destinados a la industria y al campo.

Ahora bien, ¿cuáles son las repercusiones internacionales del ya bautizado como "síndrome mexicano"? En primer término, hay que señalar que la nacionalización mexicana es producto de una crisis y



Las nacionalizaciones en México no son una sorpresa: se inscriben en una trayectoria histórica. ¿Seguirá una ola de nacionalización de la banca latinoamericana?

los países latinoamericanos en general enfrentan una crisis similar.

Argentina, Colombia, Venezuela y Brasil tienen elevadas deudas externas que los han obligado a buscar nuevos préstamos en el extranjero. El caso chileno es tan grave o peor. Ya se escuchan voces en diversos países que han pedido a sus gobiernos medidas similares a las de López Portillo, particularmente en Bogotá y Buenos Aires.

La crisis económica mundial —la peor desde la Segunda Guerra Mundial, según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial— contribuye a crear nuevas presiones tendientes a controlar la fuga de divisas. Entre las medidas posibles está la devaluación de la moneda, el control de

cambio o la elevación de las tasas de interés como ocurrió hace poco en Venezuela.

La situación es más grave de lo que se piensa porque, justamente, la crisis económica también afecta a los países industrializados y éstos han comenzado limitar la escasa ayuda prestada al Tercer Mundo. El propio Banco Mundial que otorgó a América latina, entre 1979-1981, el 33,5 por ciento de sus préstamos, planea reducir esa proporción al 26,8 por ciento.

No es de esperarse, no obstante, que cunda una ola de nacionalizaciones bancarias en el continente. Pero sin duda muchos gobiernos comenzarán a tomar conciencia de la necesidad de controlar l

fuga de divisas y de supervisar el sistema financiero.

Ni siquiera un país tan rico como Venezuela podrá soportar esa fuga de divisas, sin cierto desequilibrio y, según los entendidos, la devaluación del bolívar es un hecho muy cercano.

La crisis mexicana no ha debido ocurrir en México. No hay que olvidar que ese país es el tercer país ganadero de Iberoamérica, el primer productor mundial de plata y el quinto de plomo. Su agricultura está altamente desarrollada y tecnificada y era, hasta el boom petrolero, el sostén de su comercio exterior, dando al mismo tiempo trabajo para el 39 por ciento de la población activa. México figura entre los veinte productores más importantes de veintidós renglones agrícolas. El 14 por ciento de sus tierras está cultivado (en Venezuela sólo lo está un 6 por ciento), su balanza agrícola, para resumir, produjo en 1977 un superávit de cerca de dos mil millones de bolívares.

Si estos renglones se inscriben en el haber de la economía mexicana, la inflación —que puede llegar este año al 100 por ciento— y la deuda externa— 334 mil millones de bolívares— se inscriben en su debe de manera definitiva.

En el caso particular de Venezuela, aun cuando nuestra deuda externa, en términos absolutos, no es tan elevada, no debe olvidarse que México tiene una economía mucho más poderosa, lo cual le da mayor margen de endeudamiento, y una población cuatro veces mayor. No debe olvidarse que, a diferencia de México, somos un país casi monoprodutor —petróleo y hierro— y que nuestra dependencia nos obliga a importar casi el 70 por ciento de lo que consumimos.

Por otra parte, la crisis mexicana afecta al conjunto de la Opep si, como afirma el Dr. Gastón Parra, el Gobierno de ese país ha contraído compromisos con Estados Unidos para venderle petróleo a precios reducidos, a cambio de los cuatro mil millones de dólares que Washington le prestará para salir de la crisis.

Tal vez sea útil recordar aquí —para concluir— ya que hemos visto las barbas de nuestro vecino arder que, es tiempo de que pongamos las nuestras a remojar, de lo contrario es posible que Adelita se nos vaya con otro.

José Enrique Finol

Tomado de la revista *Metas*

Periodismo y conciencia crítica

José Enrique Finol

"La crítica no arranca las flores ilusorias de las cadenas para que el hombre soporte su ilusión ni consuelo las cadenas, sino para que arroje las cadenas y coja las flores vivas".

Karl Marx

En medio del ritual acartonado de todos los años se acaba de celebrar un nuevo día del periodista. Creo conveniente que hoy, periodistas y no periodistas, reflexionemos un poco, con espíritu constructivo, sobre el rol del comunicador, sobre su posición en el tejido social cotidiano y sobre las responsabilidades que la sociedad le asigna.

No pretendo aquí pontificar, sino simplemente reflexionar con el lector y, sobre todo, con mis colegas periodistas. Pretendo que se reconozca, como punto de partida, que el periodista juega en lo social el mismo papel fundamental que desempeña el maestro en el aula de clase, solo que para el periodista el aula es la ciudad, el país y el mundo.

Conocemos los vicios y las fallas de nuestros periodistas, sean éstos los de la radio, la prensa o la televisión. Sabemos que muchos periodistas no son hoy sino las víctimas de los mismos defectos de una sociedad que ofrece la corrupción como modelo de realización en la vida, que la tofera y la promueve.

Pero la sociedad ignora cual es el deber ser del periodista y, en consecuencia, no le exige a este el cumplimiento de sus deberes tanto más ineludibles cuanto más grande es su influencia en el medio social-para con la sociedad.

Nadie ignora, asimismo, cuáles son las presiones de los partidos, los funcionarios, los propietarios, que incitan a la corrupción, a la venta del voto y al facilismo que constituye el estilo de vida nacional.

Pero una sociedad y una ciudad como la nuestra no pueden permanecer al margen de lo que hacen sus comunicadores sociales, y al mismo tiempo los comunicadores no pueden ser indiferentes a las exigencias de la sociedad. Uno y otro se reclaman mutuamente.

Ningún comunicador social, al pararse frente a un micrófono, frente a una máquina de escribir o delante de una cámara, puede escucharse nunca detrás de una objetividad noticiosa que no existe en ninguna parte. Toda noticia, todo comentario, toda frase es un compromiso, y

si el maestro se compromete totalmente ante sus alumnos al decir lo que dice, el periodista lo hace al escribir lo que escribe, narrar lo que narra y comentar lo que comenta: se compromete ante su verdad o su mentira, ante el mismo y ante la sociedad.

Para mí el periodista es la conciencia crítica de la sociedad, por encima de las dificultades y de las limitaciones, a pesar de sus escasos instrumentos y de su limitada participación en la industria de la información. Cuando se elige la profesión de periodista se elige la crítica como profesión y la verdad como pasión.

Yo entiendo la crítica como una actividad cotidiana, y no como un artificio retórico de masturbación intelectual; entiendo la crítica como asentada sobre un principio ético de carácter constructivo, aun cuando a veces para construir sea necesario destruir la mentira, el engaño y la desviación del interés público hacia el interés personal. Entiendo la crítica como un ejercicio educativo que se enfrenta cotidianamente al enmudecimiento, a la "cuil-quierización" que la sociedad de masas nos impone día a día, minuto a minuto.

Evidentemente la crítica no es una actividad exclusiva del comunicador social, pero sin duda encuentra en él un protagonista privilegiado. No en vano muchos de los grandes hombres-Bolívar como Marx- encontraron en los periodistas y en los periódicos medios insustituibles en sus comunes luchas por la liberación.

Hemos tenido y tenemos periodistas que han sido, en este país y en esta región, la vanguardia combatiente en la que a menudo se confunden la pluma y la espada. Quizás este nuevo día del periodista, que coincide con el bicentenario del nacimiento de El Libertador y con el centenario de la muerte de ese agguerrido periodista que se llamó Karl Marx, sea la fecha propicia para iniciar una austera auto-reflexión profesional de la cual el colegio que nos agrupa debería ser el motor esencial.

Ojalá sea reflexión, proyectada sobre la sociedad, sirva para que esta, a su vez, de a los periodistas el lugar que les corresponde, esto es, les reclame sus deberes y les reconozca sus derechos, les señale sus fallas como sus aciertos, sus vicios como sus virtudes. Tal vez allí, en ese encuentro entre el periodista y el lector, entre el comunicador y la ciudad, esté el inicio de una nueva sociedad y de un nuevo comunicador protegido obligado de un hombre diferente para una vida distinta.

La Delincuencia Cultural

"¡Cervantes, camarada,
tu muerte será vengada!"
Comité de Toma
Escuela de Letras. UCV. 1969

Hay omisiones criminales. El crimen no sólo es un acto físico, sino esencialmente una acción que afecta al orden moral y social. Y hay crímenes que están dirigidos contra la comunidad porque las afecta directamente en aquella actividad que constituye lo social. Me refiero a lo cultural. Creo que en Maracaibo se han venido cometiendo crímenes contra la ciudad y contra la población que la habita.

No de otra manera puede interpretarse el progresivo deterioro que en su actividad y productividad cultural vive hoy la ciudad. Hay dos síntomas evidentes e inequívocos. En primer lugar está la destrucción -por olvido y omisión- del Teatro Baralt, parte íntima del alma arquitectónica y cultural de Maracaibo.

El rescate del Teatro Baralt era la bandera que esta ciudad, encabezada por sus dirigentes, tenía que enarbolar como conquista a lograr, a través de no importa qué medios, en este año. El abandono inmisericorde de ese monumento zuliano, inaugurado justamente en el centenario del nacimiento de El Libertador es hoy, cuando conmemoramos el bicentenario de la misma fecha, un acto de traición al padre de la patria.

Una traición de tal magnitud es sólo digna de los pusilánimes de espíritu que carecen de la fogosidad y el empuje necesarios para sacar a esta ciudad del marasmo y la abulia que oscurece nuestra historia regional presente.

El otro síntoma es el cierre del Centro de Cultura Popular, antiguo mercado libre de la ciudad, hasta hace no mucho tiempo escenario de bulliciosas y continuas actividades artísticas de diversa índole. El espectáculo actual de su abandono, de su suciedad y miseria es quizás el mejor símbolo del abandono de todo ideal zuliano, de todo regionalismo creativo, de toda creación por lo genuino nuestro.

Los responsables del abandono de esos dos hermosos centros -no quiero hablar, para no amargarme, de las obras prometidas, publicitadas y ni siquiera iniciadas- tienen nombre y apellido: están en la gobernación del Estado, en el Concejo Municipal, en la Asamblea Legislativa, en las secretarías de cultura, instituciones manejadas con el mismo criterio con que se manejan las pulperías.

Yo acuso a esos funcionarios de practicar una delincuencia cultural que ha envejecido a la ciudad y a la población, que ha contribuido a sumirnos en la abulia y la indiferencia, en la negligencia y el abandono de nuestros valores.

Yo acuso a esos malos zulianos de promover, por omisión o apatía, cuando no por interés anti-regional, el deterioro de nuestra originalidad y dignidad culturales, nacionales y regionales, y el envejecimiento de nuestro espacio vital ciudadano. Ninguna excusa es válida, ninguna, para justificar el abandono del Teatro Baralt, por el cual artistas e intelectuales zulianos vienen clamando desde hace años. Menos aún es justificable, bajo ningún razonamiento, el cierre del Centro de Cultura Popular.

Yo acuso a nuestra dirigencia política regional, cuyo apocamiento debilita nuestra voz como región, en lo nacional, y nos caricaturiza ante nosotros

mismos, en lo regional. Jamás hemos vivido en esta región y en esta ciudad días de tanto retroceso. Hace cien años un grupo de marabinos, con mucho menos recursos pero con mucho más entusiasmo y coraje que el que tenemos hoy construyeron la primera versión del Teatro Baralt. Hoy una caterva de ineptos lo destruyen como destruyen también el Centro de Cultura Popular.

Hace casi exactamente un año decía, aquí mismo, que era necesario devolverle el Teatro Baralt a los zulianos, que ojalá no cometiéramos con la ciudad, con el teatro y con nosotros mismos el pecado capital de ser miserablemente pobres -de espíritu, de ánimo- siendo tan copiosamente ricos. Esa esperanza es hoy decepción.

Yo acuso a esos mercaderes del voto de haber traicionado a esta ciudad; yo acuso a esos artífices del espectáculo que construyen *avenidas-show* para los comerciantes, donde ya, por añadidura, las hay -como el costosísimo *departado* de la Av. 5 de Julio mientras olvidan a la ciudad y su historia, mientras sepultan los centros de investigación, creación y difusión cultural, bajo el argumento condenatorio de que no son rentables ni económica ni electoralmente. Esa es la actitud propia de esa casta de dirigentes políticos, de gobernadores, concejales, diputados y secretarios -de burocratas- para quienes lo electoral mismo determina la percepción torcida e interesada de la región e incluso de la soberanía popular.

Ya acuso a esos nuevos enemigos -de la ciudad como de sus habitantes, de la gaita como de Cervantes- de practicar una agresión destinada al envejecimiento ciudadano; de promover la abdicación de esa cosa abominable que pareciera ser la cultura, el arte e incluso nuestro propio ser.

José Enrique Finol

C.A. DIARIO PANORAMA

Diario Informativo Independiente
Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa

Director Presidente
ESTEBAN PINEDA B.

Director Vice-Presidente
EDUARDO FERRER

Director Gerente
ROBERTO BAUTINER

Sub-Director Responsable
HESNOR RIVERA

Jefe de Redacción
ADALBERTO TOLEDO S.

Jefe de Información
JOSE SEMPRUN N.

Dirección: Calle 96 (Ciencias) N° 3-55
APARTADO POSTAL: 425
CENTRAL TELEFONICA: 224077
224204-224095-224051
224059-224068-224197-224552-224086
TELEX: 61199-62196

Agencia en Caracas:
Jefe de Redacción: **GUSTAVO SALOM**
Edificio Torre BANDAGO
Esquina de Jesuitas
Planta Baja, Local N° 6
Teléfonos: 830141 al 44-811222

Representantes en E. U. e Inglaterra
S.S. KOPPE & COMPANY
10 Stuyvesant Avenue
Lyndhurst, New Jersey 07071
40 43 Fleet Street London E.C. 4 England

Crítico-lógicas

Las malas palabras de una gata borracha

José
Enrique
Finol

El último film de Román Chalbaud, "La Gata Borracha", reactivó una vieja polémica sobre el cine nacional. Algunas personas, a través de diversos medios, han criticado al cine venezolano, en particular por dos razones. Primero, porque aparecen con frecuencia las llamadas malas-palabras, expresiones lingüísticas consideradas soeces o de mal gusto. Segundo se toca con frecuencia el tema de la prostitución o el del bajo mundo de la delincuencia.

Transmito aquí las conclusiones de una discusión con mis alumnos sobre esa materia que toca al incipiente cine venezolano. Podría pensarse que el tema no es trascendente. Pensamos que, por el contrario, tiene que ver con una de las formas de expresión artística y comunicacional que se ha venido desarrollando con ímpetu en nuestro país y que, en consecuencia, debe discutirse porque la actividad cinematográfica nacional requiere todo nuestro apoyo, aunque este se limite a la crítica

Cuando se critica el uso de las malas-palabras en el cine venezolano, parece olvidarse cuatro aspectos importantes. En primer término, las malas-palabras nos guste o no, son parte de nuestro patrimonio lingüístico, se usan a diario y con mucha frecuencia. Segundo ellas son indicadoras de una cultura propia de ciertos grupos, estratos o clases sociales en las cuales predominan. Tercero, es imposible no incluirlas en los guiones cuando se trata de mostrar, en especial, ciertos temas. Trate de imaginar el lector a un actor, en el papel de un delincuente caraqueño, cuyo lenguaje fuera similar al de un miembro de la Academia de la Lengua.

En otros términos, por un principio elemental de realismo, propio de cierta temática cinematográfica, es necesario que los personajes no sean sacados de los parámetros sociales, lingüísticos e incluso especiales que les son propios.

Se arguye a veces que el cine norteamericano o europeo no contiene malas-palabras y por ello

es más "decente" que el nuestro. Nada más falso. Ese cine está igualmente lleno de ese tipo de palabras, sólo que una mojigata traducción las elimina casi siempre. Quienes saben lenguas extranjeras pueden notar como abundan esas expresiones en el cine de cualquier nacionalidad.

En cuanto a la segunda crítica, relativa a los temas tratados por el cine venezolano, es necesario decir que ellos forman parte de nuestra realidad y que pretender marginarlos o silenciarlos es intentar cerrar los ojos ante ella. Por el contrario, mostrar nuestros problemas -la miseria, la prostitución, la delincuencia, la corrupción- es quizás el principio de una toma de conciencia militante que inicie un cambio de actitud frente a esa problemática. El cine puede enseñarnos a ver lo que gracias a una moral mal entendida se nos pretende ocultar.

Dira algo más. Hemos sido educados según patrones cinematográficos propios de los Estados Unidos y, en mucho menor medida, de Europa. En cierto sentido -en sentido cultural- hemos sido drogados y habituados a un estilo

cinematográfico dado y cualquier otro choca contra esos patrones ya creados y asentados en nuestro espíritu. Algo similar le ocurrió a nuestros padres y abuelos cuando el cine norteamericano se introdujo en Venezuela, para desplazar ese agradable cine que hacían mexicanos y argentinos.

No subyace en este comentario la idea, a todas luces errónea, según la cual hay que apoyar el cine venezolano sólo porque es venezolano y sin importar qué basura puede traer. No. El mejor favor que podemos hacerle a ese naciente cine -dentro del cual se cuentan maravillosos largometrajes- es el de la crítica metódica, capaz de señalar por igual virtudes y defectos, una crítica que sobre todo vaya a lo profundo y no al análisis superficial y, mucho menos, moralizante.

Creo, sin embargo, necesario que nosotros como sociedad, como país, como cultura, le demos una oportunidad al cine nacional, lo que, en definitiva, es darnos una oportunidad a nosotros mismos.

La ciudad dividida

Los carteles y anuncios de la ciudad de Maracaibo son indicios suficientes para percibir que nuestra urbe está, espacial y simbólicamente, dividida de una manera precisa. Para el observador menos curioso es notoria la existencia de dos mundos simbólicos, de dos estructuras significacionales que conviven en nuestro espacio ciudadano.

Bastaría con hacer un breve inventario de los nombres de almacenes, tiendas y comercios que existen en el viejo casco de la ciudad y otro en los sectores de la Av. 5 de Julio, Las Delicias y El Paraíso. Allí, en esos dos grandes sectores aquí burdamente ubicados coexisten dos mundos culturales distintos: uno que se expresa en castellano y otro que se expresa en inglés o, mejor, en spanglish.

Un número impresionante de tiendas exhiben nombres que en nada permiten distinguir nuestras avenidas de las de cualquier calle norteamericana o inglesa. Ello contrasta notoriamente con la mayoría de los nombres en las casas de comercio y tiendas de Las Pulgas, por ejemplo.

La utilización del inglés, como también a veces del francés, connota /prestigio/ o /modernidad/, en particular entre las clase media. Ello, naturalmente, evidencia una vez más ese fenómeno de supervaloración de lo foráneo, y de subvaloración de lo nuestro tan propio de la clase media, sin duda la más mediatizada en sus valores de clase cuando estos existen.

Muy a menudo lo que se hace al bautizar una tienda es copiar nombres en inglés cuyo significado es lo que menos importa. Es normal que así sea si se piensa que lo que interesa no es el contenido sino el significante mismo, la materialidad visual convertida en expresión de un valor que no es propio, valor de /extranjero/ por oposición a /criollo/, con la consabida coloración axiológica que

atribuye valores positivos al primero y desprecio al segundo.

Está por hacerse una historia de los valores simbólicos de la ciudad -una socio-semiótica urbana- que es también, concomitantemente, una historia de la formación y desarrollo de nuestras clases sociales y de la brutal penetración cultural que sufrimos. En esa historia nos parece que un aspecto de extrema relevancia es la presencia del inglés ya no sólo en los anuncios sino también en nuestro léxico. Pocas regiones, en efecto, tienen tal presencia del inglés en el habla cotidiana.

La frondosidad de anuncios en inglés será quizás el único consuelo a la clase media mayamera afectada por la inesperada devaluación del bolívar. En ese medio encontrará sin duda consuelo a sus aspiraciones de ser otro, a su oculto deseo de tener otro color de piel y de ojos, otra nacionalidad.

Podría parecer banal este comentario sobre la división lingüística y simbólica de la ciudad. Lo sería, sin duda, si no constituyese la evidencia de un proceso global y no de una moda pasajera, si ello no ocultara una división mucho más profunda que es la propia fractura de nuestra existencia socio-cultural. Es esa división la que sin duda le ha quitado a nuestra región toda riqueza cultural y toda su potencialidad contestataria y renovadora. Esa fragmentación de la unidad que históricamente caracterizó a la región nos ha convertido en servirles imitadores de modas caraqueñas o, peor, de modelos foráneos que han terminado por liquidar nuestra personalidad colectiva y nuestro ímpetu regional.

Al perder nuestros marcos de referencia cultural para dar paso a otros, al claudicar ante lo que se nos es ajeno hemos comenzado también a ser ajenos a nosotros mismos y hemos dejado que otra ciudad ocupe nuestra ciudad y que otro ser ocupe nuestro ser.

Criticos - lógicas

Edukrisis y revolución educativa

José Enrique Finol

Se ha dicho tantas veces que nuestra educación está en crisis, que esa situación grave, crónica -creciente ha pasado a ser parte de nuestro entorno social, en el cual el volcán ha encontrado acomodo, ha dejado de agujonear nuestras conciencias, incluso la de los propios educadores. Ello se debe, en buena parte, porque hemos percibido o intuido la magnitud del problema, pero no lo hemos identificado claramente, ni evaluado ni mucho menos ofrecido alternativas válidas.

Algunos datos conocidos recientemente, producto de investigaciones terminadas o en proceso, permiten atisbar en los graves problemas que vive la educación venezolana. En primer lugar están los datos de la Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) que revelan que el promedio de notas de bachillerato venezolano es apenas de doce puntos.

La misma (OPSU) informó en febrero del año pasado que pruebas hechas a 44.355 bachilleres recién graduados, revelan que estos, sobre un máximo de 115 puntos, alcanzaron, en promedio, una puntuación de 50.94; es decir no llegaron ni a la mitad. Más aún, en la prueba de habilidad numérica el promedio fue de 12.53 puntos sobre 53 menos de un cuarto de la puntuación máxima.

Recientemente una investigación dirigida por el Dr. Solano Calles y hecha entre los bachilleres que cursan el Ciclo General de LUZ, muestra que más del 50% de los

estudiantes no alcanzan el promedio normal de coeficiente intelectual. Incluso si esa cifra es una o dos decenas más baja el dato sería alarmante.

Los resultados preliminares de nuestras propias investigaciones en materia de expresión escrita entre los bachilleres zulianos, revelan que los estudiantes recién egresados del bachillerato cometen un error por cada cinco palabras escritas, lo cual muestra el escaso nivel de habilidad lingüística.

Todo ello no es, sin embargo, más que la punta del iceberg. El cuadro que se desprende de estos datos -aún dispersos y en buena parte inconclusos, al menos en nuestro caso- revelan que la proporción de la crisis del sistema de enseñanza primaria y secundaria es enorme, es para alarmarse... y sin embargo no nos alarma.

El Estado permanece impávido ante los problemas de la educación. La Universidad y en particular los centros de investigación de la problemática educativa, no han abordado el fenómeno. No hay que olvidar que LUZ y en especial su Escuela de Educación, tiene una responsabilidad enorme y doble en esta materia. En primer lugar formar docentes idóneos y en segundo lugar, investigar la realidad educativa venezolana para estar en capacidad de ofrecer alternativas válidas.

¿Hacia dónde se dirige nuestra educación? ¿Hacia dónde se dirige una nación que, como la nuestra, debe tener como su riqueza más preciada a sus recursos humanos?.

Yo he tratado de abarcar ese fenómeno global de la educación, en lo concerniente al binomio **lectura-escritura**, con el término de **Neo-analfabetismo**, término definido por el escritor Pedro Salinas en 1949. En su expresión más sencilla, el **Neo-analfetismo** designa el fenómeno en el cual quienes saben leer no leen y quienes creen saber escribir en realidad no lo saben.

Pero para abarcar el proceso global del desmoronamiento de la educación formal venezolana, es necesario acuñar un nuevo término, más general. Tal vez sea apropiado el término **Edukrisis**, en el cual el morfema final de origen griego -krisis- designa justamente una mutación profunda y sostenida, en buena parte producto de ese **facilismo depredador** que se ha instalado en una educación cada día más masificada y masificante -que no es lo mismo que democrática- que amenaza con atrasar el desarrollo intelectual, cognoscitivo y creativo, de nuestra juventud y con ella, de nuestra sociedad.

Son múltiples los factores -sanitarios, alimenticios, culturales, políticos que inciden sobre esta magna crisis. Ello no debe impedirnos promover y realizar esa revolución educativa necesaria que atañe a padres, profesores y estudiantes; que atañe a la sociedad como al Estado. Todos, de una manera u otra, somos víctimas de esta Edukrisis que es también la crisis del país y de nuestra cultura, en la que se juega además, el futuro de la nación.

Ingeniería del signo y violencia simbólica

"Porque si la reflexión no abre camino, obstaculiza, si no abre brecha por donde avanzar, paraliza".
J. Martin B.

En 1970 dos sociólogos franceses -Pierre Bourdieu y J.C. Passeron- introdujeron el concepto de **violencia simbólica** al analizar la educación en su país. Podría definirse como la introducción e imposición, en las relaciones sociales, de unos significados sobre otros", por medio de la colocación de signos, es decir, por la simbolización, con el efecto de que las personas se identifiquen a sí mismas con el significado allí afirmado" (H. Pross, *Estructura Simbólica del Poder*).

Justamente ese poder de imponer al receptor un significado sobre otros se logra a través de la **ingeniería del signo**, a través de procedimientos significantes que naturalizan la artificial relación entre significante y significado, entre expresión y contenido.

Estas observaciones que pueden parecer extremadamente teóricas en realidad no lo son. Ellas emergen de la reflexión sobre la

vida diaria, de la toma de conciencia sobre las relaciones entre los hombres y los signos en las que todos los días estamos inmersos. Una **antropología social de lo cotidiano** nos llevaría a darnos cuenta de que nuestras relaciones sociales y nuestra elección diaria de objetos, ideas y comportamientos está en buena parte pre-determinada por impulsos cuyo origen, en el marco de la vida económica y política, se encuentra en las operaciones signicas que se vuelcan sobre nosotros a diario hasta aturdirnos.

Volteemos la mirada hacia nuestro **universo comunicacional cotidiano**, hoy, en nuestra ciudad, y encontraremos, por ejemplo, la campaña electoral volcada sobre nosotros los votantes. La **violencia simbólica** se instaura por todas partes: el afiche, la cuña radial o televisiva, el aviso de prensa, las calcomanías. Ello no tendría en sí, nada extraordinario si no supiésemos que el mensaje transmitido es producto de un principio de falsedad: una **logomaquia**, artificio lúdico de signos en los cuales no se atiende al fondo de la discusión electoral sino a los accidentes de sus pulidas formas.

Hoy sabemos, pues, que la discusión electoral es producto de un artificio tecnológico: lo que se trata de vender ya no son

ideas sino imágenes. Cuando los comandos de campaña se reúnen para discutir su estrategia publicitaria, lo primero que se intenta determinar es qué imagen se va a vender, poco importa si el candidato reúne las condiciones para sustanciarla; no importa porque la imagen que se intenta vender es siempre una construcción parcial y artificial.

Diseñadores y vendedores de imágenes -como de jabones y pastas dentales- los ingenieros del signo desvirtúan el proceso electoral que debía partir de una discusión racional y crítica. La apelación se dirige, ya no a la razón, sino a la pasión, no a la inteligencia sino al instinto.

Los norteamericanos tienen gran experiencia en esta materia. Por ello AD y Copei recurren a los servicios de asesores como David Garth y Joe Napolitan, representantes de las transnacionales del signo que ejerciendo una infatigable y constante **violencia simbólica**, a través de los artificios comunicacionales, desvirtúan nuestros procesos culturales y nos convierten en objeto de manipulación.

Hay un ejemplo muy reciente que pone de manifiesto uno de los artificios manipulatorios más simples, en la estrategia comunicacional **contra-revolucionaria**.

Cuando se inició la guerrilla contra el actual gobierno de Nicaragua, las transnacionales de la noticia utilizaban el calificativo de "somocista" para designarlas. Como todo el mundo sabe, esas guerrillas están compuestas en su mayoría por ex-miembros de la Guardia Nacional del dictador Somoza. Pocos términos tienen una carga axiológica tan negativa como el de "somocista". Percatándose de ello y para evitar un repudio de la opinión pública occidental, las mismas agencias cambiaron, desde hace poco, el calificativo y no encontraron otro mejor que el de "antisandinistas", el cual, de paso, es fácilmente asimilable a "anti-comunista", término connotado como /bueno/ en la estrategia de las comunicaciones en el mundo occidental.

Así, pues, nuestra reflexión sobre el universo de la significación debe ser otro, nuestro análisis distinto y nuestra conducta frente a la tecnología del signo debe conducirnos a fortalecer nuestra actitud reflexiva, actitud que se origina en el espíritu crítico, aquel que busca caminos allí donde se nos cierran, que crea en lugar de consumir, que ve donde se nos ciega y que descubre lo que los manipuladores de opinión nos ocultan.

La ingeniería del signo

"Pero, al menos, comencemos por saber que vivimos entre los signos y a darnos cuenta de su naturaleza y de su poder. Esta conciencia semiológica podrá convertirse, en el futuro, en la principal garantía de nuestra libertad".
Pierre Guiraud.

La creación de mitos y símbolos se ha convertido en una industria floreciente y altamente rentable. Su mercado estacionario fundamental son las campañas electorales del tipo que hoy vivimos en Venezuela. Durante ocho largos meses veremos toda la industria de la producción y distribución de signos sonoros y visuales volcada sobre nuestros oídos y ojos, hasta el aturdimiento.

Vivimos en pleno vértice de la explosión de una sofisticada ingeniería del signo, que pretende crear la mitología electoral de turno que se ofrecerá a la tribu electoral venezolana. Si la creación de mitos es un actividad propia de comunidades que, a través de ellos, dan una respuesta a su necesidad de conocer, en nuestra era tecnológica -donde los candidatos se publicitan como los detergentes: se diseñan, se empaquetan y se venden- el mito adquiere una connotación utilitaria y fraudulenta: el mito es una mercancía a través de la cual se intenta, ya no conocer, sino ocultar.

Fabricar un conjunto de significaciones, aderezarlas y vincularlas, por ejemplo, a un candidato, es tarea en la cual nuestros diseñadores de campañas electorales han adquirido una habilidad enorme, habilidad reforzada por la tutela de los asesores extranjeros que contrata cada partido. En la presente contienda electoral, asistimos a un verdadero despliegue de habilidades que busca conducirnos a un voto similar al acto de compra del ama de casa, acto en el cual la escogencia del producto está determinada por variables que, en último análisis, remiten al diseño y color del paquete.

La creación de los nuevos mitos electorales -garantizados sólo para durar ocho meses de campaña y cuya vinculación con la realidad está tan lejana como lo están las promesas de los hechos- es parte del ritual publicitario en el cual cada mitin, cada mensaje televi-

sivo, cada calcomanía prepara litúrgicamente el advenimiento de un mesías que promete arreglar el país, que incluso le dice a la Nación que ella lo necesita, para luego, cinco años más tarde, convocarle a nueva-falsa epifanía de los signos sin referente, de la ilusión por el enmascaramiento.

Mientras el mito antiguo constituye una suerte de reservorio de la memoria colectiva, el mito moderno, el de los grandes medios masivos de comunicación, se presenta como el mecanismo propio de la anti-memoria: su efectividad mercantil -su adquisición y consumo se deriva de su capacidad para aparecer siempre como nuevo y para ello necesita diferencias del mito de hace cinco años (aunque la diferencia, a nivel superficial, oculte su identidad a nivel profundo).

El problema aquí, se sitúa a nivel de la oposición entre identidad Vs. alteridad. El dilema para los ingenieros del signo para los creadores del mito, es hacerlo aparecer diferente siendo el mismo, es, más aún, promover una imagen mítica que presente como nuevos héroes a los mismos anti-héroes que el mismo público rechazó una y otra vez.

Así como el Reich nazi creó una suerte de clero para imponer los mitos del nacional-socialismo, a través de la ley de periodistas de 1933, los comandos de campaña nos imponen un festival electoral pleno de vacuidad crítica, escaso de ideas nuevas y realmente renovadoras, atiborrado de mitos y clises que son un atentado público y masivo contra la inteligencia del elector.

El mito es un signo y también una mercancía. Pero asimismo es una trampa abierta donde el consumidor de mitos cae una y otra vez. El mito, sin embargo, sufre, como todo signo, de las leyes de la teoría de la información. Una de ellas afirma que a mayor frecuencia menor información, y la frecuencia de nuestros mitos, incluso a pesar de su superficial renovación, les ha producido un desgaste que los aproxima a su muerte semiológica, detrás de la cual se esconde la inexorable muerte política de quienes hacen del mito un instrumento de dominación, de quienes cambian para que nada cambie.

Crítico-lógicas

Una guerra inmoral y páfida

José Enrique Finol

El mismo día que siete eminentes escritores de las más diversas nacionalidades denunciaban públicamente la guerra "inmoral y páfida" que los Estados Unidos libran contra Nicaragua, el diario *The Washington Post* anunciaba que el gobierno del Presidente Ronald Reagan se preparaba para el uso directo de su poderío naval y aéreo en Centroamérica. Ello evidenciaba que la escalada de la guerra entra ya en una fase que se acerca al punto de no retorno.

Bajo la excusa de siempre -la "tenebrosa presencia cubana y soviética"- el gobierno más conservador que haya ocupado la presidencia de los Estados Unidos en los últimos tiempos, se prepara para derrocar al gobierno sandinista, surgido de la lucha que expulsó a uno de los más sanguinarios dictadores del continente, el General Anastasio Somoza.

Los esfuerzos de los países interesados en evitar una escalada bélica en Centroamérica -México, Venezuela y Colombia, entre otros- parecen inútiles y así Nicaragua, liberada de la dictadura hace apenas tres años, corre de nuevo peligro.

La intervención en ese país centroamericano, diezmado por una larga guerra contra el somocismo, se ha venido dando a través de Honduras, país que ha servido de trampolín para las incursiones de ex-guardias naciona-

les somocistas y mercenarios pagados por los Estados Unidos. Lo que se anuncia ahora, de acuerdo con *The Washington Post*, es una intervención directa, similar a las cometidas contra Panamá en 1903 y Honduras en 1911; contra Guatemala en 1954, Haití en 1915 y República Dominicana en 1916 y 1965. En la propia Nicaragua los marines intervinieron varias veces entre 1912 y 1933, la última vez para colocar, justamente, a Anastasio Somoza como dictador sempiterno.

¿Con qué derecho una nación, por más poderosa que sea, pisotea los más elementales acuerdos internacionales y el más mínimo respeto humano para intervenir -directa o indirectamente- en los asuntos propios de una nación?

La guerra denunciada por Gabriel García Márquez, de Colombia, Heinrich Boell y Günter Grass, de Alemania, Julio Cortázar, de Argentina, Carlos Fuentes, de México, William Styron, de Estados Unidos, y Graham Greene, de Inglaterra, no es sólo una agresión contra Nicaragua sino contra toda la América Latina, continente que no puede permanecer impávido ante las agresiones de otros países ajenos al ámbito cultural, histórico y social de la América Latina.

De la misma manera como la agresión de Inglaterra contra Argentina fue, sin la menor duda, una agresión contra todos los latinoamericanos, hoy la agresión contra Nicaragua

tiene el mismo sentido. Lamentablemente la política de los Estados Unidos hacia América Latina, cuya evolución favorable se había iniciado durante el gobierno del ex-presidente Carter, regresa a los viejos esquemas de la ley del más fuerte, de la protección de las dictaduras y del apoyo a las violaciones de los derechos humanos.

The New York Times denunciaba hace poco que desde que Reagan asumió el poder, los contactos con los opositores a las dictaduras, en los diversos países latinoamericanos, han sido eliminados, dando con ello un apoyo evidente a los dictadores.

Sólo hay hoy dos factores que podrían detener la creciente y definitiva agresión contra Nicaragua y con ella contra toda la América Latina. Por un lado, la mediación de nuestros propios países, a través de iniciativas como las tomadas por el llamado Grupo de Contadora. Por otro lado está la presión del propio pueblo norteamericano que demostró, durante la terrible guerra de Vietnam, que estaba harto de políticas belicistas que sólo conducen a la muerte y a la destrucción para el beneficio triste de unos pocos.

La opinión pública norteamericana -como la latinoamericana- debe pronunciarse para evitar una nueva y dolorosa guerra en un pobre país al que todos apoyamos en su lucha por liberarse, un país hermano que en modo alguno puede ser una amenaza real para el coloso del norte.

Hay que detener el neo-analfabetismo en LUZ

En estudios generales, se encuentra un error por cada cinco palabras escritas.



José Enrique Finol, ex director de la división de posgrado de la FEC.

Janett Olier

Irreverentes al lenguaje y a su expresión, la escritura, miles de jóvenes salen cada año de los planteles públicos y privados con un título de bachiller en la mano y una formación secundaria viciada de errores históricos, conceptuales categoriales, y lo que es más grave, hasta verbales, producidos por la forma misma como se ha desarrollado y extendido el desarticulado modelo educativo que sin piedad pasa y repasa, las inteligencias de una tras otra generación de hombres y mujeres venezolanos.

Llenos de errores, esta masa de jóvenes que constituyen esa nada nueva categoría de "neo analfabetas", llegan al primer año de universidad y horrorizan a todo aquél que ha logrado escapar de ese flagelo y se da cuenta que son jóvenes que "saben leer pero no leen y escriben pero no saben escribir".

Esta es la terrible conclusión que nuevamente coloca en el marco del debate de las primeras jornadas de alternativas del ciclo general, José Enrique Finol, egresado de la escuela de Letras de LUZ, doctorado en comunicología y hoy profesor de la Facultad Experimental de Ciencias.

Finol intenta contribuir al análisis científico de los problemas lingüísticos de los jóvenes egresados del bachillerato, de esos problemas que a su entender "forman parte de un conjunto que incide notablemente en la mala formación de nuestros estudiantes y en el enorme gasto que la sociedad hace en miles y miles que fracasan una y otra vez en sus estudios universitarios".

En ese orden de ideas realiza una breve investigación para cuantificar los errores que cometen los estudiantes del ciclo general de LUZ cuando escriben.

De esta forma selecciona un texto no especializado de 223 palabras, tomado del libro "El imperio de la noticia", y en tres secciones del ciclo general realiza un dictado.

Después de analizadas las muestras, Finol constata que el porcentaje de la relación error-palabra supone un error por cada cinco palabras escritas. Asimismo se determina que la deficiente expresión escrita entre los bachilleres que egresan en la región, es común tanto a los graduados en institutos privados como en los públicos.

Por otra parte se demuestra que es falsa la creencia según la cual los bachilleres de humanidades tienen un mejor manejo del lenguaje escrito, demostrando a la vez que los problemas

de expresión lingüística son comunes a todos nuestros bachilleres y es por lo tanto, una falla general en la formación.

Así, José Enrique Finol asegura que "la falla de la educación media no sólo es notoria sino que pretende dejar en manos de la educación superior la responsabilidad de dos tareas que son inherentes al bachillerato: el desarrollo del hábito de la lectura y la vigilancia estricta de la expresión escrita".

En el marco de las jornadas de alternativas para el ciclo general, Finol expuso detalles sobre el método y las conclusiones de su investigación y además hizo algunas proposiciones para que sean tomadas en cuenta a la hora de concluir dichas jornadas.

Entre otras, Finol cree que, con carácter de urgencia, se debe estimular el hábito de la lectura entre los bachilleres. Reprocha la costumbre que casi han impuesto los profesores universitarios al habituar al estudiante a leer guías, a menudo mal redactadas, suplantando al libro y estimulando así al alumno a estudiar para pasar y no para aprender.

De igual manera recomienda entender los problemas de expresión escrita como propios de todos los profesores y no como algo que sólo compete a los de castellano y literatura, reducir al mínimo los exámenes y pruebas de "verdadero y falso", de selección múltiple o de completación porque ello va en detrimento de las posibilidades de escribir y tiende a convertir a la escritura en una actividad casi marginal.

Al concluir su exposición, José Enrique Finol hace una serie de críticas a la forma como se imparte la docencia a todos los niveles, y al círculo vicioso que se reproduce, en algunos casos por pereza docente. Ante esa posibilidad el exponente alerta sobre la sociedad de neo-analfabetas que se crea en la universidad contemporánea subdesarrollada y recuerda las ideas de Henry Miller, las que erigen a la literatura y a los libros en la salvación frente a ese monstruo que todo se lo lleva: la televisión, "más allá de la cual la comunicación, el proceso fundante de lo social-humano, parece encaminarse hacia la pura vacuidad del significante sin significado de la señal sin sentido".

Maracaibo, viernes 15 de abril de 1983 **EL ZULIANO**

8 AL FRENTE

Del bachillerato a la universidad

Otra vida y otra historia

José Enrique Finol

Se inició oficialmente la campaña electoral. Dos hechos capitales caracterizarán el marco de la presente contienda. En primer término, nunca el país se había encontrado sumido en una crisis tan general y profunda como la que hoy vivimos. En segundo lugar, nunca como hoy se había tocado tan de cerca la posibilidad real de romper la anacrónica y fracasada estructura bipartidista que ha esclerosado la vida democrática del país.

La crisis de Venezuela no es sólo económica, como a menudo se piensa. Es cierto que este es el factor que más inmediatamente percibiremos, en particular cuando finalice el próximo día veintiocho la congelación de precios. Hasta ahora la ola de la crisis no ha tocado sino tangencialmente nuestra vida cotidiana. El desboqueamiento de la inflación, ya en puerta, nos hará percibir -entonces y sólo entonces- el estrecho cuello de botella que vive nuestra economía y que se prolongará por muchos años.

Pero la crisis es también social: el alarmante crecimiento del desempleo y su predecible empeoramiento a corto plazo es causa de numerosos conflictos laborales y familiares que, a su vez, incidirán, entre otras cosas, sobre la delincuencia.

La crisis afecta también a las libertades públicas: violación de los derechos constitucionales en las cárceles del país cometidas por igual contra delincuentes comunes y presos políticos. Violaciones a la libertad de expresión cometidas contra periodistas e incluso allanamientos a la Fiscalía General de la República y desconocimiento de legítimas medidas de Habeas corpus dictadas a favor de ciudadanos civiles y militares.

La crisis es también política: el electorado venezolano -a juzgar por numerosas encuestas- avizora la posibilidad de una modificación sustancial del esquema político de nuestro país. La emergencia del MAS y de la candidatura de Teodoro Petkoff, se esté o no de acuerdo con ella, es una realidad.

La razón de estas transformaciones no hay que buscarla muy lejos. El modelo económico-social implantado durante veinticinco años en Venezuela ha fracasado notoriamente y con él los partidos que lo manipularon a su antojo y usufructo y que sometieron al país a la más extensa e intensa depredación de los dineros públicos jamás vista en la historia de nuestra nación.

El electorado parece comenzar a percibir con nitidez este enorme fracaso de nuestra vida y de nuestra historia. De allí su rechazo a la gestión de Acción Democrática en las elecciones pasadas y el previsible repudio a la de Copei en las votaciones de diciembre próximo.

El derrumbe interno de Copei y el fracaso del gobierno que ha protagonizado no es otra cosa que la repetición -hoy agravada a dimensiones que pocos imaginaban- de los mismos fracasos anteriores. Una altdiseñar, en el estricto respeto de nuestro marco constitucional, un modelo social más humano y una organización democrática más eficaz.

Es posible -todo parece indicarlo así- que las convulsiones más intensas de la debacle económico-social repercutan y se traduzcan en una crisis del modelo político en el cual, hasta ahora, sólo alternan los mismos y donde los cambios se producen para que todo continúe igual. Finalmente, así lo esperamos, hoy es tiempo de iniciar otra vida y otra historia.

Seis prioridades para el Zulia

Dentro de nueve días se inicia oficialmente la campaña electoral. Extraoficialmente, como todo venezolano sabe en carne propia, la campaña electoral se inició hace casi dos años.

En esta oportunidad, como en otras, los votos zulianos serán objeto de una encarnizada y ruidosa disputa porque esta región es la segunda plaza electoral nacional. Los zulianos deberíamos aprovechar la característica anotada para preguntar a cada candidato, antes de comprometer nuestro voto, qué le ofrece al Zulia.

¿Qué ofrece Jaime Lusinchí? ¿Qué ofrece Rafael Caldera?

¿Cuáles son los programas específicos que Teodoro Petkoff desarrollaría en el Zulia si ganara las elecciones? ¿Cuáles serán las prioridades zulianas en un gobierno presidido por José Vicente Rangel?

Evidentemente no nos desinteresamos de las decisiones políticas generales ni de los ofrecimientos hechos al país entero, ni de los programas propuestos ni de las prioridades nacionales. Esas las conoceremos fácilmente. Pero en tanto región particular, con una conformación propia que la distingue de otras regiones del país, el Zulia estaría altamente interesado en saber cuáles son los programas prioritarios que el gobierno, administrando nuestros dineros, acometerá al iniciarse el nuevo quinquenio.

En nombre de los zulianos interesados en la ciudad y la región, yo pregunto a Lusinchí, a

Caldera, a Petkoff y a Rangel qué debemos esperar de ellos.

Para ayudar a elaborar una respuesta me permito sugerir, modestamente, algunas alternativas en dos órdenes que me parecen capitales en este momento en la región, sin menoscabo de los otros. Me refiero al orden cultural y al orden ambiental.

En el primer renglón, el cultural, hay tres compromisos básicos que debemos exigir a los candidatos. 1) El rescate del Teatro Baralt y la construcción en ese lugar de un complejo cultural como el previsto en el proyecto presentado por la Dirección de la Universidad del Zulia. 2) La construcción del Centro Cívico Coquivacoa, cuyas obras iniciales ya se comenzaron pero que hoy, como tantas otras cosas, están paralizadas. 3) La conclusión de la Ciudad Universitaria de Maracaibo, comenzando por la finalización de los tres edificios cuya construcción a medias está paralizada desde hace casi tres años.

En el orden ambiental, tres tareas nos parecen de extrema urgencia. 1) El rescate del Lago de Maracaibo, hoy herido de muerte por la contaminación de sus aguas y por la catástrofe ecológica que llega incluso a los ríos que lo nutren. 2) La arborización de la ciudad, cuyo clima inclemente afecta la salud del habitante y dificulta su trabajo y su esparcimiento. 3) La solución, de una vez por todas, del terrible problema del transporte público, cuyas cotidianas calamidades llenan de amargura

diaria a los usuarios. Pocos países en el mundo tienen hoy el sistema de carritos por puesto, el más oneroso, contaminante y molesto que pueda imaginarse.

Naturalmente hay una tal magnitud de problemas en el país -correos, CANTV, INOS, corrupción, las empresas del Estado, el analfabetismo, la salud, la educación, los barrios- que las seis prioridades nombradas deben ser vistas como medidas propias para la particularidad urbana, regional y social que es el Zulia y, además, están inscritas en sólo dos órdenes de los varios otros posibles, tales como el económico, el educativo, el sanitario, etc. Creo que a otros, más versados que yo en esos campos, les correspondería señalar las respectivas prioridades.

Los equipos que diseñan los programas de gobierno de los candidatos -única garantía escrita que queda de las miles de promesas que hacen y que no cumplen- deben incluir en los mismos los objetivos a alcanzar y las prioridades elegidas en la eventual política regional.

El voto es una de las pocas armas políticas que el ciudadano común aún tiene. No es posible hipotecarlo sin conocer previamente con claridad cuáles son las proposiciones concretas, los objetivos y programas específicos que atañen a nuestra ciudad, a nuestra región, a nosotros. Lo contrario es votar a ciegas, con esa ceguera que es instrumento de nuestra propia destrucción.

Los violines del Presidente José Enrique Finol

Un reciente informe del Contralor General de la República, Manuel Rafael Rivero, sobre Cemento Andino, una empresa del Estado, revela que su presidente utilizó medio millón de bolívares de los fondos de esa industria para asegurar dos violines que son de su propiedad personal.

Este acontecimiento da la medida de lo que está ocurriendo en el país, es un ejemplo muy apropiado para indicar los niveles y rumbos que ha tomado la corrupción en una nación donde la impunidad más absoluta da garantías al corrupto de que sus fechorías, incluso descubiertas y denunciadas, no tendrán castigo alguno.

Todo el país se ha quedado a la espera de que se produzcan castigos contra quienes desfalaron al B.T.V. y a sus casi 400 mil ahorristas. Todos hemos esperado ver castigados por los casi 1.000 millones de bolívares "desaparecidos" en el Ministerio de Sanidad y por los otros tantos perdidos en el INOS.

Cemento Andino obtuvo 1.000 millones de bolívares del Estado -es decir, de nosotros los contribuyentes- sin que exista ninguna garantía de recuperarlos ni ahora ni nunca. Ni siquiera una cifra tan enorme como esa puede alcanzar y ser reproductiva cuando sus funcionarios más altos utilizan los dineros de la empresa -nuestro dinero- para sufragar sus

onerosos, pomposos e inmorales gastos personales.

Ese desvío de los fondos públicos hacia la satisfacción de compromisos y gustos personales explica en buena parte por qué las empresas del Estado han acumulado una enorme deuda que sobrepasa los 21.000 millones de bolívares. Pero al parecer ni la propia Contraloría General escapa al despilfarro: se acusa al Contralor de un excesivo gasto en materia de "elegancia culinaria" pagada por la propia contraloría.

El enorme chorro que origina el pago de chofer, carro, secretarios y sirvientes disfrazados de guardaespaldas, gastos de representación convertidos en caja chica (grande) personal, pasajes para toda la familia a cuenta de las empresas del Estado, dádivas, saqueos grandes y pequeños "propinas" etc., constituye un desagüero pútrido donde se han venido enriqueciendo amigos y militantes de los partidos de turno. Es importante insistir en la responsabilidad de los partidos que han cobijado en su carpa a hombres corruptos, de lo cual no ha escapado alguna organización de izquierda.

La corruptela diaria, ese vicio que constituye el más puro y simple robo de los dineros públicos, sea por acción u omisión, aparece, sin embargo, convertida en virtud auspiciada y justificada por la conseja de los ami-

gos, de los familiares y de los compañeros de partido.

La corrupción entra así en una dimensión netamente cultural, en la cual se produce una inversión de valores que justifica la deshonestidad, que ya no es vista como un mal, excepto por algunas "voces extemporáneas".

Apropiarse de los dineros públicos - y también privados, como en el caso del B.T.V. - termina por adquirir carta de ciudadanía nacional y ello por tres razones. Primero "porque todo el mundo lo hace". Segundo porque, como anotamos arriba, la impunidad es absoluta. Tercero porque la recompensa es grande.

El corrupto se convierte entonces en un paradigma cultural, en un modelo de habilidad e impunidad. Mas grave aún, se convierte en un patrón digno de ser imitado, adulado por cercanos y lejanos, consentido y malcriado por la secta del partido.

Así, el corrupto se incorpora a nuestro modelo cultural nacional, pasa a formar parte de la venezolanidad, con la misma carta de ciudadanía con que lo ha hecho la famosa "mordida" mexicana en ese país. Ya no sólo se trata del comportamiento derrochador y botarate del funcionario venezolano: se trata de la constitución de un nuevo plexo social en el cual la deshonestidad es el mayor mérito del ciudadano.

ALTERNATIVAS PARA EL CICLO GENERAL DE LUZ

La Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia cumplirá en Julio próximo sus primeros diez años de fundación. Esa ocasión será propicia para cumplir en toda la Universidad -y no sólo en Ciencias- una serie de tareas urgentes, algunas de las cuales, afortunadamente, han comenzado a planificarse desde hace algún tiempo.

La F.E.C. inició desde hace más de dos años un largo proceso de evaluación interna, proceso que aún no ha culminado en su totalidad, por diversas razones, pero que debe concluirse este año. Los resultados de esa evaluación deben llegar al Consejo Universitario y más tarde al Consejo Nacional de Universidades.

El informe de evaluación recoge las conclusiones de un extenso e intenso análisis de los dos grandes componentes de la F.E.C., me refiero al Ciclo General y a los Estudios Básicos Sectoriales que administran, estos últimos, los programas de biología, química, física y matemática.

La F.E.C. organizó también para Octubre del año pasado unas Jornadas de Alternativas para el Ciclo General de LUZ que no pudieron realizarse por la huelga de obreros y empleados. Esas jornadas han sido ahora fijadas para Abril próximo.

Los diez años de experiencia en la F.E.C. arrojan, tanto dentro como fuera de ella, dos conclusiones básicas: primero, el Ciclo General debe ser modificado sustancialmente, si quiere aumentar su eficiencia que indica el logro de sus objetivos. La segunda conclusión está expresada en el creciente convencimiento de que es necesario fortalecer y desarrollar las carreras de biología, química, física y matemática. Quiero referirme hoy en particular al uso del Ciclo General.

Los primeros convencidos de la necesidad de modificar la actual estructura administrativo-docente del Ciclo General son los profesores que allí ejercemos la docencia y la investigación. La actual distribución horizontal de los cursos del Ciclo General, su total concentración en el primer año universitario, es inconveniente porque crea una ruptura, una discontinuidad, entre el bachillerato y las carreras profesionales. Los estudiantes perciben las disciplinas del Ciclo General como parte de su formación universitaria porque éste aparece totalmente desligado de ellas, si se exceptúan los laboratorios vivenciales.

Una distribución vertical de las disciplinas que

constituyen la Formación General del curriculum universitario, parece ser lo más adecuado. Esa distribución permitiría al estudiante ver las disciplinas propias de su Formación General al lado de las disciplinas profesionales, específicas de su carrera.

Igualmente se ha venido creando un consenso entre quienes se ocupan del problema, en torno a la necesidad de reducir en una o dos disciplinas los programas de Formación General. Ello se podría lograr haciendo que el estudiante tome, por ejemplo, dos materias del Eje del Pensamiento Crítico, en lugar de tres. Lo mismo podría hacerse con el Eje del Pensamiento Simbólico.

Para lograr el objetivo de transformar el Ciclo General es absolutamente imprescindible la participación de todas las facultades, puesto que este nivel universitario les pertenece por igual a todas. Justamente la desvinculación entre el Ciclo General y las facultades -cuando la ignorancia deliberada y absoluta de éste- ha sido una de las fuentes principales de algunos de los problemas generados en el C.G.

La creación de la F.E.C. y en particular del C.G. debió estar precedida de la asignación de los mejores recursos de LUZ para que sirvieran de orientadores y soportes del nuevo grupo de docentes e investigadores que allí nos iniciamos. Ese grupo de jóvenes docentes fueron formados gracias al expreso deseo de la Universidad de dar una preparación previa al personal que ingresaría a trabajar en el Ciclo General.

Sin embargo, la política administrativo-docente que se siguió, una vez instalada la facultad, fue la opuesta a la política de formación del personal, por ello la facultad fue puesta, durante seis largos años, en manos de los menos aptos, desconocedores además de la enorme carga transformadora que el Proyecto Ciencias contenía.

Las Jornadas de Alternativa constituyen una oportunidad única para evaluar los objetivos del C.G., reorientarlos y diseñar adecuadas estrategias administrativo-docentes. No se trata de eliminarlo -nadie un poco versado en diseño curricular se atrevería a plantear tal alternativa- sino de transformarlo para adecuarlo a un modelo más rentable académicamente, para ponerlo al servicio de los objetivos originales propios de la Formación General que, en conjunto con la Formación Profesional, deben conducir a obtener egresados médularmente comprometidos con el hombre, la región y el país.

CRITICO-LOGICAS

EL OTRO ADOCTRINAMIENTO

**JOSE
ENRIQUE
FINOL**

Recientemente dos personas -el diputado José Rodríguez Iturbe y el señor Ricardo Henríquez La Roche- se refirieron al Ciclo General de la Universidad del Zulia, el cual constituye, para el último, un centro de "adoctrinamiento marxista", donde se imponen "lavados cerebrales" a los estudiantes. No comparto en absoluto esas afirmaciones. Comparto con ellos, por el contrario, y como otras veces he dicho, el rechazo a la extrema politización de la educación media y universitaria.

Me honro en ser miembro-fundador del personal académico de la Facultad Experimental de Ciencias, donde tengo casi siete años dictando clases, sin incluir allí los tres que pasé en el exterior como becario de la Universidad. Creo que puedo analizar con propiedad, con experiencia, lo que ocurre en el Ciclo General (C.G.) de LUZ, hoy mal conocido como los Estudios Generales.

El C.G. administra lo que ellos especialistas en curriculum conocen como **formación general**, parte del pensum que comprende disciplinas científicas distribuidas en "cursos que representan el conocimiento de la problemática humana y/o de la problemática de la realidad nacional y que no pertenecen directamente a una profesión dada". Constituye, además, "la culminación de una parte del proceso de desarrollo integral del individuo" (cf. "Estudio General de los currícula de LUZ", Vice-rectorado Académico, p. 13-14).

La **formación general** tiende a evitar el "tubo" de los antiguos pensum, excesivamente profesionalizantes. Por ello no es extraño ver hoy, en los Estados Unidos, que una carrera como ingeniería de Minas incluya en el pensum un curso de Apreciación Musical.

Ahora bien, quienes aseveran que el C.G. es un centro de "adoctrinamiento marxista" pecan, al menos, de ligereza. Por lo general nunca han seguido materias allí y tampoco han sido profesores. Se basan habitualmente, en opiniones rápidas de algunos estudiantes-digamos cincuenta o, tal vez, sesenta- en cantidades que están muy lejos de ser representativas de los quince mil alumnos que cada semestre pasan por el C.G.

Hay una anécdota curiosa en relación con los estereotipos, ideas hechas y

apreciaciones parciales- entiéndase esta última palabra en sus dos sentidos- que pesan sobre el C.G. En 1973 le di una "cola" a dos estudiantes que acababan de inscribirse en el C.G. Se inauguraba entonces ese ciclo de estudios. Les pregunté qué les parecía esa nueva modalidad curricular en LUZ. Me respondieron que ellos sabían, por lo menos, que allí los profesores eran "una cuerda de piratas". Lo asombroso es que, para ese momento, no habían recibido la primera clase y mucho menos conocían a sus profesores (No sabían, además, que más tarde yo sería uno de ellos).

Como puede apreciarse, los estudiantes no son siempre una fuente confiable. Lo que explica la actitud de los dos jóvenes, es la campaña de desprestigio que desde su inicio recibió el C.G. por parte de determinados grupos políticos.

Nadie niega que en el C.G. hay problemas enormes -la excesiva cantidad de estudiantes, por ejemplo-, pero el menos importante es, sin duda alguna, un "adoctrinamiento" que no existe, al menos en una magnitud que pueda ser relevante, que se reduce, en última instancia, a un par de individualidades.

En el C.G. hay profesores que tienen los mismos defectos y las mismas virtudes que tienen sus colegas de las otras facultades: también en ellas hay ese par de individualidades que aún creen en el "adoctrinamiento", sea éste de izquierda o de derecha. Diré más, los creadores del C.G. son dos distinguidos profesores que, justamente militan en la Democracia Cristiana.

Lo que sí no puede negarse es que el C.G. intenta promover y desarrollar una actitud crítica ante la vida, actitud que, naturalmente, no es exclusiva ni de la izquierda ni de la derecha. Se intenta también denunciar, ahora sí, ese otro adoctrinamiento -aparentemente inocente, subliminal y bienvenido por los enemigos de la conciencia crítica- que diariamente realizan, por ejemplo, la televisión y la radio.

Diré una última cosa. No debe deducirse automáticamente que detrás de todo profesor de izquierda hay un "adoctrinador", porque entonces nada nos impediría hacer la misma deducción en relación con los de derecha. Tampoco puede deducirse - a menos que otros intereses así lo indiquen- que tras toda crítica hay un "lavador de cerebros".

El Centenario de Carlos Marx

El próximo catorce del presente mes se cumplen cien años de la muerte del más grande creador del pensamiento económico y social de este siglo. Pocos hombres -independiente de que se compartan o no sus apreciaciones políticas - han influido tanto sobre el siglo XX como Carlos Marx.

La incidencia del pensamiento marxista, quiérase o no, se encuentra proyectada sobre todo el quehacer humano de nuestro siglo. Ello no sólo abarca la política y la economía, sino también la filosofía y la ciencia.

Marx, nacido en Alemania en 1818 y muerto en Londres en 1883, proporcionó las bases del desarrollo de la teoría económica contemporánea y realizó el análisis científico más exhaustivo jamás hecho al sistema económico - social capitalista.

La amistad con Engels permitió la conjunción de dos mentalidades brillantes, complementadas en el análisis de la teoría y praxis capitalista y en el diseño de una nueva concepción de la sociedad.

Lo que en el joven Marx fue un desarrollo filosófico y antropológico, constituye en la etapa adulta fundamentación científica del nuevo humanismo que subyace en su crítica de la economía política. Marx no es un filósofo, en el sentido que tradicionalmente se le da a ese término. Por el contrario, es un científico de una rigurosidad sólo igualada por su enorme capacidad de trabajo. Su obra fundamental, "El Capital", constituye un monumento de rigor analítico pocas veces igualado.

Se ha pretendido ver en el análisis de Marx un determinismo economicista ajeno a su pensamiento. Tal crítica es producto de la esquematización de sus teorías, por un lado, y, por el otro, de una cierta moda intelectual que pretende derivar su condición contestataria de la crítica superflua del marxismo. Ello, no obstante, no debe significar el desconocimiento de algunas proposiciones de Marx hoy rebatidas.

Las variadas teorías políticas surgidas de sus novedosas proposiciones pueden o no tener vigencia, pueden o no tener vigencia, pueden adquirir variables diversas según las también diversas circunstancias y necesidades de cada país o región. Lo que invariablemente queda de la obra de Marx es la disección exhaustiva de la organización económico -social capitalista y la propuesta de un modelo diferente centrado sobre el hombre y la sociedad.

Sin embargo, en este centenario sería útil destacar, ya no su obra-ampiamente conocida y estudiada en todas las universidades del mundo, sean éstas del signo ideológico que sean- sino su condición humana.

En Marx destacan tres grandes cualidades. En primer término su constancia en el trabajo intelectual y en la lucha revolucionaria. Desde temprano, apenas terminados sus estudios de filosofía e historia en las universidades de Bonn y Berlín, el joven Marx comienza una labor que sólo terminará con su muerte. Por otra parte, su incansable mentalidad crítica- que lo llevó a aprender inglés, francés y ruso para mejor conocer a los autores de su tiempo - hizo de él el prototipo del científico social.

En tercer lugar destaca su fidelidad a la causa de las clases más miserables. Marx fue expulsado de Alemania y se exiló en París y más tarde en Bruselas. Finalmente irá a Londres, donde vive en condiciones extremadamente difíciles. Sólo la generosa ayuda económica de Engels le permite sobrevivir. En la capital inglesa muere una hija y también su único hijo.

Años más tarde, poco después de la muerte de su esposa y de otra hija, Marx muere "serenamente dormido en su sillón, pero para siempre", como dirá más tarde su gran amigo Federico Engels.

Sobre Caudillos, Héroes y Líderes

Se ha dicho insistentemente que el país carece de liderazgo y que ello constituye una de las causas fundamentales del sostenido y creciente deterioro institucional, de la crisis económica, política y fiscal. Lo mismo se ha dicho entre algunos sectores, al analizar la última crisis universitaria.

El líder es un elemento central en los procesos sociales en general, sean estos grupales, comunales o societarios. En los procesos históricos de las sociedades humanas, el líder ha sido a veces analizado en comparación con el héroe, el aventurero y el caudillo; pero mientras estos tres últimos generalmente tienen en común un carácter épico -sus conductas están casi invariablemente vinculadas a guerras, revoluciones y enfrentamientos-, el primero aparece como un luchador moderno, orientador y guía de procesos mucho más democráticos.

El héroe no necesita, sin embargo, ser un conductor social y la adjetivación "heroica" puede igualmente ser aplicada tanto a la acción colectiva como a una individual. Hegel, en su *Introducción a la Filosofía*, señala que el héroe no obtiene su vocación ni sus objetivos del orden establecido. El héroe, afirma, "es el espíritu oculto que toca a la puerta del presente".

El aventurero, por el contrario, se constituye, según el mismo filósofo, en "una desviación en relación con las normas establecidas"; él no tiene, a diferencia del héroe, ni unos sueños ni un esquema político e ideológico que lo trascienda: el ideal último del aventurero se agota en sí mismo.

El caudillo es un personaje muy particular de los procesos sociales hispanoamericanos. Ni siquiera existen en las otras lenguas -al menos en las que yo conozco- términos que se correspondan exactamente a esa palabra. Por ello generalmente la palabra caudillo viene del latín *capitulum*, de la cual se originó el término caudillo. Su significado está indisolublemente vinculado a la guerra.

El líder, repito, es una figura relativamente moderna. Ese término, cuyo origen está en el inglés *leader*, designa a un conductor social esencialmente ligado a la organización política democrática, aún

cuando pueda vérselo utilizado para dirigentes de regimenes no democráticos.

Las luchas del líder, como conductor y guía social, tienden hacia las formas no violentas y hacia un respeto mínimo de la normativa jurídica que rige las relaciones sociales, incluso aunque sean tales normas las que él desea cambiar. De lo contrario, estaríamos frente al caudillismo o al aventurismo.

Esas dos condiciones nombradas -formas no violentas de lucha y respeto mínimo a la normativa jurídica- hacen a la contienda democrática y por ende, a la actividad del líder, mucho más difícil en su realización y mucho más lenta en sus resultados.

El líder no puede recurrir hoy a la amenaza sino a la persuasión no a la violencia sino al diálogo, no a la ofensa sino a la resistencia. Líder ejemplar, en este último sentido, ha sido el gran Mohandas Karamchand Gandhi, mejor conocido como el Mahatma Gandhi (1.869-1.948).

Tanto el líder como el caudillo -extremos con rasgos opuestos y rasgos comunes- son causa y consecuencia de complejos procesos sociales que los determinan y a los que ellos, con su acción, también determinan. Así como al caudillo lo define, en buena parte, un grupo humano que obedece sus órdenes sin discutirlos, al líder lo define un conjunto de personas que, a pesar de estar unidas entre sí y a él en torno a unos objetivos comunes, no hipoteca ciegamente sus intereses ni son instrumentos maleables a voluntad.

El perfeccionamiento de la organización democrática de la sociedad, en cualquiera de sus múltiples variantes, requiere de líderes con excepcionales condiciones morales e intelectuales, de hombres capaces de orientar y conducir a otros hombres hacia la construcción del bienestar y la felicidad común.

Venezuela, en estos momentos críticos que vivimos, escasea peligrosamente de esos líderes históricos, aptos para comprender y asimilar la enseñanza de Bolívar: "El arte de la victoria se aprende en el de la derrota".

Crítico-Lógicas

Ironías de la Historia

José Enrique Finol

La historia de los pueblos nos depara a menudo, coincidencias que están llenas de una enseñanza profunda, para quienes pueden leer entre las líneas de acontecimientos aparentemente aislados. Es una ironía de la historia, plena de reflexiones, la coincidencia entre el juicio contra el criminal de guerra Klaus Barbie, mejor conocido como el carnicero de Lyon, y la inculpación de Ariel Sharon, hasta hace poco Ministro de Defensa de Israel.

Al primero, como se sabe, se le acusa de la matanza de miles de franceses, en particular judíos, durante la ocupación alemana en la segunda guerra mundial (1939-1945).

Al segundo se le encontró responsable de la masacre cometida meses atrás contra cientos de palestinos en Beirut.

La historia reúne así, en un mismo momento, a quien una vez fue victimario inmesericorde del pueblo judío y a un alto líder de ese mismo pueblo, hoy también convertido en victimario del pueblo palestino.

La coincidencia, sin embargo, no se detiene allí. Mientras Sharon es protegido por el primer Ministro Menahem Begin y mantenido en el gabinete a pesar de privarsele del Ministerio de la Defensa, la Prensa nos informa que Klaus Barbie fue uno de los 22 criminales de guerra protegidos por los Estados Unidos, a cambio de información sobre las actividades de los soviéticos.

Las enseñanzas de esta doble coincidencia histórica -clara y contundente a pesar de las naturales diferencias entre una contingencia y otra -se proyectan sobre la praxis política de los Estados Unidos. En primer término, el gobierno israelí, gracias a una agresiva política bélica, ha convertido a las víctimas del holocausto, en victimarios de los palestinos. Altos dirigentes israelíes han sido los

primeros en denunciar duramente la política de agresión del gobierno de Begin. Además ha sido el propio pueblo israelí quien por fortuna ha visto y repudiado la agresión y quien está dispuesto a evitar nuevas masacres y nuevos holocaustos; es el propio pueblo israelí quien, al repudiar la conducta de Sharon, parece convencido de que "el bien de un pueblo -según afirma Juan Pablo II -no puede obtenerse a costa de otro".

En segundo lugar, el análisis de los hechos reseñados en los cuales la historia parece encontrarse consigo misma, permite ver y repudiarla protección de criminales de guerra: tarde o temprano la historia condena a los culpables de estos actos reñidos con la más elemental moralidad del Estado Democrático. La protección prestada a Klaus Barbie, en lugar de su sometimiento a juicio en Nuremberg, como correspondía, pone en evidencia una moral corrupta donde el protector se hace cómplice de los crímenes cometidos.

Igualmente, la conservación de Sharon en el gabinete israelí "una burla a la democracia", como afirmó el partido laborista de Israel, y una complicidad con el crimen de Beirut, una solidaridad repudiable con quienes masacraron a cientos de inocentes.

Un pueblo democrático, conocedor de su historia, es el más firme defensor de su libertad. Ella le permite permanecer vigilante y atento frente a las decisiones políticas y a las estrategias adoptadas por sus ejecutores. El espíritu de la democracia no se agota en el voto; por el contrario, éste se proyecta cotidianamente en la crítica que mantiene y solidifica la vigencia del derecho a disentir o a confirmar.

El conocimiento de la historia no es un mero placer intelectual, es la enseñanza que proyecta el pasado sobre nuestro porvenir. Evitar los errores en el presente es conocer los errores del pasado.

Los Pobres como Espectáculo

— José Enrique Finol —

"Lo que preocupa no es que se acabe la abundancia, como dijo el Presidente, sino que continúe abundando la escasez".

Zapata.

En un par de oportunidades anteriores hemos analizado la transformación en el ámbito de la política venezolana, de la mujer en espectáculo y también de una forma de gobierno en la que lo importante, lo que ocupa el centro de la actividad de los gobernantes, es la aparición pública, y no la administración del país de acuerdo con las metas y objetivos más urgentes, en el marco de las circunstancias presentes y previsibles.

Ese hábito de la política venezolana, de acuerdo con el cual, el buen gobierno pretende medirse por las obras públicas, visibles y caminables, tiene un lenguaje que pretende encubrir con un obsesivo (y costoso) material publicitario, la ausencia de rumbo cierto para el país. La realidad, cuando se es observador crítico, acaba por desmentir brutalmente -ignominiosamente casi- el Show publicitario de un lenguaje que aparenta hacer pero no hace y que ofrece cosas que no cumple.

El Presidente Herrera prometió que no aumentaría el precio de la gasolina y lo aumentó. Prometió un boño alimentario y no lo ha dado y difícilmente lo dará. Prometió un gobierno para los pobres y liberó los precios y las tasas de interés.

La incesante publicidad gubernamental en televisión nos repite, en todos los canales, las actividades que cumple el presidente. Actividades sin trascendencia alguna, cacareadas a través de mensajes donde lo importante es la cantidad de cosas hechas y no su calidad, su pertinencia para el país o su proyección histórica.

El lenguaje reiterativo -donde predominan, naturalmente, los verbos en pasado: inauguró, visitó, recibió, habló- acompañado de tomas de desplazamiento rápido y de movimiento continuo, intentan crear la imagen de una actividad febril que es pura representación.

Pero, ¿qué es lo que en realidad se hace? Muchas veces se ha dicho: inaugurar plazas, decir discursos,

recibir visitas, develar bustos, poner en funcionamiento obras de la empresa privada y sobre todo viajar, viajar mucho, dentro y fuera del país.

Pero, sin duda, el tema fundamental de esa representación cotidiana son los pobres. Justamente el pasado Domingo 13 el Presidente visitó el barrio Brisas del Paraíso, en Caracas, para inaugurar tres "grandes" obras: una cancha, un parque infantil y un moderno telefónico. En esa oportunidad aseveró que él no mandaba "mensajes a los pobres por TV". Y es cierto: fue por la prensa y no por la TV, por donde justamente el día anterior su gobierno anunció que el precio del pollo se aumentaba de 9 a 11 bolívares el kilo, el del cerdo de 18 a 23 (¡cinco bolívares de un solo golpe!) y el de los huevos de 5 a 7 bolívares la docena.

Los aumentos del teléfono, el agua, correos, electricidad, el establecimiento de tarifas de pago en los hospitales públicos, los incrementos en el transporte y otros que con la prisa olvido, son sin duda otros mensajes para los pobres. No hablo del aumento del impuesto de salida porque los pobres ni piensan viajar.

"Hay en la presidencia de la República -dijo en la misma oportunidad el Presidente Herrera- un hombre que no le tiene grima al pueblo". Imagino que Ana Irene Méndez, con su fina ironía, le diría que es el pueblo, después de sufrir cuatro años del gobierno de los pobres, quien le tiene a él ya no grima, sino pánico.

Aquí como allá -en la televisión como en acto cotidiano de gobierno- la majestad del Estado es convertida en espectáculo, y ello no sólo por el abundante uso del medio típico del show -la televisión- sino además por la crónica y peligrosa vacuidad de una obra real de gobierno, por la ausencia de objetivos y estrategias en la administración del Estado.

Ante esas ausencias -que han defraudado a toda la dirigencia de los distintos sectores de la vida nacional, incluso a los de su propio partido- se ha intentado llenar el vacío con la abundancia de la retórica publicitaria y con la monotonía de un discurso populista sin pueblo.

Un Sindicalismo En Quiebra

José Enrique Finol

El marco del vigésimo quinto aniversario del derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez, en el cual los obreros venezolanos aportaron una histórica cuota de sacrificio, debería ser propicio para reflexionar sobre el sindicalismo venezolano, evaluar sus logros, sus estrategias de lucha y su organización interna a distintos niveles.

Y la oportunidad es altamente propicia porque la actual circunstancia venezolana ha puesto en innegable evidencia el fracaso estruendoso de un cierto sindicalismo que se ha esclerosado, burocratizado y que ha perdido de vista, desde hace años, los objetivos propios del sindicalismo dentro de la democracia.

El escándalo del B.T.V., ha mostrado, entre otras muchas cosas, la quiebra de un sindicalismo cuya dirigencia dejó de ser, desde hace mucho tiempo, trabajadora. Sucede que los jercas del sindicalismo, tanto regional como nacional, han mantenido con las organizaciones sindicales una relación sustentada sobre vínculos y canales estrictamente partidistas. La relación con las bases -con los obreros que laboran día a día en las fábricas y empresas- es meramente nominal: se cuantifica en número de votos por partido.

La extrema politización de los sindicatos sólo tiene comparación con la de las universidades. Y si bien es cierto que ese proceso se justificaba en la dictadura donde, repito, la lucha sindical fue decisiva, en este período la presión partidista, que ya no política, no se justifica en modo alguno.

fastuosa vida de dirigentes sindicales vitalicios que se han enriquecido con el sudor y la fatiga de los trabajadores que pretenden defender; ello explica los costosos y continuos viajes de conspicuos dirigentes político-sindicales, las millonarias herencias de otros que, como Malavé Villalba, superan los cuarenta millones de bolívares.

Buena parte de la paz laboral de estos últimos años se explica también por la venta de contratos de trabajo que muchos dirigentes sindicales, a cambio de jugosos bonos, han hecho a los patronos.

El papel que juega la clase trabajadora en el país y, en consecuencia, las organizaciones sindicales, es demasiado importante -en lo económico, lo político, lo social- para que pasemos por alto la oportunidad única que las circunstancias actuales prestan a la dirigencia sindical honesta, para iniciar un proceso de revisión del sindicalismo venezolano, nacional y regional.

La crisis económica, la crisis política nacional, el colapso del B.T.V., y la concomitante quiebra de un sindicalismo sin trabajadores -como el de la C.T.V.- son otros de los factores que obligan a iniciar el análisis necesario, el diagnóstico que conduzca a un nuevo sindicalismo, donde los trabajadores y no los caciques, donde el trabajo y no los partidos decidan hacia dónde va la lucha de la clase trabajadora venezolana.

Los sindicatos, gracias a esa presión, se convierten en apéndices de los partidos y éstos, a su vez, comunican, promueven y consienten los mismos vicios corruptelares que han apadrinado en la administración pública.

No hay incauto que ignore hoy día que la mejor forma de conseguir el apoyo de un sindicato para lograr un empleo, es la "tarjetica" del dirigente del partido cuyos militantes controlan la organización sindical: ese nuevo ingreso significará seguramente un voto más para reelegir al dirigente sindical que lo metió.

Tampoco nadie ignora que en muchos sindicatos el primer mes de sueldo del nuevo trabajador es para el dirigente sindical que gestiona el empleo. Esta clase de prácticas deshonestas han nacido y crecido al amparo de los partidos, en particular de AD y Copel, y han encontrado su caldo de cultivo en la generalizada corrupción del país.

Ello explica también la

Nuevos Hábitos de la Política Venezolana

Debemos estimular la conciencia de los venezolanos que gastan en el exterior, para que se den cuenta que su mejor contribución al porvenir económico venezolano es evitar gastos superfluos e inútiles afuera y tratar de realizarlos aquí". Rafael Caldera.

Este razonamiento, en la especial coyuntura que vive el país, es altamente positivo: Encierra una preocupación por la inquietante fuga de divisas que el manirrotismo nuevorriquista mantiene desde hace casi una década en Venezuela.

Pero toda la fuerza del razonamiento, toda su validez y vigencia, se desmoronan cuando quien lo dice lo hace justamente al bajar de las escaleras de un avión privado, donde altos dirigentes de Copei regresan de deliberar sobre el país... en Bonaire.

Los tres días --9, 10 y 11 de Enero-- pasados por el cogollo copeyano en el extranjero contradicen los términos, uno a uno, de la arenga de Caldera, el primero en asistir al cónclave en la isla holandesa. Así, el llamado para que los venezolanos gastemos menos en el extranjero pierde todo su sentido.

¿Es que acaso los numerosos dirigentes que fueron a Bonaire no podían igualmente reunirse aquí y gastar aquí el dinero que fueron a gastar allá, así haya sido poco? La cantidad, sin duda, es lo menos importante. Lo que cuenta es el ejemplo, el símbolo, la lección que encierra la conducta de quienes seguramente aspiran a que actuemos como ellos dicen y no como ellos actúan.

Más aún. La reunión de trabajo de Bonaire estaba destinada a hacer un análisis de la situación actual del país. ¿Acaso no es mejor analizar los problemas de la propia Venezuela desde adentro? Es cierto que, en ocasiones, la distancia permite ver y apreciar mejor la circunstancia. Pero tampoco es menos cierto que lo que se intentaba elaborar era una estrategia electoral que bien podía diseñarse en el propio país, sin alimentar el turismo antillano donde ya bastante gastamos.

Pero este nuevo hábito de la política venezolana no es exclusivo de Copei. Como se sabe, antes Lusinchi y Gonzalo Barrios se reúnen en Nueva York con propósitos similares.

De manera que este síntoma que anali-

zamos, es parte del estilo político impuesto por el status biopartidista. Es a partir de ese estilo que luego quieren predicarle a la nación la austeridad, el inviarta y gaste en Venezuela.

Es ese mismo estilo político el que explica los veintitantos costosísimos viajes al exterior del Presidente Herrera y sus largas comitivas de familiares, amigos y artistas. El mismo estilo que explica la contratación de expertos extranjeros en campañas publicitarias.

Podría parecer banal y quisquilloso preocuparse por estas conductas de la clase política venezolana. Si creo lo contrario es porque considero que ellas encierran síntomas nítidos del síndrome político venezolano, ese complejo cuadro nacional que nos lleva, día a día, a la decepción y al conformismo, y donde la democracia y la lucha política se convierten en un ritual retórico y vacío donde se ha perdido el sentido fundamental de la sociedad, donde el recuerdo de la jornada del 23 de Enero de 1958 sirve para llenar ceremonias que olvidan que la democracia está aún por hacerse.

Creo que esas conductas encierran la misma estructura inmoral que la de hecho como el del B.T.V. En el fondo, toda proporción guardada, si casos como el del Banco de los Trabajadores son posibles, es porque los partidos protagonistas de ese escándalo --AD y Copei-- han mantenido un clima propicio para ello, porque se ha hecho de la vista gorda y porque predicado lo contrario de lo que hacen.

Si hoy el país, sacudido por el escándalo mayúsculo del B.T.V., no aprovecha para iniciar una gran cruzada contra la corrupción, si el país no aprovecha para dar un buen escarmiento a los más grandes peculadores de nuestra historia --los del B.T.V.-- habremos sembrado el principio del fin, la continuidad del Sierra Nevada y el fin de toda esperanza.

El escándalo del B.T.V. coincide con los 25 años del derrocamiento de la dictadura con el Bicentenario del nacimiento de E. Libertador. Tiempo propicio para acabar con la nueva dictadura de la corrupción, ese flagelo que hace de la libertad un lujo para pocos y del bien común un antiguo objeto de museo.

Una Democracia por Hacerse

José
Enrique
Finol

Durante las celebraciones del vigésimo quinto aniversario del derrocamiento de Pérez Jiménez, hemos oído repetir hasta el cansancio, hasta el aturdimiento casi, la palabra democracia. Su repetición extrema -desde las definiciones clásicas hasta las elucubraciones fáciles y lisonjeras de quienes han encontrado en ella la forma más eficaz para enriquecerse ilícitamente con el dinero del pueblo venezolano- la ha hecho perder sentido hasta casi envilecerla.

La democracia no es un fetiche, una **palabra-objeto** que invocamos permanentemente como fórmula capaz de exorcizar nuestras pesadillas políticas y nuestros males económicos y sociales.

Por el contrario, hoy más que nunca, cuando el sistema político que rige a Venezuela parece acercarse a su agotamiento, cuando pierde credibilidad entre ciudadanos, es importante darse cuenta de que la democracia no es solamente un forma de organización social y política, sino esencialmente una praxis.

Y lamentablemente la praxis política venezolana actual -sin desconocer sus virtudes- está lejos de la democracia.

Citaré sólo algunos de los enormes males que quebrantan la sociedad venezolana y que dicen del mal sistema en el cual hemos fijado nuestras mejores esperanzas, males que atribuimos a muchos de aquellos que cacareando la democracia la desacreditan, que usándola la prostituyen.

El primer flagelo que conspira contra la praxis democrática es la corrupción desbocada, irrefrenable que los partidos y el Estado han tolerado, a veces promovido y convertido en fórmula de financiamiento, a través de comisiones jugosas, de sus groseras campañas electorales. Una de las inspiraciones de los líderes y del pueblo que derrocó al dictador fue justamente la lucha contra el saqueo indiscriminado al que la tiranía sometió el tesoro público. Es angustiante ver - y triste tener que decirlo - que en materia de corrupción el período democrático, especialmente en los últimos diez años, ha sobrepasado largamente a la dictadura.

Es vergonzoso ver quienes denuncian la corrupción son víctimas de persecución -como ocurre con el Comandante Godoy y con el General Alvarez Beria- o calificados traidores -como le ocurrió a Piñerua Ordaz-

El segundo flagelo es la inmovilidad del desarrollo democrático que ha conducido a una atrofia de los derechos políticos en Venezuela. No es posible que a veinticinco años de democracia aún conservamos un régimen electoral que obliga al elector a votar en bloque por candidatos que ni siquiera conoce.

No es posible que podamos aún elegir a nuestros gobernadores - para no sufrir a los que nos imponen desde Caracas- y que las elecciones no sean uninominales. El actual sistema electoral impide el crecimiento de las instituciones políticas y hace del voto un cheque en blanco para los partidos.

Este mismo reglón entre en desigualdad anti-democrática que significa una ley electoral que consagra el ventajismo de los partidos mayoritarios, sin que haya paridad de oportunidades entre las diversas agrupaciones.

El tercer flagelo de nuestra organización democrática radica en su ineficacia en la prestación de los servicios públicos elementales. Nada es más desalienante para el ciudadano que la crónica deficiencia de

esos servicios: salud, educación, teléfonos, transporte, agua, correos.

El cuarto flagelo es la injusticia. Esta puede verse en la desigual distribución de la riqueza que conduce a la aparición de una Venezuela de marginales -marginados de la educación, de la salud, del bienestar social, marginados también de la sociedad- que no conocen la diferencia entre dictadura y democracia porque el sentido de sus vidas, en un régimen como en el otro, ha estado siempre llena de pura y simple miseria.

De manera, pues, que la democracia, sin que ello le quite el más mínimo mérito a la gesta del 23 de enero de 1958, está aún por hacerse. La democracia no es un estado de felicidad política alcanzado definitivamente, estático, a partir del cual elaboramos el ritual de una autocomplacencia triunfalista que nos impida ver que muchos de los principios y de las tareas proclamadas hace veinticinco años, están aún por cumplirse, numerosos los cambios que aún debemos producir para que la democracia no sea puramente nominal, **palabra-ídolo** que enmascara la democracia real para todos.

Universidad: Factores de la Crisis

Hay una serie sucesiva de hechos tristes acaecidos ultimamente en nuestra Universidad. Los enumero para que teniéndolos como panorama global, podamos medir la dimensión de la crisis, calcular nuestras responsabilidades y asumir --por encima de desaliento que cunde entre los universitarios honestos-- nuestro compromiso con la transformación de LUZ.

1. La huelga de profesores ocurrió entre el 3 y el 13 de Mayo de 1981 fue irresponsable, innecesaria y sentó un mal ejemplo para el resto de la comunidad universitaria. Frente a las peticiones profesoras, el ofrecimiento del Consejo Universitario era justo y no se consiguió nada nuevo con ese paro.

2. Nadie niega, en relación con la huelga de empleados y obreros, la justicia de las peticiones. La inflación, producto de la política de liberación de precios instrumentada por el gobierno de Luis Herrera, ha erosionado el bolívar duramente y la única compensación posible es el mejoramiento de las condiciones económico-sociales de los trabajadores. Sin embargo, la Universidad, a pesar de la crisis presupuestaria, hizo un ofrecimiento razonable, que debió aceptarse desde el principio: era mayor que el hecho en los contratos colectivos que se discuten en el país y, además, la institución no estaba ni está en condiciones de ofrecer más.

3. Las autoridades, es cierto, cometieron un error: no discutieron los contratos y convenios al mismo tiempo. En otros términos, era necesario determinar de cuánto se disponía para ofrecer a los tres gremios y repartirlo de una manera equitativa. Ello habría evitado, tal vez, las acusaciones contra autoridades y profesores, según las cuales estos últimos se llevaron la mejor parte del presupuesto y por ello ahora no alcanza para obreros y empleados.

4. Son deplorables las prácticas gangsteriles a las que se libraron grupos de obreros y empleados:

lanzaron basura en los pasillos de las facultades, cerraron puertas e incluso esparcieron sustancias nauseabundas en algunas dependencias para impedir a los profesores e investigadores trabajar. Cuando éstos han estado en huelga jamás se ha impedido laborar a obreros y empleados.

Se ha llegado al extremo de dañar los carros de algunos docentes y se han colocado cadenas sorpresivamente encerrando a otros, sin que se pueda alegar en esos casos que se estaban haciendo trabajos propios de obreros o empleados.

5. Como en las peores épocas del canibalismo, se ha difamado públicamente a las autoridades universitarias, cuya simple condición humana, independientemente de nuestras diferencias con ellas, exige un mínimo de respeto y consideración.

6. Las agresiones físicas contra profesores y empleados ocurridas la semana pasada en el rectorado, coloca a los universitarios que las protagonizaron al margen de la civilización. Las agresiones contra estudiantes y profesores en la Facultad de Veterinaria crean las condiciones para una intervención en LUZ.

7. La conducta de la dirigencia estudiantil ha sido realmente disparatada, por decir lo menos. Primero la F.C.U. suspende clases y declara su apoyo a los trabajadores en huelga, olvidando que el más alto interés de los estudiantes que dicen representar es justamente que haya clases. Luego secuestran al Consejo Universitario, torpedeando toda labor para buscar soluciones al conflicto, lo que provoca que los propios obreros, capitaneados por un presidente sindical vitalicio, los obliguen a finalizar el secuestro después de aterrorizarlos hasta las lágrimas.

Finalmente arrepentidos, ahora deciden llamar a clases, con lo que vienen a darle la razón a los dirigentes estudiantiles copeyanos.

8. Lamentable ha sido también la conducta de la

APUZ. Doblemente lamentable. Primero porque han sido incapaces de aportar nada a la solución del conflicto, y, segundo, porque ni siquiera han intervenido para protestar contra las agresiones físicas y verbales de las que han sido víctimas los profesores. La larga tradición gremialera y pesetera en APUZ impide ver más allá de las peticiones de sueldos: ese bulto tan grande no deja ver la Universidad, su esencia y nuestra responsabilidad.

9. No es posible olvidar --último pero primero-- la responsabilidad inequívoca del gobierno que preside Luis Herrera y del partido de gobierno, co-responsable: a través de los dirigentes de SOLUZ, de este conflicto que no sólo paraliza la primera casa de estudios del occidente venezolano, sino que además atrofia a la ciudad y colapsa el progreso de la región. Queda en evidencia --de manera clara, contundente y grotesca casi-- la política gubernamental frente a las universidades: asfixiar a las autónomas mientras se crean nuevas instituciones bozaleadas y adictas al régimen.

Afortunadamente la Universidad del Zulia no es sólo la crisis y sus incalculables consecuencias. LUZ es también el equipo de investigadores y profesores que, a despecho de los que medran, consagran su trabajo --por encima de la venginglería aturdezante que hoy nos entristece-- a la formación de profesionales, a la inigualable y prodigiosa tarea de crear conocimiento, de extenderlo y multiplicarlo.

LUZ es también --aunque tendamos a olvidarlo en medio de la crisis-- el empleado responsable y el obrero solícito y cumplidor, es asimismo el estudiante que se hace digno de ese nombre. Una Universidad es, en fin, quienes día a día la construyen, la crean, la hacen funcionar, sin por ello renunciar a sus derechos ni a la lucha por una Universidad y una vida mejor.

Crítico-Lógicas

La Ciudad de Hoy y la de Mañana

**José Enrique
Finol**

Parece que definitivamente sabemos con exactitud cuántos habitantes tiene Venezuela. Según la Oficina Central de Estadística e Informática (O.C.E.I.), al ingresar al año 83 la nación cuenta con una población de 18.081.187 personas, mientras que para el año 2.000 ese número se elevará a 25 millones.

Los más importantes del boletín de la O.C.E.I. es, sin embargo, lo relativo a las zonas donde va a nuclearse el mayor índice poblacional venezolano. De acuerdo con la proyección estadística hecha por esa oficina, los tres grandes núcleos poblacionales del país en los albores del segundo milenio de nuestra era, serán el Distrito Federal, con 3 millones 800 mil personas, el Estado Zulia, donde vivirán 3 millones y el Estado Miranda, con otros 2 millones 800 mil. Ello significa que esas tres zonas --Distrito Federal y Estado Miranda casi forman una sola-- reunirán casi la mitad de

la población venezolana para el año 2.000, del cual, acotemos, apenas nos separan diecisiete años.

De lo anterior se desprende que Caracas y Maracaibo no sólo seguirán siendo las ciudades de mayor concentración humana, sino que además, muy probablemente, ese índice de concentración aumentará, de manera que la proyección de la O.C.E.I. no puede dejar indiferentes a quienes tienen la responsabilidad de planificar, controlar y dirigir el crecimiento de esas dos ciudades. Esa responsabilidad implica tanto la dimensión urbanística propiamente dicha como el de los servicios --salud, educación, transporte, recreación, ornato-- necesario para lograr condiciones que hagan de la urbe una unidad de comunicación humana, un lugar de crecimiento y distracción.

Para que eso sea posible en el futuro, es necesario comenzar desde hoy a armonizar la ciudad y al hombre, es importante que el plan rector del desarrollo urbano esté

orientado por los principios de una filosofía indeclinablemente humana, donde el equilibrio entre el habitante y su entorno enriquezca la armonía espiritual de la sociedad.

Por ello es tan importante que tanto el habitante de la ciudad como sus planificadores, descubramos nuestro entorno ciudadano, no sólo el que constituyen aquellos seres que comparten el espacio urbano común, sino también el espacio mismo, su historia y sus rasgos, su alma y su personalidad.

Es un hecho cierto que Maracaibo ha sufrido y sufre un crecimiento tan vertiginoso como azaroso y que las ordenanzas que escasamente regulan el uso y desarrollo del espacio urbano se compran y se venden a precio de comercio vil entre terróragos y urbanócratas.

Tenemos uno de los más ricos Concejos Municipales del país y nuestra Maracaibo es una de las atracciones más codiciadas

por quienes se enriquecen desmesuradamente a costa de la ciudad. De allí la urgencia en definir con firmeza y aplicar con severidad las normas reguladoras de nuestro entorno urbano y de su crecimiento.

Hoy, cuando la predicción estadística nos permite conocer cuántos seremos dentro de diecisiete años y, en consecuencia, podemos estimar qué necesitaremos, cuándo y dónde, es capital planificar para el corto, mediano y largo plazo; es urgente ejecutar rítmicamente esa planificación con las correcciones que imponga el interés común.

Hoy es tiempo de decidir --en el Concejo Municipal en particular qué ciudad queremos y qué vamos a hacer para tenerla. Porque la ciudad que transitamos y vivimos, la ciudad que disfrutamos y padecemos es en parte nosotros y nosotros somos parte de ella, de su espíritu y de su físico.

Maracaibo, ¡Caíste por Inocente!

José Enrique Finol

Todo el mundo sabe en esta región y también en este país, que una de las prioridades capitales para el Estado Zulia es la salvación del Lago de Maracaibo, víctima de un continuo y progresivo proceso de degradación cuyos límites ni siquiera conocemos y cuyas consecuencias aún no imaginamos. La sola posibilidad, por ejemplo, de que el nacimiento de niños descerebrados nacidos en Lagunillas tenga alguna vinculación con la contaminación del lago o de su cuenca, es como para horrorizar a cualquiera.

Ya se conocen bien las incidencias sanitarias --entre otras, el cáncer-- que la contaminación del ambiente produce. Se conoce la enorme importancia económica, sanitaria y social que tiene nuestro máximo reservorio de agua. Y se sabe igualmente que la lenta e inexorable muerte del lago, en lugar de retroceder o estancarse, continúa aumentando progresivamente.

En la ciudad e incluso a cientos de kilómetros de ella, las aguas están contaminadas y no se recomienda bañarse. Para la Semana Santa pasada el Instituto para la Conservación del Lago hizo un estudio de las playas de uso público, en el cual aparecían como contaminados todos los balnearios desde La Cañada hasta mucho más allá de Santa Cruz de Mara. No es un secreto tampoco que en algunos sectores de la Costa Oriental del Lago hay contaminación con mercurio, una de las sustancias más venenosas para la vida acuática y humana.

Frente a ese panorama tan apretadamente presentado en los tres párrafos anteriores,

parece realmente risible e irónico --para no decir hipócrita y traidor-- que el Ejecutivo Nacional le otorgue al Instituto de la Conservación del Lago de Maracaibo un presupuesto de apenas dos millones de bolívares, particularmente cuando se sabe que, después de numerosos recortes se habían solicitado unos 37 millones de bolívares, en lugar de los 100 millones originales.

Mil litros por segundo de aguas degradadas recibe el lago, y de las 46 empresas más altamente contaminantes que lo utilizan como cloaca desde hace incontables años, sólo la Polar está lista para inaugurar su planta de tratamiento. El resto tiene plazo hasta 1985 para instalar equipos de tratamiento y ello gracias a un convenio firmado con el Ministerio del Ambiente.

El incumplimiento del compromiso provocaría multas por un millón de bolívares. ¿Se impondrán realmente esas multas en caso de incumplimiento por parte de las empresas? Y si realmente se imponen, ¿las pagarán las empresas? Hay industrias y fábricas que preferirían esas multas a instalar equipos de tratamiento cuyos precios estarán casi siempre por encima de los cinco millones de bolívares. La planta de tratamiento de la Polar costó cerca de 40 millones.

Con un presupuesto de dos millones de bolívares para 1983, el Instituto de Conservación del Lago de Maracaibo será un nuevo elefante verde, creado para pagar alquiler del local, pagar salarios a sus directivos y empleados e incluirlo en un fastuoso informe de "obras cumplidas para el Zulia". A pesar de la buena elección que se hizo al poner al frente del instituto a Marcias Martínez, a

pesar de su responsabilidad y de su demostrada dedicación al trabajo, no es mucho lo que se podrá hacer en este año por el lago.

Según el Artículo 5 del decreto-ley que lo crea, parágrafos 2 y 3, el instituto puede obtener asignaciones, además del presupuesto que le otorga el gobierno nacional, del Ejecutivo del Estado y de los Distritos ubicados dentro de la cuenca del Lago de Maracaibo. Quizás se encuentre allí una salida que ayude a atenuar la escasez de presupuesto. Por otra parte, el instituto debe apoyarse en el Ministerio del Ambiente, del cual depende y cuyos técnicos, en particular los responsables de protección ambiental, tiene el mérito de haber avanzado algunos pasos en la protección del lago.

El Instituto de Conservación fue creado por Decreto del Congreso de la República del día 10 de Diciembre de 1981 y el Presidente de la Nación le puso el ejecútese el 28 de Diciembre del mismo año, justamente el Día de los Inocentes y, en efecto, los zulianos parece que fuimos víctimas de uno más de los juegos que se acostumbran a hacer en esos días: creímos que ese instituto venía por fin a iniciar una nueva era para el lago, algo así como su segundo renacimiento, su rescate firme y definitivo.

Como otras tantas veces parece, pues, que nos equivocaron. Con su gran afición por los refranes y con su indeclinable espíritu humorístico es muy posible que el Presidente Herrera, en una de sus tantísimas visitas al Zulia, al responder a las preguntas de algún periodista impertinente, nos diga: ¡Cayeron por inocentes!